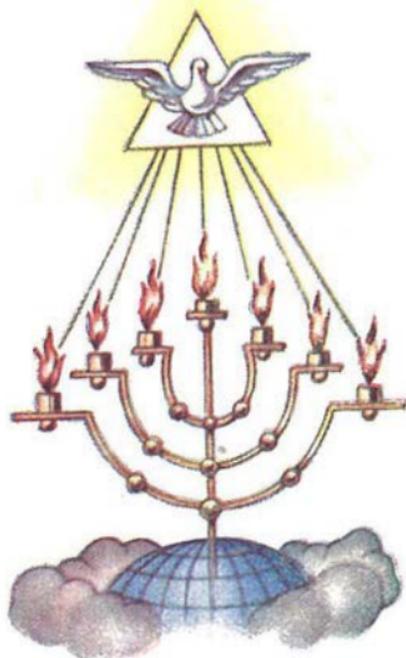


P. PIO MARIA DE MONDREGANES

O. F. M. Cap.

# EL ESPIRITU SANTIFICADOR

(MEDITACIONES)



CENTRO DE PROPAGANDA

Cervantes, 40

M A D R I D

El Dr. Padre Mondreganes, Catedrático del Pontificio Ateneo de Propaganda Fide y del Colegio Internacional de San Lorenzo, tan conocido por sus múltiples publicaciones ascéticas y científicas, pero, sobre todo, por su laureado *Manual de Misionología*, no nos ofrece en esta nueva obra un estudio profundo y científico sobre el Espíritu Santo, "sino que presenta en forma de consideraciones sencillas, su acción santificadora en nuestras almas por medio de las gracias y los dones.

Generalmente es poco conocido, aun entre las personas piadosas, este elemento sobrenatural, que tiene tanta importancia en el progreso de la vida espiritual. Estas meditaciones son útiles para toda clase de personas, máxime para las que están consagradas a Dios y anhelan con verdaderas ansias la meta de la perfección."

Recomendamos vivamente este libro a las almas religiosas y a las personas piadosas.

P. PIO MARIA DE MONDREGANES  
O. F. M. Cap.

# EL ESPIRITU SANTIFICADOR



MADRID  
1956



# EL ESPIRITU SANTIFICADOR



P. PIO MARIA DE MONDREGANES

O. F. M. Cap.

# EL ESPIRITU SANTIFICADOR

PRIMERA PARTE

**El Espíritu Santo y la Gracia**

SEGUNDA PARTE

**El Espíritu Santo y los Dones**

CENTRO DE PROPAGANDA

Cervantes, 40

MADRID

1956

IMPRIMATUR:

FR. BENIGNUS A ST'ILARIO MILANES,

*Min. Generalis O. F. M. Cap.*

NIHIL OBSTAT:

✠ JOSÉ G. LAHIGUERA,

*Obispo Auxiliar de Madrid.*

## PROLOGO

*Querido lector: No ha sido nuestra intención ofrecerte un estudio científico y profundo sobre el Espíritu Santo, la gracia y los dones. Para eso están los Manuales de Teología. Nuestro propósito ha sido presentarte en forma de consideraciones sencillas la acción santificadora del Espíritu Santo que obra en nuestras almas por medio de la gracia y de los dones.*

*Generalmente es poco conocido, aun entre las personas que tienden a la perfección, este elemento sobrenatural que tiene tanta importancia en el progreso de la vida espiritual.*

*Estas meditaciones pueden disponerse en forma de Ejercicios Espirituales, de días de Retiro, de Lecturas y de Conferencias. Son útiles para toda clase de personas, máxime para las que están consagradas a Dios y anhelan con verdaderas ansias la meta de la perfección. Las divisiones en puntos y los epígrafes te ayudarán a comprender mejor la materia. Los epílogos finales te servirán para retenerla en la memoria. A las súplicas y afectos, que ponemos, podrás tú añadir los que espontáneamente broten de tu corazón enamorado. A los propósitos indicados añade tú otros que convengan a*

*tu vida y a las circunstancias en que te encuentres. Con las prácticas piadosas, que ponemos al fin, podrás prepararte para las fiestas y particularmente para Pentecostés, o también para solicitar del Espíritu Santo alguna gracia especial.*

*No preguntes quién escribe esto ni busques erudición o elocuencia; ante todo, y sobre todo, procura aprovecharte de la doctrina para santificarte.*

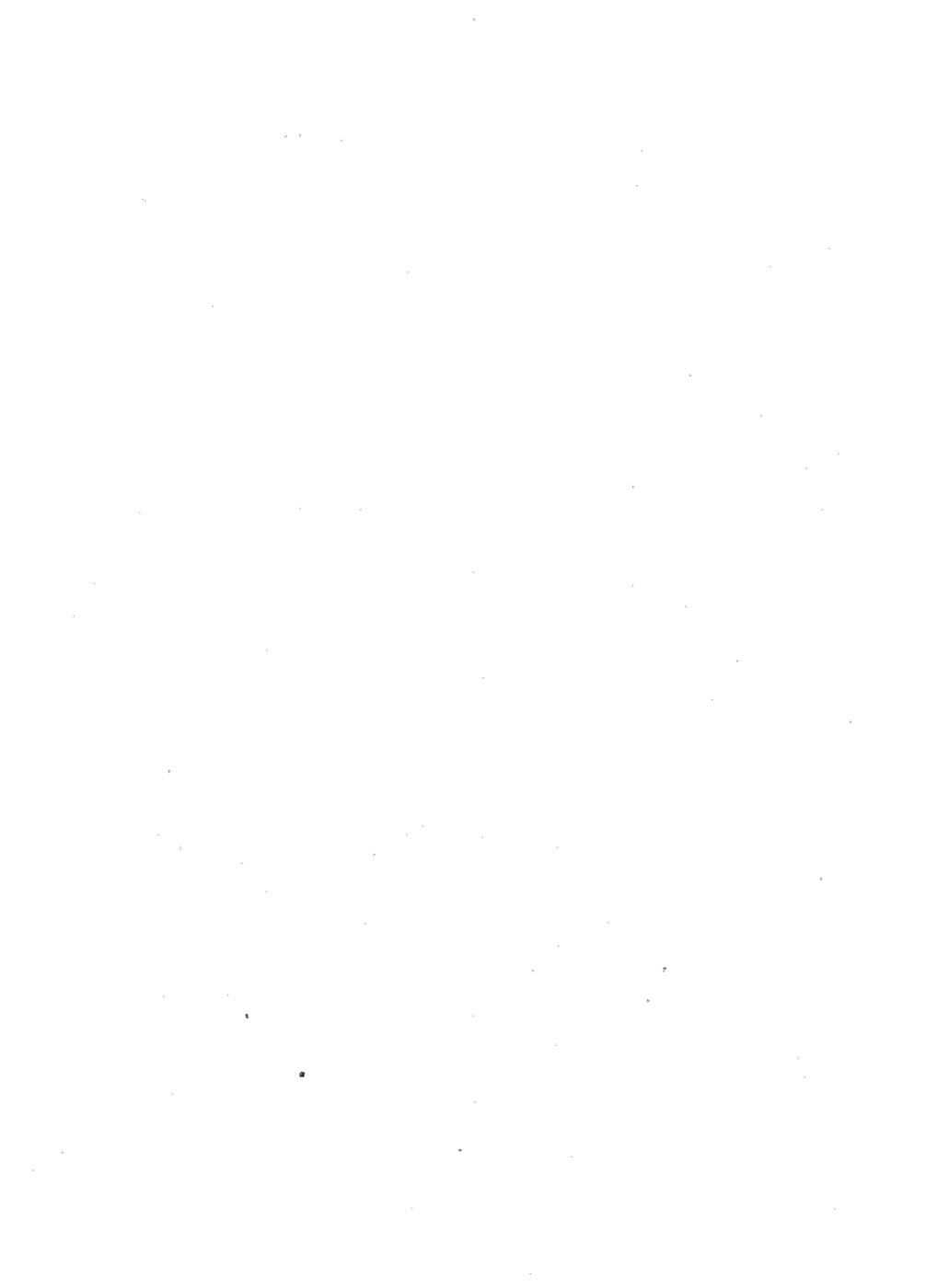
*Ruega humildemente al Espíritu Santo para que envíe sobre ti, sobre mí y sobre nuestro prójimo sus copiosas gracias y sus divinos dones.*

*Roma, 1 de noviembre de 1955.*

*El autor,*

PRIMERA PARTE

EL ESPIRITU SANTO Y LA GRACIA



## MEDITACION I

### LA OBRA SANTIFICADORA DEL ESPIRITU SANTO

*Preludio I.*—Jesús, Nuestro divino Redentor, antes de su gloriosa Ascensión a los cielos, prometió a los Apóstoles que les enviaría el Espíritu Santo y que éste les enseñaría todas las cosas (1). Jesús cumplió su promesa, y el día de Pentecostés el Espíritu Santo descendió prodigiosamente sobre la Virgen Santísima, los Apóstoles y discípulos, reunidos en el Cenáculo de Jerusalén. Recuérdate de los maravillosos acontecimientos de ese día.

*Preludio II.*—Los Apóstoles fueron transformados por el Espíritu Santo y, adornados de sus dones, se extendieron por todo el mundo anunciando el Evangelio y renovando la faz de la tierra.

El Espíritu Santo no ha abandonado a su Iglesia y continúa con su soplo divino fecundando a las almas de los redimidos con la Sangre de Cristo. Para excitar en nosotros la verdadera devoción al Espíritu Santo, pidámosle, por inter-

---

(1) *Ioann.*, XIV, 16.

cesión de la Virgen Inmaculada, que nos ilumine y ayude a considerar los puntos siguientes:

1. El Espíritu Santo, Director Supremo de la vida espiritual.
2. Comunicaciones divinas al alma.
3. El Artista divino transforma en imágenes de Jesús.
4. Donaciones recíprocas entre los amantes.

#### I. EL ESPÍRITU SANTO, DIRECTOR SUPREMO DE LA VIDA ESPIRITUAL

El dogma y la piedad.—La ciencia de los santos es la más importante de todas. Ella nos conduce a los destinos eternos. Por ella el hombre puede conocer, amar y servir a Dios, y llegar a poseerle durante toda la eternidad, aspiración suprema del ser inteligente.

Pero la ciencia de los santos no es tan fácil como se cree. La experiencia y la historia nos enseñan que se dan corrientes doctrinales peligrosas, ascetismos poco seguros, misticismos ilusorios, desviaciones lamentables en la carrera de la santidad.

Por tanto, es necesario fundar la vida de piedad sobre las bases sólidas del dogma. El estudio profundo y serio de las verdades dogmáticas pone cada cosa en su lugar correspondiente y evita las aberraciones que proceden de inclinaciones personales o de criterios poco ilustrados.

Es preciso que al elemento divino de la santidad se le coloque en el lugar propio.

Las verdades dogmáticas deben servir de guía segura en todo el edificio de nuestra santificación. No dejarse llevar de sentimentalismos morbosos, sino por la luz resplandeciente de las verdades reveladas, explicadas por el magisterio de la Iglesia y de los Santos Padres.

Las dos causas.—En la obra de la santificación debemos distinguir dos clases de causas: *humanas* y *divinas*. a) El hombre en la obra de su salvación y santificación no puede ser puramente pasivo, debe obrar libremente con Dios. De lo contrario no sería responsable ni tendrían mérito sus obras. Dios crió al hombre sin el concurso de éste, pero no le santificará ni salvará sin la cooperación que se exige de su naturaleza libre. b) Por otra parte, el hombre sin Dios no puede nada. Necesita siempre en el orden natural y sobrenatural la ayuda de Dios. Todo ser criado es siempre una participación finita del Ser Increado. Dos causas que absolutamente tienen que intervenir, cada una en su orden, para producir los efectos o realizar las obras libres. Dejando ahora el factor humano, consideremos el factor divino.

El Director Supremo.—Dios no obra sólo como autor de la naturaleza, sino también como autor de la Revelación. Nos da la vida racional y la vida sobrenatural.

Uno de los dogmas principales de la Revelación divina es la existencia de la Santísima Trinidad. Las acciones llamadas *ad extra* o que se refieren al mundo, son comunes a las Tres Divinas Personas; pero los teólogos suelen atribuir-las a alguna Persona determinada. Al Padre se le atribuyen las obras de la *creación*; al Hijo las de la *redención*; al Espíritu Santo las de la *santificación*.

La causa primera, a la cual se atribuye la santificación del alma, es el *Espíritu Santo*. Este es el *Supremo Director* que inicia, promueve y dirige las ascensiones del hombre hacia las cumbres de la perfección cristiana.

Caracteres del Supremo Motor.—El Espíritu Santo, Supremo Motor de la vida espiritual, manifiesta algunos caracteres o modalidades diferentes en la realización de su obra santificadora en las almas. Indicamos algunas:

a) *El Espíritu Santo es uno y múltiple*.—El Espíritu de Dios, fuente única de bondad y de santidad, es simplicísimo e indivisible. Es el *Mutuo Amor Substancial del Padre y del Hijo* que obra en el seno de la Divinidad las infinitas pulsaciones de la Eterna Bienaventuranza.

Pero cuando obra sobre las criaturas, parece que se divide y toma múltiples formas que producen en el jardín de la Iglesia variados frutos de santidad. Observad la lluvia que cae del cielo, penetra la tierra de un árido jardín y hace germinar las semillas que están debajo de la

tierra. Ella es siempre la misma agua, pero produce efectos diferentes. Transformada en savia va circulando por las plantas y se manifiesta de color blanco en el lirio, de color encarnado en la rosa, de color verde en las hojas, de color amarillo en los frutos...

El Espíritu Santo sopla cuando quiere y como quiere, y manda sus divinas efusiones a todas las partes del mundo y a todos los corazones de los hombres... Ved el candor de la joven que embalsama el seno de una familia. Su alma es un cielo de pureza. En su corazón habita el Espíritu Santo como en medio de lirios... Ved aquella madre de familia, ángel de dulzura, de caridad, de condescendencia. Su corazón es el cielo de la familia, adonde todos quieren refugiarse. Su alma es el templo del Espíritu Santo, que le concede vigor, flexibilidad, ingenio, dulzura, sacrificio, paz... Contemplad aquel cristiano excelente. El Espíritu Santo reposa sobre él y perfecciona sus virtudes, sus buenas cualidades. El mejor elogio que se le puede hacer es decir: El Espíritu Santo anima sus pensamientos, sus palabras, sus actos... Está lleno del Espíritu de Dios... El Espíritu Santo, única fuente de bondad, va a fecundizar las diversas praderías de la tierra, las riega y las hace producir frutos variados y hermosos. Es uno en sí y múltiple en sus efectos...

b) *El Espíritu Santo es espíritu móvil.*—Los seres criados nacen, se agitan, perecen, cambian; sólo Dios permanece en su absoluta inmovilidad. Se dice que el Espíritu de Dios es móvil en cuan-

to a los efectos exteriores. El Espíritu de Dios tiene tal condescendencia con la humanidad, que se adapta a sus necesidades, a sus condiciones, a las diferentes fases de su existencia... Es como la madre que tiene siempre un amor constante por sus hijos, pero modifica las formas cada día, cada momento, según las necesidades y condiciones de la familia. Así la gracia del Espíritu Santo es móvil, delicada, sutil, proporcionada a las necesidades, a las condiciones individuales, al carácter.

Es la materna asistencia del Espíritu Santo que se acomoda a todos y a todo lo que es bueno y saludable al alma. Condesciende con nuestros gustos en lo que tienen de legítimos... Es como un hábil músico que toca con delicadeza un instrumento lleno de armonía y de variedad...

c) *El Espíritu Santo es suave.*—El Espíritu Santo, el gran Maestro de la santidad, es esencialmente bueno, dulce, suave, humano, benigno...

El Espíritu Santo es luz.—Por El distinguimos lo verdadero de lo falso, el bien del mal, lo pequeño de lo grande. Como las lentes hacen ver los objetos más grandes, así también con la luz del Espíritu Santo se ven mejor las realidades espirituales: la diferencia entre lo temporal y eterno, entre el pecado y la gracia, entre lo humano y lo divino, entre Dios y las criaturas. Con la luz del Espíritu Santificador se penetran mejor nuestras malicias, nuestros pecados, nues-

tras miserias, nuestra nada... Por esto, los que poseen al Espíritu Santo, difícilmente son orgullosos, saben distinguir bien lo que es de Dios y lo que es de la criatura; lo que pone la gracia y lo que coopera la naturaleza.

El Espíritu Santo es calor.—Es el calor de la devoción que dilata los corazones, es el fuego que arde y que devora y que hace desaparecer todos los obstáculos. Sin este calor todo está frío, indiferente, sin vida y sin fervor.

El Espíritu Santo es fortaleza.—Vence los impedimentos para la virtud, los enemigos del alma, las insidias del diablo, las concupiscencias de la carne, la violencia de las tentaciones. Este espíritu de fortaleza se manifiesta en los mártires, en los apóstoles, en los confesores y en las vírgenes y en todo hombre que tiende a la perfección de la vida cristiana, a la cual no se puede llegar sin un esfuerzo constante y vigoroso.

## II. COMUNICACIONES DIVINAS AL ALMA

En la regeneración del alma por medio del bautismo y en la nueva vida sobrenatural que se adquiere, se incluyen riquezas inmensas. La Bondad divina generosamente comunica sus dones al alma. Indicamos algunas de esas comunicaciones o donaciones de la Bondad Increada a la criatura redimida y regenerada.

1.º *El Don por excelencia.*—En primer lugar el alma recibe al Huésped divino, al mismo Espíritu Santo, *Altissimi Donum Dei*, que viene a colocar su dulce morada en el corazón del hombre justificado.

Dios nos donó a su mismo Hijo, como dice San Juan: *De tal manera amó al mundo, que le dió a su mismo Hijo Unigénito* (1 bis), y por él nos enriqueció de preciosos dones (2). Por los méritos y ruegos del Hijo también nos donó al Espíritu Santo. «Yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito» (3). Y en efecto, este divino Paráclito vino sobre la humanidad redimida, se dió a la Iglesia y se da a las almas justas. ¡Oh si conociéramos este don de Dios que llevamos en nosotros!

2.º En el bautismo se nos infunde la *gracia santificante*, por la cual se borran los pecados, el hombre se hace hijo de Dios, consorte de la divina naturaleza, coheredero con Cristo. Por la gracia somos miembros del Cuerpo Místico de Cristo, hijos de María, herederos del cielo, moradores de la ciudad eterna, domésticos de Dios...

3.º El Espíritu Santo nos dona, con la gracia, la fe, la esperanza y la caridad. Estas tres virtudes *teologales* nos unen inmediata y directamente con Dios.

4.º A éstas se añaden las virtudes *morales*, que tienden a remover los obstáculos que nos impiden la unión divina. Purifican al alma y la des-

---

(1 bis) *Ioann.*, CXI, 16.

(2) *I Petr.*, I, 4.

(3) *Ioann.*, XIV, 16.

prenden de las criaturas para que vuele libremente a las alturas de la unión mística con el divino Esposo.

5.º El Divino Huésped nos comunica también sus *dones*. Esos instrumentos nobilísimos del Artista Divino, que usa para formar en nosotros la perfecta imagen de Jesús. Esas realidades sobrenaturales superiores que se ponen al servicio de las virtudes y dan impulso a las almas para que remonten su raudo vuelo a las alturas de la perfección. Esos motores de elevada potencialidad que hacen correr la navecilla del alma hacia las inmensas latitudes de una santidad sin limitaciones.

### III. EL ARTISTA DIVINO TRANSFORMA EN IMÁGENES DE JESÚS

El Artista Divino, con su acción santificadora sobre las almas, las va revistiendo de Jesús. Escribía San Pablo: «Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, os habéis vestido de Cristo» (4). «Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones» (5). «A los que previó, los predestinó a que se hicieran conformes a la imagen de su Hijo» (6). Es necesario copiar espiritualmente su imagen, transformarnos en El.

---

(4) *Gal.*, III, 27.

(5) *Eph.*, III, 17.

(6) *Rom.*, VIII, 29.

**Cómo se realiza.**—Nuestra transformación espiritual se realiza por los mismos caminos que El mismo trajo a este mundo. Debemos ir a Jesús por donde El vino a nosotros.

La fe nos dice que fué concebido por obra del Espíritu Santo en el seno inmaculado de Santa María Virgen. Dos factores para esa obra maravillosa de la Encarnación: el *Espíritu Santo* y *María*. Dos factores también para transformarnos en Jesús: el Espíritu Santo y la Virgen. Pero obran de distinta manera. El Espíritu Santo es Santificador esencial; porque es Amor substancial y Santidad infinita. Las criaturas sólo pueden participar limitadamente del Ser Único subsistente e infinito.

La Virgen Inmaculada es sólo *cooperadora*, *instrumento en los designios de Dios*. Del influjo que tuvo María en el cuerpo real de Cristo se deriva el influjo que tiene en el Cuerpo Místico. Cada uno en su orden son dos artífices indispensables para realizar la obra de la santificación en las almas cristianas. El Espíritu Santo derrama la caridad en los corazones, habita en el alma del justo como huésped y dirige sus acciones por medio de sus dones. La Virgen María tiene eficaz influjo de Medianera universal de la gracia, y dirige con maternal solicitud y cuidado nuestra vida. La acción del Espíritu Santo y la cooperación de María son algo indispensable en la vida sobrenatural. Como Jesús es el camino para ir al Padre, así María es el camino para ir al Hijo. Como Jesús vino a nosotros por me-

dio de María, así nosotros tenemos que ir a Jesús por medio de su Madre. Pero no es éste el momento oportuno para considerar el influjo y las relaciones que tiene la Virgen Santísima en nuestra transformación en Jesús. Debe tratarse en lugar aparte.

Ahora nos concretamos sólo a la obra del Espíritu Santo. En nuestra santificación, la acción del Espíritu Divino no debe considerarse como una obra secundaria y de poca monta; debe ocupar un lugar importante y fundamental.

Es muy lamentable que entre los cristianos, y aun entre las almas que aspiran a una elevada perfección, no se consideren más las relaciones que esta tercera Persona Divina tiene con la santidad, su influjo y dirección en las ascensiones espirituales.

¡Cuánta necesidad tenemos del Espíritu Santo! ¿Qué podremos hacer sin El? Sin El nada será posible en el camino de la salud y de la perfección evangélica. De El procede todo bien temporal y eterno. Se nos presenta la disyuntiva: renunciar al ideal de la perfección o acudir con verdadera devoción al Espíritu Santo. Pidamos para que venga El del cielo, entre en nuestros corazones, ponga en ellos su morada y, como hizo con los Apóstoles en el Cenáculo y ha seguido haciendo con los Santos, nos llene de su santo espíritu hasta transformarnos en Cristo.

Para ser imágenes vivas de Jesús y representarle efectivamente, es necesario copiarle con exactitud y fidelidad. Para eso es menester des-

pojarse del hombre viejo y revestirse de Jesucristo.

Esa lenta metamorfosis se realiza por el ejercicio de las virtudes morales y teologales, especialmente por la *caridad*.

Cualquiera que sea la obra que tenga que realizar el alma, ya sea para purificarse de los pecados y vicios, ya para progresar en las virtudes, ya para unirse íntimamente con Dios, siempre el principio impulsor y director es la *caridad*. Esta toma todas las formas y da vigor para realizar las empresas.

En los principios de la vida espiritual purifica y limpia al alma y arranca de ella cuanto se opone a su reinado. En el progreso de la vida iluminativa adorna al alma y enriquecéla con las virtudes morales y teologales. En la vida unitiva, la caridad va realizando gradualmente la unión mística del alma con Dios hasta llegar a la unión de amor transformativo.

#### IV. DONACIONES RECÍPROCAS ENTRE LOS AMANTES

Hemos dicho que la caridad es el principal agente de transformación. Esta caridad verdadera y transformativa no se da sin recíprocas intimidades, comunicaciones y donaciones entre los amantes. La esposa de los Cantares dice: «Mi amado para mí, y yo para él» (7). El amor per-

---

(7) *Cant.*, II, 16.

fecto tiende a la comunicación de bienes: lo tuyo mío y lo mío tuyo. Jesús en la oración sacerdotal dijo al Padre: «Todas mis cosas son tuyas; y todas las tuyas son mías» (8). Se ama al amado para poseerle en nosotros, y se ama para ser poseídos por él. Son dos aspectos del mismo amor que tiende a la unidad. Cuando amamos, queremos poseer y ser poseídos. Este fenómeno se verifica también entre el Espíritu Santo y el alma. El Espíritu Santo se nos da con todos sus dones y nosotros queremos darnos a El, para que nos posea completamente.

Esta posesión es algo *permanente*. En la Eucaristía viene Jesús a nosotros mediante la comunión, y su presencia real dura cuanto duran las especies sacramentales. Pero el Espíritu Santo establece su morada en nosotros de un modo permanente. Es cierto que este divino Huésped, por razón de la unión con las otras Divinas Personas, no puede estar solo ni separado; por eso dice la Escritura que si alguno me ama y observa mis mandamientos, vendremos a él y haremos nuestra mansión en él (9). Así es que por la posesión del Espíritu Santo poseemos a la Santísima Trinidad y ésta nos posee.

Esta donación sin reserva de parte del alma requiere una consagración total y completa al servicio del amado. Esta consagración se puede expresar de esta o semejante forma:

Espíritu Santo, te consagro mi cuerpo y mis

---

(8) *Ioann.*, XVII, 23.

(9) *Iann.*, XVI, 23.

sentidos y te suplico los emplee para mayor gloria de Dios.

Espíritu Santo, te consagro mis ojos para que miren sólo a Jesús.

Espíritu Santo, te consagro mis oídos para que estén atentos sólo a Jesús.

Espíritu Santo, te consagro todos mis sentidos para que me sirvan sólo para amar a Jesús y sacrificarme por El.

Espíritu Santo, te consagro mi alma con todas sus facultades para que sea tu templo y tu oasis.

Espíritu Santo, te consagro mi memoria para recordar únicamente tus grandezas, las palabras, los actos y la pasión de mi Jesús.

Espíritu Santo, te consagro mi corazón con todos sus afectos para que viva y muera abrasado en tu divino amor.

Evidentemente la consagración no consiste sólo en palabras. Debe ser una realidad sentida y vivida en nuestra cotidiana actividad.

## EPÍLOGO

I. *El Espíritu Santo, Director Supremo de la vida espiritual.*—El dogma y la piedad. Los dos agentes de la vida sobrenatural. El Motor Supremo. Sus caracteres. II. *Comunicaciones divinas al alma.*—El Espíritu Santo comunica inefables riquezas: el *Altissimi Domum Dei*, o sea, a Sí mismo, la gracia santificante, las virtudes teologales y morales, sus dones o el *sacrum septenarium*. III. *El Artista divino nos transforma en imágenes de Cristo.*—Cómo el Espíritu Santificador realiza su obra... IV. *Donaciones reciprocas.*—Exigencias del amor. Reciprocas inti-

midades, comunicaciones y donaciones. Poseer al Espíritu Santo para ser poseídos por El. Necesidad de una consagración total y práctica.

#### INVOCACIONES Y AFECTOS

¡Oh Espíritu Santo, Director Supremo del alma, ilumíname para que conozca y siga los caminos de la verdad! Dirige mi alma por las sendas de la virtud. Comunicame con abundancia tus riquezas inefables. Labra en mí la imagen perfecta de Jesús. Que todo lo tuyo sea mío y todo lo mío sea tuyo. Que mi vida sea una consagración completa, total y continua, puesta al servicio del Amor Substancial.

#### PROPÓSITOS

*Tomaré al Espíritu Santo por mi guía. Oiré su dulce voz; seguiré sus divinas inspiraciones, su doctrina, su voluntad. Viviré completamente entregado al servicio del Amor Substancial, para ser penetrado y poseído por el Amor Infinito.*

## MEDITACION II

### NOCIONES GENERALES SOBRE LA GRACIA

*Preludio I.*—Imaginate ver al Divino Salvador hablando con la mujer samaritana junto al pozo de Jacob y que Jesús le dice estas palabras: ¡Oh si tú supieras el don de Dios!

*Preludio II.*—Pide al Espíritu Santo luz y capacidad para comprender el don de la divina gracia. Ruega a la Virgen Inmaculada, Madre de la Divina Gracia, para que te ayude a apreciar esta margarita inestimable.

### ADVERTENCIA AL LECTOR

No pretendemos escribir aquí un tratado *De gratia*, como se suele hacer en los manuales de Teología. Sólo intentamos ofrecer algunas consideraciones prácticas para apreciar más la gracia santificante, aumentarla en el alma y poner todas las diligencias para conservarla hasta la muerte.

¿Existe la gracia?—Quizá alguno replicará: Yo no la veo. Tampoco ves la inteligencia, la voluntad, el alma; pero por esto no dirás que no las tienes. La gracia divina es una cosa invisible, pero real. Su existencia la suponemos ya probada en los tratados de Teología Dogmática.

La gracia es una cosa muy elevada, propia

para sacerdotes y teólogos; el vulgo no la entiende. Sin embargo, San Pablo predicaba la doctrina de la gracia a los habitantes de Corinto, algunos de ellos descargadores del muelle, y a los de Efeso, simples curtidores de pieles. No obstante ser hombres sencillos, recién convertidos y poco instruidos en la fe cristiana entendían al Apóstol. También tú, cristiano lector, entenderás suficientemente algunas cuestiones de la gracia que son necesarias para tu salvación y santificación:

1. Naturaleza de la gracia.
2. Causas de la gracia.
3. Unidad y variedad de la gracia.
4. Necesidad y excelencia de la gracia.

## I NATURALEZA DE LA GRACIA

1. Nombre y significaciones de la gracia.— Con mucha frecuencia y en muy diversas significaciones solemos usar el término *gracia*, *gracias*...

Algunas veces se usa en un sentido de *belleza natural*. Así decimos: ¡Qué niño más gracioso, más bello! ¡Qué persona más agraciada, más hermosa, más atractiva, más simpática, por sus cualidades físicas, intelectuales y morales...!

En el panteón griego se veneraban tres divinidades correspondientes a las tres gracias de la Mitología. Hesíodo las llama *Eufrosina* (la gozosa), *Aglia* (la resplandeciente) y *Thalia* (la

floreciente). Estas tres divinidades se ocupaban en los gozos materiales y en las alegrías de la humanidad. Las gracias influían con su virtud en los versos de los poetas, en las palabras de los oradores, en las manifestaciones de la danza, de la música, del arte y de la filosofía... En algunos museos se hallan pintadas o esculpidas las tres gracias unidas, a veces en posiciones excesivamente realistas.

Existe la gracia en el *teatro*, cuando el actor cae en gracia, hace gracia por sus chistes, sus dichos agudos, sus intervenciones inesperadas y ocurrentes...

Se da la gracia en la *literatura*, y así decimos que tiene un estilo *gracioso*, ameno, etc., como Santa Teresa, Lafontaine, Ariosto, etc. Se usa la palabra gracia en el *derecho penal*, cuando se condona la pena, se concede una amnistía, un indulto, el perdón, etc.

Usamos la palabra gracias en un sentido de *gratitud*, cuando hemos recibido un favor, un auxilio, un beneficio de la persona, de un bienhechor...

Dejando aparte todas estas y otras acepciones en las cuales se puede tomar la palabra gracia, vamos a usarla en el sentido *teológico*.

2. La gracia en el orden teológico.—Según la Revelación, Dios creó al hombre en el estado de justicia original, le colocó en el paraíso terrenal con el precepto de no comer de la fruta prohibida. Adán y Eva desobedecieron el precep-

to del Señor, cometieron la culpa grave como progenitores y representantes de toda la humanidad. Esta culpa de origen se transmite a todos sus descendientes.

Dios, en su infinita misericordia, para nuestro bien y porque nos amó desde la eternidad, envió a su único Hijo, al Verbo Encarnado, para redimirnos, reconciliarnos con El y elevarnos al orden sobrenatural que habíamos perdido por el pecado de Adán. Elevados los hombres, así caídos, a la visión beatífica, necesariamente tenía que darles los medios adecuados para conseguirla. Estos medios necesarios o auxilios espirituales que nos mereció Cristo con su Encarnación, Vida, Pasión y Muerte se designan comúnmente con el nombre de *gracia*.

Los teólogos suelen definirla diciendo que es un *don sobrenatural, concedido por Dios a la criatura racional, en orden a la vida eterna*. Toda la doctrina referente a este don sobrenatural es de máxima importancia, porque influye en nuestra vida moral, cristiana, religiosa, mística, temporal y eterna. Por medio de la gracia no sólo se conocen las cosas que se han de hacer, sino también las cosas que se han de amar.

Para mejor conocer la doctrina católica acerca de la gracia nos conviene también conocer los errores. Excluyendo lo que no es, venimos mejor al conocimiento de lo que es

3. Errores.—Hay errores opuestos: unos pecan *por defecto*, otros *por exceso*. Los errores

por defecto consisten en negar radicalmente la existencia de la gracia o rebajarla hasta el punto de someterla a la naturaleza. La naturaleza es la fuente de todo y la gracia se reduce a un nombre vacío. En el fondo ésa es la doctrina del gentilismo, del pelagianismo y del semipelagianismo, del humanismo exagerado, del naturalismo y de las teorías modernistas de la inmanencia... Es también la tendencia del hombre moderno: negar el orden sobrenatural, reducirlo todo a la materia.

*Por exceso* se dice que la gracia es todo y que la naturaleza es nada en orden al bien. La naturaleza ha sido maleada por el pecado. Lo que hacen los gentiles y los no predestinados es pecado. El hombre peca por necesidad ineludible. Con algunas variantes en el fondo, ésa es la doctrina de los predestinacionos, luteranos, calvinistas y jansenistas. Es un *seudosobrenaturalismo*. El verdadero sobrenaturalismo no suprime ni destruye la naturaleza, sino que la eleva y la perfecciona.

4. Naturaleza y gracia.—La naturaleza es la fuente de todo lo que llamamos natural o humano en nosotros; es lo que recibimos de Dios por creación: sentidos, facultades, cuerpo, alma... La gracia, por el contrario, es la raíz y fuente de todo lo divino y sobrenatural que existe en nosotros. Con lo que procede de la naturaleza y lo que se origina de la gracia bien armonizado resulta el bien completo del cristiano. regene-

rado... El orden sobrenatural de la gracia es más excelente que el natural, como lo dice hermosamente Fray Luis de Granada: «La ventaja que hace el cielo a la tierra y el espíritu al cuerpo y la eternidad al tiempo, ésa hace la vida de la gracia a la vida de la naturaleza y la hermosura del alma a la hermosura del cuerpo y las riquezas interiores a las exteriores y la fortaleza espiritual a la natural» (10).

El orden sobrenatural puede ser *absoluto*, en cuanto trasciende todas las fuerzas de la naturaleza; y *relativo*, sólo las fuerzas de alguna naturaleza criada. Los dones de la gracia y la visión beatífica pertenecen a la categoría del sobrenatural absoluto, porque trasciende las exigencias de toda naturaleza. La ciencia infusa es sobrenatural relativamente, porque trasciende las exigencias del hombre, pero no del ángel. Lo sobrenatural puede ser *substancial* o *modal*, según que supere a la naturaleza propia o específica. La visión beatífica supera las exigencias de la naturaleza humana *quoad substantiam*... La curación de una enfermedad grave, por ejemplo, una tisis crónica en grado extremo curada instantáneamente... Los dones sobrenaturales, en cuanto al modo, se llaman también *preternaturales*.

En la vida mística no es fácil distinguir siempre lo que es natural y lo que es sobrenatural. Muchos fenómenos que, al parecer, son místicos

---

(10) *Guía de pecadores*, lib. I, cap. V, t. I, p. 52, Obras edición crítica P. I, Cuervo.

y obra de la gracia pueden ser causados por las fuerzas incógnitas o latentes de la naturaleza... Es necesario el *discernimiento* de espíritus... y no precipitarse en el juicio.

5. La ley y la gracia.—Cosa que nos conviene distinguir bien es la *ley* y la *gracia*. Dos cosas son necesarias para bien vivir: la una es saber y la otra es poder. Saber lo que debemos hacer para bien vivir, y tener las fuerzas para ponerlo en obra. Lo uno pertenece a la fe, y lo otro a la gracia del Evangelio... De manera que la ley nos da el saber y la gracia el poder...

## II. CAUSAS DE LA GRACIA

Por el análisis de las *cuatro causas* de la gracia podemos conocer más profundamente su naturaleza.

1. Causa eficiente.—La causa eficiente de la gracia es Dios, el cual, independiente de Jesucristo, puede conceder los dones sobrenaturales; por ejemplo, la gracia concedida a los ángeles y a nuestros progenitores, antes del pecado. Jesucristo es *causa meritoria* de la gracia. Se nos da la gracia por los méritos de Cristo Redentor (11). Estas dos *gracias* no se diferencian intrínsecamente y tienen el mismo autor principal, que es Dios. Jesucristo, que es el Verbo Encarnado, es la fuente de toda gracia. El único Me-

---

(11) I Cor., XV, 10.

diador entre Dios y los hombres, Primogénito de toda criatura, de cuya plenitud todos hemos recibido. «Et de plenitudine eius omnes nos accepimus et gratiam pro gratia» (12).

La vida de la gracia en el Verbo hecho carne y en la humanidad restaurada por su mediación es la misma. Es como la savia que sube de la raíz a la planta, del tronco a las ramas, de la vid a los sarmientos. Por medio de Jesús nosotros oramos, pedimos, buscamos, y por El somos escuchados. La obra reparadora de Jesús se extiende a todos los hombres y a todo el hombre...

En la naturaleza Dios suele obrar generalmente por medio de las causas segundas, excepto en la creación del alma y en el milagro. En el mundo sobrenatural Dios es siempre la causa eficiente *primaria* y *principal* de la gracia; esto no obsta para que su acción sea regulada por la acción de Cristo.

Jesucristo es el Mediador universal, principal y necesario de toda gracia que procede de Dios; es la arteria principal que del *Corazón de Jesús* nos trae la vida.

La Virgen María, asociada a la obra redentora de Jesús, es como el *canal secundario* que nos merece de *congruo* y dependientemente de su Hijo...

También los ángeles y los santos nos obtienen la gracia, pero solamente por sus plegarias; son medios, pero no fuentes; intercesores, pero no causa.

---

(12) *Ioann.*, I, 16.

2. *Causa final.*—El fin de la gracia es sobrenatural. Es la visión intuitiva de Dios, en la cual consiste la eterna felicidad o la gloria esencial de los bienaventurados. Sin la gracia nunca se podrá llegar a la visión y posesión de Dios como objeto sobrenatural de la fe. Luego la gracia se concede por Dios en orden a la vida eterna del recipiente.

3. *Causa formal.*—La causa *formal* intrínseca de la gracia es la participación física de la misma deidad, por la cual Dios es Dios, y su forma *extrínseca* o *ejemplar* es la conformidad con el Primogénito de Dios, Verbo Encarnado. Es una semejanza de la filiación, por naturaleza, del Verbo Encarnado; es una participación de la naturaleza divina; esto es, de la santidad, de la bondad, de la pureza y nobleza de Dios.

4. *Causa material.*—La causa material de la gracia, donde se recibe, es la esencia misma del alma, la cual, siendo criada a imagen y semejanza de Dios, tiene capacidad obediencial para ser elevada hasta la participación física y real de Dios. Santo Tomás la define: «Es una cualidad inherente al alma en virtud de la cual el hombre se hace participante de la divina naturaleza (13); es adoptado como hijo de Dios y se hace acreedor a la divina herencia, por el mismo derecho de adopción». Fray Luis de Granada lo expresa magníficamente diciendo: «La gra-

---

(13) *Summ. Theol.*, I-II, q. 112, art. I.

cia es una forma sobrenatural que hace al hombre, si decir se puede, pariente de Dios, que es consorte y participante de la naturaleza divina» (14). Y en otro lugar: «Gracia es otrosí una forma sobrenatural y divina, la cual hace al hombre vivir tal vida cual es el principio y forma de donde procede, que es también sobrenatural y divina» (15).

La Sagrada Escritura, para darnos a conocer la naturaleza de la gracia, usa de símbolos sumamente expresivos: La gracia es una *semilla de Dios* (16); es un *consorcio o participación de la divina naturaleza* (17); *una fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna* (18); *es la misma vida eterna* (19); *es el don de Dios por excelencia* (20). Por la gracia somos hechos *verdaderos hijos de Dios por adopción* (21); *revestidos de Jesucristo* (22); *reengendrados en El e incorporados a El* (23); *herederos de Dios y coherederos de Jesucristo* (24); *templos vivos del Espíritu Santo y de toda la Trinidad Beatísima* (25).

En las Sagradas Letras y en diversos senti-

(14) *Guía de pecadores*, lib. II, cap. III, p. 64.

(15) *Ibid.*, lib. II, cap. XIII, t. I, p. 134.

(16) *I Ioann.*, III, 9.

(17) *I Petr.*, I, 4.

(18) *Ioann.*, IV, 14.

(19) *Rom.*, VI, 23.

(20) *Ioann.*, IV, 10.

(21) *I Ioann.*, III, 4.

(22) *Rom.*, XIII, 14.

(23) *Gal.*, III, 27.

(24) *Rom.*, VIII, 17.

(25) *I Cor.*, VI, 19; *Ioann.*, XIV, 23.

dos se emplea la palabra gracia sesenta y seis veces en el Antiguo Testamento y ciento veintiocho en el Nuevo Testamento.

### III. UNIDAD Y VARIEDAD DE LA GRACIA

Para la mejor comprensión de la naturaleza de la gracia podemos dividirla en varias especies, según la doctrina común de los teólogos.

1. Increada y creada.—En primer lugar podemos llamarla increada y creada. La gracia increada es el mismo Dios, origen y fuente de todo don, de todo amor, de toda benevolencia. Así gracia se llama al Verbo Encarnado, en cuanto se dona a la humanidad, se envía por el Eterno Padre para redimir el mundo. Gracia se llama el Espíritu Santo, en cuanto se comunica a los justos.

2. Gracia de Dios y de Jesucristo.—La gracia de Dios es un don especial que Dios concede independientemente de la gracia de Jesucristo, como la gracia otorgada a los ángeles y a los progenitores.

*Gratia Christi* es la que se da en virtud de los méritos de Jesucristo Redentor. Para los escotistas, que defienden que el Verbo se habría encarnado aunque Adán no hubiera pecado, toda gracia viene por Jesucristo, aun la de los ángeles y de los progenitores inocentes. De todos modos, toda gracia otorgada al hombre caído, en

la presente economía sobrenatural, viene dispensada en virtud de los méritos de Jesucristo...

3. Gracia externa e interna.—La gracia externa es cualquier medio externo fuera de nosotros que Dios usa para excitarnos al bien; por ejemplo, la predicación, la exhortación, el buen ejemplo, una lectura, un milagro, a veces una desgracia o una enfermedad... Muchas cosas externas Dios, en su providencia infinita e inefable, ordena para nuestro bien espiritual. La herida que Ignacio de Loyola recibió en Pamplona le abrió el camino a la conversión; un error o descuido en consultar los documentos hizo perder la causa al joven abogado Alfonso de Liguori y fué el principio de su santidad. La gracia *interna* afecta internamente al hombre, se adhiere al alma o a las potencias. Dios obra en el alma y en sus potencias, entendimiento y voluntad, ilustrando, moviendo, ayudando, en orden a la salvación y santificación.

4. Gracia «*gratis data*» y «*gratum faciens*».—Esta gracia interna, por razón del fin por que se da, puede ser de dos especies. Gracia llamada *gratis data*, en cuanto primariamente y *per se* se concede para utilidad de otros; mira principalmente al bien del prójimo, como son los carismas, el don de lenguas, de profecía, de milagros... *Gratum faciens* se llama la que *per se et primario* se ordena a la santificación propia del recipiente, aunque *per accidens* pueda también

beneficiar a los demás. La gracia *gratum faciens* se concede a todos, la otra sólo a algunos; aquélla es más excelente, porque se ordena inmediatamente al fin sobrenatural y hace aceptas y gratas a Dios las personas que la reciben.

Por razón del *estado del hombre* que la recibe puede llamarse *elevante y medicinal* o *sanante*; ésta supone al hombre caído. Por razón de la *actividad humana*, puede ser *operante* o *cooperante*, *excitante* o *auxiliante*, según que mueve o actúa solo Dios sin nosotros, o nosotros con Dios y bajo la moción de Dios... Por razón de su *virtualidad*, puede distinguirse en *suficiente* y *eficaz*. De esta especie hablaremos en otro lugar.

5. Gracia actual y habitual.—Por razón del *sujeto* y de los *efectos* se divide en gracia actual y habitual o santificante. La gracia *actual* es una ayuda interior sobrenatural y transeúnte por la cual nos movemos y ayudamos a hacer actos sobrenaturales. Dios ilumina el entendimiento y mueve la voluntad para cumplir actos saludables. Consiste en una luz y una fuerza: luz para el entendimiento, fuerza para la voluntad...; previene, acompaña y sigue nuestros actos para el bien.

La gracia *habitual* es un *don sobrenatural que mora en nosotros como cualidad permanente y nos establece en el estado de santidad y de justicia*. Se adhiere a la substancia del alma como un hábito; por esto se llama habitual. Se

llama también *justificante* y *santificante*, a la cual acompañan también las virtudes infusas y los dones del Espíritu Santo. Esta división es muy importante, y nosotros nos ocuparemos de las dos especies, tratando primero de la gracia actual y después de la santificante.

#### IV. NECESIDAD Y EXCELENCIA DE LA GRACIA

La gracia es *indispensable* para la salvación del alma. Ninguno puede entrar en el cielo y ver a Dios intuitivamente sin la gracia santificante. Por la gracia se nos perdonan los pecados personales y el pecado original; por la gracia nos hacemos hijos adoptivos de Dios; por la gracia nos convertimos en templos vivos del Espíritu Santo; por la gracia adquirimos la amistad de Dios y el derecho al paraíso; con la gracia y por la gracia nos santificamos; por la gracia entraremos en la posesión eterna de Dios y le veremos intuitivamente (26).

La gracia es un *tesoro inefable* que ahora no podemos comprender. Por esto dice Santo Tomás «que el bien de la gracia de un hombre solo es mayor que el bien de la naturaleza y de todo el universo» (I-2, q.113, ad 2). La gracia de Dios no solamente sobrepaja a las estrellas y a todos los cielos, pero también a todos los ángeles; porque si Dios diera a uno todos los bienes del mundo y le hiciese señor de las estrellas, aunque ellas

---

(26) Más adelante iremos desarrollando estos puntos.

fuesen diamantes, y sobre eso le diera toda la perfección natural de los serafines y de todos los ángeles, no le haría tanta merced como en darle un átomo de gracia. Dice el Padre Nieremberg: «Para proceder con más claridad en la consideración de la *grandeza de la gracia*, que Jesucristo Nuestro Redentor nos ganó con su sangre, se ha de advertir que este nombre de gracia de Cristo se toma por aquellos *dones y favores* de que era indigna y privada nuestra naturaleza por el pecado, y que nunca fueron debidos a naturaleza alguna, ni pueden ser debidos; y por ellos se alcanza la bienaventuranza eterna. Unas veces significa este nombre, gracia, los *auxilios* con que Dios nos previene con santos pensamientos, y ayuda al alma para que haga buenas obras; la llaman los teólogos gracia *actual*, porque se pasa luego. Otras veces significa un *don divino* y una *cualidad permanente* que infunde Dios en el alma, con el cual la hace agradable a sí, amiga e hija suya. Y a esta llaman gracia *habitual*, porque persevera en el alma como los otros hábitos.

Una y otra gracia es admirable; una y otra es de inestimable precio, pues costó la sangre del Hijo de Dios. Una y otra se llaman algunas veces santificadoras o de santificación, porque la una es santidad del alma, y la otra dispone y se endereza para esa misma santidad, o su aumento» (27).

---

(27) NIEREMBERG: *Aprecio y estima de la divina gracia*, lib. 7, cap. II, p. 11 (Madrid, 1902).

**Ejemplo de la Samaritana.**—Llegó Jesús a una ciudad de Samaria, llamada Sicar, cerca de la posesión que dió Jacob a su hijo José. Está allí la fuente de Jacob. Jesús, pues, fatigado del camino, se sentó, sin más, junto a la fuente; sería como la hora de sexta. Llega una mujer de la Samaria a sacar agua. Dícele Jesús: Dame de beber. Porque sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar provisiones. Dícele, pues, la mujer samaritana: ¿Cómo, tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy mujer samaritana? En efecto, los judíos no tienen trato con los samaritanos. Respondió Jesús y le dijo: Si conocieses el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le hubieras pedido, y él te hubiera dado agua viva. Dícele la mujer: Señor, si no tienes pozal, y el pozo está muy hondo, ¿de dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro Padre Jacob, que nos dió el pozo, y él mismo bebió de él y sus hijos y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo: Todo el que bebiere de esa agua tendrá sed otra vez; mas quien bebiere del agua que yo le diere, no tendrá sed eternamente; sino que el agua que yo le daré se hará en él fuente de agua viva que salte para la vida eterna. Dícele la mujer: Señor, dame esa agua, para que se me quite la sed y no tenga que venir acá a sacarla (28).

El don del agua viva es símbolo de la gracia del Espíritu Santo, que se nos da por Jesucristo, a semejanza de un surtidor caudaloso, de un ma-

---

(28) *Ioann.*, IV, 5-15.

nancial perenne; sacia y apaga la sed para siempre y nos comunica la vida eterna.

Este don sobrenatural encierra tesoros inefables, es una margarita preciosa por la cual debemos dar todas las demás cosas. De ella podemos decir lo que el Espíritu Santo de la Sabiduría: «La antepuse a los cetros y a los tronos, y en su comparación en nada tuve la riqueza; ni equiparé a ella piedra alguna inapreciable, pues todo el oro a su lado es una poca de arena, y como lodo será estimada la plata frente a ella. Sobre la salud y la hermosura la amé, y con preferencia a todo quise tomarla como luz, pues no tiene ocaso el resplandor que irradia. Viniéronme todos los bienes a una con ella, e incalculables riquezas por sus manos» (29).

## EPÍLOGO

I. *Naturaleza de la gracia.*—Sentidos en que se usa: en sentido de belleza natural, sentido mitológico, artístico, literario, jurídico, teológico. ¿Qué es la gracia en sentido teológico? La naturaleza y la gracia. La ley y la gracia. II. *Causas de la gracia:* eficiente, final, formal, material. Símbolos en la Sagrada Escritura. III. *Unidad y multiplicidad.*—Es una, pero se puede considerar: como gracia increada y creada, de Dios y de Jesucristo, interna y externa, operante, cooperante, excitante, auxiliante, suficiente, eficaz, actual, habitual... IV. *Necesidad de la gracia para la salvación. Excelencias de la gracia.*—Ejemplo de la Samaritana. Es una margarita preciosa de inestimable valor.

## INVOCACIONES Y AFECTOS

¡Oh Dios eterno! Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, de quien desciende toda dádiva y toda gracia, alumbrá nuestro entendimiento para que podamos conocer y apreciar esta gracia que nos hace participantes de tu naturaleza, tus amigos y tus hijos adoptivos.

¡Oh Dios Redentor del género humano!, por las entrañas de vuestra misericordia, que a costa de tu sangre mereciste la divina gracia, suplico que me ayudes a entender este don que tú compraste a tan caro precio para mi bien temporal y eterno.

¡Oh Dios Espíritu Santo! Óptimo Consolador y dulce Huésped del alma mía, que te das a nosotros juntamente con la gracia y los dones, que sepa yo estimar... este don precioso que hace al alma mía tu esposa.

¡Oh María santísima, Madre de la divina gracia y toda llena de gracia! ¡Oh Angeles y Santos! que estáis gozando en el cielo de los frutos de la gracia y conocéis sus riquezas, interceded por nosotros para que podamos entender algo de la gracia, apreciarla, amarla, conservarla, aumentarla durante toda nuestra vida mortal, para que en ella viviendo y muriendo consigamos la inmortalidad gloriosa.

## PROPÓSITOS

*Propongo estudiar profundamente la gracia; apreciar este tesoro inefable y nunca perder la gracia por el pecado mortal; aumentar continuamente la gracia santificante y perseverar en el estado de gracia hasta la muerte.*

### MEDITACION III

#### NUESTRA CORRESPONDENCIA A LAS GRACIAS ACTUALES

*Preludio I.*—Considera que el Espíritu Santo te ofrece tantas gracias, a las cuales tú te haces sordo. No te das cuenta de ellas por disipación o por ligereza. Otras veces te das cuenta, pero, por falta de sacrificio, no correspondes. Te haces insensible e indiferente a las misericordias divinas que Dios te presenta. ¡Oh qué terrible es despreciar los dones de Dios!

*Preludio II.*—¡Oh Señor!, habla, que tu siervo escucha. Ilumina las sendas que conducen a la vida. Líbrame de los caminos de la muerte eterna. Dame gracia para salvarme y santificarme, según tu voluntad.

*Observación.*—Antes de tratar de nuestra correspondencia a las gracias actuales nos es conveniente conocer la naturaleza y las propiedades de la gracia actual. Daremos algunas nociones generales, al alcance de todos, sin pretender entrar a examinar los sistemas teológicos acerca de la eficacia de la gracia. Así consideraremos:

1. Naturaleza y especies de la gracia actual.
2. Algunas propiedades de la gracia actual.
3. Correspondencia a las gracias actuales.
4. Incorrespondencia a las gracias.

## I. NATURALEZA Y ESPECIES DE LA GRACIA ACTUAL

La gracia actual es un auxilio interior sobrenatural y transitorio con el cual Dios ilumina el entendimiento y mueve la voluntad a cumplir actos saludables. Modifica y excita las facultades de un modo transitorio y pasajero. Que exista esta gracia actual es una verdad dogmática que nos consta por la Santa Escritura, la Tradición y la doctrina de la Iglesia. A veces hasta se puede conocer en la práctica de la vida cristiana.

Suele acontecer que un sermón elegante de un célebre orador sagrado nos gusta al oído; pero nos deja fríos, sin moción alguna; en cambio una sencilla plática de un humilde sacerdote, llena de unción, nos conmueve y nos excita a ser mejores o cambiar vida. En este caso la gracia, por medio de aquel santo sacerdote, excita nuestra inteligencia y mueve nuestro corazón para el bien.

Referen los Actos de los Apóstoles que San Pablo predicaba fuera de la ciudad de Filipo, a la orilla de una corriente, adonde concurrían las mujeres para tomar agua. Se dice que entre ellas había una cierta mujer por nombre *Lidia*, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que estaba escuchando, cuyo corazón abrió Dios para que prestase atención a lo que Pablo decía (29 bis).

Se bautizó con su familia, invitó a los Apóstoles a su casa, etc. Se aprovechó de la gracia.

Además de los hechos sobrenaturales, como los milagros, la predicación..., se dan muchas cosas naturales que se pueden reducir a la gracia *externa*, como felices o tristes acontecimientos, enfermedades, muerte repentina, amistad con ciertas personas buenas, etc., que vienen dispuestas por la Providencia divina, de tal modo que conduzcan a nuestra salud eterna ocasionalmente y dispositivamente.

A las gracias internas se pueden reducir algunos movimientos de los sentidos o apetitos sensitivos en cuanto se ordenan a la santidad. Dios, providencialmente, puede suscitar algunas imaginaciones, movimientos piadosos que nos incitan al bien; o por el contrario, cohibir que no se exciten las imágenes, que no se dé cuenta la persona de tal o cual peligro.

Se trata de la gracia actual *interna* en el verdadero sentido teológico. El Concilio de Orange dice: «Que ningún hombre con las fuerzas de la naturaleza puede pensar y escoger convenientemente alguna cosa de bien, que pertenezca a la vida eterna, sin una iluminación y una inspiración del Espíritu Santo» (30).

A las gracias actuales pertenecen las ilustraciones del entendimiento y las inspiraciones de la voluntad. Para todos los actos por los cuales el hombre se ordena positivamente a la salud eterna, se requiere la gracia o el auxilio de Dios

---

(30) Cf. c. 7; *Denz.*, 180.

«quo homo, sicut oportet, credat, velit, desideret, petat, quaerat...». La Iglesia en su liturgia llama la gracia de la inteligencia: *illustratio, scientia, illuminatio, pia cogitatio, aperitio veritatis, locutio, suasio, revelatio...* A la gracia de la voluntad: *inspiratio, dilectio, delectatio caelestis, bona voluntas, sanctum desiderium, iucunditas, suavitas, caritas, cupiditas boni...*

*Especies de gracias actuales.*—La gracia actual es algo semejante a la luz. Esta es una y múltiple. A través del prisma se descompone, por lo menos, en los siete colores del iris. Así la gracia, como don sobrenatural de Dios, es una, pero con relación a los efectos que produce o al modo de obrar se divide o se llama con distintos nombres:

1. Gracia de luz y gracia de acción.—Según que se dirige a iluminar la mente o más bien a mover la voluntad para la operación.

2. Gracia preveniente, concomitante y perficiente.—La gracia preveniente, si precede a otra gracia o al libre consentimiento de la voluntad o toma la iniciativa del bien. La gracia concomitante, si se une a otra gracia o al libre albedrío y sostiene y acompaña a obrar el bien. Gracia subsecuente o perficiente, si continúa a proseguir en el bien hasta el cumplimiento de la obra. Ejemplo: Nace en mi mente el pensamiento de hacer un acto de amor de Dios sin que yo haya hecho nada para excitarlo, es la gracia pre-

veniente; si yo lo acepto bien y procuro hacerlo, lo hago con la ayuda o auxilio de la gracia con-comitante y perficiente.

3. Gracia operante y cooperante.—Se llama operante, si Dios obra por ella en nosotros sin nosotros. Cooperante, si obra en nosotros con nuestra cooperación o colaboración libre. Dice San Agustín: «Ipsē (Deus) ut velimus operatur incipiens, qui volentibus cooperatur perficiens... Sine illo vel operante ut velimus, vel cooperante cum volumus, ad bona pietatis opera nihil va-lemus» (31).

4. Gracia excitante y adyuvante.—Es una distinción semejante a la precedente. La gracia excitante excita y solicita al alma a hacer un bien o evitar un mal. La adyuvante es la que coopera, dando el auxilio y los medios necesarios.

5. Gracia suficiente y eficaz.—La gracia suficiente, si bien puede obtener el efecto por el cual se concede, sin embargo, no lo obtiene, sea por la malicia o la debilidad de la criatura. Da el *posse operari salutariter*. La gracia eficaz consigue el fin y obtiene y produce el efecto. La gracia suficiente es aquella que bastaría para salvar al hombre y *per se* sería eficaz, pero no lo es, porque no hay correspondencia. La gracia eficaz, sin violentar el libre albedrío, triunfa infaliblemente y obtiene el efecto. Esta es una división

---

(31) *De gratia et lib. arbit.*, 17,33. J. 1942.

muy importante en teología dogmática y ha dado lugar a muchas controversias y a muchos sistemas escolásticos. Dejamos estas cuestiones a la discusión de los teólogos.

Para entender mejor la gracia actual pongamos un ejemplo: imaginemos un niño que no puede caminar, y que duerme plácidamente en su cuna. El padre le quiere conducir a contemplar las delicias del jardín. El buen padre se acerca a la cuna del niño con su luz en la mano, y abre las ventanas de la casa para que pueda ver; después llama, mueve algún tanto al niño; éste se despierta, abre sus ojos y mira sonriendo al padre, que a su vez le sonríe y le dice: Levántate, arriba, vamos al jardín, y hablando así le da la mano. El niño toma la mano del padre, se levanta y, siempre ayudado y sostenido por el padre, va al jardín, entra y gusta de sus frutos. El padre representa a Dios que con su gracia despierta y mueve al hombre, le ayuda, le acompaña, le conduce a la posesión de la vida eterna. Los modos varían, pero la ayuda, el auxilio que el padre da al hijo es siempre la acción proporcionada a la necesidad. Así los modos por los cuales la gracia se comunica son diferentes; pero en sustancia es siempre la misma acción divina que ilumina, que excita, que mueve, que acompaña y conduce al cielo.

Ninguna obra sin la gracia de Dios se puede realizar en orden a la vida eterna. Por otra parte, la gracia no obra sin la cooperación humana. La obra es el resultado de dos causas: la gracia

y la voluntad humana. Ahora bien, ¿cómo se unen la gracia eficaz y el libre albedrío? ¿Por qué unas gracias son eficaces y otras no lo son? Mucho se ha escrito y se ha disputado sobre la *concordia* de la gracia y el libre albedrío. Hay multitud de sistemas para explicar estas cuestiones. Tiempo, tinta, sudores y energías se han gastado en discusiones agitadas y hasta violentas, sin llegar a una solución completamente satisfactoria. Tanto que la Iglesia fundó una especial Congregación llamada *de Auxiliis* para tratar la cuestión, y la Congregación en último resultado nada determinó en concreto, declarando que se podían seguir las dos sentencias más debatidas: *tomismo* y *molinismo*. Dejemos esas cuestiones a los teólogos y a las cátedras. Vamos a lo más práctico para nosotros.

## II. ALGUNAS PROPIEDADES DE LA GRACIA ACTUAL

La gracia actual tiene algunas propiedades que nos conviene conocer en la práctica, a saber: que es *necesaria*, que es *gratuita* y *abundante*, que es *universal*, pero no siempre eficaz.

I. Necesidad de la gracia actual.—La gracia actual es absolutamente necesaria al hombre para llegar al acto de fe, principio de toda justificación. La gracia actual es necesaria también para los actos consiguientes a la fe, con los cuales el pecador se prepara a la justificación. Es-

tas dos proposiciones son de fe. La gracia actual es necesaria al justo para todo acto saludable que cumple. Es próxima a fe. El Concilio de Trento enseña que Jesucristo, como cabeza en los miembros y como tronco de la vid, hace correr incesantemente la virtud en los justos, la cual virtud siempre antecede, acompaña y sigue sus buenas obras y sin la cual en ningún modo podrían ser aceptas a Dios y meritorias (32). «Sine me nihil potestis facere» (33).

Sin una gracia especial, el justo no puede durante toda su vida evitar todo pecado venial. Es de fe. Sin un auxilio especial de la gracia el justo no puede perseverar hasta la muerte en la justicia recibida. Es de fe (34). Todos los justos la tienen para poder perseverar, pero sólo los elegidos tienen la perseverancia efectiva.

2. Gratuidad y abundancia.—La gracia es sobre las exigencias de la naturaleza. Por eso se llama sobrenatural. Dios nos da la gracia porque quiere y por puro amor. El hombre con solas las fuerzas de la naturaleza no puede exigirla ni merecerla, por lo menos si es la primera en la serie. La gracia depende de la divina bondad. No sería gracia si no fuera gratuita.

Dios concede la gracia abundantemente y con generosidad. Dice San Pablo que en Jesucristo habita toda la plenitud de la deidad, y que nos-

(32) *Denz.*, 809.

(33) *Ioann.*, XV, 5.

(34) *Denz.*, 183.

otros estamos llenos en El. *In ipso habitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter; et estis in illo repleti* (35). ¿Quién puede contar las gracias que Dios nos concede en todos los órdenes de la vida? Gracias temporales, espirituales, interiores y exteriores; de creación, de conservación, de redención, de vocación, de educación cristiana y sana; de providencia divina, de preservación. Gracias para el cuerpo, para el alma, para la mente, para el corazón, para la voluntad... ¿Qué otra cosa podía haber hecho por su viña que no la haya hecho? (36). «*Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?*» (37).

3. Universalidad de la gracia.— Como el sol sale, alumbrando, calienta y vivifica a toda la tierra, sin que por eso pierda su fuerza; así Dios distribuye los rayos de sus misericordias divinas sobre todas las criaturas racionales, las ilumina, las calienta, las vivifica en orden a la gracia. Dios concede las gracias a todos.

a) *Indistintamente*.— Los protestantes restringen el valor de la redención. Los calvinistas y jansenistas admiten la condenación ante *praevisa merita*, y, por tanto, una masa necesariamente *damnata*. Esta doctrina es contra la voluntad salvífica de Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Cristo es el mediador universal de

---

(35) *Col.*, I, 9-10.

(36) *Is.*, V, 4.

(37) *Ps.*, CXV, 3.

todos los hombres y murió por la redención de todos en la cruz. A todos concede la gracia para salvarse y los medios necesarios e indispensables...

b) *Pero no con iguales resultados.*—Jesús mira a San Pedro, y éste llora amargamente sus negaciones. Jesús besa a Judas, y éste continúa su traición. El buen ladrón pide perdón a Jesús, y éste le dice: «Hoy estarás conmigo en el paraíso»; y el mal ladrón sigue obstinado... La Samaritana llega en el momento que Jesús está junto al pozo de Sicar y, después del dulce coloquio, se convierte. Jesús se aparece a Saulo camino de Damasco; le derriba del caballo... y Saulo se convierte en vaso de elección y Apóstol de las gentes. Agustín encuentra a San Ambrosio, le escucha... Su santa madre Mónica ora y llora, y el hijo se hace santo. ¡Ay de ti, Corozain! ¡Ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los prodigios obrados en vosotras, tiempo habría que en cilicio y ceniza hicieran penitencia (38). Cada uno tiene de Dios su propio don: quién de una manera, quién de otra (39).

Uno nace de familia católica, otro de familia protestante o atea; uno es llamado al sacerdocio o a la religión; otro a ser propietario, comerciante... Unos viven en la abundancia, otros en la miseria; unos gozan de salud y otros sufren continuamente. En muchas ocasiones no hay más remedio que exclamar con el apóstol San

(38) *Matt.*, 11-21.

(39) *I. Cor.*, VII, 7.

Pablo: ¡Oh profundidad de la riqueza y de la sabiduría y ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e irrastreables sus caminos! ¿Quién conoció el pensamiento de Dios? ¿O quién se hizo consejero suyo? ¿O quién le dió primero, y se le pagará en retorno? (40).

Aquí no podemos conocer todos los misterios de la gracia. Lo que es cierto es que el que se condena es *por su culpa*, y a quien quiere salvarse no le faltarán la gracia y los medios necesarios. La predestinación a la gracia es acto de la sola bondad de Dios; y no puede ser efecto de algún mérito nuestro. De esta predestinación, totalmente gratuita, ningún hombre puede ser excluido por aquel Dios que quiere que todos los hombres se salven. La predestinación a la gloria nos la procuramos nosotros con nuestras buenas obras sobrenaturales, o sea con el buen uso de la gracia divina.

### III. CORRESPONDENCIA A LAS GRACIAS ACTUALES

Dejando aparte todas las disputas de los teólogos, podemos afirmar que en la práctica la eficacia de la gracia depende de nuestra voluntad. Si se corresponde a la gracia, fructificará; si no se corresponde, quedará estéril.

La gracia divina es una *luz* celestial apta para iluminar el entendimiento del hombre; es un *voz* misteriosa que mueve la voluntad a practi

---

(40) *Rom.*, XI, 33-34.

car el bien conocido. Ahora bien, la luz del sol es inútil, si el hombre se obstina en cerrar los ojos; lo mismo que la voz del padre no puede convencer al hijo, si éste se obstina en cerrar los oídos; del mismo modo sucede al hombre que no quiere ver u oír lo que le propone la gracia. En ese caso el hombre prefiere prácticamente las tinieblas a la luz, el mal al bien.

Cualidades que debe tener nuestra correspondencia a la gracia para que pueda decirse eficaz y fructuosa:

1. **Prontitud.**—La gracia actual nos visita, nos toca, tal vez pasa con vertiginosa prontitud y rapidez. Sea una ilustración a la mente, sea una inspiración a la voluntad, que brillan como un relámpago. Si yo no me aprovecho de aquel momento, vuelvo a las tinieblas, a la inercia. Si luego sigo la ola, el impulso, el afecto, la moción, el sentimiento..., correspondo.

Consideremos a Zaqueo el publicano cuando Jesús le invita a descender del sicómoro, *Zacheae, festinans, descende...* El acepta la invitación, *et festinans descendit* (41). Si él no hubiera ejecutado con prontitud la invitación de Jesús, no le hubiera hospedado en su casa, ni hubiera sentido las dulces palabras del Maestro: *Hodie salus domui huic facta est* (42).

«*Spiritus spirat, quando et ubi vult*» (43). Por

---

(41) *Luc.*, 19,5.

(42) *Ibid.*, 19,9.

(43) *Ioann.*, 111,8.

tanto, es necesario estar siempre vigilantes para recibir la visita del Gran Padre de familias... si queremos como el siervo fiel ser constituídos sobre lo mucho (44).

2. Generosidad.— La gracia es gratuita y por tanto representa la generosidad del corazón divino y paterno que nos ama. Ahora bien, nuestra correspondencia debe ser proporcionada a la gracia, de tal modo que se forme una sola fuerza. Es necesario no oponerse a la gracia, ni resistirla..., sino seguirla con corazón generoso. De cualquier manera que se nos presente la gracia, será una invitación al vencimiento de un defecto, de una pasión, de una tentación, de un vicio; al ejercicio de una virtud, a la práctica de la caridad, de la observancia del deber... ¿Qué haremos? ¿Discutiremos con Dios en aquel momento en que nos hace un favor? Si nos pide el corazón entero ¿le daremos sólo la mitad? Si nos exige un pequeño sacrificio ¿le volveremos las espaldas? Dice el autor de la Imitación: «Satis suaviter equitat, quem gratia Dei portat». ¿Cómo considerar tan áspero y dificultoso el camino cuando ella nos impulsa y nos lleva?

Hay ciertas personas por las cuales Dios tiene una ternura y una providencia toda particular; personas nacidas para la virtud con una naturaleza facilísima, con un alma bella, con un buen corazón, con recta intención... Para estas almas no hay vía de medio: O se santifican correspon-

---

(44) *Luc.*, 12,37.

diendo, o se exponen al peligro de eterna condenación, si no corresponden. Cuando se trata de la gracia, es necesario seguirla *corde magno et animo volenti* (45). «*Parctum cor meum, paratum cor meum*» (46). Exclamar con San Pablo: *Señor, qué queréis que haga. Viam mandatorum cucurri cum dilastati cor meum* (47).

3. Constancia.—Muchos empiezan, pero pocos terminan. El hombre es muy inconstante. Cuando encuentra obstáculos fácilmente retrocede, se cansa, lo deja todo. No el que empieza, sino el que persevera en la gracia hasta el fin, éste será salvó (48).

#### IV. LA INCORRESPONDENCIA A LAS GRACIAS

Recordemos la parábola del siervo perezoso y holgazán. *Redde rationem villicationis tuae* (49). A medida que aumentan los dones, crece la materia sobre la cual se habrá de dar cuenta. Al que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho.

Es necesario negociar con los talentos, muchos pocos..., corresponder a las gracias... No ser árboles infructuosos... Escribe San Pablo a los hebreos: «Porque la tierra que bebe la lluvia que recuentemente cae sobre ella, si produce plan-

(45) *II Mach.*, 1,3.

(46) *Ps.*, 107,2.

(47) *Ps.*, 118,32.

(48) *Matt.*, X, 22.

(49) *Luc.*, 16,2.

tas provechosas a aquellos por quienes es además labrada, participa de la bendición de parte de Dios; mas la que lleva espinas y abrojos es réproba y cerca está de ser maldecida, cuyo padrero es ir a las llamas» (50). La infidelidad puede producir efectos terribles en las almas.

1. La substracción de las gracias.—Se lamenta Dios por el Profeta del pueblo hebreo endurecido, diciendo:

Pero oír mis voces—mi pueblo no quiso.  
Israel a mí—no me ha complacido.  
Dejéle en lo duro—de su corazón  
para que camine—según su sabor.  
Ojalá mi pueblo—me hubiera escuchado.  
Ojalá Israel—siguiera mis pasos (51).

¡Jerusalén, Jerusalén, si conocieras el día de tu visitación...!

2. El endurecimiento del corazón.—Haciéndose sordos a la voz de Dios, no correspondiendo a las inspiraciones y a las gracias, se enfría el fervor, se pierde la delicadeza, se cae en la tibieza, se abandona el espíritu..., se resbala de mal en peor... Viene la ceguera de la mente, la dureza del corazón, la insensibilidad de la conciencia, el abandono de parte de Dios a sí mismos. *Excavit oculos eorum et induravit cor eorum* (52)

3. Eterna perdición.—«Peccator videbit e

(50) *Hebr.*, VI, 7-8.

(51) *Ps.*, 80, 12-14.

(52) *Ioann.*, 12,40.

irascetur; dentibus suis fremet et tabescet; desiderium peccatorum peribit» (53). Recordemos el caso de Judas.

### EPÍLOGO

I. *Naturaleza y especies de la gracia actual*: gracia externa, interna, preveniente, concomitante, perfeccionante, operante, cooperante, excitante, adyuvante, suficiente y eficaz. II. *Propiedades*: necesaria, gratuita, abundante, universal para todos, pero no en todos igualmente eficaz. El que se condena es por su culpa. III. *Correspondencia*: pronta, generosa, constante. La incorrespondencia a la gracia. Efectos terribles: substracción de las gracias y endurecimiento del corazón..., y eterna perdición.

### INVOCACIONES Y AFECTOS

¡Oh Espíritu Santo! Haz que yo oiga siempre tu voz dulce y misericordiosa. Que no sea infiel a la gracia. Que no sea sordo a las divinas inspiraciones. Que no endurezca mi corazón. Que yo sea penitente como el hijo pródigo, como la Magdalena, como San Pedro, como el buen Ladrón, como otros muchos que oyeron la voz de tu misericordia infinita y se convirtieron de todo corazón.

### PROPÓSITOS

*Procuraré corresponder a todas las inspiraciones de la gracia; seguir la luz del Espíritu Santo; poner en práctica la voluntad de Dios, aun en las cosas íntimas.*

*Me ejercitaré en frecuentes actos de perfecta conciencia para obtener las misericordias divinas. Pediré al Señor que me dé siempre un corazón dócil, sincero, humilde y obediente a su voluntad. Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicias.*

## MEDITACION IV

EFECTOS MARAVILLOSOS DE LA GRACIA  
SANTIFICANTE

*Preludio I.*—Piensa que la gracia habitual es un don sobrenatural producido por Dios en el alma. Esta cualidad divina permanente en el alma del justo causa en él efectos maravillosos, los cuales debes conocer, contemplar y estimar.

*Preludio II.*—Pide al Espíritu Santo que te dé a conocer ese don precioso y te dé de beber de esa agua viva que salta hasta la vida eterna.

En esta meditación consideraremos los siguientes efectos:

1. La gracia habitual nos hace participantes de la divina naturaleza.
2. La gracia habitual nos hace hijos adoptivos de Dios.
3. La gracia habitual nos hace hermanos de Jesús.

I. LA GRACIA HABITUAL NOS HACE PARTICIPANTES DE  
LA DIVINA NATURALEZA

El hombre, mediante la gracia habitual, se eleva de algún modo a la condición divina. No se le comunica la naturaleza divina *secundum essentiam*, como sucede en la generación etern

del Verbo; tampoco se asume la naturaleza del hombre al servicio personal de Dios, como en la Encarnación; sino en cuanto el hombre por la gracia *participa secundum similitudinem* de la naturaleza divina, por una *regeneración* o *recreación*. Como dice Santo Tomás: «*Gratia, secundum se considerata, perficit essentiam animae, in quantum participat quamdam similitudinem divini esse*» (54). Con esta semejanza la dignidad del justo supera todo ser creado y creable.

El efecto formal primario que causa es la *deiformidad*. Hace al justo deiforme. El efecto formal primario procede inmediata y esencialmente de la misma forma que informa, o de la forma aplicada al sujeto, como el efecto del calor es hacer caliente al sujeto a que se comunica; el efecto de la sanidad es hacerlo sano; el efecto del color blanco, blanquear al sujeto. El efecto primario de la gracia divina que se adhiere al alma es hacerla *deiforme*, elevarla al consorcio de la divina naturaleza.

Esta doctrina está ampliamente demostrada por la Escritura y la Tradición. Se encuentra también en las expresiones litúrgicas. En la *oración* que se dice cuando se mezcla el agua con el vino: «*Da nobis per huius aquae et vini mysterium, eius divinitatis esse consortes, qui humanitatis nostrae fieri dignatus est particeps, esus Christus...*» En el *prefacio* de la Ascensión: «*Qui post resurrectionem suam omnibus*

---

(54) 3, q.62, a.2.

discipulis manifestus apparuit, et, ipsis cernentibus, est elevatus in caelum, ut *nos divinitatis suae tribueret esse participes*». En la *secreta* del domingo IV después de Pascua: «Deus... nos per huius sacrificii veneranda commercia, unius summae divinitatis participes effecisti...»

Por generación y nacimiento natural los hijos suelen asemejarse a los padres, de los cuales reciben la naturaleza, se constituyen en el ser humano y se ordenan a las operaciones de la vida humana. Es así como por la gracia santificante verdaderamente: «ex Deo regeneramur et renascimur», nacemos o nos regeneramos por Dios, tenemos el *semen Dei in nobis* (55), somos una nueva criatura de Dios, verdaderos hijos adoptivos de Dios, destinados a la visión intuitiva, seremos semejantes a él, y le veremos cara a cara como es en Sí. Luego por la gracia santificante nos asemejamos al Padre, de cuya semejanza tenemos en nosotros un principio nuevo, mediante el cual podemos hacer obras sobrenaturales y divinas; llevamos una forma intrínseca que nos hace *consortes* de la divina naturaleza, como lo dijo San Pedro: «Per quem (Christum) maxima et pretiosa nobis promissa donavit, ut per haec efficiamini divinae consortes naturae» (56).

**Participación analógica.**— Esta participación de la naturaleza divina es física y formal, pero

(55) *I Ioann.*, III, 9.

(56) *II Petr.*, I, 4.

*analógica*. Participar no es otra cosa que tener *parcialmente* la perfección de un ser superior, imitarla y expresarla inadecuadamente, según alguna razón parcial. Según sea esta conveniencia de la cosa inferior con la superior se puede dividir la participación:

1) En *participación moral*, si por una ordenación *extrínseca* solamente el inferior manifiesta o expresa lo que está en el superior. Así los que imitan la fe de Abrahám, se dicen sus hijos, aunque físicamente no procedan de él; la moneda que lleva la imagen del rey participa moralmente de la dignidad regia.

2) *Participación física* se llama cuando, excluida la ordenación *extrínseca* en el inferior, se expresa o manifiesta *intrínsecamente* la perfección que realmente se halla en el superior. La participación física puede ser *formal* y *virtual*. Se llama *participación formal*, si la cosa participada se halla *secundum propriam formam* en los dos extremos, es decir, en el inferior y superior. Esta participación formal se llama *unívoca*, si la misma perfección formal y propiamente, según la misma razón específica y genérica, se halla en los dos extremos, verbigracia: el aire iluminado participa de la luz del sol; el agua caliente, del calor del fuego. La participación es *analógica*, si la misma perfección formal y propiamente se halla en los dos extremos, *sed secundum diversas rationes*, es decir, según alguna razón que *est partim eadem, partim diversa*; así el hombre participa de la justicia de Dios,

de la misericordia, de la sabiduría... Dios es la misma justicia, la justicia por esencia, lo mismo se dice de las demás perfecciones...; mientras el hombre tiene la justicia, la misericordia, la sabiduría en un grado inferior y determinado.

*La participación física es virtual*, si la cosa que se participa se halla *formaliter* en el participante según una forma inferior y deficiente; mientras que en el ejemplar se halla *non formaliter, sed eminenter tantum aut virtualiter*... Así la razón humana es participación virtual del entendimiento divino.

Que la gracia sea una participación moral de la divinidad en cuanto por ella el hombre *imita la santidad y justicia divinas*, lo conceden todos. Que sea una participación física y formal es también doctrina muy común. Por la generación se adquiere la participación formal de la naturaleza del generante; es así que la gracia es una verdadera generación espiritual y divina por la cual nacemos a una vida sobrenatural, espiritual, divina... Luego la gracia es una participación formal de la misma naturaleza divina...

Esta participación *formal es análoga*, es solamente inadecuada; porque no se manifiestan la perfecciones divinas en el grado que Dios las posee *secundum essentiam*, sino solamente *participative et accidentaliter*, según una proporción finita, según la capacidad obediencial del alma; o sea, cierta semejanza, que imperfectamente representa las perfecciones de Dios. A la natu

raleza divina conviene, por esencia e independientemente de cualquier otro, el ser principio radical de la visión y del amor de Dios; mientras que al alma conviene el principio radical de la visión beatífica por una participación o deficiente imitación de la divina naturaleza: *Gratia est quaedam similitudo divinitatis participata in homine* (57).

Por la gracia el hombre no se convierte en substancia divina, no se identifica con Dios, no se une hipostáticamente como el Verbo a la naturaleza humana; sino que es *participante analógicamente secundum quædam similitudinem in ordine supernaturali*. Esta participación es real en el alma del justo, antecedente a toda operación; por ella primaria e inmediatamente se eleva el alma a un modo de ser sobrenatural; es principio radical de toda operación sobrenatural y tiene por término connatural la visión intuitiva de Dios. De tal modo, que la gracia y la gloria no difieren más que accidentalmente, como lo imperfecto de lo perfecto. Dice Santo Tomás: «*Gratia Spiritus Sancti quam in praesenti habemus, etsi non sit aequalis gloriae in actu, est tamen aequalis in virtute, sicut semen arboris in quo est virtus ad totam arborem*» (58).

La gracia habitual es una cualidad.—Es una cualidad que *per modum habitus* se adhiere al alma. No es, por tanto, ni substancia, ni forma

(57) 3, q.2, a.10 ad 1.

(58) 1-2, q.114, a.3.

substancial, ni materia, ni alguna cosa substancial; es una *cualidad* que a manera de hábito entitativo se adhiere al alma ya existente y completa en su naturaleza, que la perfecciona, la deifica, la constituye en la vida espiritual. Luego la gracia es como una nueva criatura, una regeneración, un renacimiento, un nuevo principio de operación sobrenatural. El alma y la gracia no son dos cosas separadas, son una cosa sola, es decir, el hombre justo, en cuanto el hombre se hace intrínsecamente tal por la gracia. Luego la gracia no se puede decir que se crea, sino que Dios la produce *e potentia obedientiali animae*. De algún modo se puede decir crear la gracia en cuanto los hombres por ella se constituyen en un nuevo ser espiritual.

## II. LA GRACIA HABITUAL NOS HACE HIJOS ADOPTIVOS DE DIOS

La adopción, según el derecho, es un acto por el cual se recibe legalmente como hijo a quien no lo es por naturaleza. La persona extraña adoptada entra a formar parte de la familia y tiene derecho a la herencia del adoptante.

En las Sagradas Letras encontramos casos de adopción. Moisés fué adoptado por la hija del Faraón y así tuvo derecho al reino de Egipto. Efraín y Manasés, porque fueron prohijados por el patriarca Jacob, tuvieron iguales partes en el pueblo de Israel y su división como los hijos naturales del mismo.

Entre los romanos también fué practicada la adopción y tenía tanta fuerza que hasta el más extraño entraba a heredar el trono, como Trajano, que, siendo español, entró a heredar el Imperio romano de un monarca romano, sólo por que le adoptó por hijo. Igualmente era reconocida la adopción en otros pueblos antiguos con variantes respecto a los efectos testamentarios.

La adopción se aplica también a la teología católica. Puede tener un sentido falso y verdadero respecto a Jesucristo y a los fieles.

**Error de los adopcionistas.**—La historia de la Iglesia refiere que Elipando, arzobispo de Toledo, y Félix, obispo de Urgel (m. 818), defendieron el *adopcionismo* en Cristo. Defendían que Jesucristo por su naturaleza divina era hijo de Dios, pero que por su naturaleza humana, era solamente hijo adoptivo de Dios. Esta doctrina fué condenada por la Iglesia, la cual sostiene que Jesucristo es Hijo natural de Dios. La Persona de Jesucristo es el Verbo de Dios Encarnado.

**Adopción divina por la gracia.**—Por la gracia santificante todos los fieles somos hijos adoptivos de Dios. Esta adopción puede aplicarse al hombre individualmente y también a todo un pueblo, como habla San Pablo a los romanos en el capítulo IX de su Epístola.

Existen diferencias notables entre la adopción divina y humana. a) La adopción humana generalmente se hace por *indigencia* del adoptado y

falta de hijos naturales; la adopción divina se hace sólo por *bondad* y *benevolencia*; b) la humana procede por *elección externa* y una sólo *moralmente*; la divina procede por *regeneración nueva*, por *una vida nueva*, que une de manera inefable con el adoptante. Se crea en la adopción divina por la gracia un ser *accidental nuevo*, el cual eleva al consorcio de la naturaleza de adoptante; c) en la adopción humana el hijo adoptivo sucede en los bienes materiales, después de la muerte del adoptante; en la divina se hace participante de la misma herencia espiritual, sin que sea necesaria la muerte del adoptante. El Padre vivirá eternamente con el Hijo natural y con los hijos adoptivos. La adopción divina se ordena a la posesión eterna de Dios.

Que exista esta adopción divina por medio de la gracia es una verdad proclamada expresamente en la Escritura y en la Tradición. Recojamos algunos testimonios. San Juan nos dice: «Videt qualem caritatem dedit nobis Pater *ut filii Dei nominemur et sumus*» (59). «Omnis qui natus est ex Deo, peccatum non facit: quoniam *seme ipsius* eo manet, et non potest peccare, quoniam *ex Deo natus est*» (60). En el prólogo de su Evangelio escribe: «Quotquot autem receperunt eum dedit eis potestatem *filios Dei fieri*, his, qui credunt in nomine eius: qui non ex sanguinibus neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri sed *ex Deo nati sunt*» (61).

(59) *I Ioann.*, III, 1.

(60) *I Ioann.*, III, 8.

(61) *Ioann.*, I, 12-13.

San Pablo es también explícito en este punto y lo repite muchas veces: «Quicumque enim spiritu Dei aguntur, ii sunt *fili*i Dei. Non enim accepistis spiritum servitutis iterum: in timore, sed accepistis spiritum *adoptionis filiorum*, in quo clamamus: *Abba (Pater)*» (62). San Pablo considera a los hebreos como en un estado de servidumbre en el Antiguo Testamento y a los cristianos en un estado de libertad en el Nuevo Testamento. «At ubi venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum factum ex muliere, factum sub lege, ut eos, qui sub lege erant, redimeret, ut *adoptionem filiorum* reciperemus. Quoniam autem *estis filii*, misit Deus Spiritum filii sui in corda vestra clamantem: *Abba, Pater*. Itaque, iam non est servus, sed filius: Quod si filius; et heres per Deum» (63).

Considerando y admirando San Anselmo esta dignidad de hijos adoptivos de Dios dice: «Pongamos delante de los ojos a un hombre pobre, destituido de todo consuelo, corrompido y podrido de la ascosidad de muchas llagas y otras enfermedades y desnudo totalmente, sin tener con qué defenderse del frío. Si a este tal y tan mal parado, sin poderse valer en nada, pasando junto a él un rey poderosísimo le viese, y compadecido de él le hiciera curar, y ya sano lo vistiera con vestiduras reales, y le adoptara por hijo, mandando que en todo su reino fuera tenido por su hijo, y que en nada que mandase le contra-

(62) *Rom.*, VIII, 14-15.

(63) *Gal.*, IV, 4-7.

dijera alguno, constituyéndole por heredero, y heredero juntamente con su hijo natural, y queriendo que tomase su nombre y apellido, ¿no dijeras que este tal subió a una honra grandísima y nunca tal pensada? Pues sabe que verdaderamente hace estas cosas Dios con nosotros; porque nacimos de la podredumbre de la carne, llenos de muchas miserias, en las cuales estábamos caídos, sin consuelo ni remedio alguno, presos de las pasiones, de todas las enfermedades espirituales, cubiertos de llagas, de pecados y corrupción; y Dios, sólo por su misericordia, nos cura, y sanos nos adorna con vestiduras de perfecta justicia e incorrupción, adoptándonos por hijos, admitiéndonos por compañeros de su reino y sus herederos juntamente con su Hijo natural Unigénito, que es todo igual y Omnipotente como él, mandando a toda criatura que en todo lo que quisiéramos se nos sujete, llamándonos con su nombre y volviéndonos Dioses, porque él mismo dice: «*Dioses sois e hijos todos del Altísimo. De manera que El es Dios deificador y tú con Dios deificada*» (64).

Se refiere que el célebre Mac-Carthy predicaba una vez sobre los efectos maravillosos del bautismo. Mientras desarrollaba el concepto del hombre bautizado que se hacía *hijo de Dios*, se paró improvisadamente y mirando a su auditorio, como si despertase de una visión, exclamó: «Dios mío, ¿qué cosa veo? ¿Dónde estoy? Los ojos del cuerpo me dicen que delante de mí hay comer-

---

(64) *Lib. de Simil.*, c.66.

ciantes, funcionarios, propietarios, operarios, domésticos... De éstos unos son pobres, otros ricos, unos cultos, otros ignorantes... Pero los ojos de la mente iluminados por la fe me dicen que vosotros sois príncipes y princesas que pertenecéis a la más alta aristocracia, a la más elevada dignidad... Todos sois hijos de Dios. Hijos del Padre celestial... Por tanto, permitidme que yo en nombre del Padre celestial os reverencie profundamente...»

Cristiano, reconoce tu dignidad. Pórtate según tu nobleza. Nobleza obliga... Escribe San Agustín que Varrón decía ser «cosa muy provechosa a las Repúblicas que entendiesen los varones fuertes, aunque fuese falso, que eran hijos de los dioses, para que de esta manera confiado el ánimo humano de su linaje divino presumiese más atrevidamente anhelar a cosas grandes, y las ejecutase con más fervor y resolución, y las acabase con esta seguridad más dichosamente. A Alejandro Magno le fué de gran importancia para sus grandes pensamientos y hechos que fuese tenido por hijo de un dios falso. Gloriense los que están en gracia de ser hijos de Dios verdadero, no falsamente, sino con toda verdad; y anímense a hacer obras de tales» (65).

Almas cristianas, que por la gracia santificante sois hijas de Dios, procurad hacer siempre

---

(65) Cf. J. E. NIEREMBERG, S. J.: *Aprecio y estima de la divina gracia*, p. 163 (Madrid, 1902).

obras dignas del Padre celestial; santificad siempre su santo nombre: *Pater, sanctificetur nomen tuum...*

### III. LA GRACIA HABITUAL NOS HACE HERMANOS DE JESÚS

Por consecuencia necesaria la adopción divina que nos eleva al consorcio de la divina naturaleza, haciéndonos hijos de Dios, nos hace también hermanos en Jesucristo. Jesús, apareciendo a María Magdalena después de la Resurrección, le dijo: «Vade autem ad fratres meos, et dic eis: Ascendo ad Patrem meum, et Patrem vestrum, Deum meum et Deum vestrum» (66). San Pablo dice que Jesús no se avergüenza de llamar hermanos a los que ya ha santificado (67). Jesús es *primogenitus in multis fratribus* (68). Jesús es nuestro hermano mayor que tiene cuidado de nosotros. A Santa Margarita de Cortona decía el Señor: «Tú eras mi esclava por tus pecados; pero ahora eres mi hermana por tu estado de gracia.» Jesús es el Hijo mayor natural del Padre, nosotros los hijos menores adoptivos por la gracia que procede del Padre por Jesucristo.

---

(66) *Ioann.*, XX, 17.

(67) *Hebr.*, II, 11.

(68) *Rom.*, VIII, 29.

## PRÓLOGO

I. *La gracia nos hace participantes de la divina naturaleza.*—Se verifica una regeneración mediante la gracia. Tenemos la semejanza del ser divino por una participación limitada, real y analógica. Es una cualidad inherente al alma del justo, *per modum habitus*, que lo hace deiforme, consorte de la divina naturaleza. II. *Hace hijos adoptivos de Dios.* Por la gracia recibimos la adopción de hijos de Dios, y éste es nuestro Padre celestial en el orden sobrenatural. *Filii Dei nominamur et sumus.* Debemos considerar esta gran dignidad de hijos de Dios. III. *Hermanos en Cristo.* Es una consecuencia necesaria. *Jesús es nuestro hermano mayor.* El por generación eterna del Padre, nosotros por regeneración temporal de la gracia.

### INVOCACIONES Y AFECTOS

¡Oh Señor! ¡Cómo me has elevado a una dignidad tan eminente, no obstante mis pecados, mis vicios, mis negras ingratitudes...! Con humildad elevaré mis ojos al cielo y exclamaré con afecto filial: *Padre nuestro, que estás en los cielos...*

### PROPÓSITOS

*Procuraré vivir según la dignidad a la cual estoy elevado por la misericordia de Dios. La nobleza obliga.*

## MEDITACION V

OTROS EFECTOS MARAVILLOSOS DE LA GRACIA  
SANTIFICANTE

*Preludio I.*—Además de los efectos maravillosos de la gracia santificante, que hemos ponderado en la meditación precedente, hay otros muchos que conviene considerar para apreciar más y más esta margarita preciosa.

*Preludio II.*—Pide a Dios que te dé a conocer las riquezas que contiene la gracia para acrecentarla continuamente.

1. La gracia habitual nos hace justos.
2. La gracia habitual nos hace amigos de Dios.
3. Nos hace miembros vivos de Cristo.
4. Nos hace hijos de María.

## I. LA GRACIA HABITUAL NOS HACE JUSTOS

La justificación se puede tomar en un sentido *activo* y *pasivo*. En el sentido activo es el acto por el cual Dios transforma un alma, haciéndola pasar del pecado grave al estado de gracia santificante; en sentido pasivo es el transformarse de esa misma alma bajo la acción justi-

ficante, es decir, el efecto que se sigue de la justificación activa.

Justo y justicia son dos términos que se leen con frecuencia en la Biblia. Aquí no tomamos la justicia en cuanto que es una virtud especial que inclina al ánimo a dar a cada uno lo suyo; tomamos la justicia como estado o condición de una persona que es recta en sí misma, o sea, bien orientada hacia su fin sobrenatural.

Justificar en el sentido forense es declarar a uno inocente. Justificar en el sentido teológico es hacer a uno *justo*, cuando no lo era; es causar en él la rectitud. Es el sentido del Nuevo Testamento cuando Jesús dijo del publicano: *Descendit hic iustificatus in domum suam* (69).

La doctrina católica enseña que en la justificación se quitan y borran los pecados originales y personales. Los pecados se llaman máculas, iniquidad, inmundicia, *inquinamenta*, *sordes*... Por la justificación el hombre se limpia, se lava, se purifica... «Asperges me hyssopo et mundabor; lava me et super nivem dealbabor» (70). «Sanguis Christi... emundabit conscientiam nostram ab operibus mortuis» (71). «Christus dilexit nos, et lavavit nos a peccatis nostris in sanguine suo» (72). «Sed abluti estis, sed sanctificati estis, sed iustificati estis in nomine D. N. J. et

---

(69) *Luc.*, 18,14.

(70) *Ps.*, I, 9.

(71) *Heb.*, IX, 14.

(72) *Apoc.*, I, 5.

in Spiritu Dei Nostri» (73). «Paenitemini, ut de-leantur peccata vestra» (74).

La justicia no es el manto o la capa de Cristo que cubre la corrupción, la mácula, el pecado, como enseñan los protestantes; es la destrucción completa del pecado que viene totalmente perdonado. Por esto dice el Concilio Tridentino: «Si alguno niega que el pecado original se perdona mediante la gracia de Nuestro Señor Jesucristo conferida en el bautismo o también afirma que no se quita todo cuanto constituye la verdadera y propia esencia del pecado, y sostiene que viene como cubierto y no imputado, sea anatema» (75). Lo que se dice del bautismo se repite para la verdadera penitencia.

Además la justificación contiene un elemento positivo. El pecado es la muerte del alma; por la justificación el hombre resucita a un nuevo estado, renace, se renueva... Dice San Pablo a los Romanos: «Ubi abundavit delictum, superabundavit gratia; ut sicut regnavit peccatum in mortem, ita et gratia regnet per iustitiam in vitam aeternam, per J. C. D. N.» (76). «Renovamini spiritu mentis vestrae, et induite novum hominem...» (77). «Nolite mentiri invicem, expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis et induentes novum eum qui renovatur in agni-

---

(73) *I Cor.*, VI, 11.

(74) *Act.*, IX, 2.

(75) *Sess.*, V, can. 5; *Denz. U.*, 792.

(76) V, 20-21.

(77) *Eph.*, IV, 23 sq.

tionem secundum imaginem eius, qui creavit illum» (78).

En muchas partes de la Escritura se habla del nuevo hombre, de la nueva vida que nos viene por la gracia. Sin efusión de la gracia santificante no hay remisión de pecado; ella, presente y permanente en el alma, necesariamente expelle todo pecado. No puede haber al mismo tiempo muerte y vida, luz y tinieblas, amistad y enemistad.

*Causas de la justificación.*—Las causas finales de la justificación son: la gloria de Dios, de Cristo y la vida eterna. Tres fines conexos y subordinados. Primero la gloria de Dios, fin supremo de todo; en segundo lugar, la gloria del Cristo según la Humanidad; en tercer lugar, la gloria eterna que nos hace felices a nosotros.

La causa *eficiente principal* es Dios misericordioso, que gratuitamente nos concede ese don precioso, que nos lava, nos purifica, nos eleva, nos sella y unge con la gracia del Espíritu Santo.

La causa *meritoria* es Jesucristo que nos la mereció muriendo en la cruz por nuestra salud. La eficacia de sus méritos obra en nosotros... Nos unimos a El como el sarmiento a la vid.

La causa *instrumental* es el bautismo y los demás medios por los que se nos infunde la gracia o se aumenta.

La causa *formal* es la justicia de Dios que se nos comunica, que nos hace justos, es el don que desciende y se adhiere al alma, la cualidad que

---

(78) Col., III, 9-10.

nos hace hijos de Dios y herederos del cielo...

*Cooperación humana.*—La gracia es ciertamente un efecto de la acción misericordiosa de Dios, pero necesita nuestra libre cooperación, tratándose de los adultos... Es necesaria la fe, el arrepentimiento de los pecados personales, la detestación de todo mal moral, de todo aquello que es ofensa grave de Dios.

El pecador debe cumplir esos actos solicitado y ayudado siempre de la gracia actual de Dios. Así en la justificación Dios y el hombre obran juntamente. La iniciativa y el primado pertenece a Dios; pero bajo la acción de Dios el hombre no es inerte y pasivo solamente, mas, consintiendo libremente al impulso divino, destruye el estado de culpa, pasa del estado de muerte al estado de vida sobrenatural.

La justificación del impío no es la sola remisión de los pecados, sino también la santificación y la renovación interior del hombre, por la cual el hombre de injusto se hace justo; de enemigo, amigo de Dios.

Esto nos lleva a otro efecto que se sigue de la justificación por medio de la gracia, es decir, que nos hace amigos de Dios.

## II. LA GRACIA HABITUAL NOS HACE AMIGOS DE DIOS

Los hombres por el pecado original nacen objeto de ira y de castigo; por los pecados personales graves se hacen voluntariamente enemi-

gos de Dios. Recibiendo la gracia santificante en el bautismo o en la penitencia, se *hacen amigos de Dios*. Luego el medio para adquirir la amistad de Dios es la gracia santificante. Es cierto que Dios ama a todas las criaturas que son obras de sus manos, pero ama con amor de benevolencia a los justos, porque ve en ellos el resplandor de su gracia y de su santidad. Para él ya no son simplemente siervos, sino amigos. «Non dicam vos servos... Vos dixi amicos» (79).

La amistad es una necesidad psicológica en la naturaleza del hombre. La vida sin amigos se hace insoportable. Sin amigos no hay felicidad. La maldición más terrible de los paganos, dice el P. Orsini, era: «Que tú no ames y que no seas amado» (80).

La amistad es un afecto recíproco entre dos o más personas que se comprenden, se estiman, se quieren, se ayudan, se procuran el bien... La amistad comprende tres cosas: amor de benevolencia, por el cual se desea el bien amado; correspondencia de amor y de verdadera amistad; comunicación de algún bien; porque, según la expresión de San Jerónimo: «La amistad o encuentra o hace semejantes a los que se aman» (81).

Hay tres especies de amistad: 1.<sup>a</sup> Una amistad natural, que se funda en motivos humanos, como la simpatía..., las frecuentes relaciones, las ven-

(79) *Ioann.*, XIV, 15.

(80) *Miniera Ignaziana*, t V, p. 691.

(81) *In Mich.*, 27.

tajas, los beneficios, los sentimientos... Dentro de los límites de la honestidad y de la rectitud es una amistad buena.

2.<sup>a</sup> Hay una amistad superior a la precedente, o amistad cristiana, que se funda principalmente en motivos de fe. El Espíritu Santo dice que quien encuentra un amigo encuentra un tesoro (82). Se conoce la amistad de David y de Jonatán, de San Gregorio y San Basilio, cuando estudiaban en Atenas; de Santo Tomás y de San Buenaventura; de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz...

3.<sup>a</sup> Hay otra especie más superior y excelente aún y es la que se funda *entre Jesús y el alma por la gracia*. «Vos sois mis amigos, dice Jesús, si hacéis lo que os mando; si observáis los mandamientos, si vivís en gracia» (83).

Cuántas veces nuestro corazón anda buscando un amigo, perfecto, desinteresado... Dios solo es nuestro único amigo perfecto, que no nos engaña, en el que podemos confiar, a quien nos podemos manifestar... Dice el autor de la Imitación: ¡Oh Señor! ¡Quién me dará de encontrar solamente a Vos y de abrirte todo mi corazón. Vos en mí y yo en Vos! (84). «Dilectus meus mihi et ego illi» (85).

De esta amistad dice el libro de la Sabiduría: «La Sabiduría es para los hombres un tesoro in-

---

(82) *Eccl.*, 6,14.

(83) *Ioann.*, 15,14.

(84) *Imitación*, 4,13.

(85) *Cant.*, II, 16.

finito y cuantos la usaron fueron participantes de la amistad de Dios» (86). La amistad entre Dios y el hombre viene comparada en los libros santos a la que existe entre conciudadanos, domésticos, compañeros, hermanos, padres e hijos, esposos...

La amistad que existe entre esposos se describe admirablemente en el Libro de los Cantares, que es el mejor libro de teología mística que nos enseña la amistad, la unión y la comunicación de bienes entre Dios y el alma.

El alma cuanto más crece en la gracia, más crece en el amor, en la amistad, en la unión y, por tanto, más se interna en los bienes, en la comunicación del Amado... Si la gracia no es lo mismo que la caridad, según algunos teólogos..., no se da sin la caridad.

El alma, quitando los pecados por medio de la gracia, se hace hermosa, amable y graciosa a los ojos de Dios. Dice el P. Nieremberg: «De manera que un esclavo no puede venir a ser amigo de un rey por la grande desigualdad que hay entre estas dos personas, con todo eso puede un hombre venir a ser amigo de Dios, porque la gracia le saca del estado de mera servidumbre, y le sublima a tan excesiva honra y dignidad; que ya puede ser amigo de Dios, por no faltarle con la gracia la proporción y la semejanza bastante para tener y conservar entre Dios y el hombre verdadera amistad, que llaman los teólogos *de excelencia*; porque aunque Dios haga

---

(86) Sap., 7,14.

infinitas ventajas a una criatura, por buena, excelente y perfecta que sea, y por más dones criados que tenga, e infinitamente sean mayores estas ventajas que las que el rey hace a un vil esclavo; con todo eso, el estado y orden de la gracia, como sea divino, es uno con el de Dios, y lo que es un mismo orden no dista infinitamente de sí mismo.

Por lo cual el que está en gracia está en tal estado, que no le puede impedir la desigualdad ser amigo del más alto rey monarca del mundo, del mismo Señor omnipotente, Criador del cielo y de la tierra, de quien fuera mucha honra a los mismos serafines ser siervos; pues ¿qué honra será llamarnos Cristo, no siervos, sino amigos? Con razón dice San Cirilo: «¿Qué cosa mayor, qué cosa más esclarecida que ser y nombrarse amigos de Cristo?» (87).

### III. NOS HACE MIEMBROS VIVOS DE CRISTO

Para declarar San Pablo que nosotros, por la gracia, estamos incorporados a Cristo y somos miembros de su cuerpo místico, se sirve de la comparación del cuerpo humano. Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de su número, no forman más que un solo cuerpo; así también Cristo (88). Dios designó a Jesucristo Cabeza de

(87) Cf. *Lib. X, Comm. in Ioann.*, 22.

(88) *I Cor.*, VII, 12.

la Iglesia, que es su cuerpo (89). Según el Apóstol, la Cabeza es Cristo, la Persona de Cristo, el Cristo Personal. Los miembros somos nosotros. Miembros vivos, si estamos en gracia; miembros muertos, si vivimos en pecado mortal. La Cabeza más los miembros forman el cuerpo total místico. Por tanto, el cuerpo total está constituido por el Cristo Persona más los miembros.

Jesús mismo usa de la comparación de la vid: «Yo soy, dice, la vid, vosotros los sarmientos: quien permanece en mí, y yo en él, da muchos frutos. Separados de mí, nada podéis hacer» (90). La vid es también el cuerpo místico de Cristo. El tronco es Jesús, nosotros somos los sarmientos. Estos reciben la savia del tronco y llevan frutos mientras están unidos a él. Si se separan del tronco, se secan, mueren y solo sirven para el fuego. Los sarmientos que están unidos a la vid viven la misma vida de ésta. A propósito de estas dos comparaciones sencillas y sublimes dice el Concilio de Trento: «Así como la cabeza manda a los miembros, así como la vid penetra todos los sarmientos con su savia; así también Cristo influye sobre todos los justos, en todo momento; este influjo precede, acompaña y corona todas las obras buenas, haciéndolas gratas a Dios y meritorias a sus ojos» (91).

Debemos recordar de qué Cabeza somos miembros y de qué vid somos sarmientos, quién man-

(89) *Eph.*, V, 23.

(90) *Ioann.*, XV, 5.

(91) *Sess.*, VI, can. 16.

da sobre nosotros y de qué se nutre nuestra vida sobrenatural. Nosotros, árboles salvajes y estériles, estamos injertados en el Arbol de la Vida, por la gracia; procuremos dar sabrosos frutos agradables al divino Dueño. Siendo miembros de Cristo, El está en nosotros. Cristo vive en nosotros. Por consiguiente, todo cuanto hacemos no lo hacemos solos: lo realiza Cristo con nosotros y en nosotros. *Yo vivo, dice San Pablo, o más bien, no soy yo el que vivo; Cristo es quien vive en mí* (92).

*¿Trabajas?* Cristo es el que trabaja, porque tu trabajo va a unirse con Jesús de Nazaret. *¿Oras?* Cristo es quien ora en ti, pues tu oración y la suya no forman sino una sola oración. *¿Sufres?* Cristo es quien sufre por ti, haciendo que por tus padecimientos completos lo que resta que padecer a Cristo (93).

Por consiguiente, cuando estuvieres abrumado por el dolor, clavado en el lecho por la enfermedad, reducido a la nada, aniquilado, aplastado; cuando te hallares convertido en miserable andrajo, que nada puedes hacer por ti mismo, entonces es cuando has de conocer tu flaqueza, aceptarla con sonrisa, comprender mejor el precio de la redención dolorosa del Cristo que padece en ti.

---

(92) *Gal.*, II, 20.

(93) *Col.*, I, 24.

#### IV. NOS HACE HIJOS DE MARÍA

Imagínate el cuadro de la Encarnación del Verbo en el seno inmaculado de María. Al dar su consentimiento a la embajada del Angel, el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. María, dice la Escritura, dió a luz su Hijo primogénito. Por la gracia santificante nos hacemos hermanos de Jesucristo; luego la Madre de Jesús, según la naturaleza, es nuestra Madre según la gracia. Jesús es el primogénito, el hermano mayor, nosotros los segundos, los hermanos menores.

Hemos dicho que la gracia nos hace miembros vivos del Cuerpo Místico de Cristo. El Cuerpo Místico total se compone de la Cabeza y de los miembros. Siendo María Madre de la Cabeza, del Cristo Personal, será también Madre nuestra, que somos los miembros vivos unidos a la Cabeza. Madre de Cristo según la naturaleza, Madre nuestra según la gracia; luego desde el momento de la Encarnación podemos decir que nos lleva en su seno materno. Recordemos este pensamiento consolador todas las veces que recitamos el *Angelus Domini*.

Ahora sube al Calvario y contempla a Jesús moribundo pendiente de la Cruz, y a sus pies María Santísima transida de dolor. Mirándola Jesús, le dice: *Mujer, he ahí a tu hijo*; después dice al discípulo amado: *He ahí a tu madre* (94).

(94) *Ioann.*, XIX, 26-28.

En la persona de San Juan estábamos representados todos los creyentes. Luego, antes de morir, Jesús nos deja por Madre a su misma Madre; esa maternidad espiritual hace a María compasiva para con todos, particularmente para con los pecadores, por quienes Jesús y María padecen juntos en el Calvario. Es la madre de la misericordia y del perdón. Madre de la santa esperanza, puerta del paraíso.

¿Sabes lo que es tener una madre? ¿Has tenido una buena madre? ¿Sabes lo que es para el niño pobre, desnudo, hambriento, débil, miserable, necesitado tener a su lado una dulce madre? Te da lo que pides, te ayuda en todo, te consuela, te pone sobre sus rodillas, te besa, te estrecha sobre su pecho, te da el alimento, se sacrifica toda por ti. La llamas: *Madre mía*; y ella te responde: *Hijo mío*.

El corazón de madre está lleno de bondad para con su hijo. ¿Qué será, pues, el corazón de María para con sus hijos engendrados en la Encarnación y dados hoy a la vida de la gracia en el Calvario? El corazón de María nuestra Madre es más tierno y compasivo para con nosotros que el de todas las madres reunidas.

## EPÍLOGO

I. *La gracia habitual nos hace justos.*—Se borran y quitan los pecados mortales y veniales. Las causas de la justificación: la causa final, gloria de Dios y felicidad del alma. La causa eficiente, Dios misericordioso. La causa meritoria, Jesucristo. La instru-

mental, los sacramentos y otros medios. La formal, el don o cualidad que se adhiere al alma. Para la justificación se requiere también la cooperación humana. II. *Nos hace amigos de Dios.*—Clases de amistad: La amistad entre Jesús y el alma debe llegar hasta la amistad del amor mutuo desinteresado. III. *La gracia nos hace miembros vivos de Cristo.* Por la gracia estamos unidos a El como los miembros a la Cabeza, como los sarmientos a la vid. IV. *Hijos de María.* Siendo María Madre de Jesús, según la carne, somos nosotros hijos de María, según la gracia. María Madre de Jesús y Madre nuestra.

#### INVOCACIONES Y AFECTOS

Haz, Señor, que el espíritu de contrición justifique todos mis pecados, me limpie de todas las faltas e iniquidades. Infunde tu gracia santificante, por la cual sea en realidad un amigo de Dios, un miembro vivo del Cuerpo Místico de Cristo y un hijo amante de María Inmaculada.

#### PROPÓSITOS

*Procuraré no sólo conservar la gracia santificante, sino también aumentarla siempre más, para conseguir con más abundancia los efectos maravillosos que produce en el alma del justo.*

## MEDITACION VI

OTROS EFECTOS MARAVILLOSOS DE LA GRACIA  
SANTIFICANTE

*Preludio I.*—Recuérdate que Jesús dijo que había venido a este mundo para traernos la vida y una vida abundante (95). Nosotros queremos recibir esa vida que nos comunica Jesús mediante la gracia santificante. Queremos recibir esa savia divina como los sarmientos reciben la savia de la vid.

*Preludio II.*—Señor, dame ese don para que yo pueda vivir la vida sobrenatural y cumplir obras meritorias para recibir la herencia que has prometido a tus hijos.

1.º La gracia santificante nos comunica la vida sobrenatural.

2.º Hace meritorias nuestras obras.

3.º Nos hace herederos del reino de los Cielos.

I. LA GRACIA SANTIFICANTE NOS COMUNICA LA VIDA  
SOBRENATURAL

El hombre es un compuesto de materia y de forma, de cuerpo y alma racional. El elemento

---

(95) *Ioann.*, X, 10.

material viene por generación natural de los individuos de la especie. El elemento espiritual se crea y se infunde por Dios en el momento de la generación natural. En virtud de ese elemento espiritual, el hombre *vegeta, siente y raciocina*. La vida vegetativa nos iguala con las plantas; la vida sentiva nos hace iguales a los irracionales; la vida racional es propia de los hombres, por la cual conocemos intelectualmente. Esta vida intelectual o racional nos hace semejantes a los ángeles y un poco menores a ellos. Dios, los ángeles y los hombres son los seres dotados de inteligencia.

Cierto que estas tres clases de operaciones proceden de un sólo principio vital y natural, que es el alma *racional, espiritual e inmortal*...

Nosotros somos algo, existimos en el mundo, y vivimos. ¿Qué cosa es la vida natural? Los filósofos son incapaces de definirla directamente por sí misma. La han definido sólo por sus operaciones, por lo que parece a nuestros sentidos, diciendo que es un movimiento intrínseco. «*Vivens est, quod ab intrinseco movetur*». Por las distintas clases de movimientos y de operaciones se definen los tres géneros de vida natural.

¿Qué es vida sobrenatural?— Además de estas clases de vida, hay otra que se llama vida *sobrenatural*, es la vida del cristiano que vive en gracia de Dios. ¿Qué es esa vida sobrenatural? Debe ser algo añadido a la naturaleza, algo que supera sus fuerzas.

Hemos dicho que la gracia habitual es un don o una cualidad que Dios infunde y que se adhiere y permanece en el alma. Esta cualidad de orden sobrenatural y divino causa en el alma algo semejante a lo que el alma causa en el cuerpo. El alma racional unida al cuerpo forma el viviente humano. La gracia unida al alma forma el viviente sobrenatural. La gracia hace pasar al alma de la muerte sobrenatural a la vida sobrenatural, verificando en ella una verdadera transformación, una resurrección de orden divino. La gracia, penetrando en el alma, la eleva a un estado superior a aquel que tiene por naturaleza, la hace un ser viviente de orden divino, le comunica en modo accidental aquel grado que es propio de Dios, de tal modo que resulta objeto propio de la mente divina. Dios, que es objeto connatural de su divino entendimiento, resulta objeto también propio del alma divinizada por la gracia. En la vida presente no lo puede ver todavía intuitivamente, pero adquiere el derecho; y muriendo en ese estado llegará a verle clara y desveladamente: «*Similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est*» (96).

La unión del cuerpo y del alma racional constituye la vida natural; a esta naturaleza se añade la gracia santificante, mediante la cual el hombre, conservando su vida natural, podrá vivir la vida divina. Esta vida divina es la participación de la vida de Dios. ¿En qué consiste esa participación sobrenatural, superior a la simple

---

(96) *I Ioann.*, III, 2.

vida humana? Pongamos un ejemplo: Consideremos un espino silvestre que produce hojas y flores según su naturaleza. Cosa que a ninguno extraña. Ahora bien, un horticultor viene e injerta en él púas de perales buenos y espera tiempo oportuno. Ese espino producirá exquisitas y dulces peras. Vida nueva y frutos nuevos se añaden a la naturaleza silvestre del espino, algo que no le pertenecía por su naturaleza.

A la naturaleza humana se añade, se injerta la gracia santificante, la participación, de la vida divina, que comunica al alma, que no le es debida, sino añadida. Esta vida sobrenatural no es igual a la vida de Dios, ni idéntica con la vida de Dios, es solamente *semejante* a la vida de Dios. La gracia no nos hace dioses por esencia; porque no es posible tener la naturaleza de Dios, ni una cosa infinita hacerla finita o viceversa; nos hace semejantes a Dios.

El fuego compenetra el metal hasta sus más íntimas profundidades, y comunícale su brillo, su calor, su irradiación... sin modificar la naturaleza de metal. De semejante manera se verifica a *transformación*, que opera en el alma la gracia santificante. De esta manera se lo explicó el mismo Dios a santa María Magdalena de Pazzis: Cuando un herrero, dice, ha dejado algún tiempo un *hierro en el fuego*, lo extrae todo ardiente y brasado. Aunque el hierro no ha perdido su naturaleza propia, diríase, sin embargo, que está transformado en fuego, pues resplandece, chisnea, quema al igual del fuego y con dificultad

se le distingue del ascua de carbón. Es más: como el hierro tiene mayor densidad que el carbón, es susceptible de recibir un grado más elevado de calor. Lo propio experimenta el alma en el horno ardiente de la caridad, cuando se une a mi Verbo, quien es fuego que consume y quien vino a traer fuego a lo tierra, siendo su mayor deseo ver el abrasamiento de los corazones todos. En medio de este horno ardiente, que el soplo del Espíritu Santo enardece más y más, de tal manera se enciende al alma que, humana unos momentos antes, parece ya divina transformada enteramente en mí, y convertida, por el calor, en una misma cosa conmigo.»

El Espíritu Santo es el oro purísimo que dora las almas y las hace hermosas a los ojos de Dios. El hombre es dorado por medio de la gracia.

La vida sobrenatural comienza con el bautismo. El hombre nace con el pecado original y privado de la gracia santificante. Esta se infunde en el bautismo, mediante el cual el hombre se incorpora a Cristo, se hace miembro del Cuerpo Místico. El dice que ha venido a este mundo para que tengamos vida y la tengamos en abundancia. Por el bautismo empezamos a tener la vida en Jesucristo. Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. Mientras éstos están unidos a la vid, viven de su savia, tienen la misma vida..., si se separan de la vid, mueren, se secan... (97).

Nuestra vida sobrenatural empieza a contai

---

(97) *Ioann.*, XV, 5-6.

desde nuestro bautismo, el día de nuestra regeneración, de nuestra efectiva elevación.

¿Piensas tú con agradecimiento en este día tan singular en que recibiste la vida de Cristo?

San Vicente Ferrer cada año celebraba el aniversario del bautismo. Luis IX, rey de Francia, gustaba de firmar *Luis de Poissy*, agregando a su nombre el del lugar en que fué bautizado. En su sentir la vida sólo había empezado con la gracia santificante. No temo más que una sola cosa —decía—: es el pecado mortal; sería la supresión de la vida recibida en Poissy, la única que me interesa (98).

Cuenta San Juan, que Jesús se entrevistó con un magistrado de los judíos llamado Nicodemo. Este vino a Jesús de noche y le dijo: «Rabí, sabemos que vienes de parte de Dios como maestro; porque nadie puede hacer esas señales que tú haces, si no es que Dios estuviere con él.» Respondió Jesús y le dijo: «En verdad, en verdad te digo: si uno no fuere engendrado de nuevo, no puede ver el reino de Dios.» Dícele Nicodemo: «¿Cómo puede un hombre nacer, si ya es viejo? ¿Acaso puede entrar segunda vez en el seno de su madre y nacer?» Respondió Jesús: «En verdad, en verdad te digo: Quien no naciere de agua y Espíritu Santo no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es» (99).

(98) Cf. M. M. AMORI: *Vive tu vida*, p. 29 (Barcelona, 1953).

(99) *Ioann.*, III, 2-5.

El hombre redimido tiene doble vida; una natural y otra sobrenatural; así tiene también dos nacimientos. Por la vida natural nace de sus padres, descendientes de Adán. Por la vida sobrenatural nace hijo de Dios por Jesucristo. El bautismo es un acto de muerte y de vida. De muerte del viejo Adán decaído; de vida en el Nuevo Adán, Cristo, en el que vive como el sarmiento en la vid. Dos vidas, dos nacimientos de diversa dignidad. Pero ¿qué comparación tiene la vida humana con la vida divina? La más pequeña partecita de vida sobrenatural vale más que el mundo entero.

**Fin de la vida natural y fin de la sobrenatural.** La Santa Escritura llama a la vida natural una sombra, un viento que pasa, un poco de humo que se desvanece, hierba del campo que se marchita, se siega y se seca. La vida es breve y llena de miserias; un poco de esperanza, un poco de sueño, un poco de amor, un poco de odio y pasa. Viene la muerte...

La vida sobrenatural no tiene fin. La muerte será el día del nacimiento eterno, de la alegría eterna. Vuestra vida de incierta se convierte en cierta; de temporal, en eterna; de dolorosa, en gloriosa... Viviremos eternamente con Dios...

**Nuestra verdadera vida.**—La fe nos revela el secreto de nuestra verdadera vida. La fe abre nuevos horizontes y dilata nuestros corazones. Por nuestra elevación sobrenatural Dios nos hace capaces de sí mismo; de amarle, conocerle, y nos

hace partícipes de su mismo destino, de su misma beatitud, llamándonos a gozarle eternamente.

¿Cómo vivimos nuestra verdadera vida? Bueno es conocer especulativamente nuestra vida sobrenatural, nuestros destinos eternos; pero no basta. Es necesario vivir con las obras llevando una vida de gracia, de amor, de fe, de fervor...

## II. HACE MERITORIAS NUESTRAS OBRAS

En las obras sobrenaturales los teólogos suelen distinguir varios efectos: 1) En primer lugar, son *meritorias*, en cuanto tienen derecho al premio proporcional; 2) son *satisfactorias*, porque pueden reparar la ofensa causada a Dios y remitir la pena temporal debida por los pecados; 3) *impetratorias*, que pueden mover o inclinar a Dios para que nos conceda dones y favores.

El mérito no es más que la *exigencia del premio*. Es una cualidad de la obra en orden a la retribución que Dios comunica o concede. Se distinguen dos clases: Mérito de *condigno*, cuando el premio se debe de justicia; de *congruo*, sólo *ex quadam decentia*, amistad o liberalidad.

Para merecer de *condigno* son necesarias varias condiciones: que el acto sea libre, sea bueno, sea hecho en vida, etc., pero es necesaria absolutamente la siguiente condición: para que se merezca de condigno es necesario que el operante esté en estado de gracia santificante. Jesús lo dijo: «Sicut palmes non potest ferre fructum

a semetipso, nisi manserit in vite, sic nec vos nisi in me manseritis» (100). «Si... caritatem autem non habuero, nihil prodest» (101). Entre el mérito y el premio debe existir alguna proporción. El premio celestial se encuentra dentro del orden de la filiación de Dios sobrenatural, de tal modo que, en tanto podemos merecer, en cuanto somos hijos adoptivos de Dios: *Si filii et heredes* (102). Es así, que sólo por la gracia habitual nos elevamos al estado de la filiación divina. Luego...

El hombre no puede merecer estando en pecado mortal, sea personal sea original; es así que el pecado se quita por la gracia santificante, luego sólo por ella se hace uno digno de la vida eterna y de los premios eternos. El Concilio Tridentino declara que «Iustificatum bonis operibus... vere mereri» (103).

Todas las obras buenas de los justos hechas en gracia santificante merecen de condigno delante de Dios. «Gaudete et exultate quoniam merces vestra copiosa est in caelis» (104). «Unusquisque autem propriam mercedem accipiet secundum suum laborem» (105).

Luego el hombre que pasa su vida en pecado mortal, no merece de condigno para la vida eter-

- (100) *Ioann.*, XV, 4.  
 (101) *I Cor.*, XIII, 3.  
 (102) *Rom.*, VIII, 17.  
 (103) *Denz.*, 842.  
 (104) *Matt.*, V, 12.  
 (105) *I Cor.*, III, 8.

na. ¿Y cuántos hay en el mundo que viven la mayor parte de su vida en la culpa grave?

Luego nunca se debe permanecer en pecado mortal, sino levantarse inmediatamente por medio de la penitencia. Con la atrición y el sacramento se perdonan los pecados. Si en el momento no se puede recibir el sacramento de la penitencia, se puede adquirir la gracia santificante con el acto de perfecta contrición. De aquí la necesidad de hacerlo frecuentemente y de enseñarlo a hacer como se debe. Es la llave del paraíso con la cual lo podemos abrir en cualquier momento de la vida. El Card. Franzelin decía: que si él fuera predicador, un tema favorito, en sus predicaciones, sería la contrición perfecta.

### III. NOS HACE HEREDEROS DEL REINO DE LOS CIELOS

Nuestro último fin es la felicidad eterna, la posesión de Dios Infinito, único objeto que puede saciar todas nuestras aspiraciones.

¿Qué cosa es el cielo? Es una cosa incomprendible e indescriptible. Dice San Pablo: «El ojo del hombre no vió, ni su oreja oyó, ni su corazón experimentó lo que Dios tiene reservado para los que le sirven» (106). En el cielo se excluye todo mal, se incluye todo bien y se goza eternamente. Nuestra felicidad esencial, será ver cara a cara a Dios y poseerle y gozarle eternamente sin temor

---

(106) *I Cor.*, II, 9.

de perderlo. A esta felicidad esencial se añadirán la sociedad de los santos, las satisfacciones de nuestros justos deseos y afectos, la gloria del cuerpo resucitado, adornado de las dotes de agilidad, sutileza, penetrabilidad, impassibilidad, luminosidad, incorruptibilidad...

Nuestro gozo será completo e inexplicable.

Ahora bien; ¿Cuál es el medio para conseguir toda esa dicha?

¿Cuál es la llave que nos abre la puerta del paraíso? ¿Cuál es el documento por el cual adquirimos toda esa rica herencia? Es la gracia santificante. Si somos hijos de Dios, somos también *herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo* (107). El día 20 de marzo de 1811, ciento un cañonazos anunciaban en París el nacimiento del hijo de Napoleón. A la muerte de su padre heredaría el título de Emperador de los franceses; mientras tanto, se llamaría rey de Roma. Antes de cinco años, Napoleón, vencido en Waterloo, perdía el título de Emperador. Al cabo de otros cinco años fallecía en Santa Elena. Once años después moría en Austria el Rey de Roma, sin haber heredado el Imperio francés. Así sucede con las herencias de la tierra. No son siempre seguras; porque el que las promete no las puede conservar o dar; o el que tiene derecho a ellas, no las puede recibir.

No se verifica esto con la herencia riquísima del cielo. Dios mantiene siempre su palabra y el hombre siempre que quiera podrá recibirla con-

---

(107) *Rom.*, III, 17.

servando su título de hijo de Dios, de miembro vivo del Cuerpo Místico de Cristo, hermano de Cristo.

## EPÍLOGO

I. *La gracia nos comunica la vida sobrenatural.* Hay vida vegetativa, sensitiva, racional y sobrenatural. ¿Qué es la vida sobrenatural? Empezamos con el bautismo. Es accesible a todos. Es la verdadera vida que no perece. II. *La gracia hace meritorias nuestras obras.*—¿Cómo pueden ser nuestras obras? ¿Cómo se puede merecer? ¿Qué cosa merecemos? III. *La herencia eterna.*—¿Cuál es nuestro último fin? La felicidad eterna. ¿En qué consiste? ¿Cómo se adquiere? ¿Cómo se entra en el paraíso? Medio único. Las herencias terrenas no siempre se pueden tener. La herencia eterna del cielo la obtiene el que quiere. Basta ser hijo de Dios y coheredero con Cristo por medio de la gracia santificante.

## INVOCACIONES Y AFECTOS

Oh Jesús!, camino, verdad y vida, dame la vida sobrenatural, la vida de amor, la vida verdadera, la vida eterna. Que yo viva contigo tu vida, y mi vida se inserte en la tuya.

## PROPÓSITOS

*Quiero despreciar la vida mundana, la vida terrena, la vida que es muerte. Viviré la vida verdadera, dando muerte, causa la vida eterna, la vida gloriosa. Ordenaré la vida del tiempo a la vida de la eternidad.*

## MEDITACION VII

## LA VIDA TRINITARIA EN EL ALMA DEL JUSTO

*Preludio I.*—Al intentar tratar de este incomprendible misterio está muy lejos de nuestra mente componer un estudio teológico, como se suele hacer en las cátedras, acerca de *Deo Trino et Uno*. Sólo queremos notar algunas cosas más importantes, que pueden ayudar a nuestra alma en su vida ascensional hacia la santidad. Toda santidad verdadera debe tener por fundamento y por fin el misterio de la SS. Trinidad.

*Preludio II.*—Humildemente postrados ante las Tres Divinas Personas, les suplicamos que nos iluminen, para conocer y apreciar la vida trinitaria en nuestra alma.

1. El misterio trinitario no es absurdo.
2. Revelación del mismo.
3. Espiritualidad trinitaria en la Iglesia.
4. Espiritualidad trinitaria en la Orden Franciscana.

## I. EL MISTERIO TRINITARIO NO ES ABSURDO

1. Un solo Dios.—Por medio de la razón y de la fe se demuestra que existe un solo Dios per-

sonal, transcendente, omnipotente, infinitamente perfecto, criador del cielo y de la tierra, de las cosas visibles e invisibles... Este Dios, distinto del mundo, es un ente necesario, absoluto, causa de todos los seres criados, sin principio ni fin.

La sana filosofía, iluminada por la fe rechaza el ateísmo, el panteísmo, el politeísmo, el fenomenismo y otros muchos sistemas que, directa o indirectamente, tienden a la negación de un Dios personal existente *a se*.

2. Tres Personas distintas.—La fe nos enseña que en este Dios único e infinito hay Tres Personas distintas, cada una con su propio nombre, que son: *Padre, Hijo y Espíritu Santo*. El Padre no procede de ninguno; el Hijo es generado eternamente por el Padre; el Espíritu Santo procede juntamente del Padre y del Hijo. Son Tres Personas distintas, pero iguales. El Padre no es anterior al Hijo, ni el Espíritu Santo es posterior al Padre y al Hijo. Eterno el Padre, Eterno el Hijo, Eterno el Espíritu Santo; pero no son tres Dioses, sino un solo Dios verdadero y un solo Señor de todo.

3. No hay absurdo.—La fe no nos dice que uno sea igual a tres, ni tres igual a uno. Nos dice que es Uno respecto a la esencia divina y Trino respecto a las Personas Divinas. La esencia es siempre una; las Personas son siempre Tres. El misterio es, pues, incomprensible, pero no imposible o

absurdo. Supera, pero no contradice a la razón. El fundamento formal de los misterios que nos enseña la fe y el motivo de nuestra adhesión está en la *autoridad de Dios revelante*, que no se puede engañar ni engañarnos.

Se ha intentado representar sensiblemente el misterio de la SS. Trinidad para persuadir de alguna manera la no repugnancia de su existencia. Se dice que el primer símbolo que usaron los cristianos para representar la SS. Trinidad fué el triángulo. Siguiéron después otras representaciones plásticas en piedra o en tela, como por ejemplo, el bautismo de Jesús en el Jordán, en el que aparecen las Tres Divinas Personas. El Padre simbolizado en una mano que aparece en la nube; el Hijo en figura humana; el Espíritu Santo en forma de paloma.

En el primer capítulo del Génesis, narrando la creación de las cosas, cuando llega al hombre dice: «*Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*» (108). El hombre lleva en sí la imagen de Dios. En su única alma racional con las tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad, lleva el símbolo natural del misterio trinitario. Hay escritores modernos que simbolizan el misterio en la electricidad. Esta es una energía que mueve, que ilumina y que da calor, permaneciendo siempre la misma.

Es claro que el simbolismo natural o artístico puede impresionar, con más o menos claridad,

---

(108) *Gen.*, 1, 26.

nuestras potencias; pero ninguna puede dar a comprender el misterio superior a todo símbolo y a toda potencia criada.

## II. REVELACIÓN DIVINA DEL MISMO

Las herejías trinitarias han dado ocasión para estudiar más el misterio y excluir los errores dogmáticos. Multitud de autores han investigado la Escritura y la Tradición.

1. La revelación del misterio de la SS. Trinidad en el Antiguo Testamento se atestigua de un modo implícito, en figuras y palabras, que se explican después por el Nuevo Testamento. Entre las figuras, quizá la más auténtica es el episodio de Abraham, del cual se dice en el capítulo XVIII del Génesis que, habiéndose aparecido tres jóvenes, tres vió en verdad, pero uno solo adoró.

Los textos trinitarios del Nuevo Testamento se pueden distribuir en dos series: en unos se habla explícitamente de las Tres Personas, en otros sólo se expresa alguna.

En los Sinópticos se narra la Anunciación. «El ángel Gabriel fué enviado por Dios (Padre) a Nazaret, ciudad de Galilea, a María Virgen, desposada con José... Y díjole el ángel: El *Es-  
píritu Santo* vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te hará sombra; por eso, el Santo que naceá de ti se llamará *Hijo de Dios*» (109).

San Mateo, narrando la teofanía de la SS. Tri-

(109) *Luc.*, I, 26, 35.

nidad en el bautismo de Jesús sobre el Jordán, dice: «Después de haber sido bautizado, al punto que salió del agua, he aquí que se abrieron los cielos y vió al Espíritu Santo que bajaba en forma de paloma y se ponía sobre El. Y al mismo tiempo se oyó una voz del cielo que decía: «Este es mi Hijo querido en quien yo (el Padre) tengo todas mis complacencias» (110).

El valor demostrativo salta más a la vista en la transmisión de poderes que Jesús hizo a los Apóstoles, después de la resurrección, antes de salir de este mundo: «Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y en viéndole, le adoraron: ellos que antes habían dudado. Y acercándose Jesús les habló diciendo: «Me fué dada toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre *del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*» (111).

El campo de la Tradición es inmenso. Tanto los SS. Padres como los símbolos, las confesiones de los mártires, las declaraciones auténticas del magisterio eclesiástico, la doctrina de los teólogos defienden y desarrollan este dogma fundamental de la Iglesia. Hablando a personas que profesan la fe católica es superfluo alargarnos más en este punto.

El estudio de este misterio es difícil y delicado. Fácilmente se puede errar, si no se tiene mucho cuidado en las expresiones. Dice S. Agustín

---

(110) *Matt.*, III, 16-17.

(111) *Ibid.*, 28, 16-19.

«Cuando se estudia la Unidad de la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en cuestión alguna se yerra con más peligro, ni se investiga con mayor laboriosidad, ni se halla con mayor fruto» (112).

En el estudio de este misterio se pueden considerar las operaciones llamadas *ad intra* y las operaciones *ad extra*. Prescindimos por ahora de las primeras, nos referimos sólo a las segundas. Las operaciones *ad extra* son libres y tienen por término algo esencialmente distinto de Dios, alguna cosa criada. Las operaciones *ad extra* son comunes a las Tres divinas Personas, pero hay algunas especiales que se atribuyen por apropiación a alguna Persona determinada, así por ejemplo, la creación se atribuye al Padre, la Redención al Hijo, y la Santificación al Espíritu Santo.

### III. ESPIRITUALIDAD TRINITARIA EN LA IGLESIA

La Iglesia con su autoridad infalible de magisterio nos demuestra la existencia de este misterio trinitario y declara, en cuanto es posible, su naturaleza. Prescindiendo del aspecto dogmático podemos considerarlo también en sus relaciones con la vida espiritual de la Iglesia y de las almas. Como se da una espiritualidad *crisotócentrica*, en cuanto se nota más el influjo del Verbo Encarnado, se da también una espiritualidad *Trinitaria*, que considera como objeto de

(112) *De Trinit.*, lib. I. cap. 3, n.5.

predilección el misterio de la SS. Trinidad. Esta espiritualidad podemos estudiarla en la Escritura, en la Tradición, en la Liturgia sagrada y en la Hagiografía.

a) *En la Escritura.* La espiritualidad trinitaria arranca de la Biblia, particularmente del Nuevo Testamento. La causa *eficiente* principal de la vida sobrenatural en nosotros es la SS. Trinidad o, por apropiación, el Espíritu Santo. La Santísima Trinidad concurre de dos maneras: 1.º Viene a morar en nuestra alma y establecer su mansión en ella; 2.º, produce en el justo un *organismo sobrenatural* que lo eleva para que pueda hacer actos deiformes.

Dios está en nosotros por *esencia, presencia y potencia*. Además de esta presencia de Dios como Criador y Conservador, hay otra presencia *sobrenatural* que se realiza mediante la *gracia*. Siendo la vida sobrenatural una participación de la vida divina, es evidente que solo Dios la puede comunicar. Nos la comunica poniendo su morada en nuestras almas para que podamos adorarle, amarle, gozarle... Viene Dios *Padre* a nosotros, y en nosotros sigue engendrando eternamente al Verbo; juntamente con El recibimos al *Hijo*, enteramente igual al Padre, imagen suya viva y sustancial, que infinitamente ama a su Padre, como de su Padre es amado; de este *mutuo amor* procede el *Espíritu Santo*, persona igual al Padre y al Hijo, lazo mutuo que los une, pero no los confunde; y así los Tres moran en nosotros.

Según el modo de hablar de la Escritura, podemos decir que *Dios Trino* y *Uno* se da a nosotros, por medio de la gracia, como *padre*, como *amigo*, como *colaborador*, como *santificador* de nuestra vida sobrenatural. Dios otorga la filiación divina a los que creen en el Verbo, como dice S. Juan: «Dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine eius» (113). Esta filiación no es ficticia, sino real y efectiva: «Ut filii Dei nominemur et simus» (114). Entramos en posesión de la naturaleza divina. «Nescitis quia templum Dei estis et Spiritus Sanctus habitat in vobis» (115). La SS. Trinidad, viviendo y morando en nuestras almas, es el principio de nuestra santificación, es la fuente de nuestra vida interior, es la luz que ilumina, es el maestro que enseña, es el amigo que ama, el padre que protege...

Toda esta doctrina consoladora, sublime y atractiva se encuentra abundante en S. Juan Evangelista y en S. Pablo, fuentes inagotables de esta espiritualidad trinitaria, que existe y se desarrolla en el alma del justo.

b) *En la Tradición*. S. Ignacio de Antioquía, próximo a los manantiales purísimos de estas corrientes, llama a los cristianos *teóforos* y *crístóforos* (116), y exhorta a la santidad por el Dios

---

(113) *Ioann.*, I, 12.

(114) *I Ioann.*, III, 1.

(115) *I Cor.*, III, 16.

(116) *Eph.*, 9,2.

que llevamos en nosotros y por ser templos vivos del Dios vivo (117).

La doctrina trinitaria, en cuanto mira a la espiritualidad del alma, se encuentra riquísima en la primitiva Patrología griega (118).

Esta espiritualidad en los *Padres Latinos* ha sido menos estudiada. Pero no faltan por esc testimonios suficientes para justificar su existencia. Se encuentra claramente en S. Ambrosio y en S. Agustín. Podemos distinguir dos imágenes o dos especies de trinidad natural: *mens, notitia, amor; memoria, intellectus et voluntas...* Si el espíritu humano es por naturaleza imagen de la Trinidad, su perfección consistirá en asemejarse siempre más a la misma, pensando siempre en Dios Trino y Uno, conociéndole siempre mejor; amándolo con creciente perfección. La oración con que el Doctor de la Gracia concluye el tratado *De Trinitate*: «Meminerim tui, intelligam te, diligam te»... Luego no es sólo el teólogo que raciocina, es también el alma, que enamorada, canta el dinamismo de la gracia... Si del esplendor de la era patristica pasamos de un salto al período de apogeo de la Escolástica, veremos a S. Alberto Magno, a Santo Tomás, a San Buenaventura y otros muchos que reproducen y explican la doctrina agustiniana sobre la imáger

---

(117) *Ibid.*, 15,3; *Phil.*, 7,2.

(118) Cf. J. GROS: *La divinisation du chrétien d'après les Pères Grecs* (París, 1938). P. GALTIER: *Le Saint-Esprit en nous d'après les Pères Grecs* (París, 1938); P. GALTIER: *Le Saint-Esprit en nous d'après les Pères Grecs* (Roma, 1946).

de la Trinidad en varias partes de sus escritos.

La presencia de la Trinidad no es sólo psicológica o intencional, como objeto de conocimiento y de amor, es también presencia *ontológica* y *real*, como causa ejemplar y eficiente de la gracia santificante... Santo Tomás sustituye al doble ternario (trinidad natural) por otro ternario: *Principium verbi, verbum et amor* (119).

La doctrina de Santo Tomás tuvo mucho influjo en los místicos Eckart, Taulero, Susón y Santa Catalina de Sena... Pero en éstos se encuentra ya la Trinidad como vivida, experimentada en la contemplación infusa.

c) *En la Liturgia*. Dios en su unidad de esencia como en la Trinidad de Personas es el objeto principal del culto. El espíritu trinitario penetra en toda la oración de la Iglesia. La entonación trinitaria es manifiesta en los Santos. En todas las épocas, pero quizás más en la actual, se han esforzado en acentuar más algunos puntos especiales del Cuerpo Místico y de la inhabitación trinitaria.

El *Gloria Patri*, cuyo origen se remonta probablemente al período de la lucha contra Arrio, es de uso frecuentísimo en la terminación de los himnos y salmos, particularmente en el oficio divino. En la Misa se encuentra también esta y otras doxologías, como el *Gloria in excelsis Deo*. En la terminación de muchas oraciones; en las bendiciones, señales de cruz, etc., se hace mención de las Tres Personas.

(119) *S. Theol.*, q.92, a.6.

El bautismo se confiere con el carácter y sello de la SS. Trinidad; en los otros sacramentos, en las Ordenes del Diácono, Presbítero, Obispo, en la consagración de las Vírgenes, de la Iglesia, de los altares, de las campanas, de los Abades, en la primera piedra de los templos, se usa de la doxología trinitaria.

En el rito de la recomendación del alma: «*Proficiscere, anima christiana, de hoc mundo, in nomine Patris, qui te creavit, in nomine Jesu Christi Dei vivi, qui pro te passus est, in nomine Spiritus Sancti, qui in te effusus est.*» (Ritual).

El año eclesiástico se ordena fundamentalmente sobre el culto a la SS. Trinidad, porque es el subseguirse de domingos; y los domingos están dedicados al culto y devoción de la SS. Trinidad con prefacio propio de la misma. Algunas veces se debe recitar el símbolo atanasiano, confesión explícita del misterio trinitario... En el siglo XIII se introdujo aún la fiesta especial de la SS. Trinidad, el domingo después de Pentecostés, elevada a primera clase por Pío XI. La oración oficial de la Iglesia está empapada toda ella de la espiritualidad trinitaria... No hay duda que lo mejor es acomodar nuestra devoción y nuestra oración privada a la mente y al espíritu de la Iglesia, claramente manifestado en la liturgia... La Iglesia vive con la Trinidad y en la Trinidad, así debe vivir el alma cristiana con y en la Trinidad.

d) *En la Hagiografía.* En las vidas de los Santos confesores se encuentra mucha variedad de matices. Espiritualidades específicas e indivi-

duales de tono diverso. Cada santo tiene su psicología especial. Esto no obstante se encuentran *experiencias místicas* análogas o idénticas en muchas almas elevadas a la unión íntima con Dios. La unión mística y sobrenatural se va realizando y perfeccionando bajo el influjo de la contemplación trinitaria. Los autores místicos dicen que la unión transformante en los supremos grados se verifica, generalmente, en una visión de la SS. Trinidad... Dice el P. Scaramelli que es una condición muy importante, más bien necesaria, para llegar al supremo grado de unión mística, la visión de la SS. Trinidad (120).

En este campo no podemos detenernos, porque es inmenso. Un estudio sobre *las experiencias místicas* y sus relaciones con la espiritualidad trinitaria sería muy importante.

## V. ESPIRITUALIDAD TRINITARIA EN LA ORDEN FRANCISCANA

No hay duda que la espiritualidad franciscana es más bien *crístocéntrica*, pero no faltan en el gráfico Padre S. Francisco y en la tradición de su Orden manifestaciones hacia la SS. Trinidad. Con frecuencia encontramos en los escritos del gráfico Patriarca elogios a las Tres Divinas Personas. Así, por ejemplo, en su Epístola a los Hermanos, exclama: «¡O quam gloriosum et sanctum

---

120) *Direct. Mist.*, trat. III, cap. 24, n. 237.

et magnum habere in caelis Patrem! ¡O quam sanctum, pulchrum et amabile habere in caelis Sponsum! ¡O quam sanctum et quam dilectum, beneplacitum et humile, pacificum et dulce et amabile super omnia desiderabile habere talem fratrem, qui posuit animam suam pro ovibus suis» (121).

En las Cartas que al fin de su vida escribió al Capítulo General empieza en el nombre de la SS. Trinidad y termina con una hermosa invocación a la misma (122). En el *Oficio de la Pasión* concluye los salmos con la doxología a la SS. Trinidad. En la *Regla primera*, en el *Testamento* alaba y bendice en nombre de la SS. Trinidad. Toda su vida manifiesta reverencia y devoción a la SS. Trinidad, de tal modo que los *Tres Socios* le llamen *cultor perfectus Trinitatis* (123). En el comentario al *Pater Noster* tiene invocaciones tiernas a las Tres Divinas Personas.

S. Buenaventura, heredero fiel del espíritu franciscano, escribió las *Cuestiones disputada* sobre el misterio de la SS. Trinidad, y su concepción vital y profunda de la creación y su ideología están orientadas por la luz de la Trinidad. El sellito trinitario informa hasta sus últimos pormenores. Tres son los testimonios que nos conducen como de la mano, ayudándonos y elevándonos para aceptar el dogma trinitario como verda

(121) *Opúsc. S. P. Franc.*, Ad Claras Aquas, 1904, p. 9

(122) *Opúsc. S. P. Franc.*, Ad Claras Aquas, págs. 99,10

(123) Cf. P. WILLIEBRORDUS, O. F. M.: *Fr. Franciscus cultor Trinitatis*, in Arch. Franc. Hist., an XX tomo XXI, págs. 449-467.

congruente y digna de ser creída: *el libro de las criaturas, el de la Escritura, y el de la vida*. No olvidemos que el Seráfico Doctor se mueve más en la esfera contemplativa que en la analítica, y con las alas de su espíritu extático se traslada a las alturas que le señala la fe; y una vez en ellas, el entendimiento ve la realidad sobrenatural, obra de Dios, tan claro como ve el entendimiento las cosas naturales por sus propias fuerzas. De esta suerte, las pruebas que aduce para hallar congruencias racionales al misterio trinitario son objetivas y reales, pero el fundamento de estas pruebas no es la razón, sino una verdad *supra rationem* (124).

La Trinidad para S. Buenaventura es la fuerza omnipotente que rige y gobierna todas las cosas. Toda ley y norma de gobierno que Dios dicta está informada por el amor, la verdad y la santidad. Al Padre corresponde el amor; al Hijo, la verdad, y al Espíritu Santo, la santidad. La ley de la naturaleza le pertenece al Padre; la de la Escritura, al Hijo; la de la gracia, al espíritu Santo. Nosotros debemos encontrar y ver en la naturaleza esta ley de amor. El Seráfico Doctor no hace más que abrir los ojos iluminados al mundo corpóreo, comprendiendo a las criaturas sin sentido, para, sin esfuerzo alguno, encontrar la ley amorosa; ella rige en las raíces de las plantas, que todo lo que reciben lo

---

(124) Cf. *Obras de San Buenaventura T. V. Santísima Trinidad, Dones y Preceptos, Introducción General*. Biblioteca de Autores Cristianos, p. 15 (Madrid, 1948).

comunican al tronco; en la fuente, que reparte en riachuelos toda el agua que posee. En el reino animal, los padres dan a sus hijuelos en abundancia el alimento por ellos encontrado y algunas veces dan de lo que ellos tienen necesidad. La madre convierte en leche los alimentos para nutrir a sus hijos. El mundo es para el Seráfico Doctor un sistema amoroso de símbolos que producen en las almas piadosas pensamientos del Dios Trino y Uno. Su simbolismo es netamente franciscano (125). Las imágenes naturales que hallamos en la creación son de escasa importancia comparadas con las sobrenaturales que posee el hombre en estado de gracia. Mientras en las naturales se necesita una aclaración por la revelación, si pudiésemos penetrar en un alma en gracia de Dios, veríamos, sin aclaraciones, el espejo vivo de Dios. El místico Doctor Seráfico lo vió en sí mismo, y por eso pone como camino último y decisivo para aceptar el misterio trinitario aquel que es obra de Dios y que nos trasplanta milagrosamente al orden sobrenatural (126). La idea fundamental de toda la doctrina bonaventuriana sobre la Trinidad es la de la *primitas* del Padre...; ella es la dominante en todo su sistema trinitario. El Doctor *ardens*, que inflama a sus lectores en deseos de los bienes eternos, que ha sabido encontrar en la *fontalis plenitudo*, en el Padre, la fuente amorosa que después de comunicarse al Hijo y al Espíritu San-

---

(125) Cf. *loc. cit.*, p.17.

(126) Cf. *loc. cit.*, p.18.

to, trasciende a la creación, grabando en todas las criaturas el sello eterno del amor trinitario (127).

## EPÍLOGO

I. *El misterio trinitario no es absurdo.*—Existe un solo Dios. La fe nos enseña que existen también Tres Personas distintas. En este dogma no hay contradicción ni absurdo. II. *Revelación.*—Esta verdad se encuentra ya implícitamente en el Antiguo Testamento y explícitamente en muchos textos del Nuevo Testamento. Está confirmada por la Tradición de la iglesia. III. *La espiritualidad trinitaria* se encuentra en la Biblia, en los Padres Griegos y Latinos, en los Escolásticos, en la Liturgia, en la Hagiografía, y en las experiencias místicas. IV. *La espiritualidad trinitaria en la Orden Franciscana.*—Aunque la espiritualidad en la Orden Franciscana es más bien *crisotocéntrica*, sin embargo, también se encuentran rasgos y episodios de espiritualidad trinitaria en San Francisco, en San Buenaventura y en otros santos de la Orden.

## INVOCACIONES Y AFECTOS

Dios mío, Uno en Esencia y Trino en Personas, dame a conocer, de la manera que en este mundo es posible, este inefable misterio. Con un acto de viva e quiero adorar, amar y glorificar a las Tres Divinas Personas...

## PROPÓSITOS

*Propongo referir todas mis intenciones, pensamientos, afectos, deseos, obras y sacrificios a la mayor gloria de Dios Trino y Uno. Obraré siempre en ombre y para gloria de la Santísima Trinidad.*

(127) Cf. loc. cit., p.51.

## MEDITACION VIII

LA INHABITACION DE LA SANTISIMA TRINIDAD  
EN EL ALMA DEL JUSTO

*Preludio I.*—Recogido en tu interior piensa que en tu corazón se levanta un trono, donde puedes adorar, amar y hablar con las Tres Divinas Personas que moran en ti.

*Preludio II.*—Pide a la Trinidad Beatísima que te dé a conocer y experimentar su divina presencia en el alma.

1. Qué cosa es la inhabitación Trinitaria.
2. Dotes de la divina inhabitación.
3. Comparaciones.
4. Actividad de las potencias.
5. Importancia práctica en la dirección de las almas.

## I. QUÉ COSA ES LA INHABITACIÓN TRINITARIA

Para significar la presencia sobrenatural de Dios en el alma del justo se suelen emplear varios nombres.

Se usa unas veces la palabra *habitación* «Quod si Spiritus eius, qui suscitavit Iesum a mortuis, *habitat* in vobis» (128).

---

(128) *Rom.*, IX, 11.

Otras veces se usa la palabra compuesta *inhabitación*: «Propter inhabitantem Spiritum Sanctum eius in vobis» (129).

San Juan suele preferir el nombre de *morada* o *mansión*. «Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum, et ad eum veniemus et mansionem apud eum faciemus» (130).

Los teólogos afirman que la Trinidad divina habita, por la gracia santificante, en el alma del justo como en un templo. Esta *inhabitación*, aunque es común a las Tres Divinas Personas, sin embargo, se atribuye por apropiación al Espíritu Santo.

«Nescitis quia templum Dei estis et Spiritus Dei habitat in vobis?» (131). «An nescitis quoniam membra vestra templum sunt Spiritus Sancti, qui in vobis est, quem habetis a Deo, et non estis vestri?» (132).

San Pablo, sin hacer distinción de personas, escribe: «Vos estis templum Dei vivi, sicut dicit deus: quoniam inhabitabo in illis» (133).

Por el hecho que los hombres están elevados por la gracia santificante, por la caridad teológica y la filiación divina adoptiva, *ipso facto*, el alma se hace templo de Dios, el cual está en ella e un modo especial, por la presencia real de las Tres Divinas Personas.

(129) Rom., VIII, 11.

(130) Ioann., XIV, 23.

(131) I Cor., III, 16.

(132) Ibid., VI, 19.

(133) II Cor., VI, 16.

En esto está conforme toda la tradición. Valga por todos S. Agustín, que dice: «Dilectio igitur, quae ex Deo est et Deus est, proprie Spiritus Sanctus est, per quem diffunditur in cordibus nostris caritas Dei, *per quam in nobis tota inhabitat Trinitas*» (134).

¿Cuál es el modo de habitación?—No es la habitación natural común que se da por la *potencia, presencia y esencia* de Dios en todas las cosas. Esta se da aun en los pecadores... Es una presencia sobrenatural, real, inefable...

¿Cuál es su razón formal?—No convienen los teólogos. Unos dicen que se produce esa *presencia* en el alma por la misma gracia; otros, que se manifiesta esa unión por el *afecto*: otros, que procede de la *amistad*; otros, que Dios se hace presente como un objeto experimentalmente conocido y gozado. Que es como una *sigillatio SS. Trinitatis in anima*... Dios se hace como un objeto íntimo de conocimiento, de amor y de fruición.

En pocas palabras: Dios, según el don de la gracia santificante, *inhabita* en el alma, la cual por El mismo *sigillata et actuata*, se hace habitualmente capaz de conocerle y amarle amigablemente dentro de sí. El alma, enriquecida con los dones sobrenaturales, cada día se siente más vida y atraída más por el influjo de la caridad y del don de sabiduría, hasta llegar al conoci-

---

(134) *De Fide et Symbol.*, 9,19.

miento *experimental de Dios* en el sentido de la Teología Mística.

Las Tres Personas, morando en el alma, la enseñan el amor de Dios y del prójimo, y la introducen en el conocimiento del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo de un modo inefable y elevado.

## II. DOTES DE LA DIVINA INHABITACIÓN

1.º Es física o substancial, porque Dios está presente realmente por su substancia; pero la unión que hay entre el alma del justo y Dios no es substancial, sino *accidental*. Se ejerce por las operaciones sobrenaturales de conocimiento, de amor y de fruición.

2.º Dios se presenta al hombre justo: a) Como un *amigo*, con el cual íntimamente se une, consolándole internamente, instruyéndole, comunicándole los secretos... b) Como a una *esposa*, cuya ánima fecunda espiritualmente, para que produzca frutos mayores de santidad... c) Como en un *templo vivo*, el cual El mismo adorna y prepara por los dones sobrenaturales, para que en el justo y por el justo reciba adoración, culto...

3.º De aquí que las almas de los justos participan de la hermosura sobrenatural, contemplando la cual en sumo grado en Cristo, el Padre exclama: «Hic est Filius meus dilectus, in quo bene complacui» (135). Proporcionalmente Dios se

(135) *Matt.*, XVII, 8.

complace en la Esposa de Cristo, que es la Iglesia, *ornata monilibus suis...* y en las almas singulares. *Deus, qui de vivis et electis lapidibus aeternum maiestati tuae praeparas habitaculum...*

4.º Esta unión del justo con Dios es *progresiva*, según el aumento de la gracia, de la virtud y de los dones.

5.º Hay una especie de unión de gracia y de gloria. En el cielo Dios *per se, in se et immediate*, por razón del *lumen gloriae*, se ve, se ama, se goza, se posee... En la tierra, los justos tienen las Tres Divinas Personas por la fe, experimentando su presencia por la caridad y el don de la sabiduría.

Por la inhabitación de Dios en el alma de un modo *inefable* y *permanente*, el alma no le considera como un ser *lejano* ni *ausente*, sino como presente e íntimamente unido a ella. Dios está en mí, escribía un sacerdote al fin de unos ejercicios en los cuales el predicador había insistido en este dogma. Este pensamiento me ha causado una viva impresión. Mi vida está completamente cambiada. ¡Qué edificantes reflexiones me inspira! ¡Qué fuerza me da! ¡Qué consolación saber que puedo hablarle cada momento, que vivo continuamente bajo su mirada, que Él está allí para ayudarme en todas mis acciones! ¡Qué está íntimamente unido a mí cuando sufro, que es testigo de mis esfuerzos por agradarle! ¡Qué entretenerme frecuentemente con Él, decirle que

soy feliz con su presencia en mí, que le amo, aun cuando no siento nada.

Tornado Leónidas, después de bautizar a su hijo Orígenes, lo puso sobre la cuna y besaba repetidas veces puesto de rodillas, con reverencia, el pecho del niño. Su esposa, viendo aquel acto, creyó que el afecto y la pasión le hacían delirar. Leónidas, le dice: Qué, ¿quieres hacerte pagano adorando a nuestro hijo? No, respondió Leónidas: yo adoro al Espíritu Santo, el cual está en el cuerpecito de nuestro niño como en un templo vivo (136).

En el trono de nuestro corazón adoremos las Tres Divinas Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, que están en él por medio de la gracia santificante. *Caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis* (137). San Ambrosio escribe: «Sicut Patris et Filii, ita Spiritus Sancti sumus templum» (138).

Alma cristiana, vive en ese templo, adórnalo con las flores de las virtudes, perfúmallo con el incienso de la oración; ofrécele tus sacrificios, preséntale tus ofrendas puras e inmaculadas; alaba, bendice y glorifica a tu Dios dentro de ti misma donde *mora como en un trono*.

---

(136) Cf. COLOMBO, GIOVANNI, *Censieri sui Vangeli e sulle feste...* Vol. II, pág. 197. Milano, 1943.

(137) *Rom.*, V, 51.

(138) *De Spiritu Sancto*, 1,3, c.11, n.19.

## III. COMPARACIONES

¿A qué es comparable el alma en estado de gracia santificante? Son muchas y expresivas las comparaciones, entre las cuales podemos recordar las siguientes:

1) *El pesebre de Belén.*—El Verbo de Dios encarnado reposó en el pobre y humilde pesebre de Belén compuesto de cosas materiales e inertes. Tú eres un pesebre vivo y animado, donde descansan las Tres Divinas Personas. En ti mismo puedes adorarlas y llamar a la Virgen Santísima, a san José, a los ángeles y pastores para que vengán a adorar contigo al mismo Dios que ellos adoraron en la cuna de Belén. Recuerda el ejemplo de Leónidas.

2) *La píxide.*—En la píxide o copón, ya sea de oro, de plata o de simple metal, si contiene hostias consagradas, está real y verdaderamente el Cuerpo de Cristo, y los cristianos se arrodillan y adoran a Jesús sacramentado. Tú te puedes considerar como un copón vivo, en quien está no sólo Cristo, sino las Tres Personas Divinas, que esperan en ti.

En 1914 unas religiosas belgas, huyendo de la invasión alemana, se refugiaron en Holanda. La superiora, antes de marchar, tomó el copón y lo llevó consigo al destierro. Esta y sus religiosas tenían un gozo indecible en llevarse a Jesús sacramentado y acompañarle. Muy justo era su regocijo y muy agradable la compañía. Pero, ¿pen

saban aquellas religiosas que cada una, dentro de sí, merced a la gracia santificante, llevaba las Tres Divinas Personas?

3) *El templo*.—Esta es la casa del Señor. Hay templos magníficos y esplendorosos, y hay templos pobres y escuálidos; pero en unos y en otros se da culto a Dios. Si en esos templos ricos o pobres está la Eucaristía, se reverencia, se adora, se ora... Los justos son los templos vivos de Dios según las expresiones bíblicas: *Nescitis quia templum Dei estis?* (139). En el templo de tu corazón puedes reverenciar, adorar, amar a las Tres Personas de la Santísima Trinidad.

4) *El cielo*.—El cielo es el lugar de los elegidos, que gozan de la visión y posesión de Dios. Tu corazón, si estás en gracia, es un cielo vivo, donde puedes ver a Dios con los ojos de la fe y gozarte de sus comunicaciones frutivas. Dios en ti es causa de tu gozo. Tú en gracia divina eres gozo de Dios, que tiene sus complacencias en estar con los hijos de los hombres. Se complace en su Hijo Primogénito y en sus miembros místicos, que son sus hermanos; gusta de estar con el Hijo Eterno Natural y con los hijos temporales adoptivos. *Delitiae meae esse cum filiis hominum* (140).

---

(139) I Cor., III, 16.

(140) Prov., VIII, 31.

## IV. ACTIVIDAD DE LAS POTENCIAS

Dios está en ti, pero tú no eres un mármol inerte. Tú eres un ser viviente racional. Tus potencias obran según su naturaleza. Teniendo a la Santísima Trinidad contigo, como en un trono vivo, no tienes que estar ocioso; tienes que tratar con El, comunicarte con El, hablar con El, en una palabra, ejercitar tus potencias en actos de devoción, de culto, de amor, de obsequio hacia El. Podemos ocuparnos de diversas maneras:

I. Con la mente.—Haciendo actos de fe acerca de este y otros misterios; prestando docilidad y sumisión a la Iglesia, confesando con humildad que somos limitados en nuestra inteligencia, que no puede llegar a conocer todas las verdades. Sobre nosotros existe la Inteligencia Infinita de Dios que puede revelarnos verdades profundas para nosotros desconocidas.

En Catánea, en 304, moría por confesar la fe cristiana el diácono Euplio. Le habían sometido a crueles y largas torturas para que renegase. Tenía mucha sed y se contorcía de dolor. Le gritó el juez: Desgraciado, adora a Marte, Apolo Esculapio y te daremos de beber. El mártir respondió: «Yo adoro al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo; Ellos me darán de beber, después algunos momentos, del agua viva, de la alegría eterna». Con la frente puesta sobre la tierra actitud de beber en un río invisible, murió.

2. Con el corazón.— a) Con el corazón debemos amar a *Dios Padre*; porque somos hijos adoptivos suyos, pertenecemos a la familia de Dios; ya no somos esclavos, sino hijos, consortes de la divina naturaleza; herederos de Dios, coherederos con Jesucristo.

b) *Amar a Dios Hijo*, porque se hizo hombre, se humilló hasta tomar la forma de siervo, cargó con todas nuestras miserias, excepto el pecado; sufrió, murió por nosotros, nos redimió... Sin él no podíamos salvarnos ni entrar en el cielo.

c) *Amar al Espíritu Santo*, porque nos justifica con su gracia, nos hace participantes de la divina naturaleza, nos ilumina, nos fortifica, nos conduce a la vida eterna. Sin El ninguno se puede hacer santo, ninguno puede invocar meritoriamente el nombre de Jesús.

d) *Amar a la Santísima Trinidad*, porque es el origen y la causa de todo bien. De las Tres Divinas Personas hemos recibido todo cuanto tenemos en el orden natural y sobrenatural. De Dios Trino y Uno procedemos y a Dios Trino y Uno caminamos.

Manifestamos este amor en dos breves oraciones y súplicas con la *señal de la cruz* y con el *Gloria Patri*. Enrique IV, después de haber inclinado su frente en Canosa, se rebeló otra vez contra el Papa y con su ejército asedió a Roma. Al segundo asalto, no obstante la tenaz resistencia de los asediados, logró incendiarla cerca de los muros. Un anillo de fuego rodeaba la Ciudad

Eterna. Entonces sobre la cima de una torre, espléndido y pálido, entre el fuego y el humo apareció la veneranda figura del Papa Gregorio VII y con gesto solemne hizo la señal de la cruz sobre las llamas. Luego se apagó el fuego como si cayera una copiosa lluvia. Todas las veces que a nosotros nos cerque el enemigo rebelde, todas las veces que las llamas de las pasiones se levanten, todas las veces que nos encontremos en la angustia y en el dolor, demos gloria a la Santísima Trinidad, hagamos la señal de la cruz sobre nosotros sin respeto humano y con reverencia, y Dios Trino y Uno nos ayudará y nos defenderá.

Otra oración es el *Gloria Patri*. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Santa Catalina de Sena, subiendo y bajando las escaleras y a cada momento, solía saludar a Dios de esta manera. Una vez, subiendo la escalera, vió a su lado a Jesús. Continuó la Santa, diciendo: «Gloria al Padre, y a Ti, y al Espíritu Santo». Lo mismo otra vez estaba paseando diciendo el oficio divino. Al llegar al Gloria Patri, vió a Jesús también a su lado que la acompañaba. Entonces dijo: «Gloria al Padre, y a Ti, y al Espíritu Santo».

3. Con la voluntad, obrando.—Cumpliendo cuanto Dios Trino y Uno ha ordenado en el orden natural y sobrenatural, por los mandamientos de Dios y de la Iglesia, por los deberes de propio estado libremente abrazado. «Sed perfe-

tos como vuestro Padre celestial es perfecto» (140 bis).

La Trinidad divina se opone a la trinidad infernal, es decir, a la concupiscencia de la carne, a la concupiscencia de los ojos y a la soberbia de la vida (141). Y contra esta bestia de tres cabezas tenemos que dirigir continuamente nuestra lucha en nombre de la Santísima Trinidad.

Jesús en la oración sacerdotal, poco antes de morir, ruega por nosotros, diciendo: «Que éstos sean una misma cosa como nosotros somos una misma cosa» (141 bis). Las Tres Divinas Personas se comunican todo lo que entre ellas es comunicable; también de parte nuestra comuniquemos al prójimo todo el bien que podamos; estemos unidos con los vínculos de la caridad fraterna como los antiguos cristianos, de los cuales se decía que tenían un solo corazón y una sola alma... Con estas tres potencias y sus respectivas acciones demos culto y rindamos obsequios a la Trinidad Increada.

4. «Auferte deos alienos».— Cuando el conquistador de la tierra prometida fué a Siquem para morir, acudieron allí los jefes, los jueces, los magistrados, con los representantes de las tribus de srael, para escuchar sus últimas palabras; Josué les dijo: *Auferte deos alienos de medio vestri* (142). Quitad, arrojad de en medio de vosotros

(140 bis) *Matt.*, V, 48.

(141) *I Ioann.*, II, 16.

(141 bis) *Ioann.*, XVII, 22.

(142) *Ios.*, XXIV, 23.

los dioses ajenos, los dioses falsos, las divinidades engañosas... Cristianos, arrojad de vosotros los dioses ajenos, extranjeros...; el ambicioso que arroje al dios de la soberbia; el lujurioso que arroje al dios del placer; el avaro que arroje al dios de las riquezas... Arrojad de vosotros todos los dioses que adoráis, que servís, que obsequiáis... Adorad, servid y amad al solo Dios verdadero, uno en Esencia y Trino en Personas. Amad a la Santísima Trinidad, principio y fin de todas las cosas. Amad y gozad de las Tres Divinas Personas. Rendid vuestros homenajes y obsequios racionales al Altísimo Señor Trino y Uno.

#### V. IMPORTANCIA PRÁCTICA EN LA DIRECCIÓN DE LAS ALMAS

Dios Trino y Uno es el principio de todo ser creado. En el orden natural y sobrenatural dependemos de la Santísima Trinidad. Todo procede de Ella, y a Ella debe encaminarse y dirigirse todo.

En la práctica de la vida espiritual moderna se nota una *tendencia* a estudiar y profundizar los principios trinitarios. Se consideran los progresos de la unión mística en función con la SS. Trinidad. En un buen número de almas selectas la espiritualidad en sus grados superiores se orientan hacia las profundidades del misterio trinitario. La doctrina del Cuerpo Místico, de la habitación de las Tres Divinas Personas en e

alma del justo y otras cuestiones íntimamente unidas a éstas, se estudian con interés y se aplican a la vida espiritual con más ardor y quizá con más aprovechamiento que en otras épocas del misticismo católico. Por Jesucristo, vida del alma, se llega a la Trinidad. Allí se abisma, se recrea, se conforta, se diviniza y encuentra su final descanso.

Con criterios seguros se debe favorecer esta espiritualidad *trinitaria* en todo cristiano, especialmente en las almas que aspiran a una perfección más elevada. Dirigir bien esa corriente hacia el ideal sublime de la unión mística con la Beatísima Trinidad, es un deber de los confesores y directores de almas.

Toda piedad sólida y verdadera debe tener por principio, por medio y por fin el *amor trinitario*. El alma enamorada ama, alaba, adora, se abisma en el amor de Dios Trino y Uno. En los principios del camino de perfección, en el progreso del espíritu, y en la unión transformante, el alma vive la vida sobrenatural que le comunican las Tres Personas, desde el momento de su generación a la vida divina. Su trabajo constante es desarrollar, cultivar y perfeccionar esa vida divina mediante la acción santificadora del Espíritu Santo.

Su vida en el tiempo y en la eternidad es de eterna alabanza a la SS. Trinidad. *Laus et perennis gloria Deo Patri et Filio, Sancto simul unigenito, in saeculorum saecula... Benedicamus Patri et Filium cum Sancto Spiritu. Laudemus*

*et superexaltemus eum in saecula... Benedicta sit sancta, creatrix, gubernatrix omnium, sancta et individua Trinitas, nunc, et semper, et per infinita saecula saeculorum. Amen.*

## EPÍLOGO

I. *Qué cosa es la inhabitación de la Santísima Trinidad en el alma del justo.*—Significación de habitación, inhabitación, morada, mansión. Razón formal de este modo de ser. II. *Dotes de la divina inhabitación.*—Es una presencia real con unión accidental. Dios se presenta al hombre: como amigo, como esposo, como templo. Es una unión progresiva, permanente, nobilísima... III. *Es comparable esta unión al pesebre de Belén, al copón, al templo, al cielo.*—IV. *Operaciones de las potencias.*—Las potencias obran según su naturaleza. El hombre debe obrar con la mente con el corazón, con la voluntad. V. *Importancia de esta práctica en la dirección de las almas.*

## INVOCACIONES Y AFECTOS

El cristiano, considerando el divino Huésped que tiene en su alma, debe considerar su alta dignidad y con profunda gratitud al amor de un Dios Trino y Uno, que se digna habitar en la pobrecita criatura, debe tributar alabanzas a la Santísima Trinidad diciendo éstas u otras semejantes palabras: «Bei digamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Alabanza perenne a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos...»

## PROPÓSITOS

*Meditaré con frecuencia que soy templo de la Santísima Trinidad; que Dios Trino y Uno mora en mí como padre, amigo, hermano, esposo... Soy como el pesebre de Belén, como un copón en el Sagrario, como un templo, como un cielo, donde está Dios... Corresponderé a tanto amor y a tanta dignidad con el ejercicio de todas mis potencias y sentidos, empleando todas mis actividades, todos mis actos interiores y exteriores, toda mi vida en obsequio de la Santísima Trinidad. Procuraré llevar la presencia de Dios, pensando con frecuencia en la inhabitación de a Trinidad Beatísima en mi alma.*

## MEDITACION IX

## CONSERVA TU TESORO

*Preludio I.*—Considera que el alma en gracia es como un arca en la cual se encierra un tesoro de preciosísimo valor, con el cual puedes comprar la vida eterna. Pon todo tu cuidado en conservarlo siempre.

*Preludio II.*—Dios me dice por S. Juan: «Tene, quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam» (143). Mantén lo que tienes, para que nadie se apropie tu corona.

Vamos a considerar la estima que merece la divina gracia y los medios que hemos de usar para conservarla.

1. Aprecio de la divina gracia.
2. Cómo podemos conservarla.
3. Cómo podemos aumentarla.

## I. APRECIO DE LA DIVINA GRACIA

La gracia santificante es un tesoro escondido en el campo. «El hombre que lo halla, lo encubre de nuevo; en su alegría, va, vende cuanto t

---

(143) *Apoc.*, III, 11.

ne, y compra aquel campo» (144). La gracia santificante es una riqueza espiritual inmensa, cuyos efectos para el tiempo y para la eternidad hemos ya considerado. Es la única moneda para comprar el reino de los cielos. Es la llave para abrir la puerta de la felicidad eterna. Oye la excelencia que el P. Granada predica de ella: «La gracia, dice, aposenta a Dios en el alma para que, morando en ella, la gobierne, defienda y encamine al cielo... Y así está allí como Padre de familia en su casa, gobernándola; y como maestro en su escuela, enseñándola, y como hortelano en su huerto, cultivándola; y como rey en su reino, rigiéndola, y como sol en este mundo, alumbrándola; y, finalmente, como el alma en el cuerpo, dándole vida, sentido, movimiento; aunque no como forma en la materia, sino como padre de familia en su casa. Pues ¿qué cosa más rica ni más para desear que tener dentro de sí al huésped, tal gobernador, tal guía, tal compañía, tal ayudador? El cual, como sea todas las cosas, todo lo obra en las almas donde mora. Porque él primeramente como fuego alumbra nuestro entendimiento, inflama nuestra voluntad, y nos levanta de la tierra al cielo. El otro como paloma nos hace sencillos, mansos, tratables, y amigos unos de otros. El también, como padre, nos defiende de los ardores de nuestra carne y templá el furor de nuestras pasiones; y finalmente, como viento vehementísimo, mueve e inclina nuestra voluntad a todo lo bueno y

apártala y desaficiónala de todo lo malo». Y termina con esta síntesis maravillosa: «Esta gracia es la que reforma la naturaleza, la que restituye la imagen de nuestra alma, la que le da vista, atavía y hace graciosa a los ojos de Dios, la que, con las virtudes y hábitos que de sí produce, cura nuestros males, sana nuestras heridas, alumbra nuestro entendimiento, inflama nuestra voluntad, esfuerza nuestra flaqueza, adormece nuestras pasiones, cura nuestras malas inclinaciones, enfrena nuestros apetitos, restituye el gusto de las cosas espirituales, pónenos hastío en las carnales, y así nos hace suave el yugo de la ley de Dios» (145).

La gracia es la perla única que aventaja a todas las demás y las sustituye a todas. El bien de la gracia de una sola alma vale más que el bien natural de todo el mundo. Un solo grado de gracia sobrepuja a todos los tesoros del orden natural, por ser de un orden superior. La gracia va seguida del brillante cortejo de virtudes y de dones sobrenaturales.

Merced a la gracia somos hijos de Dios, participantes de su naturaleza, hermanos de Cristo herederos del cielo, hermanos de los seres más nobles que existen en la tierra, en el purgatorio y en los cielos. Es imposible que comprendamos en este mundo lo mucho que vale la gracia satisficente, sólo en el cielo lo conoceremos. Se refiere que Santa Catalina de Sena meditaba un

---

(145) Cf. L. DE GRANADA, O. P.: *Guía de pecadores*, cap. V.

vez, sobre el amor que siente Dios hacia nuestras almas. Como no acertase a comprender cómo pudo el Salvador amarnos hasta sufrir tanto por sus miserables criaturas, apareciósele Nuestro Señor al punto, y le dijo, mostrándole la hermosura y la gloria de un alma en estado de gracia: «Mira si no valía la pena de vivir, de sufrir y de morir por criatura tan bella».

Si la gracia santificante contiene tantas excelencias, si nos procura tantos bienes para el tiempo y para la eternidad, debemos amarla, estimarla y cuidarla con todo empeño y esmero.

## II. CÓMO PODEMOS CONSERVARLA

Es cierto que ninguno puede saber con certeza absoluta, a no ser por una revelación particular, si *es digno de amor o de odio* (146). Pero una certeza moral, que baste para tranquilizar el alma, se puede tener. Cuando la persona o tiene conciencia de haber perdido la inocencia bautismal; o, si la ha perdido por el pecado grave, ha puesto las debidas diligencias para arrepentirse y confesarse bien, puede persuadirse que está en gracia.

Cuando fuimos bautizados, el sacerdote puso sobre nuestra cabeza un velo blanco, símbolo de la inocencia, y dijo estas palabras del Ritual: «*recibe este vestido blanco, y vuélvelo sin mancha al tribunal de N. S. Jesucristo*». ¿Has con-

46) *Eccl.*, IX, 1.

servado en realidad esa inocencia? ¿Cuáles son los medios principales por los cuales podrás conservar la inocencia y evitar los pecados mortales? Te señalo los siguientes:

1. **Recuerdo de las postrimerías.**—Dice el Eclesiástico: *Acuérdate de tus postrimerías y no pecarás jamás* (147). Morirás una sola vez. ¿Por un placer transitorio quieres padecer eternos tormentos en el infierno? ¿Por una felicidad efímera quieres perder la felicidad inmensa y eterna del paraíso? ¡Qué locura perder lo eterno por lo temporal! ¡Oh momento del cual depende la eternidad! Lo temporal en tanto tiene un verdadero valor en cuanto nos sirve para ganar una eternidad feliz. Piensa y reflexiona que por este pecado mortal que vas a cometer ahora puedes perder tu alma para siempre, y padecer eternamente los atroces tormentos de infierno...

2. **Huída de las ocasiones.**—El mismo Espíritu Santo nos dice que quien ama el peligro perecer en él (148). La historia y la experiencia enseña que el hombre puesto en la ocasión próxima fácilmente se cambia. Acuérdate del adulterio de David, de la captura de Sansón, de la caída de Salomón, de la negación de S. Pedro y de otros muchos, que quizá hayas conocido.

Exponerse a las ocasiones peligrosas es lo m:

(147) *Eccli.*, VII, 40.

(148) *Eccli.*, III, 27.

mo que jugar con el fuego. La fuerza y la resistencia humana ante la ocasión es lo mismo que la paja puesta cerca del fuego, se inflama y se consume en un momento. Sé perfectamente lo que debería hacer, pero, puesto en la ocasión, ignoro lo que haría. Correría el mismo peligro. Huye pues de cualquier ocasión próxima: compañías malas o ligeras, amistades peligrosas, familiaridades con personas de otro sexo; de las diversiones mundanas, de las lecturas, pinturas, esculturas poco decentes, de toda persona, lugar u objeto que de ordinario conduce al pecado.

3. **Mortificación.**— Para conservar la gracia es necesario mortificar los sentidos interiores y exteriores, y las potencias del alma. Refrenar la imaginación y dirigir los afectos del corazón, según los principios de la razón y de la fe.

4. **La ocupación.**— El hombre nunca debe estar ocioso. La ociosidad es la madre de todos los vicios y la almohada, del diablo. Es necesario ocupar nuestras potencias, trabajar, estar siempre honestamente ocupados en el cumplimiento de nuestros deberes y en tantas cosas útiles, que podemos y debemos hacer para nosotros o para nuestros semejantes.

5. **La oración.**— Jesús nos lo enseña. *Pedid y dadasos* (149). *No nos dejes caer en la tentación* (150). *Vigilad y orad para que no entréis en*

149) *Ioann.*, 16,24.

150) *Luc.*, 11,4.

*tentación* (151). Vigilando sobre la guardia de los sentidos y del corazón, y orando con humildad y perseverancia, Dios ayudará para vencer las tentaciones y malas inclinaciones.

6. Frecuencia de sacramentos.—La confesión purifica el alma, aumenta la gracia, espía los pecados. En ella se reciben buenos consejos y avisos del confesor y otras ilustraciones que ayudan para evitar el pecado grave. La comunión mitiga la concupiscencia, da fortaleza y auxilio. La Eucaristía es Pan que desciende del cielo para que nadie muera (152).

7. La devoción a la Santísima Virgen.—Un verdadero devoto de María no perecerá. Siguiendo a María, no puedes extraviarte; invocándola, es imposible que desesperes; pensando en Ella, no te perderás. Mientras Ella te sostenga, no caerás; mientras te defienda Ella, nada tendrá que temer; mientras Ella te proteja, no perecerás...

### III. CÓMO PODEMOS AUMENTARLA

Refiere S. Lucas la parábola de Jesús sobre el rico insensato. «Había, dice, un hombre rico cuyos campos rindieron abundantes frutos. razonaba consigo mismo diciendo: ¿Qué ha

(151) *Matt.*, 26,41.

(152) *Ioann.*, VI, 50.

pues no tengo donde recoger mis frutos? Y dijo: Esto haré. Derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y recogeré allí todas mis cosechas y mis bienes; y diré a mi alma: Alma mía, tienes muchos bienes, repuestos para muchos años; huelga, come, bebe, date a la buena vida. Pero díjole Dios: ¡*Insensato!*, esta misma noche te exigirán el alma; y lo que allegaste ¿de quién será? Así es el que atesora para sí, y no es rico para con Dios» (153).

Los bienes de este mundo se dejan y no se pueden llevar a la eternidad. Al contrario, la gracia nos proporciona riquezas que podemos llevar con nosotros. Cuanto más ricos de gracia, más ricos de gloria. Como los avaros procuran acumular riquezas temporales, nosotros procuremos ser santamente avaros, acumulando riquezas que no perecen. Debemos trabajar por aumentar nuestro capital eterno, amar las verdaderas riquezas celestiales, aumentar nuestra seráfica herencia, nuestro capital eterno. El que es justo se justifique más (154). *Ascensiones in corde suo disosuit, ibunt de virtute in virtutem* (155). Los inaventurados pueden gozar de sus rentas, pero no pueden aumentarlas. Nosotros sí que podemos aumentar la renta.

¿Cómo se aumenta la gracia santificante?—  
 por medio de los sacramentos recibidos en gracia.

---

153) *Luc.*, XII, 16-21.

154) *Apoc.*, XXII, 11.

155) *Ps.*, 83, 6-8.

Con todas las obras buenas hechas con rectitud de intención y en estado de gracia.

Debemos ser como los *usureros*, que no pierden ocasión para ganar. No perdamos nosotros el tiempo precioso que Dios nos concede y seamos solícitos negociantes del reino de los cielos.

Decía S. Pablo, que por la gracia de Dios era lo que era; pero añadió que la gracia de Dios en él no fué vana, ociosa o estéril. Hagamos fructificar la gracia. Trabajemos con los talentos que Dios nos ha concedido. Negociemos hasta que venga a llamarnos. *Negotiamini dum venio.*

Negociad con la gracia y los dones de Dios. Sed buenos mercaderes y fomentad esa sana y laudable avaricia de aumentar los bienes celestiales.

## EPÍLOGO

I. *Aprecio de la divina gracia.*—La gracia santificante es un tesoro escondido. En el alma del justo está el Huésped divino mediante la gracia. Aventura a todas las cosas naturales. Un solo grado de gracia vale más que todo el mundo. Está adornada con el cortejo de las virtudes. Es necesario amarla, apreciarla, cuidarla con esmero. II. *Cómo se conserva* El velo blanco en el bautismo símbolo de la conservación de la gracia. Para conservarla sirven: el perseguido de las postrimerías, la huida de las ocasiones próximas, la mortificación, la ocupación, la oración, la frecuencia de sacramentos, la devoción a la Virgen Santísima. III. *Aumentar la gracia.* No ha que hacer como el rico insensato. Debemos ser avaros de las riquezas que no perecen. La gloria se proporcional a la gracia. Aumentemos nuestra herencia, nuestro tesoro eterno, nuestra renta... ¿C

mo? Por los sacramentos, las buenas obras practicadas con rectitud de intención y en estado de gracia santificante. Seamos buenos mercaderes en margaritas preciosas, que nos sirven para los destinos eternos.

### INVOCACIONES Y AFECTOS

¡Oh Espíritu Santo!, dame a conocer el valor de la gracia santificante, la belleza de las almas que están en gracia; las ventajas que contiene, para amarla y apreciarla. Que yo conserve mi inocencia bautismal, el tesoro inefable de la divina gracia; que pierda todas las cosas antes que esta margarita preciosa, con la cual compro el cielo. No permitáis, Dios mío, que yo la pierda por los bienes efímeros de este mundo.

### PROPÓSITOS

*Me esforzaré en mi vida cristiana, religiosa, sacerdotal, no sólo en conservar la gracia, sino también en aumentarla. Obraré el bien para aumentar la gracia y la gloria. Negociaré con los talentos del Señor hasta que él venga a llamarme y a darme la recompensa. Negotiamini dum venio...*

## MEDITACION X

### PERDIDA Y RECUPERACION DE LA GRACIA

*Preludio I.*—Recuérdate de la parábola del hijo pródigo. Cómo dejó la casa paterna. Disipó en vicios la herencia que le tocó. Lleno de indignancia volvió contrito y humillado a la casa del padre, que le abrazó con misericordia y alegría, celebrando un banquete por su regreso.

*Preludio II.*—Si por desgracia te acontece lo que al hijo pródigo, vuelve con diligencia y confianza a la casa paterna, antes de perecer de miseria y de hambre. Consideraremos brevemente los puntos siguientes.

1. Cómo se pierde la gracia.
2. Cómo se recupera la gracia.
3. Cómo se propaga la gracia.

#### I. CÓMO SE PIERDE LA GRACIA

La gracia se pierde con el pecado mortal. Gracia y pecado grave son incompatibles en el alma. Si se corta la corriente eléctrica, se apaga la lámpara; si no circula la sangre por las venas viene la muerte; si la savia no corre por la vi

se seca. Del mismo modo, si la gracia desaparece del alma del justo por el pecado mortal, ya no vive sobrenaturalmente. El pecado mortal mata la vida. El hombre sin gracia santificante a los ojos de Dios es un cadáver.

El hombre por el pecado mortal se *rebela* contra Dios, no obedeciendo a sus leyes y mandatos.

El hombre por el pecado mortal *ultraja* la bondad de Dios que le ha dado tantos beneficios. Es un ingrato para con Dios.

El hombre por el pecado mortal *crucifica* a Cristo, renovando lo que fué causa de su Pasión (156). El pecado mortal inutiliza la sangre de Cristo. *¿Quae utilitas in sanguine meo?*

El pecado mortal *arroja* al Espíritu Santo del empleo del alma. Hemos dicho que el Espíritu Santo mora en el alma del justo como en un templo vivo. El pecador se atreve a profanar el templo y arrojar de él a su divino Huésped. El sacerdote al bautizarte dijo: «Sal, espíritu del mundo, da lugar al Espíritu Santo». El pecador prácticamente invierte la frase y pronuncia: «Sal, Espíritu Santo y cede tu puesto al espíritu del mundo».

El hombre por el pecado mortal no se puede llamar con verdad *hijo adoptivo de Dios*, amigo de Dios, hermano en Jesucristo, coheredero con Cristo. No puede merecer para la vida eterna, pierden la paz y la alegría. Es como una nave que se hunde y pierde todas sus riquezas. Es como

el hijo pródigo que ha malgastado toda su herencia y se encuentra hambriento, miserable, despojado de todo..

## II. CÓMO SE RECUPERA LA GRACIA

El hijo pródigo, reducido a la miseria, vuelve en sí y exclama: «Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo perezco de hambre aquí. Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros» Y se levantó, y se puso en camino hacia su padre. Estando él muy lejos todavía, vióle su padre y se le enterneció el corazón, y corriendo hacia él echósele al cuello y le cubría de besos. Dijo el hijo: Padre, pequé contra el cielo y contra ti no soy ya digno de llamarme hijo tuyo. Dijo el padre a sus criados: Presto, sacad el mejor vestido y vestídselo, y ponedle una sortija en su mano y calzado en los pies; y traed el novillo cebado matadle y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo estaba muerto, y revivió, estaba perdido y fué hallado. Y con esto dieron principio al festín» (157).

Para recobrar la gracia santificante es necesario imitar al hijo pródigo. *Reconocer* la culpa, *humillarse* y con confianza filial *volver* al padre

lleno de dolor, de contrición. Decir desde lo profundo del corazón: Padre, pequé contra el cielo y contra ti. Me arrepiento de mi pecado, os pido perdón y misericordia, tened piedad y compasión de mí. No despreciéis el corazón *contrito* y *humillado* de vuestro hijo. La contrición perfecta con el propósito de confesarse, o la confesión con la atrición, perdonan los pecados, devuelven la gracia santificante al alma, la hacen de nuevo amiga de Dios. Dios le regala de nuevo el vestido de la gracia, la vida sobrenatural. Mi hijo había muerto y ha resucitado. La corriente vuelve de nuevo a encender la lámpara. Quitando los harapos y las manchas de la culpa, se le dan nuevos vestidos, se le limpia y se le adorna de los atavíos de la caridad y de los dones del Espíritu Santo, y se celebra el festín en la casa paterna. La conversión sincera alegra el corazón de Dios y el de los ángeles y, como dice Jesús, en el cielo hay mayor alegría por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia (158).

Si alguno tiene la desgracia de cometer algún pecado mortal, es necesario hacer luego un acto de perfecta contrición para levantarse, para adquirir de nuevo la gracia. No se sabe cuando le erirá la muerte. Estad siempre preparados, porque en la hora que menos se piensa viene el hijo del hombre a llamarte para darle cuenta de tu administración.

### III. CÓMO SE PROPAGA LA GRACIA

La misión de Jesucristo sobre la tierra fué dar la gracia santificante para que pudieran salvarse todas las gentes. «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (159). Jesús es la causa meritoria de la gracia y el Espíritu Santo es quien la comunica a todo el Cuerpo Místico, la difunde en nuestros corazones.

Pero el bien es difusivo por naturaleza, tiende a comunicarse a los demás. Nosotros tenemos que irradiar la gracia, comunicar la gracia, ser apóstoles de la gracia, para que mediante ella todos se salven.

¿Cómo podremos nosotros comunicar la gracia y hacerla llegar a todos los corazones, aun de los que viven muy lejos de nosotros sea por razón del lugar sea por razón de religión? Indicamos algunos medios de comunicar la gracia con nuestro apostolado.

1. La oración.—Es un medio universal para lograr la gracia. Rogar por nosotros, por los pecadores, cismáticos, herejes e infieles. El día 1.º de mayo de 1917, se apareció la Virgen de Fátima a los tres pastorcitos en la Cova da Iria: les recomendó el rezo del Santo Rosario, invitándoles a que dijesen, después de cada misterio la invocación: *Jesús mío, perdónanos nuestra*

---

(159) *Ioann.*, X, 10.

*defensas y presérvanos del fuego del infierno.*  
 En una de las apariciones de Lourdes, la Virgen exhortó a Santa Bernardita a rogar por los pecadores. En 1683 Jesús pidió a Santa Margarita Alacoque que rogara por la conversión de los pecadores y díjole: «Un alma justa puede conseguir el perdón de mil criminales».

Elevar continuamente nuestras manos suplicantes al cielo, rogando al Dios de las misericordias que las haga descender copiosas sobre la tierra.

2. Sacrificio.—A la oración se ha de añadir el sacrificio. En las apariciones de Fátima y de Lourdes se recomienda la penitencia. Jesús mismo exhortaba a la oración y al ayuno. Oraciones y mortificaciones son necesarias. Sabemos que sin la efusión de sangre no hay remisión ni rescate del pecado.

Se recomienda una práctica para impedir los pecados mortales: cada noche roguemos a la Santísima Virgen ofrezca a Dios la preciosísima sangre de su Divino Hijo, para que impida el pecado mortal durante la noche. Cada día al levantarnos hagamos la misma súplica.

La palabra.—Podemos ser apóstoles de la Cruz por todo género de predicación, por nuestras conversaciones edificantes; enseñando desde el cátedra, perorando desde el púlpito, ofreciendo consuelo a los afligidos, aliento y limosna a

los pobres, ejercitando las catorce obras de misericordia.

No es necesario ser sacerdotes para ser apóstoles de la palabra. Se puede difundir la gracia de muchos modos por toda clase de personas y en todas partes del mundo. No es necesario ir al templo: en la familia, en el paseo, en la oficina, en la calle, en el café, en la plaza, en todas partes podemos decir una buena palabra a nuestro prójimo.

Los sacerdotes pueden servirse a veces de su dignidad para difundir la gracia desde el confesionario, desde el altar, desde el púlpito, etc.

4. El ejemplo.—Más que las palabras mueven los ejemplos. No basta que toquen las campanas, es necesario ir a misa. No basta que el padre y la madre exhorten a sus hijos a que cumplan con los deberes religiosos, es necesario que ellos vayan delante con el ejemplo y sus hijos les seguirán. Tenemos inclinación a imitar lo que vemos. Es necesario decir y hacer. La influencia del ejemplo en la familia y en la sociedad es muy eficaz.

Cierta día S. Francisco de Asís dijo a uno de sus compañeros: «Vamos a predicar». Salieron por la ciudad en silencio, modestos y recogidos y volvieron al convento. El compañero sencillamente pregunta al Padre Francisco: ¿Cuándo van a predicar? Ya hemos predicado, hijo mío. Con nuestra modestia, recogimiento, mortificación

hemos dado buen ejemplo a los ciudadanos que nos han visto.

5. Paciencia.—Se refiere que en el Japón transcurrió un año entero sin que dejase oír su canto el cuco, de cuyo resultado cundió un pánico en todo el pueblo. Esto brindó al poeta Shoka ocasión de escribir estas tres frases, que se hicieron famosas. Hace hablar a tres ministros de su país y dice el primer ministro: *Si no canta el cuco, matémosle en seguida.* El segundo ministro dice: *Si no canta el cuco, hagámosle cantar.* El tercero añade: *Si no canta el cuco, esperemos que cante...* En muchas ocasiones es necesario esperar con paciencia y con dulzura. No subir al tejado cuando las tejas están tiernas, porque se rompen más que se colocan.

6. Las obras.—Entendemos por obras todas las formas de Acción Católica, el apostolado entre obreros, las obras sociales, la prensa, las obras de beneficencia, y todo aquello que contribuye, directa o indirectamente, a la vida de gracia en todas las clases de la sociedad.

Es un deber para todos trabajar por el bien espiritual y material de nuestro prójimo, pero los bienes de este mundo han de subordinarse al bien eterno que es la posesión de Dios, y éste se obtiene por medio de la gracia santificante.

7. Las misiones.—Nuestro celo apostólico no debe limitarse a nuestra familia, a nuestro país, a nuestra nación, debe extenderse allende los mares, pasar todos los continentes y los océanos, dondequiera que se encuentre un alma redimida por la sangre de Cristo. Los misioneros llevan la luz del Evangelio hasta los confines de la tierra, para que los que crean, tengan la fe y la gracia, con las cuales conseguirán la vida eterna. Por esto vino Cristo, por esto la Iglesia, su Esposa, manda a los misioneros.

No sólo los que están en primeras filas, en la vanguardia del ejército de Cristo, trabajan por ese sublime ideal, sino también los que vivimos en la retaguardia del campo católico debemos cooperar con nuestras oraciones, nuestras limosnas y por todos los medios que estén a nuestro alcance, para que se extienda el reino de Cristo reino de justicia, de amor, de gracia y de paz.

Al recordar que existen todavía en el mundo tantos infieles, herejes, cismáticos, judíos, mahometanos, fuera de la verdadera Iglesia católica, podemos repetir las palabras de Jesús: *qu* la mies es mucha y que los operarios son pocos. Roguemos al Señor de la mies que envíe operarios a su viña.

## EPÍLOGO

I. *Cómo se pierde la gracia.*—Se pierde por el pecado mortal. El que comete el pecado mortal *obedece* a Dios; *ultraja* su bondad; *crucifica* de nuevo a Cristo en su corazón; *arroja* de sí al Espíri

Santo. Del pecado mortal se siguen otras terribles consecuencias. II. *Cómo se recobra la gracia.*—Por la contrición perfecta, con la atrición y el sacramento. Necesidad de la contrición. Cuánto importa hacerla con frecuencia. III. *Cómo se propaga la gracia.* La caridad con el prójimo exige que procuremos propagar el don de la gracia a nuestros semejantes. Podemos propagarla: con la oración, el sacrificio, las palabras, el ejemplo, la paciencia, las obras y las misiones. Es necesario el espíritu misionero..

#### INVOCACIONES Y AFECTOS

No permitas, Señor, que yo caiga en pecado mortal en desgracia tuya; que yo me pierda eternamente frustré los frutos de la redención. No me dejes naufragar en el mar proceloso de la vida y perder mis mercancías para la vida eterna. Virgen santísima, ayúdame a conservar siempre el tesoro de la gracia santificante, con la cual entraré en el cielo a contemplar tu encantadora belleza. Reina del universo, reina en mi corazón y en toda criatura.

#### PROPÓSITOS

*Me esforzaré en no cometer ningún pecado mortal, ni aun venial deliberado. Guardaré con cuidado el tesoro riquísimo de la gracia santificante. Fomentaré en mí el celo por la salvación de las almas, y oraré y trabajaré por la conversión de los pecadores. Extenderé el espíritu misionero y misional todo el mundo y a todos los hombres. ¡Que de la la humanidad redimida por la Sangre de Jesús haga un solo redil bajo el dominio de un solo Sumo Pastor!*



SEGUNDA PARTE

EL ESPIRITU SANTO Y SUS DONES



## MEDITACION I

### PENTECOSTES

*Preludio I.*—Imagínate que estás en el Cenáculo con María Santísima y los Apóstoles, orando y esperando la venida del Espíritu Santo.

*Preludio II.*—Pide a Jesús, por intercesión de María Inmaculada, que te envíe el Espíritu Santo para que te llene de sus gracias y de sus dones.

### EN EL CENÁCULO DE JERUSALÉN

En alas de tu imaginación trasládase al Cenáculo de Jerusalén, lugar de grandes e importantes acontecimientos y de dulces recuerdos para los cristianos.

Después de los sucesos del Domingo de Ramos, Jesús se retiró a Betania y, aproximándose el día de la celebración de la Pascua, envió a sus discípulos, Juan y Pedro, a la ciudad de Jerusalén, diciéndoles: «Id y preparadnos la Pascua». Ellos le dijeron: «¿Dónde quieres que la preparemos?» El les dijo: «Cuando entréis en la ciudad, veréis que os sale al encuentro un hombre,

llevando un cántaro de agua; id tras de él hasta la casa en que entre, y diréis al amo de la casa: Te dice el Maestro: ¿Dónde está la estancia donde coma la Pascua con mis discípulos? Y él os mostrará una sala superior, grande, provista de mesas y divanes; allí preparad lo necesario». Y habiendo ido, lo hallaron como El les había dicho; y prepararon la Pascua (1). Se ignora el nombre de su dueño, aunque con la confianza con que le mandó el Señor el recado y la prontitud con que accedió él a los deseos de Jesús, se echa bien de ver que sería uno de sus amigos y discípulos. Según algunos, era el padre de San Marcos.

En esta espaciosa sala, Nuestro Señor Jesucristo celebró la última cena, lavó los pies a sus discípulos e instituyó la Eucaristía; allí volvió a presentarse, resucitado y glorioso, estando las puertas cerradas.

Después de la Ascensión del Señor a los cielos, los Apóstoles volvieron a Jerusalén; porque Jesús les había ordenado permanecer en la ciudad hasta que fuesen revestidos del Espíritu Santo (2). Obedeciendo al divino Maestro se retiraron a la soledad del Cenáculo, que tenía tantos recuerdos para ellos, donde se habían celebrado tantos misterios, donde habían aprendido de los labios de Jesús tantas enseñanzas. El Señor, antes de iniciar la predicación, quiso estar retirado cuarenta días en el desierto. El quiere

---

(1) *Luc.*, 22, 7-13.

(2) *Act.*, I, 4.

que los Apóstoles estén, por lo menos, diez días recogidos en aquel santo lugar para recibir al Espíritu Santo, y salir de allí transformados y poder predicar el Evangelio a todo el mundo. Durante aquellos días se verificó la elección de San Matías, y fué asociado a los once. La Escritura nos refiere que «todos perseveraban unánimemente en la oración, juntamente con las mujeres y con María, la Madre de Jesús, y con sus hermanos» (3).

Hoy vamos a entretenernos en la consideración de este misterio, meditando los tres puntos siguientes:

1. La naciente Iglesia esperando el Espíritu Santo.
2. De qué modo vino el Espíritu Santo.
3. Acontecimientos inmediatos a su venida.

## I. LA NACIENTE IGLESIA ESPERANDO EL ESPÍRITU SANTO

Los Apóstoles con las piadosas mujeres, con María Madre de Jesús y los discípulos, se pueden considerar como el primer núcleo de la naciente Iglesia. ¿Cómo pasaron los diez días de retiro en el Cenáculo, esperando que llegara el Espíritu Santo?

- a) *Vivían en unánime concordia.*—Todos te-

---

(3) Act. I, 14.

nían un solo corazón y una sola voluntad. Oraban de común acuerdo, unidos con los vínculos de la caridad, sabiendo, como lo había enseñado el Maestro, que la oración de muchos es más eficaz. «En verdad os digo, que, si dos entre vosotros se concertaren sobre la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será otorgada por mi Padre, que está en los cielos. Pues dondequiera que estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (4).

b) *Vivían juntos en santo recogimiento.*—Lejos del tumulto y estrépito de la gente, se ejercitaban en fervorosas oraciones, especialmente en la oración que tenía por objeto el don del Espíritu Santo, el don más perfecto y sublime...

c) *Estaban perseverantes en la oración.*—Importunaban a Jesús para que les enviara el divino Paraclito que les había prometido...

Se hallaban juntos con las piadosas mujeres, con María, Madre de Jesús, y con sus hermanos. Eran alrededor de ciento veinte personas (5). La Escritura hace mención especial de la Virgen Madre de Jesús, que se encontraba en aquella santa asamblea. Todos oraban con Ella, a la que sin duda consideraban como abogada e intercesora efficacísima. Animaba con su ejemplo a orar con fervor y perseverancia para que viniera el Espíritu Santificador sobre los Apóstoles y sobre los demás.

---

(4) *Matt.*, 18, 19-20.

(5) *Act.*, I, 15.

## I. CÓMO VINO EL ESPÍRITU SANTO EN EL CENÁCULO

La venida del Espíritu Santo no fué una cosa culta, invisible o imperceptible... Se verificó de una manera *prodigiosa y estrepitosa* que pudieron percibir los de dentro y los de fuera de la sala. Oigamos cómo la refiere San Lucas: «Y al cumplirse el día de Pentecostés estaban todos juntos en el mismo lugar. Y se produjo, de repente, desde el cielo un estruendo como de viento que soplaba vehemente, y llenó toda la casa donde se hallaban sentados. Y vieron aparecer lenguas como de fuego que, repartiéndose, se posaban sobre cada uno de ellos. Y se llenaron todos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas diferentes, según que el Espíritu Santo les movía a expresarse. Hallábanse en Jerusalén judíos allí domiciliados, hombres religiosos de toda nación de las que están debajo del cielo; y al oírse este estruendo, concurrió la multitud y quedó desconcertada, por cuanto les oían hablar a cada uno en la propia lengua. Y se pasmaban todos y se maravillaban, diciendo: «Mira, ¿que no son galileos todos esos que hablan? Y, ¿cómo nosotros oímos hablar a cada uno en nuestra propia lengua en que nacimos, partos, medos y elamitas, y los pertenecientes a la Mesopotamia, a la Judea y a Capadocia, al Ponto y al Asia, a Frigia y a Panfilia, a Egipto y a las partes de la Libia junto a Cirene, y los romanos aquí residentes, así judíos como prosélitos, cretenses y

árabes, ¿cómo les oímos hablar en nuestras lenguas las magnificencias de Dios? Y se pasmaban todos y no sabían qué pensar, diciéndose el uno al otro: ¿Qué querrán ser esto? Mas otros, haciendo chacota, decían: De mosto están llenos...» (6).

a) El Espíritu Santo vino *en el Cenáculo*, figura de la Iglesia universal, en la cual se reúnen todos los discípulos de Cristo; unidos por la misma fe, por un solo bautismo, un mismo culto, una misma ley. Como en la primera Pentecostés se dió el Espíritu Santo a los que estaban dentro del Cenáculo, no a los de fuera, del mismo modo no se da el Espíritu Santo a los que viven fuera de la Iglesia católica. La paloma no encontró lugar donde posarse fuera del arca noética, el Espíritu Santo, figurado en la paloma, no *encontrará* fuera de la Iglesia corazones en los que pueda habitar. Por esto dijo Jesús que el mundo no puede recibir al Espíritu Santo (7), llamando mundo a los que niegan la fe, reprueban la doctrina evangélica y resisten a las leyes divinas. Todos éstos, envueltos en las tinieblas del error, sumergidos en los negocios materiales del mundo, penetrados en los placeres sensuales de la vida, no están en disposición de recibir el Espíritu Santo.

b) Vino sobre los *Apóstoles reunidos en la oración*; porque todos concordes invocaban y suplicaban al Eterno Padre por los méritos de Je-

(6) *Act.*, II, 1-13.

(7) *Ioann.*, 14,17.

sucristo; puesto que El mismo se lo había prometido. Las oraciones presentadas a Dios por los méritos de Jesús y avaladas por la intercesión de María, son escuchadas.

c) Vino después de *nueve días de oración*. ¿Por qué tardó tanto? Para enseñarnos la longanimidad con la cual nosotros debemos esperar y pedir los dones celestiales. Dios quiere que entendamos que la venida del Espíritu Santo es un don tan singular y tan sublime, que le tenemos que pedir por mucho tiempo y sin cansarnos. Con perseverancia y constancia insistir en la oración, como declara Jesús por el ejemplo del hombre que va a pedir un pan a su amigo a medianoche.

d) *Viene el día de Pentecostés*.—Esta es una de las tres fiestas principales. La fiesta de Navidad glorifica especialmente al Padre, porque nos dona su Hijo Unigénito; la fiesta de Pascua al Hijo, porque es Redentor del mundo; la fiesta de Pentecostés glorifica al Espíritu Santo, tercera Persona de la Santísima Trinidad. La Pentecostés, como la Pascua, tiene su origen en el Antiguo Testamento. Los israelitas celebraban Pentecostés cincuenta días después de la Pascua, que llaman Fiesta de la Recolección o Fiesta de las Primicias. La recolección de la cebada y del trigo solía llegar a su término, y se daban gracias a Dios por la fecundidad de la tierra y se ofrecía la primera gavilla, los dos primeros panes del nuevo grano. Se añadía el sacrificio de siete cordillos de un año, un ternero y dos carneros.

La institución de esta fiesta se hacía en memoria de la Ley dada por Dios en el Monte Sinaí, cincuenta días después de salir de Egipto. A la aurora de este día, los sacerdotes, hijos de Aarón, desde lo alto de la montaña de Sión, hacían sonar las trompetas de plata y las tribus de Israel, representadas por sus jefes, corrían todas con sus víctimas y sus ofrendas.

El Espíritu Santo vino el día de Pentecostés para manifestar que terminaba la Antigua Ley y empezaba la Nueva Ley de gracia, que Cristo había predicado y enseñado. En el Nuevo Testamento la fiesta de Pentecostés se remonta a los tiempos apostólicos y se perpetúa a través de los siglos hasta nosotros.

e) *Vino de un modo extraordinario.*—Si la multitud de los forasteros que concurría a Jerusalén en tal circunstancia no era tanta como en la fiesta de la Pascua y de los Tabernáculos, era, sin embargo, variada y cosmopolita, siendo la estación más propicia para los viajes. Gentes de todas las partes del Imperio que giraban por la ciudad Santa y en las cercanías del templo. El Espíritu Santo, con rumor extraordinario y con visibles lenguas de fuego, inauguraba la misión visible sobre las almas. Contemplemos algunas circunstancias...

f) *Vinieron improvisamente el viento y el fuego.*—Para significar que las inspiraciones del Espíritu Santo, sus visitas al alma del justo, no tienen días ni horas determinadas, vienen al alma cuando menos se piensa. «Spiritus ubi vult,

spirat» (8). Por tanto, le debemos suplicar que venga en todo tiempo y debemos esperar su venida, dejando a su paternal providencia que escoja el momento más propicio.

Viene del *cielo* para indicar que todo don perfecto desciende del Padre de las luces, en el que no hay mutación (9).

Viene con *viento y rumor*, como precursor de las gracias y de las bendiciones que trae al alma. De esa manera se anuncian los monzones de la India, portadores de lluvia que fertiliza al campo. El soplar del viento indicaba que el Evangelio debía llegar a todas las partes del mundo por la predicación de los Apóstoles. El viento purifica las almas y las libra de la corrupción, como el espíritu cristiano purifica de la corrupción del mal. El viento fuerte derriba los árboles y las casas, el espíritu de Dios destruye la idolatría y el reino del pecado. El viento no se ve, pero se palpan sus efectos; tampoco el Espíritu Santo se ve, pero se conocen su maravillosos efectos en el alma.

Finalmente, viene un *sonido* como de *viento extraordinario* para significar el fervor, el ímpetu con que el Espíritu Santo mueve al alma al ejercicio de la virtud, es como una fuerza que no admite dilación, hace dulce violencia a la humana libertad sin destruirla. El Espíritu Santo no admite tardanza: «Nescit tarda molimina».

Llenó toda la casa donde habitaban los Após-

---

(8) *Ioann.*, 3, 8.

(9) *Iac.*, I, 17.

toles y discípulos con la Virgen y los demás. Es decir, el Espíritu Santo se da con generosidad y abundancia para todas las obras, ejercicios, ministerios y oficios... en que podemos encontrarlos, cumpliéndose las palabras de la Sabiduría: «*Spiritus Domini replevit orbem terrarum*» (10), y lo que prometió por boca de Joel: «*Infundiré mi espíritu en toda carne y profetizarán vuestros hijos e hijas; vuestros ancianos fraguarán sueños y vuestros jóvenes verán visiones*» (11). Este texto se repite casi con las mismas palabras en el discurso de San Pedro (12).

El Espíritu Santo cuando se da a un alma la llena totalmente, es decir, llena su memoria de santos recuerdos, su inteligencia de buenos pensamientos, su corazón de ardientes deseos, sus apetitos de rectas inclinaciones, sus potencias y sentidos de bondades.

Parece que los Apóstoles en aquel momento vieron como un *globo*, un gran foco de luz, que se dividió en tantas partes, a modo de lenguas, cuantos eran los presentes. Se comunicó en forma de lengua, no de corazón. Probablemente no se daba para que los recibientes le amaran solamente, sino para que con sus lenguas le predicasen hasta el fin del mundo.

---

(10) *Sap.*, I, 7.

(11) *Joel*, 3, 28-29.

(12) *Act.* II, 17-18.

### III. ACONTECIMIENTOS INMEDIATOS A LA VENIDA

Consideremos en el tercer punto algunos de los sucesos que siguieron inmediatamente a la venida del Espíritu Santo sobre el Colegio Apostólico, en el Cenáculo de la ciudad santa.

a) *Siguieron estupor y maravilla de la gente.*—Como hemos dicho, se encontraban entonces en Jerusalén muchas personas religiosas que adoraban al verdadero Dios de Israel y tenían la creencia de la próxima venida del Redentor o del Mesías, tanto tiempo esperado y tantas veces prometido. Ahora bien, cuando la gente vino en conocimiento del gran acontecimiento, corrió en gran número al Cenáculo para cerciorarse de la verdad. Los Apóstoles, llenos ya del Espíritu Santo, aprovecharon la ocasión y comenzaron a predicar a la multitud la doctrina de Jesucristo. Mientras los Apóstoles predicaban a la variada multitud, los oyentes se dan cuenta que cada uno les oye en la propia lengua. Se preguntan maravillados: ¿no son éstos galileos sin cultura y que hablan tan imperfectamente?

El milagro se ha repetido también en la historia de la Iglesia con misioneros y predicadores.

b) *Malignidad de algunos.*—Alii irridentes dicebant: Qui musto pleni sunt (13). Dejadlos, que están llenos de vino. No saben lo que dicen.

---

(13) Act., II, 13.

No faltan *malignos* que, cuando ven algún cambio en la conducta, alguna conversión, algún alma devota que quiere y procura mejorar la vida..., algún religioso que después de practicar los Ejercicios cambia..., se burlan, se ríen, lo interpretan mal y dicen disparates... Otros dicen que ha sufrido una crisis nerviosa, un desengaño, una desilusión...

Los que no tienen suficiente fuerza de voluntad para despreciar los respetos humanos y el *qué dirán*, se acobardan... Unos y otros hacen mal...

c) *Defensa de Pedro*.—Como Jefe y Pastor de la Iglesia se levanta San Pedro con valentía y sin temor, defendiendo su causa y la de sus compañeros, explicando cuanto había acontecido; demostrando la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo...; haciendo una apología de la nueva Religión... Fué tal la eficacia del sermón de San Pedro que se convirtieron y se bautizaron unos tres mil, los cuales eran asiduos a las instrucciones de los Apóstoles, en la fracción del pan y a la oración. Crecía la naciente Iglesia y los fieles estaban unidos formando como un solo corazón y una sola alma.

d) *Epifanía de la Iglesia*.—Esta Epifanía o manifestación de la Iglesia naciente era como una *primavera* de fe y de amor fecundada por la gracia y el céfiro del Espíritu Santo. María contemplaba con gozo los albores del triunfo del reino de su Hijo, fundado con el precio de la

sangre del Redentor y las lágrimas y dolores de la Corredentora.

e) *Nuestra transformación.*—También nosotros, al salir de este retiro, de este Cenáculo, debemos transformarnos; de pecadores en justos, de tibios en fervorosos, de fervorosos en santos.

Transformarnos internamente en las ideas, en los sentimientos, en los juicios, en las aspiraciones... Externamente en la conducta exterior, dando ejemplo de regularidad, de observancia, de exactitud, de recogimiento, de espíritu de oración, de fe, de sumisión, de pobreza, de mortificación...

Que esa transformación moral y religiosa sea afectiva y efectiva, interna y externa, radical y permanente. No dejarse llevar de las corrientes, de los malos ejemplos, de los respetos humanos, de las murmuraciones de los malignos...

Rompe con esos lazos que te atan a las cosas y a las personas y no te dejan remontar el vuelo a las alturas de la perfección propia de tu estado...

*Surge, qui dormis!* Levántate, no duermas el sueño de la muerte, de la pereza, del cansancio, de la comodidad...

*Surge et ambula!* Levántate y camina por los mandamientos, por los votos, por las reglas, por las constituciones, por toda tu legislación, por todas tus obligaciones, por todas las virtudes...

## EPÍLOGO

Representátese el Cenáculo, lugar de dulces recuerdos. Trae a la memoria las consideraciones que habrás hecho sobre los puntos indicados: I. *Considera la naciente Iglesia esperando al Espíritu Santo.*—Los Apóstoles, con las demás personas, estaban en el Cenáculo en unánime concordia, en santo recogimiento, perseverantes en la oración... II. *¿Cómo vino el Espíritu Santo?*— De una manera extraordinaria, sobre todos y cada uno de los Apóstoles, después de nueve días de incesantes súplicas. Se manifiesta estrepitosamente con rumor, con viento y en forma de lenguas de fuego... III. *Acontecimientos inmediatos.*—Se siguieron estupor y maravilla en las gentes. Algunos malignos interpretan mal la conducta de los Apóstoles y los creen ebrios. San Pedro les defiende y explica el prodigio. Esta es una epifanía maravillosa de la Iglesia naciente. Muchos se convierten. También nosotros debemos convertirnos o transformarnos espiritualmente. *Surge, qui dormis! Surge et ambula...!*

### INVOCACIONES Y AFECTOS

Con la más profunda gratitud te doy gracias, dulcísimo Jesús, por haber mandado el Espíritu Santo sobre el Colegio Apostólico, para que tus apóstoles y discípulos pudieran llevar la fe a todas las partes del mundo y derramar su sangre por defenderla. La acción del Espíritu Santo transformó a los Apóstoles y les hizo instrumentos idóneos para predicar el Evangelio a toda criatura. Que la acción del Espíritu Santo continúe en la Iglesia católica, ejerciendo su influencia en las múltiples formas de apostolado.

Haz, Jesús mío, que mi alma sea como un Cenáculo, donde descienda continuamente el Espíritu Santo

y me transforme con su gracia, con sus virtudes, con sus dones, y me haga un verdadero apóstol del Evangelio.

#### PROPÓSITOS

*Con tu auxilio propongo corresponder con creciente generosidad a tus inspiraciones y mociones del Espíritu Santo.*

*Propongo ser devoto de María Inmaculada, Madre de la divina gracia, para que por su mediación me la obtenga copiosa y eficazmente. Amén.*

## MEDITACION II

## EL DIVINO DESCONOCIDO

*Preludio I.*—Imagínate que te preguntan: ¿Quién es el Espíritu Santo? ¿Sabrías dar una respuesta adecuada como conviene a un cristiano instruído?

*Preludio II.*—Pide a Jesús y a María que te den a conocer el Espíritu Santo y los fines por los cuales Dios envió el Espíritu Santificador.

## EL DIVINO DESCONOCIDO

En los Hechos de los Apóstoles se refiere que San Pablo, recorriendo las regiones superiores del Asia Menor, bajó a Efeso y halló a algunos discípulos y les dijo:

«¿Recibisteis, al creer, el Espíritu Santo?» Ellos dijeron: *Es que ni siquiera nos enteramos de que haya Espíritu Santo* (1).

Después de veinte siglos este lamento no ha perdido totalmente su actualidad. Si pregunta-

---

(1) Act., 19,2.

mos a muchos cristianos ¿Quién es el Espíritu Santo? Todos los cristianos saben de una manera muy general y vaga que Dios está en sus corazones, que son templos vivos del Espíritu Santo, que el Espíritu Santo habita en ellos... Pero son muy pocos los que piensan en ello, que dan importancia a esta doctrina, que prácticamente viven de este espíritu.

Digámoslo con pena; son pocos los sacerdotes, los confesores, los directores que ofrecen directamente este alimento exquisito y nutritivo a las almas escogidas y llamadas a la perfección. ¿Cómo puede concebirse que en los tiempos modernos, en plena civilización cristiana, el Espíritu Santo, que es el alma vivificadora de la Iglesia, el principio de acción, su calor, su fuerza, la luz que la mueve, la inspira y la dirige, sea siempre el *Gran Desconocido*? León XIII en la *Encíclica Divinum illud munus* de 9 de mayo de 1897 decía: «Se recuerden los predicadores y párrocos que tienen la obligación de explicar diligentemente al pueblo la doctrina católica acerca del Espíritu Santo, saltando las cuestiones arduas y difíciles, evitando la curiosidad que quiere penetrar en los secretos de Dios. Se detengan más bien en la explicación de los múltiples y grandes beneficios que nos vienen continuamente por este Divino Bienhechor, alejando todo error e ignorancia que tanto desdice de los hijos de la luz». Nosotros lo inculcamos no sólo porque se trata de un misterio que debe ser creído firmemente y expresamente, sino porque es un bien

que cuanto más íntima y claramente se conoce, más intensamente se ama y se busca. Para excitar en nosotros más el amor al Espíritu Santo y recibir en mayor abundancia sus gracias y sus dones, vamos a tratar algunos puntos más prácticos para nuestra vida de unión con Dios.

1. ¿Quién es el Espíritu Santo?
2. ¿Para qué fué enviado a este mundo?
3. De las varias manifestaciones del Espíritu Santo.

#### I. ¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO?

No es fácil responder adecuadamente a esta pregunta, porque no tenemos intuición del misterio de la Santísima Trinidad. Para conocerlo, siquiera inadecuadamente, y en cuanto es posible a nuestro limitado entendimiento, vamos a considerar el objeto bajo diversos aspectos.

¿Quién es el Espíritu Santo en sí mismo considerado?—Es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, realmente distinta del Padre y del Hijo. Así nos lo enseña el signo de la cruz que hacemos con frecuencia: «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». Así lo enseña la fórmula del bautismo. «Yo te bautizo...» Así lo enseña el Trisagio particular usado frecuentemente en la sagrada Liturgia: *Gloria Patri et Filio*...El ángel Gabriel dijo a María, anun-

ciando la Encarnación del Verbo: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cobijará con su sombra» (2). Jesús dijo a sus Apóstoles: «Estas cosas os he hablado, mientras permanecía con vosotros; mas el Paráclito, que enviará el Padre en mi nombre, El os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os dije yo» (3).

Esta persona manifiestamente distinta del Padre y del Hijo está unida íntimamente con ellos. El Padre desde toda la eternidad contemplándose a sí mismo engendra al Hijo; Padre e Hijo, amándose desde toda la eternidad mutuamente, producen al Espíritu Santo, que es el amor substancial: el amor y la unión del Padre y del Hijo. Digamos las palabras del símbolo atanasiano: «Alia est enim persona Patris, alia Filii, alia Spiritus Sancti. Sed Patris, et Filii et Spiritus Sancti una est divinitas, aequalis gloria, coaeterna maiestas... Ita Deus Pater, Deus Filius, Deus Spiritus Sanctus. Et tamen non tres Dii, sed unus est Deus... Pater a nullo est factus, nec reatus, nec genitus. Filius a Patre solo est, non actus, nec creatus, sed genitus. Spiritus Sanctus a Patre et Filio, non factus, nec creatus, nec genitus, se procedens»...

No es éste el lugar para explicar el tratado *de Trinitate*, ni de las acciones que los teólogos tribuyen a cada una de las Personas. Suponemos esta doctrina católica en los oyentes o ve-

(2) *Luc.*, I, 35.

(3) *Ioann.*, 14, 25-26.

tores. Por esto basta lo dicho y pasamos a otro punto.

¿Quién es el Espíritu Santo respecto a Jesucristo?—El Espíritu Santo reside en el Corazón de Jesús con los caracteres de plenitud y de estabilidad. Además, de alguna manera continúa aplicando los misterios de la redención del Verbo Encarnado. A los que Cristo redimió, el Espíritu Santo santifica. Cristo merece ser amado por nosotros, y el Espíritu Santo nos comunica el amor para que podamos amarle; Cristo nos da el precepto de la caridad, el Espíritu Santo nos suministra el modo de cumplirle. Cristo nos ha dado muchos motivos para amarle, el Espíritu Santo hace que le amemos. Cristo recomienda mucho la caridad, el Espíritu Santo nos la da. En Cristo conocemos el objeto del amor, del Espíritu Santo recibimos la gracia de amarle. Cristo es para nosotros razón de amor, el Espíritu Santo es la eficiencia del amor.

¿Quién es el Espíritu Santo respecto a la Iglesia? Dios ha dado al cuerpo humano dos partes principales, que son la cabeza y el corazón, a fin de que sirvan como órganos de las facultades entendimiento y voluntad. Igualmente ha dado al Cuerpo Místico, que es la Iglesia, a Cristo, por Cabeza, y al Espíritu Santo, por corazón; por aquél aprendemos la verdad, por éste la amamos y la practicamos. El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia y obra en ella lo que nuestro

alma en el cuerpo, es decir, le da vida, fuerza, dirección. Estas analogías las encontramos en Santo Tomás y otros doctores de la Iglesia. El Espíritu Santo difunde en el Cuerpo místico de Cristo y en cada uno de los miembros todos los dones sobrenaturales según las diversas finalidades. San Pablo pone de relieve la distribución, objeto y origen de los carismas y concluye: «Mas todas estas cosas obra un mismo y solo Espíritu, repartiendo en particular a cada uno según quiere» (4).

Es evidente que aquí se trata en realidad de las operaciones *ad extra* de Dios, que son comunes a las Tres Divinas Personas; pero esta obra de amor se atribuye con preferencia al Espíritu Santo, porque es el Amor Subsistente que une al Padre y al Hijo en un abrazo y ósculo eterno.

¿Quién es el Espíritu Santo respecto a cada uno de nosotros? —a) *Es efusión de amor en las almas.* El Divino Espíritu, alma de todo lo que existe, llena totalmente los seres de su abundancia. El no está unido substancialmente a cada una de las criaturas, pero como distribuidor magnífico de su admirable plenitud, comunica a cada una de ellas sus diversas e inefables influencias. Semejante al *sol* que brilla y da vida a toda la naturaleza sin disminución o agotamiento...; semejante a la *lluvia* que baña y fecunda...; semejante a la *fuentes* que riega, el Espíritu Santo se

---

(4) I Cor., XII, 11.

difunde en las almas. Y, en particular, el Espíritu Santo en nosotros es:

b) *Remisión de los pecados*. Jesucristo, después de la Resurrección dijo a los Apóstoles «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonareis los pecados, perdonados les son; a quienes se los retuviereis, retenidos quedan» (5).

c) *Santificación de las almas*. En la presente economía sobrenatural el oficio de santificar las almas pertenece al Espíritu Santo, aplicando los méritos de Jesucristo. El Espíritu Santo obra sobre las potencias del alma: recuerda a la memoria, enseña a la inteligencia y mueve a la voluntad; ayuda las fuerzas, dirige las acciones.

d) *Es nuestro Paracleto*. «Ego rogabo Patrem et alium Paraclitum dabit vobis» (6). La palabra Paracleto para unos significa abogado, para otros consolador, «Consolator optime, dulce refrigerium...»

e) *Es nuestro Vivificador*. Hace vivir a nuestra alma la vida sobrenatural mediante la gracia santificante. La santificación es obra de amor, por esto se dice que es obra del Espíritu Santo. «Caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis» (7).

Siendo las obras de la Encarnación y Redención obras meritorias de Jesucristo, se distribuyen, comunican y aplican por el Espíritu Santo. Por esto se le atribuyen la gracia, los sacramen-

---

(5) *Ioann.*, 20,22.

(6) *Ioann.*, 14,16.

(7) *Rom.*, 5,5.

tos, la fundación de la Iglesia, la propagación del Evangelio, el triunfo del apostolado, las obras de caridad, las grandes instituciones...

f) *Es nuestra luz*, que nos ilumina y nos enseña toda verdad. Es nuestra Fortaleza, que nos hace invencibles a nuestros enemigos visibles e invisibles.

San Pablo formula una oración por los Efesinos, en los cuales quiere ver realizada la vida cristiana: «Por causa de esto doblo mi rodilla ante el acatamiento del Padre, de quien toma su nombre toda familia en los cielos y sobre la tierra, para que os conceda, según las riquezas de su gloria, que seáis firmemente corroborados por la acción de su Espíritu en el hombre interior» (8). Feliz el alma que se abandona al Espíritu Divino, porque la conducirá segura a la cumbre de la santidad y al puerto seguro de la felicidad...

## II. ¿POR QUÉ FUÉ MANDADO EL ESPÍRITU SANTO A LA TIERRA?

1. La causa fundamental y principal fué porque Dios *lo quiso*. Como por su bondad infinita nos dió al Hijo por Redentor, así nos dió al Espíritu Santo por Santificador. Dice San Juan que Dios amó tanto al mundo, que le dió su Uni-

---

(8) *Eph.*, 3, 14-16.

génito (9). Podemos añadir que Dios amó tanto al mundo, que le dió al Espíritu Santo.

2. Porque Jesucristo lo mereció con su Pasión y Muerte y rogó al Padre que enviara al Espíritu Santo, y su oración fué escuchada (10).

3. Para nuestra utilidad, para que nos santifique, nos dé la gracia, los dones, las virtudes, los frutos, la vida sobrenatural y divina. En una palabra, para que nos comunique las divinas misericordias.

*Para que sea nuestro protector, abogado, consolador, refrigerio, maestro, santificador.* «Unctio eius docebit vos omnia» (11).

4. Para dar testimonio de Jesucristo.—Ille testimonium perhibebit de me (12). El Espíritu Santo da este testimonio con los milagros y con los carismas que se obran en la Iglesia por los apóstoles, mártires, confesores, vírgenes...

### III. DE LAS VARIAS MANIFESTACIONES DEL ESPÍRITU SANTO

1. En el Antiguo Testamento tenemos muchos hechos que nos manifiestan la virtud del

---

(9) *Ioann.*, 3,16.

(10) *Ioann.*, 14,16.

(11) *Ioann.*, I *Ioann.*, 2,27.

(12) *Ioann.*, 15,26.

Espíritu Santo. Así, por ejemplo, Otoniel, Gedeón, Jefté, Sansón cumplen actos de heroísmo y coraje, impulsados por el Espíritu Santo (13). La acción del Espíritu Santo se dirigía a preparar la venida del Redentor y se manifestaba con figuras, símbolos, promesas, profecías, que conservaban viva la esperanza y la expectación del futuro Mesías.

2. *En la vida de Jesús* se manifiesta en la Anunciación a María Santísima; bajo el símbolo de *paloma* en el bautismo de Jesús por San Juan en el Jordán; bajo forma de *nube* en la Transfiguración, donde el Padre se manifestó en la voz, el Hijo en los resplandores y vestidos de gloria, el Espíritu Santo en la nube esplendorosa. Se manifestó en forma de *soplo* en el Cenáculo, cuando Jesús entró cerradas las puertas y sopló sobre los Apóstoles y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo» (14). Se manifestó en forma de *trueno*, de *fuego*, de *viento* y de *lenguas de fuego* el día de Pentecostés.

3. Hemos visto cómo el Espíritu Santo se manifestó de modo extraordinario en la *naciente Iglesia*; este mismo beneficio continúa manifestando a la Iglesia de todos los tiempos, iluminándola, santificándola, aunque sea en otros modos. El Espíritu Santo desciende sobre los *Padres* de la Iglesia, sobre los *Doctores*, con las luces de la verdad. Desciende sobre los *Pontífices* y los *Con-*

---

(13) *Iudic.* 3,10 : 6,34 ; 11,29 ; 13,25.

(14) *Ioann.*, 20,22.

*cilios* con las declaraciones y definiciones infalibles. Desciende todos los días y momentos sobre los *fieles, invisiblemente*, por medio de las inspiraciones, conversiones, impulsos de la gracia... Desciende por medio de los *Sacramentos* que recibimos, en los cuales se nutren nuestras almas de la gracia o de la vida sobrenatural... Todo lo que contribuye a nuestra santificación, a una vida de perfección y de fervor hasta llegar a la meta... es obra del Espíritu Santo; porque El es Espíritu de Verdad, que instruye, Espíritu de Amor, que une con Dios; Espíritu de Gracia, que santifica; Espíritu divino, que nos eleva a una vida sublime, más celestial que terrena, más de ángeles que de hombres.

Traigamos a la memoria tantos ejemplos de santos, apóstoles y escritores en los cuales visiblemente se notó la asistencia especial del Espíritu Santo, como en San Gregorio Magno, sobre cuya cabeza muchas veces se veía una palomita, símbolo del Espíritu Santo; como en el santo Párroco de Ars, que amaba intensamente al Espíritu Santo y habla de El y con El en términos de extraordinaria confianza. Se refiere del Padre Lacordaire, ilustre predicador de *Notre Dame*, de París, que oyendo al humilde sacerdote predicar acerca del Espíritu Santo, le siguió a la sacristía y le dijo: «Señor cura, me habéis hecho conocer al Espíritu Santo». Cuando predicaba a sus feligreses, les decía: «Hijos míos, qué cosa más hermosa es que el Padre sea nuestro Criador, que

el Hijo sea nuestro Redentor, y que el Espíritu Santo sea nuestro Conductor.»

Sigamos nosotros sus inspiraciones, sus consejos, su dirección, y navegaremos con ruta segura a las playas de la eternidad feliz.

## EPÍLOGO

*El Divino Desconocido: I. ¿Quién es el Espíritu Santo?—*En sí mismo considerado, respecto a Jesucristo, respecto a la Iglesia, respecto a cada uno de nosotros. Para nosotros es: efusión de amor, remisión de los pecados, santificación de las almas; nuestro Paraclito, nuestro Vivificador, nuestra luz. *II. ¿Por qué fué enviado el Espíritu Santo?—*Porque Dios lo quiso; porque Jesús lo mereció para nuestra utilidad, para ser nuestro Protector, para dar testimonio de Jesús.—*III. Varias manifestaciones del Espíritu Santo.—*En el Antiguo Testamento; en la vida de Jesús; en la Iglesia naciente; en los Pontífices, doctores, concilios, padres, predicadores, escritores...

## INVOCACIONES Y AFECTOS

Jesús, dame a conocer lo que es el Espíritu Santo para la Iglesia, para los fieles, para el apostolado, para la santificación de las almas, para mi vida espiritual. Que no sea para mí un *Desconocido*, como para tantos cristianos que apenas se acuerdan de esta Persona Santificadora, que tanta influencia tiene en los caminos de la salvación y santificación.

## PROPÓSITOS

*Propongo firmemente de estudiar y meditar con frecuencia todo lo que se refiere a la Santísima Trinidad, en sus relaciones con la santificación de las almas, en especial las acciones ad extra que se atribuyen al Espíritu Santificador. ¡Oh María, Esposa del Espíritu Santo!, haz que mi alma sea también una verdadera y amante esposa del Espíritu Santo, unida con los vínculos del más estrecho y puro amor. Amén.*

## MEDITACION III

## LOS DONES DEL ESPIRITU SANTO, EN GENERAL

*Preludio I.*—Con un acto de profunda humildad ponte delante del Santísimo Sacramento y ruega a Jesús que, por sus méritos y los de la Virgen, Madre Inmaculada, te conceda el *Sacrum Septenarium*, es decir, los siete Dones del Espíritu Santo.

*Preludio II.*—A imitación del Seráfico Padre San Francisco de Asís disponte para recibir la acción santificadora del Espíritu Santo, especialmente por el desprendimiento de todas las cosas criadas y por la limpieza de corazón. Llámale como le llama la Iglesia en su liturgia: ¡Ven, Espíritu Santo! ¡Ven, Espíritu Creador! ¡Ven, Padre de los pobres! ¡Ven, Luz de los Corazones! ¡Ven, Consolador de nuestras almas!

## LA OBRA SANTIFICADORA DEL ESPÍRITU SANTO

Todas las obras llamadas *ad extra* se realizan por las Tres Divinas Personas; sin embargo, los teólogos, fundados en la Escritura y en la Tra-

dición, atribuyen a cada una de las Personas algunas acciones especiales. Al Padre se le atribuye la creación; al Hijo, la redención, y al Espíritu Santo, la santificación de las almas.

El Espíritu Santo realiza la obra de la santificación en las almas de dos maneras: una, ayudándonos, impulsándonos y dirigiéndonos, pero de tal modo que nosotros conservemos la dirección de nuestra propia obra. ¿No es obra nuestra la realización de nuestros propios destinos? Por la libertad somos los artífices de nuestra dicha o los forjadores de nuestra desgracia.

Otra manera de obrar es cuando el Espíritu Santo personalmente toma la dirección de nuestros actos, cuando no solamente nos ilumina con su luz, y nos calienta con su fuego, y nos marca el camino con sus enseñanzas, sino que El mismo se digna mover nuestras facultades e impulsarlas para que realicemos su obra santificadora.

Para mejor comprender este modo de obrar imaginemos un pintor genial que va a realizar su obra. Para ello se sirve de sus discípulos más aventajados; él mismo les enseña a disponer la tela, los colores, y aun les permite que hagan la parte menos importante. Pero cuando llega a lo más fino, donde ha de manifestar su genio, el mismo pintor toma el pincel y traza los rasgos más delicados de su obra. El Espíritu Santo va a realizar en nuestras almas la imagen viviente de Jesús. Quiere que nosotros, como discípulos, tracemos algunos rasgos, que trabajemos bajo su

dirección, según las normas que nos señala. Pero hay un momento en el que El mismo entra de una manera personal a dirigir y con instrumentos finísimos pone rasgos geniales en las almas.

Nosotros, ayudados y dirigidos por el Espíritu Santo, vamos, poco a poco, con el ejercicio de las virtudes, destruyendo el hombre viejo y trazando en nuestros corazones la imagen del hombre nuevo, criado en justicia y santidad. Pero llega el momento en que las virtudes no son suficientes para realizar con primor la obra divina; entonces, el Espíritu Santo interviene con los delicados y preciosos instrumentos que los teólogos y místicos llaman *Dones del Espíritu Santo*. Vamos a considerar:

1. Qué cosa son los dones del Espíritu Santo.
2. El Espíritu Santo obrando.
3. Cómo se deben cultivar los dones del Espíritu Santo.

## I. ¿QUÉ COSA SON LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO?

La vida sobrenatural, injertada en nuestra alma por medio de la gracia habitual, para desarrollarse exige facultades de orden sobrenatural, las cuales nos concede Dios, y que se suelen llamar *virtudes infusas y dones del Espíritu Santo*. León XIII dice que quien vive la vida de la gracia y obra por medio de las virtudes, que en él hacen oficio de facultades, ha menester, además,

de los siete dones del Espíritu Santo (1). Los hábitos sobrenaturales perfeccionan nuestras potencias y las hacen capaces de producir sus respectivos actos.

Los dones son hábitos sobrenaturales que dan a nuestras potencias una tal facilidad, que obedecen prontamente a las inspiraciones de la gracia. Se distinguen de las virtudes en el *modo diferente* de obrar. Las virtudes obran según la naturaleza de nuestras potencias; los dones dan *docilidad y receptibilidad* que dispone para recibir y seguir las mociones de la gracia operante. En las virtudes, el hombre se gobierna por los principios y las reglas de la prudencia sobrenatural; en los dones se deja gobernar por una inspiración divina que, calladamente, sin pensarlo ni considerarlo, empuja fuertemente a hacer esto o aquello. Practicar las virtudes es navegar *con remo*; usar de los dones es navegar *con vela o motor*. Con las virtudes tenemos que aprender el arte de tocar el arpa o instrumento músico; con los dones viene el Espíritu Santo y lo toca. Es el artista divino que toca al alma y a sus potencias.

Los dones del Espíritu Santo son como una *corriente eléctrica* que circula por todas las facultades del alma, las mueve, las impulsa a un mundo superior; las hace volar para llegar a la perfección. Los dones, bajo la acción del Espíritu Santo, dan facilidades y energías, docilidades y

---

(1) Cf. *Encycl. Divinum illud munus*, 2 mayo 1897.

fuerzas..., hacen que el alma sea más pasiva a la acción de Dios, y, al mismo tiempo, más activa para servirle y hacer su voluntad.

Los dones se reciben con la gracia en el bautismo; llegados al uso de la razón, movidos por la gracia actual, hay que ponerlos en movimiento con todo el organismo de la vida sobrenatural y procurar que se desarrollen y vayan progresando en el alma.

Los medios para desarrollar los dones son las virtudes morales, la mortificación, la vida de recogimiento, la oración, los sacramentos y otros que iremos viendo en cada uno de los dones en particular.

**Clasificación de los dones.**—El Profeta Isaías reconoce en la Persona de Jesús Redentor siete dones: «Requiescet super eum spiritus Domini, spiritus sapientiae et intellectus, spiritus consilii et fortitudinis, spiritus scientiae et pietatis, et replebit eum spiritus timoris Domini» (2). Los justos, por haber sido incorporados a Cristo en el bautismo, participan de estos siete dones.

Si se consideran con relación a las *potencias* en que obran, cuatro pertenecen a la *inteligencia*: sabiduría, entendimiento, ciencia y consejo; tres a la *voluntad*: fortaleza, piedad y temor de Dios. Si se consideran en cuanto a la perfección, Isaías empieza por el más perfecto: la *sabiduría*, y termina por el menos perfecto: el *temor de Dios*. Desde niños aprendimos en el Ca-

(2) *Is.*, 11, 2-3.

*tecismo* cuántos eran los dones del Espíritu Santo. La Santa Iglesia hace frecuentes alusiones a esos dones: *Tu septiformis munere*. «Tú eres septiforme en tus dones», dice en el himno de Vísperas, en la fiesta de Pentecostés. En la Secuencia de la Misa de la gran solemnidad, la Iglesia pide al Espíritu Santo que nos dé el sagra- do septenario. *Da tuis fidelibus, in te confiden- tibus, Sacrum Septenarium*.

Entre los teólogos medievales no existe con- troversia acerca de la *existencia* de los dones, pero se disputa mucho en cuanto a su naturaleza y específica diferencia de las virtudes infusas. Santo Tomás y Juan Duns Escoto defienden que los dones son hábitos permanentes o disopsicio- nes habituales. Escoto dice que no se distinguen *realmente* de las virtudes infusas; Santo Tomás, San Buenaventura, Suárez y otros sostienen co- mo más probable la sentencia que afirma que los dones son hábitos *realmente* distintos de las virtudes infusas teologales y morales (3).

En la vida práctica poco nos importan las dis- tinciones escolásticas; lo que más nos interesa es poseer, cultivar y aumentar esos dones precio- sos, para vivir la vida de unión mística con Dios.

## II. EL ESPÍRITU SANTO OBRANDO

El Espíritu Santo es el que da la vida y la ac-

---

(3) Cf. J. DE GUIBERT, S. J., *Theologia Spiritualis Asceti- ca et Mystica*, n. 142 b, p. 136, Romæ, 1939.

ción a todo el Cuerpo Místico: El es el que ilumina a los *pastores* para vigilar constantemente sobre la grey. El es el que asiste a los *confesores* para que escuchen a los penitentes y administren el sacramento de la Penitencia; el que da a los *superiores* la prudencia y sabiduría para que impidan los errores y conserven la pureza de la doctrina; el que da las palabras y la unción a los predicadores para que conviertan a los pecadores; El es quien conduce a los *misioneros* por tierras y por mares para anunciar el Evangelio a toda criatura y establecer el reino de Dios sobre la tierra; el que mueve los *corazones* a tantas obras de caridad para que lleven la limosna o el consuelo a las prisiones, a los hospitales, a todos los lugares del sufrimiento; El es el *fuego* que enciende en tantas almas las llamas del amor vivo; El es, finalmente, el que *mueve a todo bien* interno y externo, que se opera en los diversos miembros del Cuerpo Místico de Cristo. Los dones del Espíritu Santo son como *receptores divinos* para captar las *inspiraciones* de Dios. Quien posee un aparato de radio puede captar las ondas que vienen de todas las partes del mundo. El cristiano, que tiene desarrollados los dones del Espíritu Santo, puede captar las inspiraciones sobrenaturales que Dios presenta al alma; esas arcanas e infalibles realidades divinas que tocan las fibras del alma y la excitan a obrar el bien.

Por lo que se refiere a los *carismas* espirituales que Dios concede al hombre para disponerle a

que coopere en la santificación de los demás, oigamos lo que nos dice San Pablo: «Distribuciones hay de carismas, pero un mismo Espíritu; y distribuciones hay de ministerios, pero un mismo Señor; y distribuciones hay de operaciones, pero un mismo Dios, quien obra todas las cosas en todos. A cada cual se da manifestación del Espíritu para el provecho común. Porque a uno se le da lenguaje de sabiduría por el Espíritu; a otro, lenguaje de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe en virtud del mismo Espíritu; a otro, carismas de curaciones en un mismo Espíritu; a otro, operaciones de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, variedad de lenguas; a otro, interpretación de lenguas; mas todas estas cosas obra un mismo Espíritu, repartiendo, en particular, a cada uno según quiere» (4).

Así el Espíritu Santo, de un modo ordinario o extraordinario, es el que obra en la Iglesia y en sus miembros por medio de sus gracias, de sus virtudes y de sus dones. Es *fuego* que ilumina y calienta a las almas. Es *paloma* cándida que hace sencillos, humildes, caritativos. Es *nube* que defiende de los ardores de las pasiones. Es *viento* que doblega las voluntades para el bien. Es *motor divino* que pone en actividad el organismo espiritual.

---

(4) I Cor., XII, 4-11.

### III. CÓMO SE DEBEN CULTIVAR LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

El alma, en orden a su santificación, no debe ser sólo *pasiva*, es necesario que corresponda también *activamente*. La voluntad divina y la voluntad humana deben obrar cada una en su orden. Dios nos crió sin nosotros, pero no nos santifica sin nosotros.

Los dones radicalmente se infunden en el bautismo, cuando el hombre renace espiritualmente y se incorpora a Cristo. Pero con el tiempo es necesario cultivar y desarrollar esos dones para que fructifiquen. ¿Cómo se ha de portar el cristiano en el cultivo de esos dones para que sean fecundos en orden a la vida eterna?

1. No debe ofender al Espíritu Santo.—El Espíritu Santo habita en nuestras almas como en un templo. «¿Nescitis quia templum Dei estis?» (5). ¡Ay del que profane este templo! Arroja de él al Huésped divino. El pecador sustituye por el reino del pecado el reino del amor. Si alguno falta por debilidad, por ignorancia, por motivos graves, encontrará más fácilmente el perdón de la misericordia infinita; pero si uno impugna la verdad conocida y obra el mal con malicia diabólica, causa una afrenta al Espíritu Santo que difícilmente se perdona; porque difícilmente se

---

(5) I Cor., 3-16.

arrepiente. «Non remittetur ei, neque in hoc saeculo, neque in futuro» (6).

San Esteban decía a los que le lapidaban: *Vos semper Spiritui Sancto resistitis*. El Espíritu Santo habla a nuestros corazones, nos enseña la verdad, nos sugiere el bien que debemos cumplir. ¡Ay del que resiste a estas íntimas voces del más amante de los amigos! San Pablo gritaba: «*Spiritum nolite extinguere*» (7). No queráis extinguir el Espíritu, suicidaros espiritualmente, perder vuestra vida sobrenatural...

2. No debe contristar al Espíritu Santo.—El Apóstol, escribiendo a los efesios, les dice: *Nolite contristare Spiritum Sanctum* (8). Se le contrista con los pecados veniales, con las faltas deliberadas, con el apego a las criaturas, con la negligencia en las observancias, con las condescendencias en los apetitos carnales... Es necesario reprimir con la mortificación las rebeliones de la carne, que luchan contra el Espíritu Santo... San Pablo dice a los romanos: «Así, pues, hermanos, deudores somos, no a la carne, de vivir según la carne. Porque si según la carne vivís, habréis de morir; mas si con el Espíritu Santo hacéis morir las fechorías de la carne, viviréis» (9). El amor a las cosas de la carne es la muerte del espíritu. De consiguiente, existe entre la vida so-

---

(6) *Matt.*, 12,32.

(7) *I Thes.*, V, 19.

(8) *Eph.*, 4,30.

(9) *Rom.*, 8, 12-13.

brenatural y la mortificación una unión estrecha. Cuanto más un cristiano se mortifica, más vivirá en la vida espiritual.

3. Debe amar al Espíritu Santo.— Amar con todo el corazón, con todas las fuerzas y de todos los modos al Epíritu Santo. Amarle con amor de *complacencia*; porque El es el amor sustancial y eterno en la Santísima Trinidad. Amarle con amor de *gratitud*, pues El derrama sobre la Iglesia sus gracias, la vivifica y santifica. El desciende también particularmente sobre cada uno de los justos, con el influjo de sus gracias y dones... Amarle con amor de *esperanza*, porque El nos da con largueza y abundancia aquí la gracia y en el cielo la gloria.

Debemos progresar continuamente en este amor. Hoy amarle más que ayer; en esta hora, más que en la precedente; mañana, más que hoy... Usemos de las ideas, expresiones o fórmulas que más nos plazcan... Podemos repetir la de San Francisco: *Deus meus et omnia*, o exclamar: ¡Oh belleza antigua y siempre nueva! Tú has robado mi corazón... Y ahora atrae mi alma toda a ti... No tengo más corazón que para amarte... ¡Oh amor!, por el cual yo suspiro, haz que yo muera de amor...

4. Debe permanecer fiel al Espíritu Santo.— Quiere escuchar su voz, seguir sus inspiraciones, cumplir sus preceptos y consejos, corresponder con fidelidad a su gracias. En la edad media to-

das las Ordenes caballerescas se esforzaban por la defensa o conquista del reino de Cristo. Existía también una *Orden* llamada *del Espíritu Santo*. Sus miembros debían ser hombres que con algún gesto heroico y noble pudieran contribuir a la gloria del Espíritu Santo. En el acto de la investidura, el Gran Maestro ponía sobre el cuello del candidato las insignias de la Orden: una cruz pendiente de una cadena y adornada con una paloma, símbolo del Espíritu Santo; le imponía el manto, adornado como la cadena con el mismo símbolo. Después le tocaba la cara con la espada y le decía: *Por el honor de Dios soportad este golpe, pero no tolerar otro alguno*. Se valeroso. Es mejor ser caballero, que siervo. El que era consagrado caballero del Espíritu Santo tenía que conocer bien el significado de las ceremonias.

También nosotros hemos sido consagrados caballeros del Espíritu Santo, por el Sacramento de la Confirmación. El obispo toca ligeramente la cara del confirmado diciéndole: *Pax tecum*. Parece recordar las ceremonias de la caballería medieval. Es mejor vivir caballeros del Espíritu Santo que dejarse herir por el pecado. Es necesario ser enemigos implacables de la iniquidad, del pecado mortal y venial, de las inclinaciones pecaminosas, para poder vivir en la verdadera paz, amando a Dios. En las prisiones de Dinamarca, llamadas *Munkolm*, sobre una lápida de una ventana se leen estas palabras: *Fielmente hasta la muerte*. Las escribió el ministro Griffendeld,

el cual después de haber servido fielmente al rey Cristiano por muchos años, fué encarcelado por culpa de un hermano. Las escribió para no olvidar nunca su fidelidad al rey. Las escribió sobre la ventana, a fin de que al primer rayo del sol pudiera ver el aviso de su deber supremo. Y a su muerte, acaecida en 1699, le confortó el pensamiento de su fidelidad, que nunca había faltado, ni aun después de veinte años de prisión.

Los que en el Sacramento de la Confirmación nos hemos consagrado Caballeros del Espíritu Santo, no podemos tener otro lema mejor que éste: *Fidelidad hasta la muerte*. Fidelidad invocando el Espíritu Santo, como hicieron los Apóstoles, con María Santísima.

Fidelidad, conservando en nosotros al huésped divino y comunicando con El.

Fidelidad, en rendir al Espíritu Santo adoración, reconocimiento, obsequio y amor.

Fidelidad, en secundar sus acciones e inspiraciones.

Fidelidad, en aumentar la gracia, las virtudes y los dones.

## EPÍLOGO

La obra de la santificación del alma se atribuye al Espíritu Santo, que la realiza mediante la gracia, las virtudes y los dones.—I. *¿Qué cosa son los Dones del Espíritu Santo?*—Son hábitos sobrenaturales que perfeccionan las potencias; aumentan la docilidad y receptibilidad en el alma. Son como motores espirituales que hacen mover con facilidad la nave del alma. El Espíritu Santo toca directamente

esa arpa divina. La Iglesia y la Tradición suelen enumerar siete. *Sacrum Septenarium*. II. *El Espíritu Santo obrando*.—Los Dones perfeccionan las virtudes; son como instrumentos receptores de inspiraciones, de mociones, de luces, de enseñanzas y gustos espirituales. convenientes a toda clase de personas en la vida de perfección. III. *¿Cómo se deben cultivar estos Dones?*—No ofendiendo al Espíritu Santo; no contristando al Espíritu Santo; amando al Espíritu Santo; permaneciendo fieles al Espíritu Santo.

#### INVOCACIONES Y AFECTOS

¡Oh Espíritu Santo! Santificador de las almas, envíanos los siete Dones para que podamos correr por los caminos de la santidad y llegar a la unión transformante de amor. Ven, Padre de los pobres, y enriquece nuestras almas con esos tesoros inefables.

#### PROPÓSITOS

*Yo prometo no ofender ni contristar al Espíritu Santo; permanecer siempre fiel a sus inspiraciones; ser generoso en sus mociones; hacer fructificar en mí los siete Dones, el Sacrum Septenarium. Así sea.*

## MEDITACION IV

## DON DEL TEMOR DE DIOS

*Preludio I.*—Postrado humildemente ante la inmensa y tremenda majestad de Dios, considera tu pequeñez y miseria. Como el Seráfico Padre San Francisco, exclama: *¿Quién sois vos y quién soy yo?*

*Preludio II.*—¡Oh Espíritu Divino!, dulce Huésped del alma, concédeme la gracia de comprender rectamente el don de Temor de Dios, para que no le ofenda jamás, aun en cosas leves, y me esfuerce por agradecerle en todas las cosas. Meditaremos:

1. Naturaleza del temor de Dios y raíces de donde procede.
2. Utilidades o ventajas que produce en el alma el temor de Dios.
3. Grados del temor de Dios y medios para cultivarle.

## I. NATURALEZA DEL TEMOR DE DIOS Y RAÍCES DE DONDE PROCEDE

1. ¿Qué cosa es el temor de Dios?—Si bien Dios, por ser Bondad Infinita, no puede considerarse en sí mismo como objeto de temor, puede, sin embargo, serlo para nosotros, si se le considera como justo legislador, en cuanto en virtud de su rectitud se ve obligado a aplicar las sanciones de las leyes violadas. Los teólogos suelen distinguir dos clases de temor de Dios: uno *servil*, en cuanto el hombre evita las ofensas de Dios por solo el temor de la pena o castigo; otro *filial*, por el cual el hombre procura evitar las culpas por ser ofensas de Dios, nuestro Padre celestial. Es el temor reverencial del hijo bueno y fiel, que siente desagradar a su amantísimo Padre. Aquí tratamos del temor filial, que es don del Espíritu Santo.

Se define diciendo que es un don sobrenatural, que inclina a la voluntad humana al respeto filial de Dios, la aparta del pecado en cuanto le desagrada, y la hace esperar en sus poderosos auxilios. Es una gran facilidad que el Espíritu Santo comunica al alma en la práctica del respeto a Dios y en la fuga de todo lo que le desagrada.

Este temor nace de la caridad, pero se distingue de ella. Por la caridad amamos a Dios, por el temor filial tememos desagradar y separarnos del Padre que tanto nos ama y deseamos amar. Es el amor solícito, delicado, que procura no ofender al

Padre y procura tenerle siempre contento y benévolo.

El temor de Dios, dice el Eclesiástico, es el principio de la sabiduría (1). Conserva el temor del Señor hasta el fin de tus días (2). Y de Tobías se dice que enseñó a su hijo a temer a Dios desde la niñez (3). El don del temor de Dios es un primer grado para la construcción de nuestro edificio espiritual. Se empieza a gustar de Dios, cuando se empieza a temerle. El don del temor perfecciona las virtudes de la templanza y de la esperanza. Por la primera se separa de todo lo que ofende a Dios, evita todos los extravíos de la naturaleza corrompida, reprime las pasiones, domina los apetitos, huye de los pecados y de todo lo que desagrade a Dios. Por la esperanza alza los ojos al cielo con respeto filial y confía que, como padre amoroso, nunca le abandonará, ni permitirá que viva separado de él.

2. Raíces o principios del temor de Dios. —¿Cuál es el origen o la raíz de donde procede el temor de Dios? El Seráfico Doctor S. Buenaventura responde admirablemente a esta cuestión y expone con claridad el origen o principio del temor de Dios en nosotros. Dice así: El temor de Dios nace en nosotros primeramente de la consideración de la *sublimidad del poder divino*; en segundo lugar, de la *consideración de la perspicacia de la divina sa-*

(1) *Eccl.*, I, 16.

(2) *Eccl.*, II, 6.

(3) *Tob.*, I, 10.

*biduría*; en tercer lugar, de la *consideración de la severidad de la divina venganza*.

1.º Primeramente, digo, nace el temor de Dios en nosotros de la consideración del *divino poder*. De donde Jeremías: «Oh Señor, no hay nadie semejante a ti. Grande eres tú y grande es el poder de tu nombre. ¿Quién no temerá a ti, oh rey de las naciones? Porque tuya es la gloria: entre todos los sabios de las naciones y en todos los reinos no hay ninguno semejante a ti» (4). Del vivo sentimiento del poder de Dios y de su sublime majestad nace esa reverencia justa, filial y verdadera del hombre. Esa persuasión de majestad y de grandeza, por parte de Dios, causa en nosotros la impresión de pequeñez. Somos como nada ante la grandeza, majestad y poder de Dios. Nuestra distancia es infinita.

2.º En segundo lugar nace en nosotros el temor de Dios de la consideración de la *perspicacia de la sabiduría divina*. Porque no hay cosa que no vea, que no conozca, que no le esté presente. Por su omnisciencia y omnipresencia no hay cosa, por oculta que sea, que no penetre. De todo tendremos que darle cuenta y nada puede escapar a su juicio. Por eso Jacob, en la persona del hombre que considera la sabiduría divina, que pone en la balanza todas las cosas, dice: «Cuando pienso en él, me siento agitado de temor». De donde aquello del salmo: «Aquel Señor que hace estremecer la tierra con sola su mirada» (5).

---

(4) *Ier.*, X, 6-7.

(5) *Ps.*, 103,32.

3.º El tercer origen del temor de Dios es la consideración de la *venganza divina*. Así, se lee en Habacuc: «Oí, oh Señor, tu anuncio, y quedé lleno de temor. Oí, y se conmovieron mis entrañas; a tal voz temblaron mis labios» (6).

¿Quién no teme y tiembla ante la majestad, la omnipotencia, la ciencia y los juicios de Dios? Por eso dice el salmo: «Traspasa con tu temor mis carnes, pues tus juicios me han llenado de espanto (7).

San Buenaventura *comenta* esos juicios de Dios, y dice que son *siete*: seis en la vida presente y el séptimo es en la muerte, y se duplicará. «El primer juicio es el de la *atadura*; porque el pecador, cuando peca, se despoja de los dones gratuitos y se hiere en los naturales. Y así se ata con dos cadenas, a saber, con la inclinación al mal y la dificultad para el bien. El segundo es el de la *obcecación*, el cual es figurado en el libro de los Jueces, donde se dice que los filisteos, habiendo prendido a Sansón, le sacaron los ojos y le hicieron moler a la rueda de una tahona. Pues a causa del pecado tiene el hombre obscuridad en la mente, de manera que nada tenga por pecado; piensa que la luz es tinieblas y que las tinieblas son luz, porque tiene cegados los ojos espirituales. El tercer juicio de Dios es el de la *obstinación*, esto es, cuando ni con promesas, ni con amenazas, ni con azotes, ni con tormentos puede ablandarse el corazón del hombre. De

(6) *Hab.*, III, 2,16.

(7) *Ps.*, 118,120.

este tal se dice que tiene el corazón duro como una piedra. El cuarto es el *juicio del abandono*, es decir, cuando Dios desampara al hombre y le expone a toda tentación y pecado.» El salmo dice: «Cuando me faltaren las fuerzas, no me desampares, Señor. No te apartes de mí (8). El quinto juicio de Dios es el de la *disipación*, cuando todas cuantas cosas hace el hombre son disipadas. Nada habla rectamente, nada próspero, nada ordenado hace; antes bien, es inicuo todo lo que obra. El sexto juicio es la *desesperación*, esto es, cuando el Señor quita al hombre la esperanza y cree el hombre que está privado de la gloria eterna. De los tales se dice: «No teniendo ninguna esperanza, se abandonan a la disolución, para zambullirse con un ardor insaciable en toda suerte de impurezas. Este es juicio horribilísimo. El séptimo juicio es *en la muerte*, a saber, el juicio de la *condenación*. Cuando muere el hombre en pecado mortal, es separado para siempre de la gloria eterna, y su alma condenada al fuego eterno...» (9).

He aquí el origen del temor santo de Dios. Nace de la consideración de la sublimidad del poder divino, de la perspicacia de la divina sabiduría y de la severidad de la divina venganza. ¿Quién no temerá? ¿Quién no temblará ante los juicios de Dios, que castiga el pecado con la separación eterna y el fuego eterno? Dice el Apóstol:

---

(8) Ps., 70,9.

(9) S. BUENAVENTURA, *Los siete Dones*, Collatio II, n. 7-12. *Obras de S. Buenav.*, t. v, B. A. C., Madrid, 1948.

«Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo» (10).

Tengamos presentes las palabras de Jesús: «No tengáis miedo de los que matan el cuerpo, y esto hecho ya no pueden hacer más. Yo quiero mostraros a quién habéis de temer: temed al que, después de quitar la vida, puede arrojar al infierno» (11).

## II. UTILIDADES O VENTAJAS QUE PRODUCE EN EL ALMA EL TEMOR DE DIOS

¿Qué utilidades reporta el hombre del santo temor de Dios? Seis utilidades o ventajas señala San Buenaventura:

I. El temor de Dios sirve *para impetrar la divina gracia*.

Y por más que el hombre sea rico, poderoso, lustre, docto, fuerte, etc., si no teme a Dios, de nada le sirve. Nos sirve el temor de Dios para tener la gracia, dice San Bernardo: «Aprendí que nada es tan eficaz para merecer la gracia de Dios, para conservarla y multiplicarla, como el que te encuentres en todo tiempo no engreído, sino temiendo. Teme, pues, cuando sonriere la gracia; teme cuando se ausentare; teme cuando te nuevo vuelva» (12). Cuando uno está en peligro teme, clama, ruega, grita...: ¡Ayuda, clemen-

(10) *Hebr.*, X, 31.

(11) *Luc.*, XII, 4 et 5. *Matt.*, X, 28.

(12) *In serm.* 54 *in Cant.*, n. 9.

cia...! Hace como San Pedro: *Domine, salva nos, perimus.* (13).

2. *Sirve para vivir rectamente.* Así lo dice el Espíritu Santo: «El temor de Dios destierra el pecado; quien no tiene este amor, no podrá ser justo» (14).

Por esta razón se dice en el mismo libro del Eclesiástico: «Si no te mantienes siempre firme en el temor del Señor, presto se arruinará tu casa» (15).

Cuanto uno teme ofender al Padre celestial procura ordenar su vida y conducirse como buen hijo; cumplir sus preceptos y aun seguir sus consejos; acomodar toda su vida a la voluntad del Padre.

3. El temor de Dios *sirve para obtener la divina sabiduría.* «Principium sapientiae timor Domini (16). El que no teme a Dios nada sabe; donde no hay temor de Dios, no hay ni gracia, ni justicia, ni paz, ni felicidad, ni sabiduría. Donde no hay temor de Dios, hay necesidad, malicia, iniquidad, aflicción, infelicidad. Mira, pues, cuán mala y amarga cosa es el haber tú abandonado al Señor Dios tuyo. Al contrario, con el temor de Dios viene la paz de la conciencia, la rectitud de la vida, la esperanza de la gloria, la alegría de los hijos de Dios...

4. El temor de Dios *sirve para evitar la ex-*

(13) *Matt.*, VIII, 25.

(14) *Eccli.*, I, 27, 28.

(15) *Eccli.*, XXVII, 4.

(16) *Prov.*, 9, 10.

*cesiva familiaridad con Dios.* Hay una tendencia muy general en nuestros tiempos para hacer desaparecer las jerarquías y las diferencias sociales. Se quiere la igualdad absoluta en el orden económico y social. Se dejan sentir también en el orden espiritual las influencias de ese pernicioso igualitarismo.

Hay almas inconscientes o superficiales que tratan con Dios sin reverencia, como con un igual; se lamentan fácilmente, si no las escucha; se quejan, si no las consuela; se impacientan, si no las oye cuando quieren... Se olvidan que son unas miserables criaturas delante de Dios.

Dios, en su infinita condescendencia y bondad hacia nosotros, quiere, sí, que le consideremos como Padre amantísimo, que tengamos confianza en El; que le hablemos con sinceridad, que nos abandonemos con afecto filial en los brazos de su misericordia; pero al mismo tiempo El no puede perder su majestad, no puede suprimir la distancia infinita; no puede renunciar a su independencia y superioridad, que le compete por su misma esencia.

No nos dejemos engañar por la lectura de algún libro demasiado sensible o exagerado en este punto, o por la vida de algún Santo que tenía especial familiaridad con Dios; San Francisco, Santa Clara, San Antonio, San Félix de Cantalicio tenían confianza con Jesús, con la Virgen, pero conservaban al mismo tiempo el respeto reverencial aun en las apariciones sensibles...

El texto de San Juan que la caridad perfecta

excluye el temor (17) se ha de entender del temor servil, no del temor filial y reverencial, que es un don del Espíritu Santo. Este don nace del amor y del aprecio que tenemos a la persona, a la cual, cuanto más la conocemos, más la amamos; y cuanto más la amamos, más la queremos, más la reverenciamos y la estimamos... Dice el P. de Smedt: «Cuando tenemos un elevado concepto de la superioridad de alguno sobre nosotros... no nos llegamos a él la vez primera sino con cierta timidez y turbación; mas, cuando el que consideramos muy por encima de nosotros se muestra lleno de bondad, cuando manifiesta grande placer en vernos, en hablar con nosotros y en saber que le queremos bien... si gusta de vivir con nosotros en íntima familiaridad, el respeto que nos inspira su superioridad no nos estorba para cobrarle grande afecto... Antes al contrario, cuanto más elevado sea, tanto mayor será nuestro amor, más honda nuestra gratitud, más vehemente el deseo de manifestarle dicho amor y gratitud con la ternura de nuestro afecto y abnegación. Además, cuando le contemplamos más de cerca, cuando somos admitidos a su intimidad, hacemos aún mayor aprecio de sus buenas cualidades; crece la veneración que le tenemos, y quedamos traspuestos de agradecimiento y de confusión al ver la estima, la ternura, la abnegación y la delicadeza que nos muestra» (18).

5. *Sirve para evitar el orgullo.* Este puede

---

(17) *I Ioann.*, II, 18.

(18) *Notre vie surnat...*, t. I, 501-502. Bruselas, 1913.

suscitarse en el alma por los dones naturales o sobrenaturales que Dios nos concede. Para evitar la vanagloria o complacencia propia por aquello poco que hacemos, nos ayudará considerar las infinitas perfecciones de Dios y nuestras miserias.

6. *Para no despreciar al prójimo.* Especialmente si es inferior. El santo temor nos conservará en la santa humildad, sin renunciar a la propia personalidad.

7. *El temor de Dios produce un profundo respeto a Dios.* Este respeto profundo y filial es universal y práctico. El alma siempre y dondequiera, impulsada por el Espíritu Santo, se inclina delante de la majestad divina, respeta sus derechos, reconoce sus bondades, se consuela con sus promesas, espera en sus misericordias. El alma adornada con este don tiene respeto y reverencia a la Iglesia, al Papa, a la Jerarquía, a los sacerdotes, a los religiosos, a las cosas santas...

8. El temor de Dios produce *horror y detestación a las culpas*, aunque sean leves.

9. Otras ventajas que produce el temor de Dios son: el *aprecio de la divina gracia*, que es un tesoro de riqueza inefable. Contrición viva por los pecados, que ofenden al Padre amante y amadísimo... Viva atención y esmerado cuidado para huir de las ocasiones, de los peligros, de las debilidades... Suma diligencia en observar los mandamientos de Dios, de la Iglesia, los deberes del propio estado... Deseo constante y esfuerzo continuo por adquirir la perfección y agradecer siempre más a Dios.

### III. GRADOS DEL TEMOR DE DIOS Y MEDIOS PARA CULTIVARLE

1. Grados del temor de Dios.—Los dones del Espíritu Santo admiten desarrollo y perfección. Tratándose de este primer don, se pueden admitir tres grados principales: El *primer grado* consiste en el cumplimiento de lo que nos ordenan los Mandamientos y los deberes del propio estado; porque sin esto no se puede dar un paso adelante en la perfección de la vida espiritual.

El *segundo grado* nos impulsa a cumplir las cosas de consejo, no obligatorias. El alma que ha subido a este grado siente más la divina atracción hacia el bien, siente la necesidad de hacer algo más que el simple deber. Se hace sentir la generosidad hacia Dios.

El *tercer grado* lleva hacia el heroísmo todas las virtudes, especialmente las del propio estado...

2. Medios para cultivar este don.—Para fomentar en nosotros este don precioso, que es el principio de la verdadera sabiduría, sirven la *consideración* y *meditación* profundas de la grandeza y majestad de Dios, de sus infinitos atributos, de su belleza encantadora... Y por otra parte, el considerar nuestra miseria, nuestra infidelidad, nuestra ingratitud, nuestra malicia, nuestros pecados.

1. La consideración de la justicia divina. El

saber que nos tenemos que presentar ante el tribunal de Dios a darle cuenta de todas nuestras intenciones, pensamientos, deseos, acciones..., de los talentos que nos ha dado, de cómo hemos negociado con ellos, de cómo hemos correspondido a sus gracias... Todo esto nos moverá a vivir con cuidado y diligencia para pedir continuamente perdón, y satisfacer con nuestras buenas obras las injurias hechas a nuestro amantísimo Padre, que con tanto amor nos crió, nos conserva, nos ama y desea nuestra eterna salvación.

2. Rogar, y especialmente en tiempo de tentaciones, para que El nos dé la mano y no nos deje caer en la tentación. Repitamos con frecuencia el grito del Profeta David: «Confige timore tuo carnes meas; a iudicijs enim tuis timui» (19).

3. Los exámenes de conciencia hechos con serenidad nos llevarán a un vivo sentimiento de contrición y de arrepentimiento. La compunción del corazón purifica nuestro espíritu.

## EPÍLOGO

I. *Naturaleza y raíces del temor de Dios.*—Temor *servil* y temor *filial*. Temor filial: don del Espíritu Santo. Raíces o principios de donde nace el temor de Dios: de la consideración del poder divino, de la perspicacia de la divina sabiduría, de la severidad de la divina venganza. Siete juicios de Dios: atadura, obcecación, obstinación, abandono, disipación, desesperación, condenación. II. *Utilidades del santo temor de Dios.*—Sirve para impetrar la divina gracia.,

(19) Ps., CXVIII, 120.

para vivir rectamente, para obtener la divina sabiduría, para evitar la excesiva familiaridad, para reprimir el orgullo, para reverenciar a Dios, para detestar las culpas, para apreciar la divina gracia...

III. *Grados del temor de Dios. Medios para cultivarle.* Tres grados: Primero. Cumplir con las cosas de obligación. Segundo. Cumplir con las de consejo. Tercero. Llegar hasta el heroísmo de las virtudes.— *Cultivar este don:* Con la meditación sobre la grandeza divina, de las miserias humanas, de la justicia de Dios; con la oración humilde y con los exámenes diligentes.

#### INVOCACIONES Y AFECTOS

¡Oh Espíritu Santo! Dame el temor santo de Dios para que me aparte del mal, huya de las ocasiones, evite los peligros, venza las tentaciones y modere las pasiones. Dame el espíritu de compunción y de arrepentimiento de mis pecados, por haber ofendido vuestra Bondad y Majestad infinitas. Haz que yo deteste el mal moral con toda mi alma. No permitas que yo muera en pecado mortal y viva eternamente separado de Ti, mi Único y Verdadero fin.

#### PROPÓSITOS

*Propongo enmendar mi vida, corregir mis defectos, ser más fiel a mis deberes, corresponder mejor a las gracias, huir del mal, hacer el bien, trabajar con solícitud por la salvación y santificación de mi alma.*

## MEDITACION V

## DON DE PIEDAD

*Preludio I.*—Alma mía, imagínate que te encuentras delante del Trono de Dios en la eterna bienaventuranza, y con toda la corte celestial tributas los debidos homenajes de adoración, de gloria, de amor y de gozo a Dios, Trino y Uno.

*Preludio II.*—¡Oh Dios de bondad y de amor!, que viviendo en nosotros nos movéis a invocaros como Padre amorosísimo. Dignaos concederme penetrar siempre más el don de Piedad. Os pido ardientemente esta gracia por la intercesión de vuestra y nuestra tierna Madre, María Inmaculada. Reflexionaremos sobre:

1. La naturaleza y el origen del don de Piedad.
2. Las utilidades del don de Piedad.
3. Los grados del don de Piedad.—Medios para fomentarle.

## I. LA NATURALEZA Y EL ORIGEN DEL DON DE PIEDAD

1. Naturaleza del don de Piedad.—Nuestra vida espiritual exige relaciones con los demás. No se puede vivir en un aislamiento egoísta. Tenemos deberes para con Dios y para con nuestros semejantes. La caridad nos manda que amemos a Dios y al prójimo. Un conjunto de virtudes ordenan nuestras relaciones con Dios y con nuestros semejantes. Entre ellas encontramos la *piEDAD*, que se puede tomar como virtud y como don del Espíritu Santo.

En el sentido de don del Espíritu Santo es *un hábito que nos llena de afecto filial hacia Dios, considerado como nuestro Padre, y nos hace cumplir con diligencia y de buen ánimo todo lo que se refiere al culto de Dios y al socorro del prójimo*. Es un rayo divino que ilumina la mente y mueve el corazón para dar a Dios el culto que le es debido como Padre nuestro Amabilísimo, y a socorrer a nuestro prójimo como imagen de nuestro Padre celestial. El don de *piEDAD* corresponde a la virtud de la *piEDAD*; y la virtud de la *piEDAD*, a la de religión.

Notemos algunas diferencias que se encuentran entre la *piEDAD* como virtud y como don del Espíritu Santo: a) La *piEDAD* virtud se adquiere laboriosamente; la *piEDAD* don se recibe dulcemente del Espíritu Santo. b) La *piEDAD* virtud impulsa a honrar a Dios por motivo de deber, a cual no se puede faltar; la *piEDAD* don muev

con amor espontáneo, como sucede entre padres e hijos; c) La piedad virtud tiene un lado *humano*, racional, porque considera los beneficios recibidos de Dios; el don es más sobrenatural, porque considera a Dios digno de ser amado y honrado en sí mismo; d) La diferencia más característica consiste en esto: que la piedad virtud nos hace honrar a Dios como *Criador* y *Señor* supremo; el don nos hace honrar, adorar y amar a Dios como dulce y amoroso *Padre*.

El don hace que el corazón se dilate de amor y de confianza para con Dios, sin excluir la reverencia que se le debe. Nos presenta a Dios *Padre* amantísimo. Dice San Pablo: «Cuantos son llevados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Porque no recibisteis el espíritu de esclavitud para reincidir de nuevo en el temor; antes recibisteis el Espíritu de la filiación adoptiva, con la cual clamamos: *Abba, Pater!*» (1).

De Dios hemos recibido beneficios sin cuento en el orden natural y sobrenatural; y la virtud de religión nos impulsa a corresponder a esos beneficios de Dios y a cumplir los deberes que tenemos con El, como dueño y soberano, por medio de todos los actos de culto. El don de piedad no piensa en lo que se le debe, ni mide el honor que le corresponde por los beneficios recibidos; antes bien, se inspira en el espíritu de adopción en el cual clamamos a Dios como a nuestro Padre. Debemos sentir por el don de

---

(1) *Rom.*, VIII, 14-15.

piedad un *cariño propio* de los hijos en honrar a sus padres. Por medio de este don desarrolla el Espíritu Santo en el alma el amor filial y se ocupa en el honor y gloria de su Padre celestial. San Ignacio de Loyola tomó como lema: *Ad maiorem Dei gloriam*. Estuvo sin duda inspirado por el Espíritu Santo (2).

El don de piedad lleva a cumplir nuestros deberes para con Dios de una manera delicada, atenta y filial; por consecuencia, impulsa también a cumplir los deberes con todos nuestros consanguíneos, con todos los que forman parte de nuestra familia natural o religiosa, y aún, ampliando más, nos lleva a amar nuestra Patria; porque nos sentimos íntimamente ligados con nuestros conciudadanos, como formando con ellos un cuerpo moral. El don de piedad nos hace sentir la fraternidad de los hijos de Dios, que lleva a considerar como hermanos a todos los hombres y, aun a todos los seres, por razón de la universal paternidad de Dios. San Francisco llamaba a todos los seres hermanos por la común procedencia del Padre celestial. Fué un efecto maravilloso del don de piedad infundido por el Espíritu Santo en el alma delicada del Seráfico Francisco, que como Juglar de Dios invitaba a todas las criaturas a cantar las glorias del Altísimo Señor.

---

(2) A veces se suele tomar la piedad por equivalente a devoción. Se dice: es un hombre muy piadoso, es decir, muy devoto; tiene una profunda piedad, esto es, una devoción muy profunda, sincera y práctica.

El don de piedad fomenta en el alma que lo recibe tres principales sentimientos: 1) amor tierno y generoso que mueve al sacrificio; 2) obediencia afectuosa que mira los mandamientos y los consejos como una disposición paternal de Dios; 3) además, nos hace amar también a las personas y cosas que participan de la divinas perfecciones: la Virgen Santísima, los Angeles, los Santos, la Sagrada Escritura, la Santa Iglesia católica, el Papa, el sacerdocio, la jerarquía, los Superiores... etc.

2. Origen del don de Piedad.— 1. El primer origen o causa del don de piedad es *Dios considerado como Padre*. Aunque Dios tiene propiedades nobilísimas, atributos infinitos y perfecciones ilimitadas; sin embargo, se dice de él que le es propio apiadarse siempre y perdonar, etc. Y el Eclesiástico: «Dios es benigno y misericordioso, y en el día de la tribulación perdonará los pecados; y es el protector de los que de veras le buscan» (3). Como un padre se compadece de sus hijos, así Dios, amantísimo *Padre*, se compadece de nosotros.

2. El segundo origen del don de piedad es la *Sabiduría Encarnada*. El misterio de la encarnación y de la redención obrado por el Verbo hecho carne es el gran misterio de la piedad: o *magnum pietatis opus*. Por la piedad tomó carne, por la piedad se hizo niño; por la piedad habitó

---

(3) *Eccli.*, 2,13.

con nosotros, nos enseñó, tomó nuestras miserias, sufrió dolores, subió al patíbulo de la cruz, resucitó de entre los muertos, envió a la tierra el Espíritu Santo y nos colmó de gracias. San Pablo escribe a los Romanos: «¿Desprecias tal vez, las riquezas de su bondad y de su paciencia y longanimidad? ¿No reparas que la bondad de Dios te está llamando a la penitencia? Tú, al contrario, con tu dureza y corazón impenitente, vas atesorando ira y más ira para el día de la venganza y de la manifestación del justo juicio de Dios» (4).

3. La tercera influencia original del don de piedad es la *Iglesia*. La *Sancta Mater Ecclesia*, Esposa dilectísima del Espíritu Santo. Todos somos miembros de un mismo cuerpo místico, que es la Iglesia, cuya cabeza es Cristo. Nuestra Madre solícita es la Iglesia que nos nutre con la sangre de Cristo, nos une con los vínculos de la caridad... Mirad si vuestra piedad es de hijo para con su madre, de hermano para con su hermano, de un miembro para todos los demás del cuerpo...

¡Oh cuán bueno y cuán dulce cosa es vivir los hermanos en mutua unión! Es como el perfume, que, derramado en la cabeza, va destilando por la respetable barba de Aarón (5). Primero está el perfume de la piedad en la cabeza, luego desciende a todas las demás partes que se allegan a la cabeza. Primero está la piedad en los Prela-

---

(4) *Rom.*, 2, 4-5.

(5) *Ps.*, 132, 1-2.

dos y en los mayores, y luego en la plebe; por eso se dice que desciende hasta la orla de su vestidura...

## II. LAS UTILIDADES DEL DON DE PIEDAD

San Pablo escribió a su discípulo Timoteo, diciéndole que la piedad es útil para todo. *Pietas ad omnia utilis est* (6).

Sin embargo, podemos concretar algunos puntos:

1.º El don de piedad sirve para el *conocimiento de la verdad*. «*Omnia fecit Dominus et pie agentibus dedit sapientiam*» (7). Dios da sus dones saludables a cualquiera criatura, pero el conocimiento de la verdad se lo da especialmente a los que obran piadosamente. ¿Cómo podrá saber el origen de la verdad el que se opone al origen de la misma? Dice San Pablo a Timoteo: «Si alguno enseña de otra manera, y no abraza las saludables palabras de N. S. Jesucristo y la doctrina que es conforme a la piedad, es un soberbio, que nada sabe, sino que antes bien enloquece sobre cuestiones y disputas de palabras» (8). Si queréis ser buenos escolares, dice San Buenaventura, es *necesario que tengáis la piedad* (9). Para aprender la verdadera ciencia que lleva a Dios, sirve

(6) *I Tim.*, IV, 8.

(7) *Eccli.*, 43,37.

(8) *I Tim.*, 6, 3-4.

(9) Cf. *op. cit.*, pág. 475.

mucho el don de piedad. En muchos Padres y Doctores de la Iglesia se unieron admirablemente la ciencia y piedad. Conocieron, penetraron y gustaron de las verdades participadas por las que se elevaron a la Suma Verdad y Bondad Imparticipada, única que puede saciar las potencias intelectivas del hombre y del cristiano.

b) *Sirve la piedad para evitar los males.*—San Pedro dice que el Señor *libra de la tentación a los piadosos* (10). El Padre amante libra del mal a los hijos que le quieren, les cuida como sus queridos y les aparta de los impíos. Dichoso el varón, dice el Salmista, que no se deja llevar de los consejos de los impíos, consintiendo en el pecado; ni se detiene en el camino de los pecadores, permaneciendo en la culpa; ni se asienta en la cátedra de la pestilencia, defendiendo el pecado (11).

La divina Providencia con paterna solicitud cuida de los hijos que se esmeran en amarla y honrarla con amor filial.

c) El don de piedad es útil a todos los cristianos para *cumplir con diligencia y gozo los deberes* que impone la virtud de religión. De manera especial a los *sacerdotes* y a las *personas consagradas* a Dios, que con más frecuencia e intensidad se dedican a los actos internos y externos, privados y públicos del culto divino. Sin este don, los muchos ejercicios de devoción, que constituyen el nervio principal de nuestra vida, nos harían el yugo muy pesado.

---

(10) II, 2,9.

(11) Cf. S. Buenav., *Op. cit.* p. 475.

Con el don de Piedad fácilmente se cumplen devotamente los actos de culto: como la santa misa, el oficio divino, los sacramentos y sacramentales, las procesiones, las funciones públicas, el rosario mariano, las ceremonias litúrgicas, etc.

d) Sirve para *tratar con dulzura a las almas*, sobre todo a las penitentes. El sacerdote es médico, padre y pastor de las ovejitas que el Señor le confía..., debe amarlas como padre para que se formen en Cristo, a ejemplo de San Pablo, que decía: «Filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis» (12).

Todos los fieles tienen necesidad de este don para cumplir los deberes de la religión, someterse a los superiores, respetar la autoridad, condescender con los iguales e inferiores.

e) *El don de piedad inspira sentimientos de confianza y de abandono.*—Un hijo tiene confianza en su padre; así el alma tiene confianza plena en el Padre del cielo. Un hijo se entrega y abandona confiado en los brazos del padre, aun en el caso del hijo pródigo; el alma arrepentida se entrega en los brazos de Dios y descansa tranquila en la casa paterna. Jesús decía: «Si no os hicieris como niños, no entraréis en el reino de los cielos» (13). Esta doctrina de la infancia espiritual, contenida en esta y otras frases del Santo Evangelio, fué el camino de Santa Teresita del Niño Jesús. Hacerse como niño es sentir hondamente nuestra filiación divina. La Santa quería

(12) *Gal.*, IV, 19.

(13) *Matt.*, XVIII, 3.

subir a la perfección en un elevador espiritual y ese elevador espiritual eran los brazos de Jesús. Se sentía una niña en los brazos del padre. La confianza filial y reverente que Teresa de Lisieux tenía en Dios era consecuencia del don de piedad infundido por el Espíritu Santo.

### III. LOS GRADOS DEL DON DE PIEDAD. MEDIOS PARA FOMENTARLO

1. Grados en la piedad.—¿Existen grados en la piedad, lo mismo que en los otros dones y virtudes? El P. Meynard, O. P., pone tres grados respecto a Dios: 1) Entrega y confianza filial en los justos límites; 2) Un sentimiento más vivo, y una consagración más generosa; 3) Alguna cosa de sobrehumano, donde se encuentra la expresión de amor filial llevado hasta los últimos grados. Así sucedía en almas muy elevadas que deseaban y pedían sacrificios para más agradar a Dios.

Respecto al prójimo, la gradación puede correr el mismo camino: 1) Dar con liberalidad y de buen grado de lo nuestro; 2) Mostrarse también fáciles a dar lo que no es necesario; 3) Darnos a nosotros mismos, por Dios y por la caridad, para llegar al heroísmo del sacrificio, como se encuentran tantos ejemplos de los Santos y en la Historia de la Iglesia.

## 2. Medios para fomentar el don de piedad.—

1. *Disponerse para recibirlo.*—El don se deriva de la bondad y potencia del dador, que puede concederle, porque quiere y sin méritos; pero de ordinario el dador o bienhechor suele dar sus dones a los que se *disponen* para recibirlos, los *piden* y los *merecen*. El don, sin embargo, permanece siempre un don no debido. Hay que hacerse capaces y disponerse: a) *En la mente*, adquiriendo mayores y más profundos conocimientos de la virtud y del don de la piedad. Estudiando y meditando con frecuencia los bellísimos pasajes de la Sagrada Escritura en que se habla de la bondad, de la potencia y de la misericordia paternales de Dios para con todos los hombres, especialmente para con los justos. El título de Padre es con el que quiere ser conocido y amado en la Nueva Ley. Las lecturas de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia con los comentarios a la Escritura nos ayudarán al conocimiento de este don precioso; b) Disponerse en la *voluntad*, esforzándose en hacerla siempre más diligente y firme en el cumplimiento de las prácticas piadosas. San Pablo decía a su discípulo Timoteo: *Exerce teipsum ad pietatem... pietas autem ad omnia utilis est, promissionem habens vitae, quae nunc est et futurae* (14).

2. *Merecerlo.*—De dos modos puede uno procurar hacerlo: a) Trabajando por librarse de los impedimentos, como son, además de los pecados

---

(14) I *Tim.*, IV, 4-8.

graves, los leves advertidos y voluntarios, la disipación, la divagación de la mente, los apegos del corazón, las aficiones terrenas, el exceso de ocupación y preocupación por las cosas cotidianas de la vida, que secan la devoción y absorben las facultades. b) Cumpliendo cuanto es posible, siempre con *crecido afecto y devoción*, las prácticas de piedad, aunque no sean estrictamente obligatorias.

3. *Transformar las obras ordinarias* en actos de religión, haciéndolas con espíritu de fe para agradar a nuestro Padre Celestial. Así la vida ordinaria se convierte en un *acto de piedad filial continuado*.

4. *Pedirlo*.—Pedírselo a Dios con humildad, constancia y perseverancia. Este es el medio principal. Particularmente las almas de vida contemplativa, porque el don de piedad es la vida misma de oración que se va remontando hasta los grados más elevados de la mística contemplación.

5. *Practicar la piedad*.—San Pablo escribía a su discípulo Timoteo: «Exerce temetipsum ad pietatem» (15). Dedicarte al ejercicio de la piedad; porque sirve para todas las cosas. Hagamos buen uso de este don divino que sirve para *invocar, servir y amar* a Dios nuestro Padre que está en los cielos. Nos sirve para amar a *Jesucristo*, que dió su vida por nosotros que somos sus hermanos. Nos excita al amor de la *Virgen Inmacu-*

---

(15) II Tim. 4,7.

*lada*, que es nuestra Madre y Madre de misericordia. Para amar a los *Angeles* y *Santos*, que son nuestros amigos, modelos e intercesores.

Ejercitarnos en las obras de piedad en toda nuestra vida ordinaria, en los actos de culto interior y exterior que damos a Dios, a sus ángeles y a sus santos. Practiquemos todas esas devociones o actos de culto con reverencia, con modestia, con recogimiento, con una piedad profunda que revele nuestro espíritu de fe. Observar esa misma reverencia amorosa y filial en la *administración* y *recepción* de los santos sacramentos, por medio de los cuales el Espíritu Santo nos aumenta la gracia y los dones. El Sumo Bien, el Altísimo Señor, debe ser amado y servido con reverencia. Toda cosa tiende naturalmente a su origen: la piedra, abajo; el fuego, arriba, y los ríos corren hacia el mar, el árbol se continúa con la raíz y las demás cosas tienen continuación con la raíz. *Deiforme* es la criatura racional, la cual puede volver sobre su origen por la memoria, la inteligencia y la voluntad; y no es *piadosa* si no se refunde sobre su origen. Por eso he dicho que la piedad no es otra cosa que un piadoso pensamiento, un piadoso afecto y un piadoso servicio del primero y sumo origen.

El alma llena de sumisión filial a las disposición de la paternal y amorosa Providencia divina, está dispuesta a aceptar con amor todo lo que le agradara ordenar. Está pronta a socorrer al prójimo necesitado, a las almas que sufren en la tierra o en el purgatorio, a ejercitar todas las

obras de misericordia corporales y espirituales, a cumplir todo aquello que contribuye a la gloria de Dios, al bien de la Iglesia en general y a cada uno de sus miembros en particular. Edifica al prójimo con el buen ejemplo, la vida recogida, la recta conducta y la conversación afable.

La vida de verdadera piedad va inspirada por una fe práctica; acompañada de un sentimiento bajo de sí mismo; regulada por una justa prudencia; dirigida por la gloria de Dios y el bien del prójimo. El don del Espíritu Santo es muy distinto del falso pietismo, de la piedad de compromiso, de la piedad rutinaria y mecánica, de la piedad estéril, que se presenta con muchas hojas de apariencia y con pocos o ningún fruto de realidades.

El don de piedad es una verdadera fuerza que el Espíritu Santo infunde en el alma, no para que permanezca inerte o estéril, sino para que se dilate e irradie al exterior con una magnífica producción de flores y de frutos.

## EPÍLOGO

I. *Naturaleza y origen de la piedad.*—La piedad se toma como virtud y como don. Como don es un hábito que nos llena de amor filial hacia Dios nuestro Padre, y nos inclina a socorrer a nuestro prójimo por amor de Dios. Se origina de la consideración de Dios como nuestro Padre; del misterio de la Encarnación y Redención; de la influencia de nuestra Madre la Iglesia. II. *Utilidades.*—Sirve para el conocimiento de la verdad; para evitar los males; para cumplir con diligencia los deberes de religión;

para tratar con dulzura a las almas; para inspirar sentimientos de confianza y abandono en Dios.

III. *Grados de la Piedad.*—Son tres respecto a Dios y al prójimo. Se fomenta: meditando y estudiando sobre el don y la virtud; mereciéndole con las buenas obras; transformando las ordinarias por el espíritu de fe; orando y ejercitándose en obras de piedad.

#### INVOCACIONES Y AFECTOS

¡Oh Maria Inmaculada! *Vas insigne devotionis*, consígueme este don del Espíritu Santo para que, a imitación de mi Padre San Francisco, y de Santa Teresita del Niño Jesús, sea mi piedad filial, suave, sincera, evangélica como la de los niños.

#### PROPÓSITOS

*Propongo de practicar una piedad correspondiente a un cristiano, a un religioso, a un sacerdote, a un confesor y a un predicador. Que yo edifique a los prójimos con mis buenas obras para que glorifiquemos al Padre nuestro que está en los cielos.*

## MEDITACION VI

## DON DE FORTALEZA

*Preludio I.*—Imagínate que te encuentras, en Roma, en el Coliseo, en el Circo Máximo o ante cualquier tribunal en tiempo de los perseguidores romanos. Los cristianos podían fácilmente ceder ante los honores, las riquezas, los placeres que les prometían; pero ellos, revestidos de la fortaleza cristiana, confesaban abiertamente la fe, dando su vida y su sangre por Jesucristo.

*Preludio II.*—¡Oh Espíritu Santo!, por intercesión de tu fortísima Esposa, María Inmaculada, concédeme el don de fortaleza para que yo permanezca siempre fiel hasta la muerte, sirviendo a Dios, confesando la fe, y, si es necesario, dando la vida por mi Redentor y Salvador.

En este don de la fortaleza meditaremos sobre los puntos siguientes:

1. Consideraciones sobre la naturaleza y el origen del don de fortaleza.
2. Disposiciones para recibir y cultivar este don.
3. Grados de la fortaleza.—Medios para fomentarla.—Examen sobre su práctica.

## I. CONSIDERACIONES SOBRE LA NATURALEZA Y ORIGEN DEL DON DE FORTALEZA

1. ¿Qué es la fortaleza?—La palabra fortaleza se toma en varios sentidos: como fuerza, vigor, brio naturales; como defensa natural; como recinto fortificado, v. gr.: un castillo, una ciudadela, etc.

En el arte decorativo la fortaleza está representada por una mujer fuerte, robusta y revestida de coraza, como la bellísima pintura de Rafael, en la Sala de Cambio de Perusa.

La fortaleza en filosofía se considera como una de las virtudes cardinales. Aristóteles la llama virtud del hombre, que hallándose delante de un glorioso peligro de muerte, le sale al encuentro sin amedrentarse (1). La fortaleza tiende a vencer las dificultades, los obstáculos, los impedimentos para conseguir los fines. La experiencia y la historia enseñan que para conseguir muchas empresas en la vida humana y social se necesita la fortaleza. Cuanto más elevadas y generosas son las empresas, tanto más crecen y se aumentan las dificultades.

En la vida espiritual y en la empresa de la santidad se encuentran también muchas dificultades de todo género. La vía que conduce al cielo es estrecha y está llena de espinas. La vida del hombre es una continua lucha entre el espíritu y

---

(1) *Eth. Nic.*, III, 6.

la materia. Sólo los vencedores en este combate conseguirán la corona de la victoria.

Para combatir y vencer es necesaria la fortaleza espiritual.

Esta fortaleza necesaria para la santidad se puede considerar como *virtud* y como *don del Espíritu Santo*, que tiende a perfeccionar la misma virtud, dando al alma fuerza y energía para poder padecer o hacer alegre e intrépidamente cosas grandes, a pesar de todas las dificultades que salgan al paso. Según San Buenaventura este don consiste en una moción poderosa del Espíritu Santo que excita a la voluntad para corroborar la parte irascible, a fin de que vaya en contra de lo arduo, y para que supere todas las penas y dificultades extraordinarias, que se encuentran en el servicio de Dios. Este don se distingue de la virtud. La fortaleza virtud sirve para superar las dificultades ordinarias que se encuentran en la fuga del mal y en el ejercicio del bien; la fortaleza *don* comunica *singular* energía y dominio para superar las cosas muy superiores a las fuerzas de la humana naturaleza. La virtud no quita cierta vacilación o temor ante los obstáculos y las contrariedades; el don pone en la voluntad la *resolución*, la *seguridad*, la *alegría* y la *esperanza* cierta de los resultados... Esta era la condición de San Esteban «*plenus gratia et fortitudine...*».

La fortaleza *don* incluye dos actos: *hacer* y *padecer*.

1.º *Hacer*.—Con el don de fortaleza se aco-

meten las cosas más arduas. En muchas circunstancias para conservar la gracia y vencer las tentaciones se necesita practicar el heroísmo como Santo Tomás y San Carlos Borromeo en la castidad. Para desafiar las fatigas, los peligros, las molestias y aun la misma muerte, como San Francisco Javier en su apostolado y San Francisco de Asís ante el Sultán de Egipto. Pisotear la honra, el respeto humano..., como San Juan Crisóstomo... Para hacer siempre las cosas más perfectas, dentro de una vida agitada, como Santa Teresa de Jesús. Para oponerse a los enemigos de la Iglesia como San Gregorio VII.

2.º *Padecer*.—No poca fortaleza se necesita para sufrir con paciencia largas enfermedades, como Santa Clara de Asís; pruebas interiores profundas, como la B. Angela de Foligno. Se necesita fortaleza para llevar con fervor y recogimiento habitual la exacta observancia de la vida religiosa y austera, porque es como un lento martirio que, gota a gota, va deprimiendo y gastando la naturaleza...

Por este sublime don el Espíritu Santo eleva al hombre sobre su enfermedad y su naturaleza. Esta fortaleza divina hacía obrar a los mártires y les hacía sufrir, lenta y alegremente, la muerte por Dios. El don de la fortaleza hace de tal modo al hombre magnánimo, que de buen grado cumpliría sólo por amor de Dios las obras de todos los hombres y sufriría todas las adversidades, como el Apóstol San Pablo cuando decía: «Puedo todo en Aquel que me conforta... Estoy

cierto que ni la muerte, ni la vida, ni los principados, ni las potencias, ni alguna otra criatura, me podrá separar de la caridad de Dios» (2). Por este don es el hombre tan fuerte que no sólo por evitar un pecado mortal daría la vida, sino también por evitar la más leve falta... o pecado venial.

Dice San Buenaventura que la fortaleza se nos da para *tres cosas*: 1) Para llevar a cabo acciones varoniles; 2) para abatir las potestades aéreas; 3) para sobrellevar las tribulaciones mundanas (3).

2. Origen de la fortaleza.—Su origen es *divino*, procede de Dios. San Buenaventura dice que lo concede Dios protector, Dios redentor y Dios inhabitador.

1. *Dios protector*.—Nada es poderoso ni fuerte, sino en virtud de la fortaleza del primer principio. Esta fortaleza descende de Dios que nos protege según las disposiciones jerárquicas, defendiéndonos de dentro y de fuera. En los proverbios se dice: «Es el nombre del Señor una torre fortísima; a él se acoge el varón justo, y será ensalzado» (4). Esta fortaleza divina convierte al hombre en rico, poderoso y confiado.

2. *Dios redentor*.—La fortaleza dimana de Dios por la encarnación del Verbo. Dice Isaías:

---

(2) *Rom.*, VIII, 38-1.

(3) *Op. cit.*, p. 519-514.

(4) *Prov.*, XVIII, 10.

«Mi fortaleza y mi gloria es el Señor, y El ha tomado por su cuenta mi salvación. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador» (5). Estas son las aguas en que el alma se fortifica, se purifica, se redime, se santifica y se libra de la potestad de los demonios y de todos los enemigos...

3. *Dios inhabitador*.—Dice el profeta Miqueas: «Yo he sido llenado del espíritu fuerte del Señor, de justicia y de constancia» (6). El cuerpo humano, aun cuando fuese el de un gigante, si no tiene alma, carece de fuerza. Nuestra fuerza nos viene del Espíritu Santo que habita en nosotros mediante la gracia. San Pedro negó a Cristo delante de una criada, porque todavía no había sido transformado por el Espíritu Santo en el Cenáculo; sin embargo, confesó a Cristo delante del César, porque entonces fué fuerte con el Espíritu del Señor, que ya había recibido en el día de Pentecostés.

*Ejemplo de Sansón*.—El ejemplo maravilloso de fortaleza es Sansón, cuya historia nos enseña mucho. Ya había engañado a Dalila y había roto todas las ligaduras con que le habían sujetado, sin decir dónde estaba su fortaleza. Pero ella siguió importunando y le descubrió su secreto, diciéndole que su fortaleza estaba en sus cabellos. Se dejó rapar y desapareció su fuerza. Entonces vinieron los filisteos, le ataron, le sacaron los ojos, lo bajaron a Gaza, lo aherrojaron con ca-

---

(5) *Is.*, XII, 2-3.

(6) *Miq.*, III, 8.

denas y vióse obligado a dar vueltas a una muela en la cárcel.

El dejarse cortar los cabellos significa quedarse el alma sin la gracia septiforme del Espíritu Santo... Es cosa manifiesta que todos los santos, mientras permaneció con ellos la gracia del Espíritu Santo, fueron fuertes; pero sin ella cayeron.

## II. DISPOSICIONES PARA RECIBIR Y CULTIVAR ESTE DON

¿Qué es lo que dispone al alma para recibir este don y al mismo tiempo desarrollarlo y fomentarlo? San Buenaventura señala tres cosas principales:

1.<sup>a</sup> *El escudo de la fe.*—Por esto San Pablo en el capítulo XI de la Epístola a los hebreos va enumerando los ejemplares de la fe, como Abel, Henoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés...; y más adelante a Gedeón, Barac, Sansón, Jefé, David, Samuel y los profetas, «los cuales por la fe conquistaron reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, extinguieron la violencia del fuego, escaparon al filo de la espada, convalecieron de la enfermedad, se hicieron fuertes en la guerra, abatieron campamentos de extranjeros» (7). Escribe también a los efesios: «Manteneos, pues, firmes, ce-

---

(7) *Hebr.*, XI, 32-34.

ñidos vuestros lomos con la verdad, y revestidos con la coraza de la justicia y calzados los pies con la preparación pronta para el Evangelio de la paz, abrazando en todas las ocasiones el escudo de la fe con que podáis apagar todos los dardos encendidos del malvado» (8).

Para vencer a los enemigos de la soberbia, de la ambición, de la envidia, de la concupiscencia de la carne, de la avaricia, del apego a las cosas y a los honores es necesaria la fortaleza iluminada y vivificada por la fe; para vencer al diablo que obra por medio de todas esas concupiscencias y anda alrededor de nosotros, como león rugiente, en busca de la presa que devorar. *Resistidle fuertes en la fe* (9). Si amamos la verdad, no debemos temer al diablo; porque está escrito: «Los ojos del Señor están contemplando toda la tierra, y dan fortaleza a los que creen en Él con perfecto corazón» (10). La fe nos hace fuertes e inexpugnables a toda clase de enemigos.

2.<sup>a</sup> *El consuelo de la esperanza.*—En Isaías se dice: «Los que tienen puesta en Dios la esperanza, adquirirán nuevas fuerzas, tomarán alas como de águila, correrán y no se fatigarán, andarán y no desfallecerán» (11). Mucho nos debe mover a sufrir la esperanza de un premio futuro, eterno, inefable, grande sobremanera, que no podemos ahora comprender. ¿Qué importan todas

---

(8) *Eph.*, VI, 14-16.

(9) *I Petr.*, 5, 8, 9.

(10) *II Parl.*, 16,9.

(11) *Is.*, 40,31.

las tribulaciones presentes, momentáneas y transitorias, con la futura y eterna gloria que Dios nos dará?

3.<sup>a</sup> *El incendio de la caridad.*—Se dispone el hombre a la infusión del don de fortaleza por el inextinguible incendio de la caridad. De ahí que se dice en el Cantar de los Cantares: «Ponme por sello sobre tu corazón, ponme por marca sobre tu brazo; porque el amor es fuerte como la muerte, implacables como el infierno los celos; sus brasas, brasas ardientes, y un volcán de llamas; las muchas aguas no han podido extinguir el amor (12). ¿Crees apagar un horno encendido con una gota de agua? Todo lo vence el amor. El amor es fuerte como la muerte.

### III. GRADOS DE LA FORTALEZA. MEDIOS PARA FOMENTARLA. EXAMEN SOBRE SU PRÁCTICA

Tres son los grados que suelen los autores distinguir en la fortaleza. El *primer grado* consiste en el cumplimiento integral y continuo de nuestros deberes respectivos. En fuerza de este don se superan las dificultades, las penas, los sacrificios inevitables en la vida cotidiana. Se vence el respeto humano. Se vive del sacramento de la Confirmación, que ha impreso en el cristiano el carácter del buen soldado de Cristo. El *segundo grado* se refiere a los consejos evangélicos de obe-

---

(12) *Cant.*, VIII, 6-7.

diencia, pobreza y castidad, según la regla o condición de cada uno. Siendo este ejercicio más dificultoso, más peligroso, más contra la inclinaciones de la naturaleza, el grado de fortaleza para cumplirlos con diligencia y continuidad debe ser mayor y más robusto...

El *tercero* es propio de las almas que quieren subir hasta la meta del heroísmo en la abnegación, en el sacrificio, en el apostolado, emprendiendo obras y acciones grandes por la gloria de Dios, la santificación propia y la salvación de las almas. San Pablo Apóstol es quizá el ejemplo más expresivo de este grado de fortaleza, el cual llegó hasta desear ser anatema por la salvación de sus hermanos.

1. Medios para fomentar la fortaleza.—Puesto que nuestra fortaleza viene de Dios es necesario *pedírsela* con humildad, con fervor y con perseverancia. Dios se vale de los instrumentos más débiles para confundir a los fuertes, para que ninguno se glorie en sus fuerzas personales. Debemos desconfiar de nosotros y confiar en Dios, de quien depende toda nuestra fortaleza.

2) La comunión fortifica al alma. *Da robur, fert auxilium...* Los cristianos se deben levantar de la sagrada mesa *fuertes como leones*, porque participen de la fortaleza de Cristo, León de Judá...

3) Ejercitarse en las ocasiones que frecuentemente nos ocurren. Acostumbrar a la voluntad a dominarse en las cosas pequeñas; hacer fren-

te a las pequeñas dificultades; padecer con resignación y paciencia las molestias del tiempo, las austeridades comunes de la vida religiosa, las enfermedades y dolores que a veces se presentan.

4) Considerad los ejemplos de fortaleza en los héroes y en los santos del Antiguo y Nuevo Testamento.

2. Examen sobre la fortaleza.—a) *A la fortaleza se opone el temor de encontrarse con los sacrificios en el hacer el bien.*—Exáminate si te dejas vencer de los vanos temores de los sacrificios que impone el cumplimiento del deber; de los respetos humanos en el bien obrar; de los juicios, críticas y murmuraciones de los hombres.

b) *A la fortaleza se opone la indecisión.*—¿Pierdes quizá el tiempo en ansiedades, perplejidades irracionables, en pensamientos vanos, en imaginaciones irrealizables, en hipótesis inconsistentes? ¿Eres remiso, débil, negligente, perezoso, tibio en el cumplimiento de tus deberes? ¿Dejas de cumplir con tus obligaciones por flaqueza, sin un verdadero motivo? ¿Eres inconstante en la práctica de la virtud y en el cumplimiento de tus propósitos?

c) *A la fortaleza se opone la intolerancia de los males y desventuras.*—¿Te lamentas exageradamente y con frecuencia de las molestias del tiempo, de la edad, de la enfermedad, de las desgracias, de las contrariedades, de las tentaciones, de las tribulaciones? ¿Secundas rebeliones o sentimientos contra las amorosas disposiciones de

la divina Providencia? ¿Tienes palabras de consuelo, de ánimo, de alegría para con los que sufren? ¿Procuras santificar tus penas y las de tus prójimos? El dolor santificado es medio de redención, de santificación y de satisfacción.

### EPÍLOGO

I. *Consideraciones sobre la naturaleza y origen de la fortaleza.*—¿Qué es la fortaleza y en qué sentidos se toma?—La fortaleza como virtud y como don.—La fortaleza procede de Dios *protector, redentor e inhabitador*. Ejemplo de fortaleza en Sansón. II. *Disposiciones para recibir y fomentar el don de fortaleza.* El consuelo de la fe; el consuelo de la esperanza; el incendio de la caridad. III. *Grados de la fortaleza.* Primero. Cumplimiento integral de nuestros deberes. Segundo. Cumplimiento de los consejos evangélicos. Tercero. Subir hasta el heroísmo de las virtudes. *Medios para fomentarla:* la oración y petición, la comunión, el ejercicio práctico. *Exáminate:* ¿Cómo te muestras fuerte en los temores, en las indecisiones, en las intolerancias...? *Domine, da robur, fert auxilium...*

### INVOCACIONES Y AFECTOS

¡Oh Espíritu Santo! Concédeme la virtud y el don de fortaleza, de los cuales tengo tanta necesidad en la vida cristiana y religiosa. Necesito la virtud y el don en las adversidades, en las humillaciones, en los olvidos de las gentes, en las ingratitudes de los amigos, en las incomprensiones de los superiores, en las enfermedades corporales, en los dolores y penas morales. Dame gracia para llevar con Jesús mis cruces; para padecer con María al pie de la cruz; para gloriarme en la cruz y en la tribulación como San Pablo y San Francisco.

¡Oh Virgen Santísima! *Turris Eburnea*, mira mi fragilidad en tantos peligros y tribulaciones; ven en mi auxilio con el don de fortaleza, a fin de que venza todas las dificultades, a todos los enemigos visibles e invisibles y pueda un día recibir la corona de los fuertes en la patria de los bienaventurados.

#### PROPÓSITOS

*Propongo, con el auxilio de la divina gracia, soportar con paciencia las adversidades espirituales y corporales, callar y sufrir en satisfacción de mis enormes pecados.*

## MEDITACION VII

### DON DE CONSEJO

*Preludio I.*—Imagínate que te encuentras en una espesísima selva, llena de peligros, sin poder ver un camino seguro para salir. Una luz benéfica aparece y te da a conocer el camino que debes seguir sin peligro. Esa luz es el don de consejo del Espíritu Santo, que ilumina las oscuridades e incertezas de tu vida.

*Preludio II.*—¡Oh Espíritu Santo! Visita nuestra mente y llénala de tu suprema gracia para que nos ilumine en las ignorancias e incertezas de nuestra vida. María Santísima, Estrella del mar, guíanos en la travesía de este mundo a la eternidad.

1. Naturaleza e influjo del don de consejo.
2. Buenos y malos consejeros.
3. Necesidad y efectos del don de consejo.
4. Grados de perfección en el don de consejo.—  
Medios para cultivarle.

## I. NATURALEZA E INFLUJO DEL DON DE CONSEJO

1. ¿Qué es el don de consejo?—Consejo en general significa *dictamen, parecer, opinión*, que se da o se recibe para hacer u omitir una cosa. Vulgarmente se dice: Del viejo el consejo; toma consejo de quien bien te quiere. El hombre es muy limitado y no lo conoce todo ni lo ve todo. Necesita conocer el juicio y la opinión de los demás. Por esto a las autoridades se les suelen dar consejeros. Son numerosas las instituciones civiles y eclesiásticas a las que se da el nombre de Consejo. El consejo no es más que una corporación consultiva encargada de informar, asesorar o aconsejar al Gobierno sobre tal o cual materia. Hay infinidad de consejos; Consejo de Familia, Consejo de Administración, Consejo de Cabildo, Consejo del Reino, etc., etc.

Para obrar prudentemente son necesarias tres cosas: deliberar con madurez, decidir con sabiduría y ejecutar con eficacia. El don del Espíritu Santo llamado consejo perfecciona la virtud de la *prudencia*, dando a entender al hombre, por una especie de *intuición sobrenatural*, lo que más conviene hacer u omitir, especialmente en casos difíciles en orden a la vida eterna. Por la virtud de la prudencia se discurre y se investiga trabajosamente acerca de los medios más convenientes para alcanzar el fin. Por ello nos servimos de pruebas, de las enseñanzas del pasado, de las experiencias del presente y de las circunstancias

que nos rodean. El don del Espíritu Santo perfecciona a la misma virtud y se presenta a la inteligencia *con una luz mayor, y a la voluntad con una energía nueva*. San Buenaventura distingue tres clases de consejo.

- 1) El *primer consejo* nos enseña a discernir lo que es lícito, lo que está permitido, y lo que es conveniente, según el juicio de la razón recta...;
- 2) El *segundo* es el que nos eleva a elegir lo que es lícito, lo que es decoroso y lo que es conveniente, según el propósito de la voluntad buena...;
- 3) El *tercer consejo* es el que nos deja expeditos para ejecutar lo que es lícito, lo que es decoroso y lo que es conveniente, según el ejercicio de la operación virtuosa. Este consejo añade, además, la fuerza expeditiva. La operación es triple, a saber, discernir rectamente, elegir y ejecutar expeditamente.

2. **Influjo del don de consejo en la vida.**— En las actividades prácticas de nuestra vida, para omitir o realizar las acciones, se verifica una especie de proceso mental, con el fin de examinar con cuidado si las acciones son lícitas, convenientes, oportunas, considerando todas las circunstancias que nos rodean. A veces no nos damos cuenta de este proceso mental, porque estamos ya habituados. Hay ciertas circunstancias en la vida, cuando las acciones son más difíciles y más complicadas o de mayor transcendencia, en las que no se ve con claridad y rapidez la decisión que conviene tomar. ¡Cuántas veces después de ha-

ber reflexionado mucho no acertamos a comprender lo que será más provechoso!

Lo que necesitamos es la prudencia que dirige las acciones humanas y modera las virtudes, marcando a cada una la oportunidad, el grado, el matiz y el justo medio. De este modo la prudencia viene a realizar una armonía maravillosa en nuestra vida.

Pero la virtud no siempre basta, porque tiene un modo de obrar humano. Para la perfección se necesita el modo de obrar *divino*. La virtud de la prudencia se dirige por la razón iluminada por la fe; el don de consejo se maneja por el Espíritu Santo; por el Motor divino que lleva el sello de la perfección. Esa prudencia superior, esa prudencia divina, es el don del Espíritu Consolador. Este nos da luz para conocer lo que es necesario hacer o evitar; cuándo se debe hablar y cuándo callar; lo que es útil emprender o dejar pasar; lo que urge y lo que se puede dilatar. Y este influjo del don de consejo se hace sentir principalmente en los *casos arduos* y en las cosas *difíciles* de la vida espiritual. Sin este precioso don, no siempre se podrán evitar con perfección la inconsideración, la precipitación, la temeridad, el miedo. Sin este don, fácilmente se introducirán la prudencia de la carne, las astucias de los enemigos, las ilusiones de la vida, la solicitud excesiva de las cosas temporales. Nos guiaremos más con los ojos humanos que con los ojos divinos; más con la luz de la razón que con la luz de la fe. El don de consejo regula la conduc-

ta con mayor claridad, con mayor seguridad, con mayor prontitud.

## II. BUENOS Y MALOS CONSEJEROS

Tanto nuestra vida privada como nuestra vida pública depende mucho de los consejeros que nos rodean. En el prudente régimen de los pueblos y en el gobierno acertado de las colectividades ejercen poderosa influencia los buenos consejeros.

¿Quién es el buen consejero?—Ciertamente aquel del cual dice el Eclesiástico: «Vive en amistad con muchos, pero toma uno entre mil para consejero tuyo». Sólo un consejero, o sea, Cristo, de quien dice Isaías: «Tendrá por nombre el Admirable, el Consejero, el Fuerte, el Padre del siglo venidero, el Príncipe de la Paz. Es el Ángel del gran Consejo»; a El es a quien debemos atender con corazón puro. Dice el Eclesiástico: «Preceda a todas tus obras la palabra de la verdad, y un consejo firme a todas tus acciones» (1). La palabra de verdad para nosotros es la palabra de Dios, la doctrina evangélica, las enseñanzas de la Iglesia...

Además del consejero principal, Cristo, nuestro Maestro, son también nuestros consejeros los Apóstoles, los Santos y los hombres ilustres por su doctrina y por sus virtudes. Dice el Eclesiás-

(1) Cf. S. BUENAVENT., *Op. cit.*, p. 553.

tico: «Los dichos de los sabios son como agujones y como clavos hincados profundamente, y estos dichos ha dado el único Pastor, mediante la enseñanza de los maestros» (2). Así que añade San Buenaventura: «Si quieres saber el testimonio de los santos acerca de estos consejos, pregunta a Antonio, a Pafnucio y a Macario... Pregunta a los Pontífices Basilio, Agustín, Martín, Gregorio... Pregunta también a Benito, a Domingo, a Francisco, los cuales determinaron guardar todos estos consejos» (3). Pregunta a los santos de tu Orden, a los maestros en virtud y doctrina, a los ejemplares de la vida religiosa... Sigue sus consejos, sus enseñanzas, sus ejemplos.

Si te preguntan, o te piden consejo, no te dejes dominar por el respeto humano, por motivos de prudencia carnal, mira a lo que es más recto, prudente y conveniente. De tal modo que nunca tengas que arrepentirte de haber dado un mal consejo a tu hermano, y seas responsable de las malas consecuencias.

Malos consejeros.—Debes elegir buenos consejeros; pero también debes evitar los malos. Dice el Eclesiástico: «Guarda tu alma del mal consejero» (4). El espíritu del mal consejo destruye la inteligencia.

¿Quién es este espíritu? El que convierte las

(2) *Eccli.*, XII, 11.

(3) S. BUENAV., *Op. cit.*, p. 555.

(4) *Eccli.*, 37,9.

cosas grandes en nada; las buenas en malas; las ciertas en dudosas. Así fueron los escribas y fariseos. Malos consejeros son los *ignorantes* que no conocen. Si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en la hoya (5). Los malignos que excitan, dirigen o aconsejan al mal. Estos son como diablos que buscan nuestra perdición.

### III. NECESIDAD Y EFICACIA DEL DON DE CONSEJO

1. La razón humana no puede comprender las cosas singulares que nos pueden ocurrir; porque los pensamientos de los mortales son tímidos e inciertas nuestras providencias (6). Por tanto, el hombre necesita en la investigación del consejo dirigirse a Dios, que comprende todo. La razón humana es falible, no ve siempre con claridad y seguridad lo que será mejor para el presente y el futuro. Para acertar en los momentos decisivos de nuestra vida necesitamos la luz del Espíritu Santo, que con una mirada lo abarca todo. Con el don de consejo, el alma elige con segura discreción los medios, ve por dónde va; sigue segura su camino, aunque éste sea arduo, áspero y penoso..., y sabe esperar que llegue el tiempo más propicio.

2. El don de consejo es necesario a *los superiores* que han de gobernar Diócesis, Ordenes, Comunidades... Por una parte, deben conservar

(5) *Matt.*, XV, 14.

(6) *Sap.*, IX, 14.

viva la observancia y el espíritu de orden, de disciplina, de caridad, de mutua convivencia. Por otra, deben conciliarse la confianza de sus subordinados y el cariño de los súbditos. Tienen necesidad de consejo para proceder con acierto, según las circunstancias.

3. Es necesario a los *directores de almas y confesores* para dirigir en las vías de la perfección a sus dirigidos..., para aconsejar a los penitentes y mostrarles los medios más eficaces y convenientes para la enmienda... Con el don de consejo, en la administración de los sacramentos, en la dirección de las almas y en los ministerios sacerdotales, se puede hacer mucho bien al prójimo.

4. Es necesario a los *sacerdotes, predicadores, misioneros, hombres de acción* para saber conciliar bien el apostolado activo con la oración, la vida interior y de unión con Dios. En el trato con las gentes del mundo, en medio de los peligros, de las insidias de los enemigos visibles e invisibles es necesario el don de consejo para saber salir triunfante e ileso.

La historia y la experiencia enseñan que los buenos consejos producen efectos admirables. El Espíritu Santo se sirve de una insinuación, de una exhortación, de un consejo de personas sencillas o amigas para obrar con eficacia, ya sea en las almas ansiosas de perfección, ya también en los pecadores.

Cuando las almas que tienden con fervor a la santidad obran bajo el influjo de este don, proce-

den con rapidez, con audacia y con seguridad. Dios ilumina sus caminos y marca sus pasos.

El alma espiritual bajo el régimen de este don de consejo se abandona en Dios, confía en su divina Providencia. En las adversidades, en las pruebas, en los dolores el consejo del Divino Huésped la conforta. En las alegrías, en los sucesos prósperos, en las satisfacciones, en los triunfos el don de consejo modera, dirige y gobierna los sentimientos.

Supliquemos al Espíritu Santo que nos dé a conocer sus caminos. *Vias tuas demonstra mihi, et semitas tuas edoce me* (7). Que no sólo nosotros nos guiemos con el consejo del Espíritu Santo, sino que aconsejemos también a los demás, según la luz que nos comunica ese don precioso. Pidamos a la Madre del Buen Consejo, María Santísima, que nos dé a conocer el camino seguro de la santidad: *Iter para tutum*.

No son raros los casos en los cuales se manifiesta la eficacia con que Dios obra sobre los pecadores, mediante los consejos de almas santas. Entre los muchos ejemplos que pudiéramos citar escogemos el de un célebre literato.

Todas las naciones cultas han tenido sus genios en literatura. Italia entre otros cuenta a Dante, Petrarca y Bocacio. Este último fué un escritor licencioso y realista en su lenguaje. Refiérese que un religioso cartujo de la ciudad de Sena, próximo a la muerte, llamó un compañero suyo

---

(7) Ps., XXIV, 4.

y le encargó que fuera a Florencia para aconsejar a Juan Bocacio, autor del *Decamerón*, que cambiara sus costumbres y modos de escribir licenciosos. El buen religioso obedeció, se presentó a Bocacio y le dijo: El bienaventurado Pedro Petroni, monje cartujo, para ti desconocido, me encargó, ya moribundo, esta misión para ti: Cambia tus costumbres, deja de escribir cosas deshonestas y licenciosas. Piensa en el mal que haces a tu prójimo, el abuso que haces del ingenio y de las cualidades que te concedió el Creador. ¿Qué premios esperas de Dios, del cual te has declarado enemigos? Detesta tu torpe modo de escribir; si tú persistes en tus malas costumbres, tendrás un fin desastroso y miserando.

Bocacio, impresionado con la exhortación del monje, escribió a su amigo Petrarca que había resuelto cambiar de vida y ocupar lo restante en la soledad y en el dolor. El piadoso Petrarca lloró también de conmoción. Le aconsejó la moderación, le exhortó a corregir sus extravíos, a cambiar sus escritos licenciosos por otras producciones literarias, conformes a las leyes de la honestidad. Estos consejos del monje cartujo y del poeta Petrarca cambiaron al literato Bocacio, el cual, mejorando sus costumbres, continuó a cultivar la literatura honesta (8).

¡Cuántos ejemplos semejantes se podrán añadir!

---

(8) Cf. NICOLA D'ELIA, *I sette Doni dello Spirito Santo*, 146-149, Roma, 1904.

#### IV. GRADOS DE PERFECCIÓN EN EL DON DE CONSEJO. MEDIOS PARA CULTIVARLE

Grados del don de consejo.—Se pueden enumerar *tres* grados principales.

1. En el primer grado el don de consejo nos hace conocer y seguir, con prontitud y docilidad, la voluntad de Dios en las cosas de precepto y de obligación.

2. En el *segundo* grado nos inclina a la práctica generosa de los consejos evangélicos.

3. En el *tercer* grado nos hace emprender obras santas con una perfección extraordinaria. Se puede poner por ejemplo de este sublime grado la acción sobrenatural de Santa Catalina de Sena, que la obligó a intervenir en los negocios de la Iglesia de aquellos tiempos, sobre el regreso de la sede de Aviñón a Roma.

Medios para cultivar este don.—1.º Para fomentar en nosotros el don de consejo es necesaria la *humildad*. Conocer y sentir nuestra necesidad, nuestra falibilidad, debilidad e inutilidad. El soberbio no se cree en la necesidad de ser aconsejado, se cree suficiente por sí mismo.

2.º *Pedir incesantemente* al Espíritu Santo que nos ilumine y nos dé a conocer sus caminos: *Vias tuas demonstra mihi et semitas tuas edoce me* (9). Dios oye la oración de los humildes y nos

---

(9) Ps., 24,4.

enseñará. Invocarle cada día, cada hora y cada momento. Invocarle principalmente en las dudas y en las cosas difíciles.

3.º *Prestar oídos a las inspiraciones* del Espíritu Santo y no dejarnos llevar del respeto humano, ni de humanas consideraciones. Mirarlo todo a la luz de la fe y del Evangelio. En la vida de perfección debemos regularnos con las máximas infalibles y eternas del Evangelio o de la Revelación.

4.º *Antes de obrar en los casos difíciles*: pedir, orar, contemplar, reflexionar. Decía Donoso Cortés que los mejores consejeros suelen ser los contemplativos. «Entre las personas que yo conozco, y conozco a muchas, las únicas en las que he reconocido un buen sentido imperturbable, y una sagacidad prodigiosa, y una maravillosa aptitud para dar solución práctica y prudente a los más escabrosos problemas..., son aquellas que han vivido una vida contemplativa y retirada» (10).

## EPÍLOGO

I. *Naturaleza e influjo en la vida del don de consejo.*  
 II. *Se deben escoger buenos consejeros y evitar los malos.* III. *Necesidad del don de consejo*, en especial para los superiores, sacerdotes, confesores, predicadores, misioneros. IV. *Efectos saludables de este don de consejo en las almas devotas que aspiran a la perfección.*—Grados: 1.º Seguir con docilidad la voluntad de Dios en las cosas de precepto; 2.º Ejer-

(10) Cf. *Ensayo sobre el Catolicismo*, p. 151. Obras. Madrid, 1854.

ditarse con generosidad en la práctica de los consejos evangélicos; 3.º Empezar obras santas de perfección extraordinaria.—*Medios para cultivarlo:* La humildad, la oración y petición continuas; secundar las inspiraciones. En los casos difíciles, pedir, contemplar y reflexionar antes de obrar.

### INVOCACIONES Y AFECTOS

¡Oh Espíritu Santo! Tú conoces los peligros y las insidias que nos rodean; ves las persecuciones y las hostilidades contra la Iglesia; sabes cuántos males y enemigos nos amenazan. Ven, Espíritu Divino, en nuestro auxilio; haz descender el don de consejo sobre nosotros y sobre los que nos gobiernan, a fin de que, iluminados, podamos vencer a todos los enemigos y superar meritoriamente todos los males; y en todas las circunstancias, tomar aquellas resoluciones que sean más acertadas y más fecundas de bienes para el tiempo y para la eternidad.

### PROPÓSITOS

*Propongo pedir a Dios con frecuencia el don de consejo para mí y para los demás. Invocaré las luces del Espíritu Santo antes de obrar cosas de importancia. Reflexionaré detenidamente en los casos arduos y difíciles. En las decisiones no me dejaré llevar de la precipitación o de la pasión. Con humildad pediré consejo a hombres ancianos, experimentados, sabios y prudentes. En el dar consejos a los demás me guiaré siempre por principios y máximas eternas. El Evangelio es el código por el cual debo juzgar las cosas.*

## MEDITACION VIII

## DON DE CIENCIA

*Preludio I.*—Imagínate todos los seres criados como envueltos en una densa penumbra y que los hombres intentan conocer algo de cuanto les rodea; que profundizan en todos los fenómenos y de todos los seres se sirvén para elevarse al Hacedor de todo.

*Preludio II.*—¡Oh Espíritu Santo! Concédeme el don de ciencia, para que conozca y juzgue rectamente de las cosas, y por medio de ellas me eleve hasta la Bondad del Ser Supremo.

1. Naturaleza del don de ciencia.
2. Efectos benéficos de este don.
3. Grados de este don.—Medios para fomentarlo.

## I. NATURALEZA DEL DON DE CIENCIA

Si en el orden natural tenemos facultades para conocer las riquezas que el mundo encierra, en el orden sobrenatural tenemos también las virtudes y los dones, por medio de los cuales podemos

legar a un conocimiento profundo de las cosas le orden divino relacionadas con lo divino.

Hay algunos dones que se llaman *intelectuales*, porque pertenecen directamente al orden intelectual y sirven para iluminar la inteligencia del hombre. Todos tienen un fondo común, en cuanto nos hacen conocer las cosas con luz más clara, más penetrante y más viva; pero cada uno tiene también sus características especiales. El don de ciencia nos ilumina acerca de las cosas criadas, en orden a Dios y a nuestra santificación. El don de entendimiento nos hace comprender, en cuanto es posible en esta vida, las bellezas y armonías de las verdades religiosas. El don de sabiduría nos hace gustar rectamente de las cosas que proceden de Dios, principio y manantial de todo bien.

Dios dijo que la luz saliese de en medio de las tinieblas; El mismo ha hecho brillar su claridad en nuestros corazones, a fin de que nosotros podamos iluminar por medio del conocimiento de la gloria de Dios, según que ella resplandece en Jesucristo (1).

Dos cosas, dice S. Buenaventura, anteceden al don de ciencia: la una es como la *luz innata*, y la otra como la *luz infusa*. La luz innata es la luz del discernimiento natural o de la razón; la luz sobreinfusa es la luz de la fe. En cuanto a la primera, dice: «Dios que dijo que la luz saliese, cierto es que imprimió la luz del discernimiento

---

(1) II Cor., 4,6.

natural a la criatura racional, es decir, no sólo el entendimiento posible, sino también el entendimiento agente. En cuanto a la luz sobreinfusa de la fe, Dios crió la naturaleza racional y sobreañadió la gracia. Dos son, pues, las cosas que anteceden. Las que *siguen* son también dos, a saber: la clara noticia del Creador y la revelada o descubierta noticia del Salvador... (2). La claridad del alma es la ciencia y la oscuridad es la ignorancia. El alma puede tener multiforme claridad, y de la una pasar a la otra superior.

Cuatro especies de claridad distingue el Seráfico: claridad de la *ciencia filosófica*, de la *ciencia teológica*, de la *ciencia gratuita* y de la *ciencia gloriosa*.

1) La claridad de la ciencia filosófica es grande, según la opinión de los hombres mundanos, mas es pequeña en comparación de la claridad de la ciencia cristiana. 2) La claridad, en cambio, de la ciencia teológica parece pequeña, según la opinión de los hombres mundanos, pero es grande según la verdad. 3) La claridad de la ciencia gratuita es mayor; 4) pero la claridad de la ciencia gloriosa es máxima; allí está el término. Todas estas ciencias y sus claridades son dadas por Dios. Aunque siempre en las concesiones de las mismas hay una donación de Dios; pero propiamente *don del Espíritu Santo* es la *ciencia gratuita*... La ciencia filosófica no es otra cosa que el conocimiento cierto de la verdad como escudriña.

---

(2) S. BUENAVENT., Op. cit., p. 479.

de. La ciencia teológica es el conocimiento piadoso de la verdad como creíble. La ciencia gratuita es el conocimiento santo de la verdad como amable. La ciencia gloriosa es el conocimiento sempiterno de la verdad como deseable...

La ciencia de los Santos.—Aquí no tratamos de la ciencia filosófica, ni de la teológica, en el sentido explicado, ni de la gloriosa; sino solamente de la ciencia llamada *gratuita* o *ciencia de los santos*, es decir, del conocimiento santo de la verdad como amable. De esta ciencia se dice en el libro de la Sabiduría: «Condujo por caminos seguros al justo, y le mostró el reino de Dios, y dióle la ciencia de los santos» (3). La ciencia de los Santos dicese gratuita por tres razones:

1.º Primeramente, porque es dada por el Espíritu Santo, que mueve al alma, la inspira y la informa para la santidad. Digo por el Espíritu Santo, que inspira para el conocimiento de la santidad, para la aprobación de la santidad y para guarda de la santidad. Por donde escribe el Apóstol a los de Corinto: «Nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el espíritu de Dios, a fin de que conozcamos las cosas que Dios nos ha comunicado» (4).

2.º En segundo lugar, se dice la ciencia gratuita es la ciencia de los santos, porque no tiene mezclado nada de viciosidad, nada de carnalidad, nada de curiosidad, nada de vanidad...

(3) *Sap.*, X, 10.

(4) Cf. S. BUENAV., *Loc. cit.*, p. 485.

3.º En tercer lugar, se llama la ciencia gratuita ciencia de los santos, porque tiene emulación de toda santidad. Dice el Eclesiastés: «La mucha sabiduría trae consigo muchas desazones, y quien acrecienta el saber, también acrecienta el dolor (5). Sabiendo el hombre sus defectos, tiene el dolor de compunción respecto de sí mismo; el dolor de compasión respecto del prójimo; el dolor de emulación respecto del honor de Dios (6).

El salmista canta: «Siervo tuyo soy yo; dame inteligencia para que comprenda tus preceptos» (7). La ciencia gratuita enseña a saber y el modo de saber. De donde, sobre aquello del Apóstol: «Que si alguno se imagina saber algo, todavía no ha entendido de qué manera le convenga saber», dice S. Bernardo. «Ves que no aprueba el Apóstol al que sabe muchas cosas, sino el modo de saberlas; mira que todo el fruto y utilidad de la ciencia consiste en *el modo de saber*. ¿Qué quiere decir el modo de saber? Saber con qué orden, con qué aplicación; con qué fin ha de aprender cada uno; con qué orden, para que primero aprenda lo más maduro o adecuado para la salvación; con qué diligencia, para que aprenda con más ardor lo que más lleva al amor de Dios; con qué fin, para que no aprenda por vanagloria o curiosidad, sino para edificación suya y del prójimo. Hay quienes quieren saber sólo por saber, y esto es torpe curiosidad. Hay quienes quie-

---

(5) *Eccli.*, I, 18.

(6) S. BUENAV., *Op. cit.*, p. 496.

(7) *Ps.*, 118,125.

en aprender y quieren saber para ser conocidos, esto es torpe vanidad. Hay quienes quieren saber para vender la ciencia por el dinero o por los honores, y es torpe ganancia. Hay quienes quieren saber para edificarse a sí mismos, y eso es prudencia» (8).

La que llama S. Buenaventura *ciencia gratuita* o *ciencia de los santos* no es más que la ciencia considerada como Don del Espíritu Santo, que consiste en la acción iluminadora del mismo Espíritu Santo, dándonos a conocer las cosas criadas en sus relaciones para con Dios. Remueve el engaño y la ignorancia; muestra el camino para agradar a Dios, perfecciona la virtud de la fe y nos da facilidad para juzgar con acierto de las cosas criadas y humanas. Mediante este don, el Espíritu Santo nos da a conocer lo que debemos hacer y lo que debemos evitar para complacer a Dios; representa las verdades a la mente con claridad y certeza, de tal modo que, bien lejos de ser engañados, nos maravillamos de que los demás permanezcan engañados o ilusos...

El P. Olier dice: «Dios es un ser que lo llena y ocupa todo. Manifiéstase bajo el aspecto externo de todas las cosas. Nos dice qué es en sí mismo, por medio de los cielos y de la tierra... Por eso en cada una de las criaturas, que son una especie de sagrario de las divinas perfecciones, debemos adorar aquello que representan... Sin trabajo alguno lo hubiéramos hecho así, si no nos hubiera

---

(8) Cf. S. BUENAV., *Op. cit.*, p. 499.

sido quitada la gracia que recibió Adán..., mas nos la robó el pecado y no ha sido devuelta en Jesucristo, sino a las almas puras, a las que la fe manifiesta la majestad de Dios dondequiera que se halla... Esta luz de la fe es la que se llama propiamente ciencia de los Santos. Sin ayuda de sentidos, sin experiencia de la razón, hace ver cómo dependen de Dios todas las criaturas... Este conocimiento se adquiere sin trabajo y en un instante. Con una sola mirada ahondamos en la causa de todas las cosas, y hallamos en cada una de éstas motivo de oración y de contemplación» (9).

## II. EFECTOS BENÉFICOS DE ESTE DON

El don de ciencia produce en el alma muchas ventajas. Entre los muchos efectos benéficos o utilidades con que nos enriquece, podemos indicar los siguientes: 1) Primeramente nos hace conocer y discernir con gran seguridad de juicio las cosas que debemos referir a Dios. La gracia es más perfecta que la naturaleza y nos viene en ayuda en las cosas en que la naturaleza puede ser perfeccionada. Para que nuestra inteligencia se adhiera perfectamente a la verdad se requieren dos cosas: primero, comprender con exactitud lo que se debe creer; segundo, dar un juicio justo y cierto sobre las cosas. Dios juzga de las cosas

---

(9) Cf. *Esprit de M. Olier*, t. II, p. 346, en AD. TANQUE-REY, *Compendio de Ascét. y Mist.*, n. 1340.

sin discurrir, las ve intuitivamente; el don de ciencia analógicamente hace lo mismo, porque es una imagen o participación de la ciencia divina.

2) La segunda es obrar sobre la voluntad y dirigirla al bien. Es cierto que la ciencia se refiere principalmente a la especulación; pero se extiende también a la práctica en el sentido que debemos regular nuestra conducta y nuestra conciencia según las verdades que conocemos. De este modo la ciencia se dirige a la piedad y se la puede también llamar ciencia de la santidad o de los santos.

3) Este don de ciencia nos sirve para elevarnos de la consideración de las cosas criadas a su causa u origen. Los seres son como escalones para subir hasta las perfecciones infinitas de Dios, causa universal de todo. Así consideraba S. Francisco de Asís los seres de la naturaleza.

4) El don de ciencia nos hace *ver con prontitud y certeza* lo que se refiere a nuestra santificación y a la santificación de los demás. Derrama luces sobre el estado de nuestra alma... Enseña también la manera de tratar con el prójimo para conseguir su conversión, su santificación y salvación. Es un don estimable para los confesores, predicadores, directores, que necesitan la discreción de espíritus para penetrar los corazones y dirigir las almas por las ocultas vías de la perfección. Dios concedió a muchos Santos la *scrutatio cordium*.

5) Sirve para despegar el corazón de las criaturas, que son vanas, falaces y sin consistencia.

Todas juntas no pueden saciar el corazón humano ni causar la felicidad. El alma desprendida de todo lo criado se remonta como el águila a las alturas de la perfección. «¡Oh quién me diera alas como de paloma y volaría y descansaría y huiría muy lejos y moriría en el desierto!» (10).

6) Sirve para hacer *buen uso de las criaturas* y que nos sirvan de peldaños para remontarnos hasta Dios y contemplar su divina hermosura, exclamando con S. Agustín: *¡Oh pulchritudo semper antiqua et semper nova, sero te cognovi, sero te amavi!* (11).

7) Es útil principalmente en esta edad contemporánea, tan *llena de errores y corrientes doctrinales*, para saber discernir con seguridad lo que se puede admitir y lo que se debe rechazar. El don de ciencia nos dará luz para conocer a los lobos vestidos con piel de oveja.

8) Para hacernos reconocer la voluntad de Dios en todas las cosas y las sabias y oportunas disposiciones de la divina Providencia, que nos conduce a veces por ocultos y adversos caminos hacia el bien que necesitamos.

9) La utilidad de este don se hace más sentir en cada uno de los *estados o profesiones* que uno ejerce. Cuántos casos delicados que necesitan una solución urgente, cuántas perplejidades e incertezas en algunos momentos de la vida, en las cuales no tenemos luz suficiente para decidirnos con seguridad. En estos casos el don de ciencia

---

(10) Ps., LIV, 7.

(11) *Confess.*, l. X, cap. 27.

con el don de consejo nos inspirarán, nos iluminarán, nos darán acierto en la resolución...

10) Este don nos sirve para conocer mejor la vanidad de las cosas de este mundo. Salomón, después de haber gustado de todas las cosas, sacó esta conclusión desgarradora: *¡Vanidad de vanidades y aflicción de espíritu!* En realidad ninguna criatura ni el cúmulo de todas ellas puede saciar nuestro corazón, que tiene aspiraciones y ansias infinitas. Sentimos la *fascinación de las criaturas*; lo que la Escritura llama *fascinatio nugacitatis* (12); nos deslumbran con su brillo, nos atraen, nos seducen, nos encantan y con frecuencia nos apartan de Dios. El placer nos envilece, el honor nos embriaga, las riquezas nos encadenan, las criaturas nos aprisionan... Hijos de los hombres, ¿por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira? (13). Tarde o temprano encontraréis el vacío y la amargura, y Dios quiera que no caigáis en la eterna condenación, donde ya no hay redención.

11) Finalmente, con este don el alma se remonta a Dios por la escala luminosa de la creación. Cuando Dios contempló las cosas criadas vió que todas ellas eran buenas, porque todas ellas son destellos de la divina hermosura. Con mayor o menor resplandor, en todas ellas se vislumbra la suma belleza del Creador. La contempló tam-

---

(12) Sap., IV, 12.

(13) Ps., IV, 3.

bién el Doctor Místico S. Juan de la Cruz, cuando escribió esta inmortal estrofa:

«Mil gracias derramando,  
pasó por estos sotos con presura,  
y yéndolos mirando,  
con sola su figura  
vestidos los dejó de su hermosura» (13).

San Francisco de Asís miraba las cosas de la tierra con un sentido divino. Todo le hablaba y le elevaba a Dios. A todas las criaturas llamaba *hermanas*: hermano sol, hermana agua, hermano fuego, hermano lobo..., y a todas invitaba a cantar alabanzas al Altísimo Señor.

Haced, Señor, que yo también me sirva de todos los seres criados para elevarme al Ser Increado, y que tome parte en este maravilloso concierto que las criaturas del universo mundo cantan a la gloria del Supremo Hacedor.

### III. GRADOS DE ESTE DON. MEDIOS PARA FOMENTARLO

Dionisio Cartujano distingue tres grados en el don de ciencia:

1. El primero consiste en conocer que las criaturas no son nada en sí mismas y que no debemos apegarnos a ellas, sino servirnos de ellas para conseguir nuestro último fin (14).

(13) S. JUAN DE LA CRUZ, *Obras*, t. II, p. 162, Toledo, 1912

(14) Cf. DION. CART., *De donis*, tr. III, a. 25. *Opera Omnia*, t. XXXV, p. 227, Tornaci, 1908.

2. El segundo grado de las almas que han ya entrado en la perfección es una gran moderación para usar de las criaturas con desasimiento interior. Aquí el alma empieza a elevarse a Dios por medio de la penitencia y del espectáculo de la naturaleza... Se refiere que un filósofo una vez se compadecía de S. Antonio Abad, el cual como solitario estaba privado de libros. Entonces San Antonio, mostrándole el cielo y la tierra, le dijo: «He aquí el libro siempre abierto que me habla siempre de Dios».

3. El tercer grado es de los perfectos, en el cual la renuncia de las cosas llega hasta el heroísmo para llevar una vida angélica en cuerpo humano. Tipo de este grado es S. Francisco, que despreciando todas las cosas de este mundo se desposa con «Madonna Povertá», adquiriendo un dominio sobre la naturaleza semejante al que tenía Adán en el paraíso, antes de pecar. Francisco era el cantor de la naturaleza. Despreció todo para dominarlo todo. Tuvo un dominio y una intuición del simbolismo de la naturaleza, que se convirtió en jugar de Dios.

Medios para cultivar este don.—1) El primer medio es pedirselo a Dios con la oración constante y humilde. Dios, que dijo que la luz saliese de un medio de las tinieblas, El mismo la ha hecho brillar en nuestros corazones. Si alguno quiere sacar agua pura y limpia, va al manantial y no se queda en el arroyuelo. Dios es el origen y manantial perenne de toda iluminación y de toda

ciencia. Por tanto, conviene que levantemos nuestras almas al dador de todo bien, a la fuente de aguas cristalinas y refrigeradoras. Como Salomón pidió a Dios la sabiduría, pidamos también nosotros la verdadera sabiduría de los santos; roguemos para que abra los ojos de nuestra alma y nos dé luz para que podamos obrar siempre por el honor de Dios. Que nos dé acierto para desempeñar con provecho la propia profesión, los deberes del propio estado, las comisiones y encargos de los superiores y de los Prelados de la Iglesia, para que sepamos cumplir debidamente nuestra misión en la Iglesia y en la Orden.

2) Mirar siempre con *ojos de fe* las criaturas y los acontecimientos providenciales, para contemplar en ellas las divinas perfecciones y disposiciones.

3) Hacer *algún sacrificio*, mortificación o vencimiento por Dios, privándonos de algún gusto, de alguna mirada curiosa, de alguna lectura deleitable, de algún bocado exquisito y de cuanto no es provechoso para la santificación del alma.

## EPÍLOGO

I. *Naturaleza del don de ciencia.*—Claridad de la ciencia filosófica, de la teológica, de la gratuita y de la gloriosa. La ciencia de los santos. II. *Efectos benéficos del don de ciencia.* III. *Grados:* 1.º Conocimiento y despego de las criaturas; 2.º Moderación en el uso de las criaturas; 3.º Heroica renuncia de las criaturas.—*Medios para cultivarlo:* Pedírselo

a Dios; mirar las cosas con los ojos de la fe y de la providencia; hacer algún sacrificio o mortificación...

#### INVOCACIONES Y AFECTOS

¡Oh Espíritu Santo! Tú ves cómo en este mundo se estiman las cosas vanas y transitorias de la vida y se olvidan con frecuencia las que tienen un verdadero valor temporal y eterno; haz descender sobre este mísero mundo el don de la ciencia, de la verdadera ciencia de los santos, a fin de que los hombres aprecien dignamente las cosas espirituales y celestiales.

#### PROPÓSITOS

*Propongo, Señor, no apegar mi corazón a las cosas falaces y vanas de la vida. Buscaré y apreciaré todo aquello que me puede servir para la eternidad. Quid hoc ad aeternitatem?*

*De las cosas de este mundo me serviré para remontarme al Primer Principio y Último Fin, Belleza Infinita, que sola puede saciar mi corazón. Me has criado para Ti, y en Ti descansaré eternamente.*

## MEDITACION IX

## DON DE ENTENDIMIENTO

*Preludio I.*—Traigamos a la mente el conjunto de verdades de nuestra santa fe y reflexionemos sobre la influencia que ejercen en nuestra conducta. Para conocerlas y aplicarlas a la práctica, es necesario el don de entendimiento, cuyo fin es penetrar las profundidades de los dogmas y misterios sobrenaturales.

*Preludio II.*—¡Oh Luz beatísima! Tú que iluminas a los elegidos para conocer a Dios en el cielo, manda tus rayos para que iluminen también mi mente e inflamen mi voluntad para seguir las divinas iluminaciones en mi vida espiritual.

1. Naturaleza del don de entendimiento.
2. Necesidad del don de entendimiento.
3. Disposiciones para recibirlo.
4. Radiosidades de la inteligencia.
5. Grados de este don. Medios para fomentarlo.

## I. NATURALEZA DEL DON DE ENTENDIMIENTO

La palabra latina *intelligere* significa leer internamente (intus-legere). Leer es conocer y penetrar en el interior de las cosas.

En el orden natural entendemos, cuando en lo interior de lo sensible captamos lo abstracto, lo inmaterial. En el orden sobrenatural también entender es penetrar las verdades sobrenaturales. El don de entendimiento sirve para leer en lo íntimo y profundo de ellas. Cuanto más desarrollo alcanza el alma de este don, tanto más profundo será nuestro entender, tanto más penetrante nuestra mirada.

Cierto que el don de entendimiento no nos puede dar a conocer totalmente los misterios; pero nos hace ver que, a pesar de ser oscuros, son creíbles; que no son contrarios a la razón, ni contradictorios entre sí. Así, pues, podemos decir que el don de entendimiento es la acción iluminadora del Espíritu Santo que da una penetrante intuición de las verdades reveladas, pero sin declarar el misterio.

Este don corresponde a la fe y la supone; pero se diferencia de ella. La fe es un asentimiento a las verdades reveladas por la autoridad de Dios revelante, y puede existir independientemente de la gracia santificante; mientras que el don implica una cierta penetración de las verdades reveladas y relativas a la salud. El hombre justo no puede penetrar todas las verdades de orden so-

bre natural, pero puede conocer en modo suficiente lo íntimo de aquellas verdades necesarias para su salvación y santificación.

El don de entendimiento se distingue del don de ciencia, porque es *más vasto*. El don de ciencia se restringe a las solas cosas criadas; mientras que el don de entendimiento penetra en las verdades reveladas, en cuanto es posible a los viadores. Se distingue también del de sabiduría, porque es propio de ésta el gustar; mientras que es peculiar de aquél el penetrar. «Donum intellectus est penetrativum, donum sapientiae gustativum».

El don de entendimiento es *especulativo* y *práctico* a la vez. No se aplica solamente a las cosas que constituyen principalmente el objeto de la fe; sino también a todas las que a ella se refieren, como son las buenas obras. Las acciones no forman el objeto principal del don de entendimiento, pero en nuestra conducta tenemos que regularnos según las verdades sobrenaturales y eternas. Por tanto, este don produce efectos *especulativos* y *prácticos*.

## II. NECESIDAD DEL DON DE ENTENDIMIENTO

El don de consejo es para aplicar los principios cristianos a las acciones concretas de nuestra vida; el don de ciencia es para elevarnos por medio de las criaturas al Creador; el don de sabiduría, para gustar de las cosas de Dios; el don de

entendimiento, para penetrar y ahondar en las profundidades de las verdades sobrenaturales. Los dones intelectuales nos dan un profundo conocimiento de las cosas divinas y nos unen al mismo tiempo con Dios. Nos unen al Espíritu Santo como motor de nuestras almas y objeto de nuestro amor; porque el Espíritu Santo, juntamente con las otras dos Personas divinas, de las cuales es inseparable, es *principio* de todos los bienes y es *fin* de todas nuestras actividades.

El don de entendimiento, de una manera especial, nos da a conocer y apreciar nuestro último fin. S. Ignacio de Loyola en sus Ejercicios establece como principio y fundamento de todas las consideraciones la del último fin del hombre. El fin es en las cosas prácticas lo que el principio en las ciencias. Así como de los principios emanan las conclusiones, del mismo modo nuestras acciones deben estar ordenadas y dirigidas al fin que nos proponemos. Para entender bien un discurso, es necesario saber bien el fin que el orador se propone. Cuando conocemos el fin que un artista se propone en pintar un cuadro, conoceremos mejor cada una de las figuras.

Para hablar y explicar las cosas sobrenaturales nos servimos de símbolos y figuras sensibles. Yo soy la Vid, y vosotros sois los sarmientos, dice Jesús. No podemos hablar de las cosas divinas sino comparándolas con las de este mundo. Así en la Escritura encontramos cada momento figuras y símbolos. El don de entendimiento nos

ayudará a penetrarlos mejor; será como el telescopio divino que nos aproximará al orden sobrenatural. El don de entendimiento tiene también mucha importancia para la contemplación infusa, de la cual hablaremos en otra parte.

### III. DISPOSICIONES PARA RECIBIRLO

San Buenaventura exige *tres* condiciones en el sujeto para recibir este don de entendimiento: La *primera* es la santidad de vida; la *segunda*, la suavidad de la mansedumbre; y la *tercera*, la sujeción de la inteligencia.

1. La santidad de vida.—Pregunta el Señor por Isaías: «¿A quién comunicará el Señor la ciencia? ¿Y a quién dará la inteligencia de lo que dice? A los acabados de destetar, a los que son arrancados de los pechos» (1). La leche significa en este caso la dulzura de las delectaciones carnales, es decir, de los que siguen las cosas infantiles. Mientras el hombre está apegado a las cosas materiales, concupiscibles referentes al tacto y demás sentidos, no podrá elevarse ni remontarse a las alturas de la ciencia de los santos; no está capacitado para penetrar en los misterios de Dios. Animalis homo...

2. La suavidad de la mansedumbre.—Dice el Eclesiástico: «Esto mansuetus ad audiendum

---

(1) *Is.*, XXVIII, 9.

verbum, ut intelligas» (1 bis). La ira y el furor impiden la inteligencia de las cosas. Cuando el agua está tranquila se puede ver la cara en ella; cuando está revuelta nada se puede ver. Cuando el hombre está agitado, airado, de mal humor, no puede ver con claridad. Cuando está tranquilo, sereno, lleno de mansedumbre y de suavidad, verá y penetrará mejor las verdades.

3. Sumisión del entendimiento.—Dice el Apóstol: «Captivantes intellectum in obsequium Christi» (2). Hay que cautivar el entendimiento en obsequio de Cristo, es decir, seguir los caminos de la fe. Si el hombre no cautiva su entendimiento y no sigue por la fe las cosas que oye, no se dispone para recibir este don. Los soberbios y presuntuosos no están dispuestos a recibir este don, que Dios concede a los humildes de corazón. Muchas veces el que cree saber más, sabe menos... «Deus superbis resistit; humilibus dat gratiam».

#### IV. RADIOSIDADES DE LA INTELIGENCIA

Toda radiosidad de la inteligencia criada procede de la Inteligencia Increada. S. Buenaventura habla de tres radiosidades, a saber:

- 1.<sup>a</sup> Es regla de las circunspecciones morales;
- 2.<sup>a</sup> es puerta de consideraciones esenciales;

(1 bis) *Eccli.*, V, 13.

(2) *II Cor.*, 10,5.

3.<sup>a</sup> es llave de las contemplaciones celestiales.

I. El entendimiento es regla de las circunspecciones morales.—Dice el salmo: «Yo te daré inteligencia y te enseñaré el camino que debes seguir; tendré fijos sobre ti mis ojos. Guardaos de ser semejantes al caballo y al mulo, los cuales no tienen entendimiento. El divino beneplácito acepta lo que está regulado según el juicio de la razón iluminada por la fe; no lo que va dirigido por las pasiones, por los instintos brutales... «Homo, cum in honore esset, non intellexit: comparatus est iumentis insipientibus, et similis factus est illis» (3). El hombre debe vivir en conformidad con los dictámenes de la razón, regularse por la conciencia cierta de sus deberes, usar del entendimiento prudencial.

El entendimiento prudencial incluye tres cosas: lo que se debe evitar; lo que se debe ejecutar; lo que se debe esperar.

a) El entendimiento prudencial enseña, en primer lugar, *lo que se debe evitar*. Se debe huir del mal, del vicio, del pecado, de la imperfección, de todo lo que desagrada a Dios ... *Diverte a malo...*

b) *Enseña a ejecutar todo bien*, según los caminos del discurso interior y la operación exterior. Dícese en el libro de Josué: «No te desvíes de la ley, ni a la diestra ni a la izquierda» (4). Se-

---

(3) Ps., 48,13.

(4) Ios., I, 7.

guid el camino recto y obrad razonablemente en todo. Cada cosa tiene su tiempo y sazón.

c) En tercer lugar, *enseña a esperar el bien*. Es menester que el hombre espere algo que hace. En nuestras obras de santidad, esperamos la estimadísima perla del bien eterno... Se dice en Baruc: «Aprende dónde está la sabiduría, dónde está la fortaleza, dónde está la inteligencia, para que sepas así también, dónde está la longevidad y la vida y dónde está la lumbre de los ojos y la paz» (5).

2. El entendimiento es puerta de las consideraciones esenciales.—Este entendimiento es la puerta de las consideraciones esenciales, es decir, de los tesoros escondidos de la ciencia. Conviene que el hombre llegue a descubrir estos tesoros inefables. Para el estudio y descubrimiento de estos tesoros se ha de servir el hombre del dictamen de la naturalaleza, de la frecuencia de la experiencia y de la ilustración de la luz eterna.

a) Este entendimiento procede en parte *del dictamen de la naturaleza*; porque el Señor nos dotó de sentidos y de potencias intelectuales para reflexionar, para conocer muchas cosas y muchos principios de los cuales podemos sacar las conclusiones y las consecuencias y aplicaciones prácticas...

b) Procede, en parte, por la *frecuencia de la experiencia*. Dice el Eclesiástico: «El varón expe-

---

(5) Bar., III, 14.

rimentado en muchas cosas, será muy reflexivo». Y el filósofo: «De muchas sensaciones se forma un recuerdo; de muchos recuerdos, una experiencia; de muchas experiencias se obtiene un universal, que es principio de arte y de ciencia» (6).

c) Por buena potencia natural que uno tenga y por mucha experiencia que posea, no basta; es necesaria, además, *la ilustración por divina influencia*. Por esto dice Daniel: «El da la sabiduría a los sabios y la ciencia a los inteligentes. El revela las cosas profundas y recónditas y conoce las que se hallan en medio de tinieblas, pues la luz está en El» (7). Se refiere a la certeza sapiencial, esencial e intelectual.

3. El entendimiento es llave de las contemplaciones celestiales.—De este entendimiento que es llave de las contemplaciones celestiales, se nos haría largo hablar, dice San Buenaventura. Para ver cómo es llave de las contemplaciones, veremos más adelante cómo los dones de entendimiento y sabiduría concurren a la contemplación divina...

a) Nos hace evitar los errores, los engaños, las ilusiones, las ignorancias contra la fe, la razón, la religión...

b) Es sumamente necesario *para la perfección*, que se funda en las verdades reveladas, pa-

---

(6) S. BUENAVENT., *Op. cit.*, p. 572.

(7) *Dan.*, II, 21 s.

ra conocer las vías del Señor, los caminos de la Providencia.

## V. GRADOS DE ESTE DON. MEDIOS PARA FOMENTARLO

**Grados.**—Se suelen distinguir tres grados: 1) En el *primer* grado, el alma se llena de una luz divina que le hace creer las verdades reveladas por razones de tal modo fundadas e indudables, que nada duda. Todo cristiano en estado de gracia posee el don de entendimiento, a lo menos en grado o medida suficiente para la salvación y santificación eterna.

2) En el *segundo* grado, el alma penetra siempre más en las verdades de la fe; descubre con exactitud las principales conveniencias y se adhiere con toda energía y prontamente a los misterios de la religión. Ninguna cosa la detiene, ni las humillaciones del Verbo en la Encarnación, ni los sufrimientos en el Calvario; ni los milagros ni las misericordias del Señor, vencedor de la muerte. Las verdades se abren camino con claridad y con una evidencia maravillosa. Cecilia manda a Valeriano al santo viejo Urbano. En un momento, ante los ojos del joven y del pontífice, aparece otro anciano llevando en la mano un libro en el que se leían estas palabras: «Un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo». Cuando el joven patricio terminó de leer, le preguntó el venerable anciano: *¿Crees tú que es así?*—*¡Nada más verdadero,* exclamó Valeriano. Una tal

respuesta no puede ser más que fruto del don de entendimiento en un grado no ordinario (8).

3) En el tercer grado, el alma ve las verdades de la fe aun en los secretos más íntimos; es como una contemplación angélica. El alma penetra en la profundidad de los misterios, se da cuenta de las profecías de la antigua Ley, escruta los oráculos del Evangelio, profundiza los dogmas, descubre enseñanzas sublimes... Algunos defienden que Santo Tomás recibió una participación abundante del don de entendimiento.

Si a la profunda penetración van unidos el afecto, el gusto, la admiración y el amor, se elevará el alma a notable contemplación de los misterios de Dios.

#### MEDIOS PARA FOMENTAR Y CULTIVAR EL DON DE ENTENDIMIENTO

1. Para conseguirle se requiere una *fe viva y sencilla* que pida humildemente a Dios este importante don para penetrar mejor las verdades reveladas. «Da mihi intellectum, ut discam mandata tua» (9). Por la fe llegamos al más perfecto conocimiento de las verdades sobrenaturales. San Anselmo, para el conocimiento de los misterios, aplicaba este principio: *Fides quaerens in tellectum*.

(8) Cf. IOANN., A S. THOMA, *Curs. theol.*, in II-II, q. 68, a. q. 70, disp. 18, a. 2.

(9) Ps., 118, 73.

2. *Meditar los misterios.*—No podemos comprender los misterios, porque dejarían de serlo; pero podemos considerarlos y meditarlos para conocer las relaciones que tienen con la Iglesia, con nosotros, con las virtudes, con la santidad. La reflexión sobre los misterios da luz al alma y causa unción al espíritu.

### EPÍLOGO

I. *Naturaleza del don de entendimiento.*—Se distingue del don de ciencia. Es especulativo y práctico. II. *Necesidad de este don.* III. *Disposiciones para recibirlo:* santidad de vida; suavidad de la mansedumbre; sumisión del entendimiento. IV. *Radiosidades de la inteligencia.*—El entendimiento es regla de las irreflexiones morales. El entendimiento es puerta de las consideraciones esenciales. El entendimiento es llave de las contemplaciones celestiales. V. *Grados de este don.*—*Medios para fomentarle:* fe viva y sencilla; meditar los misterios.

### INVOCACIONES Y AFECTOS

*Domine, ut videam!* Refiere el Santo Evangelio que un día, acercándose Jesús a Jericó, le salió al encuentro un ciego y empezó a clamar. Jesús le dijo: *¿Qué quieres que te haga?* Y el ciego le contestó: *Domine, ut videam.* (Señor, quiero ver...) Esta es su urgente necesidad y su ardiente deseo. Esta es también una de las urgentes necesidades y anhelos de nuestra alma: *¡Señor, que yo vea!* Concededme el don de entendimiento para que yo vea el orden sobrenatural. Dame esa fecunda y bella luz que ilumine todo mi ser.

Dame a conocer la profundidad de mi miseria; la fealdad de mis culpas; la malicia e iniquidad de mi vida pecadora...

Dame a conocer la santidad de las Tres Personas Divinas, las perfecciones infinitas de Dios, su encantadora Belleza, su inagotable Bondad...

Dame a conocer los misterios del Verbo Encarnado, sus amores, sus dolores, su Vida, Pasión y Muerte...

Dame a conocer a su Dilectísima Esposa, la Iglesia, a la cual confió su misión salvadora, las riquezas de su gracia, los tesoros de sus sacramentos, el depósito de su doctrina.

¡Espíritu Santo, Optimo Consolador! Adorna mi alma con el don de entendimiento para conocer tus obras maravillosas en el orden natural y sobrenatural, para que con alas de querubín suba hasta conocer y penetrar en el arcano del Ser Eterno e Infinito. *Domine, ut videam!*

#### PROPÓSITOS

*Propongo seguir el camino, la verdad y la vida que Jesús me enseña. Desecharé los engaños, las ilusiones, los pensamientos inútiles, los halagos de la pasiones. Pensaré y meditaré en los días antiguo y en los años eternos.*

## MEDITACION X

## DON DE SABIDURIA

*Preludio I.*—Considera que tu alma es como una niña inexperta que necesita de guía en las intrigas y vicisitudes de la vida. Pide al Espíritu Santo que te conceda el don de Sabiduría para gustar de las cosas sobrenaturales y librarte de las cosas falaces y transitorias de la tierra.

*Preludio II.*—¡Oh Espíritu Divino! Por intercesión de la *Sedes Sapientiae*, María Inmaculada, te pido llenes mi alma de este don para que reciba y guste de las efusiones, que a vida eterna saben.

1. Naturaleza del don de sabiduría.
2. Edificación de la casa de Dios.
3. Excelencias y ventajas de este don.
4. Grados del don de sabiduría.—Medios para fomentarlo.

## I. NATURALEZA DEL DON DE SABIDURÍA

En la antigüedad clásica la sabiduría se representaba en la figura de *Minerva*, la diosa del

saber. Los modernos la representan en forma de una joven que lleva en la mano derecha una lámpara encendida y en la izquierda un libro. La sabiduría divina ha sido representada de varios modos: unas veces como una matrona sentada en su trono, rodeada de las virtudes que la acompañan; y otras veces de múltiples formas.

Narra la tradición que fué Pitágoras el primero que rechazó el nombre de *sabio* y lo substituyó por el nombre de filósofo, el que aspira a la sabiduría o amante de la sabiduría. Esta sabiduría, en el orden humano, no es más que el conocimiento y la penetración de las razones últimas de las cosas. También es frecuente dar a la sabiduría un sentido más integral, haciéndola comprender la perfección tanto en el orden especulativo como en el orden práctico; entonces es la verdadera ciencia de la vida, sujetando el pensamiento a la acción, y subordinando todas las cosas a una finalidad suprema.

San Buenaventura distingue dos clases de sabiduría: una de *arriba* y otra de *abajo*; una celestial y otra terrena; una temporal y otra eterna...

a) *Sabiduría de abajo*.—La sabiduría que es de *abajo* la describe el Apóstol Santiago con estas palabras: «No hay para qué gloriarse y levantar mentiras contra la verdad. Que esa sabiduría no es la que desciende de arriba; sino más bien una sabiduría terrena, animal y diabólica. Se llama sabiduría terrena, en cuanto hace al hombre solícito para deleitarse en la abun-

dancia de las riquezas. Se dice animal, en cuanto hace al hombre deleitarse en los goces sensuales. Se le da el nombre de diabólica, porque hace al hombre solícito para deleitarse en la excelencia y ambición de las pompas seculares.

De esta triple sabiduría dice el Apóstol a los de Corinto: «Así está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios y desecharé la prudencia de los prudentes» (1). Esta es la sabiduría de la cual dice Jeremías: «Para hacer el mal son sabios, mas el bien no saben hacerlo» (2). Esta es una sabiduría mundana, contraria a las enseñanzas de Cristo, que vivió, padeció y murió para destruir la falsa sabiduría del mundo.

b) *Sabiduría de arriba*.—¿Cuál es la sabiduría que es de arriba y que desciende del cielo? La verdadera sabiduría es luz que desciende de arriba, del Padre de las luces, de quien proviene toda dádiva preciosa y todo don perfecto. Esta luz desciende para iluminar nuestra potencia intelectual, para regocijar nuestra potencia afectiva y para robustecer nuestra potencia operativa.

Primero, es *luz que ilumina* nuestra potencia *intelectiva*. Es el resplandor de la luz eterna, y un espejo sin mancha de la majestad de Dios, y una imagen de su bondad. Y con ser una sola lo puede todo; y siendo en sí inmutable, todo lo renueva, y se derrama por las naciones entre las almas santas.

Segundo, es *luz para dirigir* nuestra potencia

(1) *Cor., I, 1, 19.*

(2) *Ier., IV, 22.*

afectiva. De ésta dice el sabio: «A ésta amé yo, y la preferí a reinos y tronos; y en su comparación tuve por nada las riquezas; la amé más que a la salud y a la hermosura. Todos los bienes me vinieron por ella» (3)...

En tercer lugar, la verdadera sabiduría desciende de lo alto *para robustecer* nuestra potencia *operativa*. La sabiduría hace al sabio más fuerte que diez poderosos de una ciudad (4). Ninguna fuerza robustece tanto al alma como la sabiduría. «Sapientia intravit in animam servi Dei, et stetit contra reges. Certamen forte dedit illi, ut vinceret et sciret, quoniam omnium potentior est sapientia» (5).

## II. EDIFICACIÓN DE LA CASA DE DIOS

Esta sabiduría es la que edifica la casa de Dios: casa hermosa, amena, fuerte, donde mora el alma con Dios. Por esto se dice en los Proverbios: «Sapientia aedificavit sibi domum, excidit columnas septem» (6). La sabiduría tiene sus delicias en estar con los hombres. La sabiduría eterna mora dulcemene en el justo. El justo es templo de la Santísima Trinidad...

Esa casa es necesario que tenga *siete columnas*. ¿Cuáles son esas siete columnas de que habla la

---

(3) *Sap.*, VII, 11.

(4) *Sap.*, VII, 20.

(5) *Sap.*, X, 16,12.

(6) *Prov.*, IX, 1.

Escritura? El Apóstol Santiago, describiendo la sabiduría que descende de arriba, nos señala esas siete columnas o condiciones, diciendo: «Además de ser llena de pudor, es pacífica, modesta, dócil, concorde con lo bueno, llena de misericordia y de excelentes frutos, que no se mete a juzgar y está ajena de hipocresía» (7).

Las siete columnas.—Estas siete columnas son siete condiciones necesarias para sustentar, consolidar y conservar esa hermosa casa, donde viene a morar el Espíritu Santo con el alma. Explicaremos brevemente esas siete columnas.

1.<sup>a</sup> La primera columna de la casa es la *pu-  
dicicia de la carne* (*Primum quidem pudica est*). El cuerpo impúdico está sometido al pecado, donde no puede morar la sabiduría. Luego hay que empezar por arrojar del alma todo pecado, toda impureza, toda inmundicia, particularmente todo lo que se refiere a la concupiscencia desordenada de la carne.

Ejemplo de San Gregorio Nacianceno. Se refiere que San Gregorio Nacianceno era un joven purísimo. Estaba estudiando en Atenas. Una noche, estando durmiendo, vino a él una señora bellísima acompañada de dos criadas como vírgenes; él, naturalmente, no sabiendo quiénes eran, empezó a rechazarlas. La señora le dijo: No huyas, porque no hemos venido a seducirte. Yo soy la sabiduría, y las dos criadas son la hu-

---

(7) *Jacob.*, III, 27.

mildad y la castidad o pudicicia. Si me quieres a mí, que soy la sabiduría, guarda a estas dos criaturas, que son la humildad y la castidad. Luego para la verdadera sabiduría son necesarias la castidad y la humildad.

2.<sup>a</sup> La segunda es la *paz en el alma*. La paz es la tranquilidad en el orden. Cuando todo está ordenado y cada uno ocupa su puesto, goza de la paz, de la serenidad, del equilibrio... Cuando se somete humildemente al superior, se conduce con ecuanimidad con el igual y manda con discreción al inferior, se observa el orden. Todos los que son hijos de la sabiduría tienen este orden. Luego el que perturba la paz destruye la casa de la sabiduría.

3.<sup>a</sup> La tercera columna es la *modestia*. San Buenaventura interpreta la modestia por moderación en las palabras. Dice el Eclesiástico que el hombre sabio calla hasta el momento oportuno, mas el vano y el imprudente no aguardan la ocasión (8). No sólo el guardar silencio oportunamente, sino también el no hablar mucho, ni hablar mal del prójimo. De la boca del justo no debe salir palabra mala. Las palabras del sabio están llenas de gracia (9). La muerte y la vida están en poder de la lengua (10). Es necesario saber callar y saber hablar bien.

4.<sup>a</sup> La cuarta es la *docilidad*. El que es dócil en el afecto y concorde con lo bueno es benigno,

---

(8) *Ecc.*, XX, 7.

(9) *Ecc.*, X, 12.

(10) *Prov.*, 18,21.

es estimado de los otros y concorde con los buenos. Cuanto más sabio es el hombre, tanto más concorde con las cosas buenas...

Se dice en los Proverbios: «La reprensión dada al sabio y al hombre de dócil oído es una arracada de oro y perla reluciente» (11). El necio, con la corrección se enfada; el sabio, con la corrección se enmienda.

5.<sup>a</sup> La quinta columna es la *libertad en el afecto*. La verdadera sabiduría quiere tener misericordia y liberalidad, no sólo en el afecto, sino también en el efecto. Esto se indica cuando se dice que está llena de misericordia y de excelentes frutos. La sabiduría enseña al hombre a hacer obras buenas y fructuosas. Se dice en los Proverbios: «Abre tu mano para socorrer al mendigo y extiende tus brazos para amparar al necesitado. Abre tu boca con sabios discursos, y la ley de la bondad gobierne tu lengua» (12). Esta cualidad pertenece más a los que están al gobierno de otros: a los Obispos, Superiores, Administradores...

6.<sup>a</sup> La sexta columna es la *madurez de juicio*. La sabiduría no se mete a juzgar lo que no le pertenece... El hombre no debe juzgar temerariamente, sin suficiente fundamento... Es necesario también que el juicio del sabio sea recto y de elevado celo. Es necesario que el juez tenga certeza y claridad, fundamento y verdad.

7.<sup>a</sup> La séptima y última columna es la *sen-*

(11) Prov., 25,12.

(12) Prov., 31,20.

*cillez en la intención*, que se indica en las palabras: ajena de hipocresía. De esta columna se dice que el rey Salomón hizo un trono grande de marfil y en él hizo seis gradas. Las otras columnas están alrededor, pero ésta es principalísima y está colocada en la parte más alta. Buscad las cosas más altas, las cosas del cielo, las cosas de arriba. Cierto, la fuente de la sabiduría creada es la Sabiduría Increada...

### III. EXCELENCIAS Y VENTAJAS DE ESTE DON

El don de sabiduría se diferencia del don de entendimiento en que éste es como una mirada del espíritu; aquél como una experiencia del corazón; el uno es luz, el otro *amor*. Este es un don que reside en la inteligencia y en la voluntad. Es un don que perfecciona la virtud de la caridad, dándonos gracia para discernir y juzgar acerca de Dios y de las cosas divinas por los más elevados principios y saborearlas. Así como un rayo de sol da luz y al mismo tiempo calor, de la misma manera el don de sabiduría da luz, brilla a los ojos del alma, y calienta el corazón, y le abrasa en dulce amor.

San Bernardo le llama conocimiento *sabroso* de las cosas divinas. Con este don reduce San Juan toda la teología a la vida divina, cuyo principio y término es el amor. *Deus caritas est*. Santo Tomás compendia toda la *Summa Theol.* en este solo pensamiento: Dios es el primer prin-

cipio, de donde proceden todas las cosas, y el último fin, al cual tienden, y el camino por donde tornan a El.

Los sencillos practican el don de sabiduría a su manera, saboreando largamente alguna de las verdades divinas, como aquella pobre vaquera que nunca podía acabar el Padre Nuestro, porque, decía ella, desde hace cinco años, cuando pronuncio la palabra *Padre* y considero que aquel que está en lo alto de los cielos es mi Padre, me echo a llorar, y me estoy así todo el día mientras guardo mis vacas.

Ninguno puede enumerar mejor las *excelencias* de este don que el autor del libro de la Sabiduría, el cual la alaba diciendo:

«Pues hay en ella un espíritu inteligente, santo,  
 único en su ser, multiforme, delicado,  
 ágil, perspicaz, incontaminado,  
 diáfano, inofensivo, amante de lo bueno, veloz,  
 expedito, benéfico, amigo de los hombres,  
 estable, firme, libre de zozobras,  
 que todo lo puede, todo lo vigila,  
 y que penetra todos los espíritus  
 inteligentes, puros, sutilísimos.  
 Pues más móvil que todo movimiento es la sabiduría,  
 y cunde y penetra en todo por su misma limpieza.  
 Porque es una exhalación de la potencia de Dios  
 y un limpio efluvio de la gloria del Todopoderoso:  
 por esto nada manchado recae en ella.  
 Porque es irradiación esplendorosa de eterna lumbre,  
 y espejo inmaculado de la energía de Dios,  
 y una imagen de su bondad.  
 Y con ser una, lo puede todo.  
 Y sin salir de sí, todas las cosas renueva;  
 y en todas las edades, transfundiéndose en las almas santas,

hace de ellas amigos de Dios y profetas ;  
 puesto que a nadie ama Dios,  
 sino al que cohabita con la sabiduría.  
 Porque es ella más hermosa que el sol  
 y sobrepuja toda constelación ;  
 puesta a par de la luz, lleva la palma.  
 Porque a la luz suplanta la noche ;  
 mas contra la sabiduría no hay malicia que prevalezca»  
 (12 bis).

**Ventajas del don de sabiduría.**—El don de sabiduría produce muchas ventajas:

a) Hace incommovible la fe, porque tiene un cierto conocimiento experimental de las verdades sobrenaturales.

b) Da más firmeza a la esperanza, después de haber gustado y saboreado los misterios y los dogmas, como la Encarnación, la Eucaristia, la incorporación a Cristo.

c) Aumenta la caridad para con Dios, al cual tiene no sólo por el conocimiento, sino también por el *gusto del amor*, por la delectación espiritual, por los atractivos del Amado, al cual se lanza como el ciervo sediento a las aguas cristalinas.

d) Perfecciona todas las virtudes morales, quitando los gustos de la tierra y adquiriendo los del cielo. *Quae sursum sunt sapite, non quae super terram...* No podemos enumerar mejor sus efectos en el alma que reproduciendo el texto de la Sabiduría, el cual dice:

«Esta amé y busqué desde mi adolescencia,  
 y procuré tomarla por esposa,  
 y quedé enamorado de su hermosura.

Ilustra su hidalguía con la comunicación íntima de Dios  
y el que es Señor de todo la amó.

Porque ella inicia en los arcanos de la ciencia de Dios,  
y es la que discierne entre sus obras.

Y si la riqueza es un bien codiciable en la vida,

¿qué cosa más rica que la sabiduría, que todo lo obra?

Y si la inteligencia preside los trabajos,

¿quién más que ella es artífice de cuanto existe?

Y si uno ama la justicia,

los frutos de sus trabajos son virtudes;

porque enseña templanza y prudencia, justicia y fortaleza;

que son las cosas más ventajosas para los hombres en la

Y si es la mucha experiencia lo que uno ansía, [vida.

ella sabe las cosas antiguas y adivina las venideras;

conoce los giros del lenguaje y las soluciones de los enigmas;

determina con precisión las señales y los portentos

y los desenlaces de los tiempos y de las épocas.

Resolví, pues, tomarla por compañera de mi vida,

sabiendo que sería para mí consejera de lo bueno

y consorte en las congojas y tristeza.

Y lograré por ella gloria entre las muchedumbres

y honor entre los ancianos, aunque joven.

Seré reconocido como agudo al dar juicio

y a los ojos de los poderosos seré admirado.

Si callare, estarán aguardando que hable;

si hablare, me escucharán atentamente;

y si prodigare mi discurso,

pondrán el dedo sobre su boca.

Por ella alcanzaré inmortalidad.

Y dejaré a los venideros recuerdo eterno.

Gobernaré pueblos y se me rendirán las naciones;

y me temerán, en oyendo de mí, tiranos espantables.

En las asambleas apareceré bueno

y en la guerra valeroso.

Entrando en mi casa reposaré cabe ella,

pues su trato no tiene desabrimiento,

ni molestia su convivencia,

antes bien placer y gozo...» (13).

(13) *Sap.*, VIII, 1-16.

#### IV. GRADOS DEL DON DE SABIDURÍA. MEDIOS PARA FOMENTARLO

Los autores generalmente admiten tres grados, que corresponden a los tres grados de caridad, que se aplican a los incipientes, a los proficientes y a los perfectos.

1. En el *primer* grado, el alma llena del don de sabiduría conoce las cosas divinas y juzga rectamente de ellas. Siente aborrecimiento por el mal y atractivo por el bien; va regulando todas sus acciones según la ley y la voluntad de Dios.

Las almas son dóciles a la observancia de los preceptos y de los consejos evangélicos.

2. El *segundo* grado se eleva más hacia la perfección. Abandona y desprecia las satisfacciones y placeres legítimos de los sentidos; se abraza con la mortificación y con la austeridad. Aprecia y estima las cruces y encuentra en ellas una cierta suavidad y paz. El alma se da a Dios generosamente y con alegría.

3. En el *tercer* grado, el alma se transforma y empieza a llevar ya más una vida angélica que humana. A la perfecta contemplación se une la más perfecta paz. A la conformidad total a la voluntad divina se unen los más elevados ardores de sacrificio y de inmolación. Llega el alma al heroísmo de la perfección y desea ser víctima de sacrificio por Dios y por las almas..., y sólo

las cruces del Señor pueden saciar sus ansias amorosas.

Medios para fomentar la sabiduría.—Siendo la sabiduría un don muy estimable de Dios, se debe desear ardientemente, pedirla con ahinco y procurarla con todo esmero. En el libro de la Sabiduría es bellísima la humilde y sentida *oración del Rey Salomón*, que dice:

«Dios de los Patriarcas y Señor, cuya es propia la misericordia,

que todas las cosas hiciste con tu palabra,  
 y con tu sabiduría formaste al hombre,  
 para que dominase las criaturas hechas por ti,  
 y gobernase al mundo con santidad y justicia,  
 y con rectitud de espíritu juzgase y sentenciase;  
 concédeme la sabiduría, que se asienta cabe tu trono,  
 y no me deseches del número de tus siervos.  
 Porque yo esclavo tuyo soy e hijo de tu esclava,  
 hombre débil y de corta vida,  
 y menos capaz para la inteligencia del derecho y de las leyes.

Pues dado que uno sea consumado entre los hijos de los hombres,

como le falte la sabiduría que de ti procede,  
 por nada será reputado.

Nú me escogiste más que a otro para rey de tu pueblo  
 juez de tus hijos e hijas;  
 me ordenaste edificar un templo en tu monte santo,  
 en la ciudad de tu mansión un altar,  
 asunto del tabernáculo santo que trazaste desde el principio.

contigo está la sabiduría, que conoce tus obras,  
 se hallaba presente cuando hacías el mundo,  
 sabe qué es agradable a tus ojos,  
 qué es recto según tus mandamientos.  
 envíala desde los santos cielos,

y desde el trono de tu gloria mándala;  
 para que, asistiéndome, colabore conmigo,  
 y conozca yo qué es agradable a tus ojos.  
 Porque ella lo sabe y entiende todo  
 y me guiará en mis empresas con criterio recto,  
 y me guardará con su gloria  
 y serán aceptas mis obras,  
 y juzgaré a tu pueblo con justicia  
 y seré digno del trono de mi padre.  
 Pues, ¿qué hombre conocerá los designios de Dios?  
 O, ¿quién entenderá lo que quiere el Señor?  
 Porque los pensamientos de los mortales son tímidos,  
 e inseguras nuestras providencias;  
 por cuanto el cuerpo corruptible deprime el alma  
 y la morada terrestre apega el espíritu pensativo.  
 Y a duras penas barruntamos lo que está sobre la tierra,  
 y lo que a la mano está lo hallamos con trabajo;  
 pues lo que está en los cielos, ¿quién lo rastreó?  
 Y tus consejos, ¿quién los conociera,  
 si tú no dieras sabiduría  
 y enviaras de lo alto tu santo Espíritu?  
 Que así enderezaron las sendas de los terrestres  
 y aprendieron los hombres lo que te es agradable.  
 Y por la sabiduría se salvaron» (14).

2. Por la sabiduría, *referir* todo a Dios como primer principio de todas las cosas y como último fin de todo lo criado. De El procede todo y a El debe tender todo. Reducirlo todo al que es origen, fuente y término de todo.

3. El don de sabiduría es para *saborear* y *gustar* de las cosas buenas y santas, de las verdades religiosas; por tanto, que nuestros conocimientos sean afectuosos, sabrosos, llenos de unción repletos de amor. *Gustate et videte quoniam sua-*

---

(14) *Sap.*, IX, 1-18.

*vis est Dominus* (15). Conocer a Dios para amarle y gustarle, participando de su belleza, de su bondad, de sus perfecciones, de su santidad...

Este es el don de sabiduría que debemos cultivar y desarrollar lo más que podamos en esta vida, para gozar en alto grado de la Infinita Sabiduría de Dios en la eternidad gloriosa. ¡Amén!

## EPÍLOGO

I. *Considera la naturaleza del don de sabiduría.*—¿En qué consiste la sabiduría de abajo y la de arriba?  
 II. *La sabiduría edifica la casa de Dios.*—¿En qué consiste esta casa? Tiene siete columnas, que son: la *prudencia*, la *paz*, la *modestia*, la *docilidad*, la *liberalidad*, la *madurez de juicio*, la *sencillez de intención*.  
 III. *Excelencia y ventajas del don de sabiduría.*—Las enumera el mismo autor sagrado del libro de la Sabiduría. IV. *Grados.*—Llena el alma de luz para conocer y juzgar rectamente de las cosas divinas; ésta abandona las satisfacciones y placeres legítimos de esta vida y aprecia más las cruces; el alma se transforma y empieza a llevar una vida más angélica que humana. Los *medios* para fomentar este don precioso son la *oración* del humilde, que se lo pide a Dios como el rey Salomón; la *elección* y la *referencia* de todas las cosas al Primer Principio y al Último Fin; hacer los conocimientos *abrosos* por la unción del Espíritu Santo.

## INVOCACIONES Y AFECTOS

Todos los dones tocan a Dios de alguna manera. El don de sabiduría toca a Dios como Bondad Infinita, gustada y experimentada. El objeto de la

(15) Ps., 33,9.

caridad es Dios en Sí mismo; el objeto del don de sabiduría es esa misma bondad, pero gustada, experimentada. Es un don que brota de la caridad, conduce a la caridad y perfecciona la caridad. Por el don de sabiduría podemos ver las cosas de Dios como desde una excelsa atalaya, unirnos a El estrechamente y formar con El un solo Espíritu. El alma se abisma en la Divinidad por la contemplación y se eleva a lo más alto que se puede subir en este mundo. Es el don de las altas etapas de la vida mística.

¡Oh Señor!, mándame desde los santos cielos el don sublime de la sabiduría para conocerte y contemplarte; para gozar de tus bondades, de tus perfecciones, de tus misericordias, de tus misterios... Que tu sabiduría me asista en mis oraciones, en mis trabajos, en mis enseñanzas, en mis ministerios, en mis empresas, en todas mis actividades, para que sean siempre conformes con tu voluntad. Quitame el gusto de las cosas terrenas y dame a gustar las cosas divinas. *Quae sursum sapite, non quae super terram* (16).

#### PROPÓSITOS

*Propongo no buscar lo material, terreno, transitorio y efímero de este mundo, sino buscar y gustar las cosas celestiales, divinas, eternas, para saciarme cuando aparezca la Suma Verdad, la Suma Bondad, la Suma Belleza...*

(16) Col., 111,2.

## APENDICES



## A P E N D I C E S

Recomendamos encarecidamente la devoción al Espíritu Santo, practicando algunos ejercicios dados en su honor para aumentar en nosotros las virtudes y los Dones, y para que difunda la luz de la verdad y el amor de la caridad a todos los hombres.

### I

#### CONSAGRACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Oh Espíritu Santo! Espíritu de luz y de amor, yo te consagro mis sentidos, mi inteligencia, mi corazón, mi voluntad y todo mi ser por el tiempo y por la eternidad. Que mi inteligencia sea siempre dócil a tus celestiales inspiraciones y a las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia Católica, de la cual tu eres el Guía infalible; que mi corazón esté siempre inflamado de amor a Dios y al prójimo; que mi voluntad esté conforme a la voluntad divina, y que toda mi vida sea una imitación fiel de la vida y virtudes de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a quien con el Padre y con Vos sea siempre honor y gloria. Amén (1).

---

(1) Indulgencia de 300 días, una vez al día. (Pius X, Rescr. *Manu Propr.*, 1 jun. 1908; exhib. 5 jun. 1908).

## II

## INVOCACIONES

Veni, Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, et tui amoris in eis ignem accende (2).

O Sancte Spiritus, ducis hospes animae meae, mane mecum, et fac ut ego maneam semper tecum (3).

Veni, creator Spiritus,  
mentes tuorum visita,  
imple superna gloria  
quae tu creasti pectora.

Ven, Espíritu Creador,  
visita las almas de tus fieles  
y llena de la gracia divina  
los corazones que Tú mismo  
[criaste.

Qui diceris Paraclitus,  
Altissimi donum Dei,  
fons vivus, ignis, charitas,  
et spiritalis unctio.

Tú eres Nuestro Consolador,  
oh don de Dios Altísimo,  
fuente viva, fuego, amor,  
y unción espiritual del alma.

Tu septiformis munere,  
digitus Paternae dexteræ,

Tú derramas sobre nosotros  
[los siete dones,  
Tú eres el dedo de la mano  
[de Dios,

Tú rite promissum Patris,  
sermone ditans guttura.

Tú, fiel promesa de Dios,  
inspiras elocuencia a nuestros  
[labios.

Accende lumen sensibus,  
infunde amorem cordibus,  
infirma nostri corporis  
virtute firmans perpeti.

Alumbra con tu luz nuestros  
[sentidos,  
infunde tu amor en nuestros  
[pechos,  
y, con tu perpetua ayuda,  
fortalece nuestra débil carne.

Hostem repellas longius,  
pacemque dones protimus,

Aleja de nosotros al enemigo,  
danos pronto a gustar la paz,

(2) Indul. 300 días, *S. C. Indulg.*, 8 maii, 1907.

(3) Indul. 300 días, *S. Poenit. Apost.*, 26 april, 1921.

luctore sic te praevio,  
vitemus omne noxium.

Per te sciamus da Patrem,  
roscamus atque Filium,  
Teque utriusque Spiritum

redamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria,  
et Filio qui a mortuis,

surrexit; ac Paraclito

in saeculorum saecula  
[Amen.]

Emitte Spiritum, et crea-  
[buntur.

Et renovabis faciem ter-  
[rae.

para que, siendo Tú nuestro  
[guía,  
evitemos siempre todo mal.

Enseñanos a conocer al Padre,  
y al Hijo también juntamente,  
y en Ti, Espíritu de entram-

[bos,  
creamos en todo tiempo.

Sea a Dios Padre la gloria,  
y al Hijo, que resucitó de en-

[tre los muertos,  
y al Espíritu Santo Consola-

[dor,  
por los siglos de los siglos.  
[Amén.]

Manda, Señor, tu Espíritu y  
[serán creados.

Y renovarás la faz de la tie-  
[rra.

#### Oremus

Deus, qui corda fidelium  
sancti Spiritus illustratio-  
ne docuisti, da nobis in  
odem Spiritu recta sape-  
re, et de eius semper con-  
solatione gaudere. Per  
Christum, Dominum Nos-  
trum. Amen.

#### Oración

¡Oh Dios!, que has instruí-  
do en este día los corazones  
de los fieles con la ilustración  
del Espíritu Santo, danos el  
sentir rectamente con este  
mismo Espíritu y gozar siem-  
pre de su consolación. Por  
Jesucristo Nuestro Señor.

### SECUENCIA DE LA MISA EN EL DÍA DE PENTECOSTÉS

Veni, Sancte Spiritus, et emitte caelitus lucis  
uae radium. Veni pater pauperum; veni, dator

munerum; veni, lumen cordium. Consolator optime, dulcis hospes animae, dulce refrigerium. In labore requies, in aestu temperies, in fletu solatium. O lux beatissima, reple cordis intima tuorum fidelium. Sine tuo numine, nihil est in homine, nihil est innoxium. Lava quod est sordidum, riga quod est aridum. Sana quod est saucium.

Flecte quod est rigidum, fove quod est frigidum, rege quod est devium.

Da tuis fidelibus, in te confidentibus, sacrum septenarium.

Da virtutis meritum, da salutis exitum, da perenne gaudium. Amen.

Ven, oh Santo Espiritu, y envía desde el cielo un destello de tu luz.

Ven, padre de los pobres; ven, distribuidor de los dones; ven, luz de los corazones.

Consolador admirable, dulce huésped del alma, dulce refrigerio.

En el trabajo sois descanso; en el ardor, temperación; en el llanto, consuelo.

Oh luz dichosísima, llena las honduras del corazón de tus fieles.

Sin tu luz nada hay en el hombre que maldad no sea.

Limpia lo sórdido, rocía lo árido, sana lo que está herido.

Doblega lo altivo, enardece lo que está frío, rectifica lo torcido.

Otorga a tus fieles que en ti confían tus sagrados dones.

Concede el mérito a la virtud, el cumplimiento  
de la salud, el gozo perdurable. Amén.  
Aleluya.

### III

#### NOVENA AL ESPÍRITU SANTO

*Por la señal de la santa Cruz...*

*Señor mío Jesucristo...*

*Veni, Creator.*

#### *Oración para todos los días*

Venid, oh divinísimo Espíritu, consolador de las  
almas afligidas, alegría de los corazones, y alivio  
de los atribulados. Venid, santificador de las al-  
mas, maestro de los humildes, padre de los huér-  
fanos, fortaleza de los débiles, socorro de los po-  
bres, medicina de los enfermos. Penetrad lo ínti-  
mo de nuestro espíritu con el vigor de vuestra  
gracia, con la luz de vuestras inspiraciones, con  
el fuego de vuestro amor, con el dardo suavísimo  
de vuestra caridad. Dadnos a gustar una gota de  
vuestra celestial dulzura, para que en lo futuro  
no salgamos náusea en los placeres de este mundo  
sólo gocemos las delicias de vuestro santo  
espíritu.

Concededme, Señor, benignamente las gracias  
que os pido en esta novena para mayor gloria  
de vuestra y bien de mi alma. Amén.

*Día primero**Veni, Creator...**Oración para todos los días...*

I. ¡Oh Espíritu divino!, verdadero Dios, amor Eterno, que descendiste sobre los Apóstoles y les transformaste espiritualmente, dándoles la sabiduría y la virtud para predicar el Evangelio a todo el mundo y convertir a los pecadores a penitencia; infunde sobre nosotros el don de la sabiduría, a fin de que, llenos de celo y de amor, procuremos tu gloria, nuestra santificación y la salvación de las almas.

*Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...**Petición...**Letanías...**Día segundo**Veni, Creator...**Oración para todos los días...*

II. ¡Oh Espíritu Santo!, Tú que conoces nuestra ignorancia y ceguera, particularmente en las cosas que se refieren a la fe católica, infunde sobre nosotros y sobre todos nuestros Hermanos separados, herejes o infieles, el don de entendimiento para que todos conozcamos las verdades

schrenaturales que conducen a la salvación eterna.

*Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...  
Peticiones...  
Letanías...*

*Día tercero*

*Veni, Creator...  
Oración para todos los días...*

III. ¡Oh Espíritu Santo!, Tú que miras los peligros e insidias que nos rodean y ves la guerra con la cual es combatida la Iglesia Santa, Nuestra Madre, haz que descienda sobre los Predados que la gobiernan y sobre nosotros el don de consejo, a fin de que, iluminados, podamos vencer los engaños de los enemigos, y, en toda circunstancia, tomar aquellas resoluciones que sean más agradables a Dios y produzcan mayores bienes para el tiempo y la eternidad.

*Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...  
Peticiones...  
Letanías...*

*Día cuarto*

*Veni, Creator...  
Oración para todos los días...*

IV. ¡Oh Espíritu Santo!, Tú que conoces nuestra debilidad y flaqueza en tantos peligros

y dificultades que nos rodean, ven a ayudarnos con el don de la fortaleza, a fin de que venzamos todos los obstáculos que se oponen al ejercicio de las virtudes y podamos seguros conseguir la corona de la gloria eterna.

*Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...  
Petición...  
Letanías...*

*Día quinto*

*Veni, Creator...  
Oración para todos los días...*

V. ¡Oh Espíritu Santo!, Tú sabes que los hombres mundanos no estiman más que las cosas vanas y transitorias de la tierra, y pasan el tiempo en busca de bienes falaces; haz descender sobre este mísero mundo el don de la ciencia, es decir, la verdadera ciencia de los Santos, que nos dé a conocer el verdadero valor de las cosas que conducen a una eternidad feliz.

*Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...  
Petición...  
Letanías...*

*Día sexto*

*Veni, Creator...  
Oración para todos los días...*

VI. ¡Oh Espíritu Santo!, Tú sabes cuánto somos fríos y tibios en el servicio de Dios, Nuestr

Padre celestial; infunde sobre nosotros el don de piedad, para que nos ejercitemos con fervor en las prácticas piadosas, cumplamos con recogimiento los actos religiosos y demos buen ejemplo a nuestros prójimos.

*Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...  
Petición...  
Letanías...*

*Día séptimo*

*Veni, Creator...  
Oración para todos los días...*

VIII. ¡Oh Espíritu Santo!, concédenos el don del santo temor de Dios para que evitemos las censuras de Dios, huyamos de las ocasiones de pecar, nos arrepintamos de nuestras culpas, vivamos siempre en gracia de Dios y consigamos la salvación eterna de nuestras almas.

*Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...  
Petición...  
Letanías...*

*Día octavo*

*Veni, Creator...  
Oración para todos los días...*

VIII. ¡Oh Espíritu Santo!, que haciendo sombra con tu virtud altísima a la Inmaculada Vir-

gen María y llenándola al mismo tiempo de la gracia, obraste de un modo inefable el misterio de la Encarnación del Verbo en el seno virginal de vuestra dilectísima Espósa, concédeme la gracia necesaria para que yo sea digno de recibir el mismo Verbo Eterno sacramentado por mi amor.

*Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...  
Petición...  
Letanías...*

*Día noveno*

*Veni, Creator...  
Oración para todos los días...*

IX. ¡Oh Espíritu Santo!, que en el símbolo de *blanca paloma* bajaste sobre Jesús ya bautizado en el Jordán, danos a entender que, desde el momento en que tomó la naturaleza humana habitaba en El la plenitud de la divinidad; baja también sobre mi pobre alma para que habite siempre en ella la divina gracia y sea agradable a los ojos de Dios.

*Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre..  
Petición...  
Letanías...*

## *Antifona y oración*

### *Antifona.*

Hoy se completaron los días de Pentecostés. Hoy, apareciéndose el Espíritu Santo a los discípulos de Jesús, les concedió sus preciosos dones. Fortificados y transformados les envió por todo el mundo a predicar el Evangelio y a dar testimonio del Salvador a la humanidad redimida.

*Hablan los Apóstoles en varias lenguas.  
De las grandezas de Dios.*

*Oración.* ¡Oh Dios!, que has instruido en esta vida los corazones de los fieles con la ilustración del Espíritu Santo, danos el sentir rectamente con este mismo Espíritu y gozar siempre de su consolación. *Por Jesucristo Nuestro Señor...*

## IV

### OCTAVARIO AL ESPIRITU SANTO

*Por la señal...*

*Señor mío Jesucristo...*

*Oración a la Virgen.*

Inmaculada Virgen María, Medianera Universal de todos los hombres, Madre nuestra dulcísima

ma, ruega por la Iglesia católica, por el Papa, por nuestra nación, por la conversión de los pecadores, herejes, cismáticos e infieles, y por todos los que no conocen y aman a Jesucristo, para que el Espíritu Santo les ilumine, abracen la verdadera fe y vivan en la gracia santificante...

I. Te suplicamos, ¡oh Espíritu Santo!, que descienda sobre nosotros el resplandor de tu claridad, y que el rayo ilumine los corazones de todos los que han sido regenerados por tu gracia.

*Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...  
Petición...  
Antifona y oración...*

### *Día segundo*

*Oración: Inmaculada Virgen María...*

II. ¡Oh Dios!, que has ilustrado por virtud del Espíritu Santo los corazones de los fieles, otórganos el conocimiento recto de tus leyes y fortifica eficazmente nuestras voluntades para que las cumplamos todas fielmente hasta la muerte.

*Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...  
Petición...  
Antifona y oración...*

*Día tercero*

*Oración:* Inmaculada Virgen María...

III. ¡Oh Dios!, que comunicas a los Apóstoles el Espíritu Santo, haz eficaces los ruegos de tu Iglesia concediendo la paz a todos los que habéis dado la fe.

*Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...*

*Petición...*

*Antífona y oración...*

*Día cuarto*

*Oración:* Inmaculada Virgen María...

IV. Te pedimos, Señor, que habite en nosotros la virtud del Espíritu Santo; que purifique vuestras intenciones y nuestros corazones; y que os defienda de todo mal y adversidad.

*Padre Nuestro. Ave María. Gloria...*

*Petición...*

*Antífona y oración...*

*Día quinto*

*Oración:* Inmaculada Virgen María...

V. Te rogamos, Señor, que el Espíritu Paráclise digne iluminar nuestro entendimiento para

conocer las verdades que conducen a la vida eterna.

*Padre Nuestro. Ave María. Gloria...*

*Petición...*

*Antifona y oración.*

*Día sexto*

*Oración: Inmaculada Virgen María...*

VI. ¡Oh misericordioso Señor!, concede a tu Iglesia que, informada por el Espíritu Santo, no sea jamás confundida por las maquinaciones de sus enemigos.

*Padre Nuestro. Ave María. Gloria...*

*Petición...*

*Antifona y oración...*

*Día séptimo*

*Oración: Inmaculada Virgen María...*

VII. ¡Oh Salvador del mundo!, Te rogamos que mandes a tu Iglesia predicadores y misioneros, para que tu reino se extienda por todo el mundo y no exista más que una sola grey bajo un solo Pastor Supremo.

*Padre Nuestro. Ave María. Gloria...*

*Petición...*

*Antifona y oración...*

*Día octavo*

*Oración:* Inmaculada Virgen María.

Dios y Señor nuestro, humildemente te suplicamos que nos concedas el *sacro septenario* de tus preciosos dones, para que nos elevemos a las alturas de la perfección evangélica y seráfica. Enciende tus divinas llamas en nuestros corazones, fortifica nuestras voluntades, confirma nuestros propósitos, danos perseverancia final en la gracia, ábrenos las puertas del paraíso, danos el gozo sempiterno.

*Padre Nuestro. Ave María. Gloria...*

*Petición...*

*Antífona y oración...*

## V

## LETANIAS DEL ESPIRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Padre omnipotente, consérvanos.

Jesús, Hijo del Eterno Padre, Redentor del mundo, sálvanos.

Espíritu del Padre y del Hijo, amor infinito de entrambos, santifícanos.

Trinidad Santísima, óyenos.

Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo, ven a nuestro corazón.

Espíritu Divino, que eres igual al Padre y al Hijo, dirige nuestras potencias y sentidos.

Promesa de Dios Padre, *Señor, ten piedad de nosotros.*

Don de Dios Altísimo, *Señor, ten piedad de nosotros.*

Autor de todo bien, *Señor, ten piedad de nosotros.*

Fuente de agua viva, *Señor, ten piedad de nosotros.*

Fuego abrasador, *Señor, ten piedad de nosotros.*

Caridad ardiente, *Señor, ten piedad de nosotros.*

Unción espiritual, *Señor, ten piedad de nosotros.*

Espíritu de amor y de verdad, *Señor, ten piedad de nosotros.*

Espíritu de sabiduría y de entendimiento, *Señor, ten piedad de nosotros.*

Espíritu de consejo y fortaleza, *Señor ten piedad de nosotros.*

Espíritu de ciencia y de piedad, *Señor, ten piedad de nosotros.*

Espíritu de temor del Señor, *Señor, ten piedad de nosotros.*

Espíritu de gracia y de oración, *Señor, ten piedad de nosotros.*

Espíritu de paz y mansedumbre, *Señor te piedad de nosotros.*

Espíritu de modestia e inocencia, Señor, *ten piedad de nosotros.*

Espíritu consolador, Señor, *ten piedad de nosotros.*

Espíritu santificador, Señor, *ten piedad de nosotros.*

Espíritu que gobiernas la Iglesia, Señor, *ten piedad de nosotros.*

Espíritu que llenas el universo, Señor, *ten piedad de nosotros.*

Espíritu de adopción de los hijos de Dios, Señor, *ten piedad de nosotros.*

Espíritu Santo, inspíranos horror al pecado, Señor, *ten piedad de nosotros.*

Espíritu Santo, ven a renovar la faz de la tierra, Señor, *ten piedad de nosotros.*

Espíritu Santo, derrama tus luces en nuestros espíritus, Señor, *ten piedad de nosotros.*

Espíritu Santo, graba tu ley en nuestros corazones, Señor, *ten piedad de nosotros.*

Espíritu Santo, abrásanos en el fuego de tu amor, Señor, *ten piedad de nosotros.*

Espíritu Santo, ábrenos los tesoros de tus gracias, Señor, *ten piedad de nosotros.*

Espíritu Santo, enséñanos a orar debidamente, Señor, *ten piedad de nosotros.*

Espíritu Santo, ilumínanos con tus celestiales inspiraciones, Señor, *ten piedad de nosotros.*

Espíritu Santo, guíanos por el camino de la salvación, Señor, *ten piedad de nosotros.*

Espíritu Santo, concédenos la única ciencia necesaria, Señor, *ten piedad de nosotros.*

Espíritu Santo, inspíranos amor práctico del bien, Señor, *ten piedad de nosotros.*

Espíritu Santo, danos el mérito de las virtudes, Señor, *ten piedad de nosotros.*

Espíritu Santo, haznos perseverar en la justicia, Señor, *ten piedad de nosotros.*

Espíritu Santo, sed Vos mismo nuestra recompensa, Señor, *ten piedad de nosotros.*

*Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, envíanos tu Espíritu Santo.*

*Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, derrama en nuestras almas los dones del Espíritu Santo.*

*Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, danos el espíritu de sabiduría y de piedad.*

*Espíritu Santo, llena los corazones de vuestros fieles,*

*Y enciende en ellos el fuego de tu divino amor.*

*Oración.* Vuestro divino Espíritu, Dios mío, nos ilumine, inflame, purifique, e, infundiéndonos su rocío celestial, nos haga fecundos en buenas obras. Por nuestro S. J. Amén.

---

¡Oh Espíritu divino! ¡Oh Paráclito!, que permaneces con nosotros para siempre, concédenos gozar de tus divinos consuelos. Mira las lágrimas de nuestros ojos, mira la amargura de nuestro corazón, mira que estamos rodeados de sombras y de miserias. ¡Oh consolador excelso!, derrama

tus consuelos celestiales en nuestras almas, para que podamos sufrir, para que podamos luchar, para que podamos vencer.

Envuelve en tus divinas alegrías los dolores de nuestra vida para que sea nuestro corazón un trasunto del Corazón de Jesús y para que, ardiendo en ese amor que derrames en nuestras almas, con la sonrisa en los labios y la alegría en el alma podamos recorrer los senderos de la vida, mientras llega la alegría plena, la alegría inefable, la alegría Eterna. Amén.

*Antifona:* Ven, ¡Oh Espíritu Santo! Llena los corazones de tus fieles y enciende con ellos el fuego de tu divino amor.

*Envía Señor, tu Espíritu y serán creados.*

*Y renovarás la faz de la tierra.*

*Oración.* ¡Oh Dios!, que has instruido los corazones de tus fieles con la ilustración del Espíritu Santo, danos el sentir rectamente, según el mismo Espíritu, y el gozar siempre de sus consuelos. Por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

## VI

### CORONA DEL ESPIRITU SANTO

In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti.  
men.

Actus contritionis:

Doleo, mi Deus, me contra te peccasse, quia tam bonus, es; gratia tua adiuvante non amplius peccabo.

Veni, creator Spiritus,  
Mentes tuorum visita,  
Imple superna gratia,  
Quae tu creati, pectora.

Qui diceris Paraclitus,  
Altissimi donum Dei,  
Fons vivus, ignis, caritas  
Et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere,  
Digitus paternae dexteræ,  
Tu rite promissum Patris,  
Sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus,  
Infunde amorem cordibus,  
Infirma nostri corporis  
Virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius,  
Pacemque dones protinus:  
Ductore sic te praevio,  
Vitemus omne noxium.

Per te sciamus da Patrem,  
Noscamus atque Filium:  
Teque utriusque Spiritum  
Credamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria,  
 Et Filio, qui a mortuis  
 Surrexit, ac Paraclito,  
 In saeculorum saecula. Amen

Emitte Spiritum tuum et creabuntur.  
 Et renovabis faciem terrae.

### Oremus

Deus, qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti: da nobis in eodem Spiritu recta sapere; et de eius semper consolatione gaudere. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

## I. MYSTERIUM PRIMUM

*De Spiritu Sancto ex Maria Virgine Iesus  
 conceptus est*

*Meditatio.*—Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Ideoque et quod nascetur ex te Sanctum, vocabitur Filius Dei (1).

*Exercitatio.*—Precare vehementer divini Spiritus auxilium et Mariae intercessionem ad imitandas virtutes Iesu Christi, qui est exemplar virtutum, ut conformis fias imagini Filii Dei.

---

(1) *Luc. I, 35.*

## II. MYSTERIUM SECUNDUM

Spiritus Domini requievit super Iesum.

*Meditatio.*—Baptizatus autem Iesus, confestim ascendit de aqua, et ecce aperti sunt ei caeli: et vidit Spiritum Dei descendentem sicut columbam, et venientem super se (2).

*Exercitatio.*—In summo pretio habe inaestimabilem gratiam sanctificantem per Spiritum Sanctum in Baptismo cordi tuo infusam. Tene promissa, ad quae servanda tunc te obstrinxisti. Continua exercitatione auge fidem, spem, caritatem. Semper vive ut decet filios Dei et verae Dei Ecclesiae membra, ut post hanc vitam accipias caeli haereditatem.

Semel *Pater* et *Ave* et septies *Gloria Patri*.

## III. MYSTERIUM TERTIUM

*A Spiritu ductus est Iesus in desertum*

*Meditatio.*—Iesus autem plenus Spiritu Sancto regressus est a Iordane: et agebatur a Spiritu in desertum diebus quadraginta, et tentabatur a diabolo (3).

*Exercitatio.*—Semper esto gratus pro septiformi munere Spiritus Sancti in Confirmatione

---

(2) *Matt.*, III, 16.

(3) *Luc.*, IV, 1, 2.

tibi dato, pro Spritu sapientiae et intellectus, consilii et fortitudinis, scientiae et pietatis, timoris Domini. Fidelier obsequere divino Duci ut in omnibus periculis huius vitae et tentationibus viriliter agas, sicut decet perfectum christianum et fortem Iesu Christi athletam.

Semel *Pater et Ave* et septies *Gloria Patri*.

#### IV. MYSTERIUM QUARTUM

##### *Spiritus Sanctus in Ecclesia*

*Meditatio.*—Factus est repente de caelo sonus tamquam advenientis spiritus vehementis, ubi erant sedentes; et repleti sunt omnes Spiritu Sancto loquentes magnalia Dei (4).

*Exercitatio.*—Gratias age Deo quod te fecit Ecclesiae suae filium, quam divinus Spiritus, Pentecostes die in mundum missus, semper vivificat et regit. Audi et sequere Summum Pontificem, qui per Spiritum Sanctum infallibiliter docet, utque Ecclesiam quae est columna et firmamentum veritatis. Dogmata eius tuere, eius partes ene, eius iura defende.

Semel *Pater et Ave* et septies *Gloria Patri*.

---

(4) *Act.*, II, 2, 4, 11.

## V. MYSTERIUM QUINTUM

*Spiritus Sanctus in anima iusti*

*Meditatio.*—An nescitis quoniam membra vestra templum sunt Spiritus Sancti qui in vobis est. (5).

Spiritum nolite exstinguere (6).

Et nolite contristare Spiritum Sanctum Dei, in quo signati estis in diem redemptionis (7).

*Exercitatio.*—Semper recordare de Spiritu Sancto qui est in te, et puritati animae et corporis omnem da operam. Fideliter obedi divinis eius inspirationibus, ut facias fructus S. Spiritus: caritatem, gaudium, pacem, patientiam, benignitatem, bonitatem, longanimitatem, mansuetudinem, fidem, modestiam, continentiam, castitatem.

Semel *Pater* et *Ave* et septies *Gloria Patri*.

In fine dicatur Symbolum Apostolorum: *Credo in Deum* etc. (8).

---

(5) *I Cor.* VI, 19.

(6) *I Thess.* V, 19.

(7) *Eph.*, IV, 30.

(8) Indulgentia septem annorum totidemque quadragenarum semel in die.

Indulgentia plenaria suetis conditionibus semel in mense, si quotidie per integrum mensem corona recitata fuerit (*Breve 24 Mart.*, 1902; *S. Poen. Ap.*, 17 Maii 1927).

BIBLIOGRAFIA ESPECIAL SOBRE EL ESPIRITU  
SANTO

- GUSTÍN (S.): *Serm.* 248 núm. 4, P. L., 38,1160; *Serm.* 347 P. L. 39, 1525.
- LEAMA, I., S. J.: *La distinción entre las virtudes y los dones del Espíritu Santo, en los siglos XVI y XVII, en Gregorianum*, 1935, págs. 562-576.
- RINTERO J. G., O. P.: *La Evolución Mística*, cap. III, páginas 180-231, Salamanca, 1908.
- RIARD: *Les Dons du S. E. d'après S. Thomas et S. Paul*, Avignon, 1930.
- OMNEFOY, J.: *Le Saint Esprit et ses dons selon S. Bonaventure*, Paris, 1929.
- UENAVENTURA, (S.): *Collat. de Sept. Donis Spirit. Sancti. Obras de S. Buenav.*, t. V, págs. 408-603, B. A. C., Madrid, 1948.
- IRILLO DE JERUSALÉN, (S.): *Cateches. XXI*, 1-4, P. G. 33, 1085.
- GUIBERT, I., S. J.: *Etudes de Théologie mystique*, c. 4, páginas 15-212 en *RAM.*, XIV, 1933, p. 3 y sigs.
- EM: *Theol. Spirit. Ascét. et Mystic.*, núm. 140 y sigs.
- LAUREA, BR.: *Comment. de Spe.*, t. IV, Disp. 15.
- COTO, J. DUNS: *III Sent.*, D. 34. q. I, núm. 20.
- ARDIEL, A.: *Art. Dons en Dict. Theol. Cathol.* t. IV, 1728 y sigs.
- ARRIGOU-LAGRANGE, R., O. P.: *Perfection et Contemplation*, c. 4, a. V-VI, págs. 338-417, Paris, 1923.
- REGORIO, (S.): *Moral*, 27, P. L., 75, 544 y sigs.
- LARIO, (S.): *In Matth.*, 15, 10, P. L. 9,1007.
- ENEO (S.): *Adver. Haer.*, III, C. XVII, P. G., 7, 929 y siguientes.
- RÓNIMO (S.): *In Isaiam IV*, 11, P. L., 24, 144.

- JUAN DE SANTO TOMÁS: In I-II Disp. 18. a. 3-6.
- JEAN DE SAINT, T.: *Les Dons du Saint Esprit*, Trad. de  
RAISSA MARITAIN, Préface du R. C. GARRIGOU-LAGRANGE.  
Juvisy, 1930.
- LALLEMANT, L.: *Doctrine spirituelle*, 4e. Principe, c. 3-4.
- LEÓN XXIII, *Enciclica Divinum illud munus*, y de marzo  
1897.
- LOTTINI, O. P.: *Les dons du S. E. chez les théologiens  
de P. Lombard jusqu'a S. Thom.*, en *Rech. de Théol.  
Anc. et Médiév.* I, 1929, p. 41 y sigs.
- MARTÍNEZ, L. M.: *El Espíritu Santo* II, págs. 121-210, Ma-  
drid, 1952.
- MEYNARD, A., O. P.: *La vie intérieure*, I. núm. 245-271; II  
núm. 31-50.
- PEDRO LOMBARDO: *III Sent.*, D. 34-35.
- PESCH, C., S. J.: *Praelectiones*, t. VIII, ed. 4.ª 1922 núm. 97  
y sigs.
- SUÁREZ, F.: *De Gratia*, II. 18-21.
- TOMÁS DE AQUINO, (S.): *Summ. Theol.* I-II, q. 68; II-II  
q. 8-9; *In Isaiam*, 11,2.
- VALLGORNERA, T.: *Theol. Mystic. S. Thomae*, q. III, D. 4  
núm. 649-684.

# INDICE

*Págs.*

PRÓLOGO .....	5
---------------	---

## PRIMERA PARTE

### EL ESPIRITU SANTO Y LA GRACIA

#### MEDITACIÓN I

<i>La obra santificadora del Espíritu Santo</i> .....	9
1. El Espíritu Santo, Director Supremo de la vida espiritual .....	10
2. Comunicaciones divinas al alma .....	15
3. El Artista Divino transforma en imágenes de Jesús .....	17
4. Donaciones recíprocas entre los amantes .....	20
Epílogo.—Invocaciones y afectos.—Propósitos ...	22

#### MEDITACIÓN II

<i>Nociones generales sobre la gracia</i> .....	24
1. Naturaleza de la gracia .....	25
2. Causas de la gracia .....	30
3. Unidad y variedad de la gracia .....	34
4. Necesidad y excelencia de la gracia .....	37
Epílogo.—Invocaciones y afectos.—Propósitos ...	40

#### MEDITACIÓN III

<i>Nuestra correspondencia a las gracias actuales</i> .....	42
1. Naturaleza y especies de la gracia actual .....	43
2. Algunas propiedades de la gracia actual .....	48

3. Correspondencia a las gracias actuales .....	52
4. La incorrespondencia a las gracias .....	55
Epílogo.—Invocaciones y afectos.—Propósitos ...	57

## MEDITACIÓN IV

<i>Efectos maravillosos de la gracia santificante</i> .....	58
1. La gracia habitual nos hace participantes de la divina naturaleza .....	58
2. La gracia habitual nos hace hijos adoptivos de Dios .....	64
3. La gracia habitual nos hace hermanos de Jesús. Epílogo.—Invocaciones y afectos.—Propósitos ...	70 71

## MEDITACIÓN V

<i>Otros efectos maravillosos de la gracia santificante.</i>	72
1. La gracia habitual nos hace justos .....	72
2. La gracia habitual nos hace amigos de Dios .....	76
3. Nos hace miembros vivos de Cristo .....	80
4. Nos hace hijos de María .....	83
Epílogo.—Invocaciones y afectos.—Propósitos ...	84

## MEDITACIÓN VI

<i>Otros efectos maravillosos de la gracia santificante.</i>	86
1. La gracia santificante nos comunica la vida sobrenatural .....	86
2. Hace meritorias nuestras obras .....	93
3. Nos hace herederos del reino de los cielos .....	95
Epílogo.—Invocaciones y afectos.—Propósitos ...	97

## MEDITACIÓN VII

<i>La vida trinitaria en el alma del justo</i> .....	98
1. El misterio trinitario no es absurdo .....	98
2. Revelación divina del mismo .....	101
3. Espiritualidad trinitaria en la Iglesia .....	103
4. Espiritualidad trinitaria en la Orden Franciscana .....	109
Epílogo.—Invocaciones y afectos.—Propósitos ...	113

## MEDITACIÓN VIII

<i>La inhabitación de la Santísima Trinidad en el alma del justo</i> .....	114
1. Qué cosa es la inhabitación trinitaria .....	114
2. Dotes de la divina inhabitación .....	117
3. Comparaciones .....	120
4. Actividad de las potencias .....	122
5. Importancia práctica en la dirección de las almas .....	126
Epílogo.—Invocaciones y afectos.—Propósitos ...	128

## MEDITACIÓN IX

<i>Conserva tu tesoro</i> .....	130
1. Aprecio de la divina gracia .....	130
2. Cómo podemos conservarla .....	133
3. Cómo podemos aumentarla .....	136
Epílogo.—Invocaciones y afectos.—Propósitos ...	138

## MEDITACIÓN X

<i>Pérdida y recuperación de la gracia</i> .....	140
1. Cómo se pierde la gracia .....	140
2. Cómo se recupera la gracia .....	142
3. Cómo se propaga la gracia .....	144
Epílogo.—Invocaciones y afectos.—Propósitos ...	148

## SEGUNDA PARTE

## EL ESPIRITU SANTO Y SUS DONES

## MEDITACIÓN I

<i>Pentecostés</i> .....	153
En el Cenáculo de Jerusalén .....	153
1. La naciente Iglesia esperando el Espíritu Santo.	155
2. Cómo vino el Espíritu Santo en el Cenáculo ...	157
3. Acontecimientos inmediatos a la venida .....	163
Epílogo.—Invocaciones y afectos.—Propósitos ...	166

## MEDITACIÓN II

<i>El divino desconocido</i> .....	168
1. ¿Quién es el Espíritu Santo? .....	170
2. ¿Por qué fué mandado el Espíritu Santo a la tierra? .....	175
3. De las varias manifestaciones del Espíritu Santo. Epílogo.—Invocaciones y afectos.—Propósitos ...	176 179

## MEDITACIÓN III

<i>Los dones del Espíritu Santo, en general</i> .....	181
Obra santificadora del Espíritu Santo .....	181
1. Qué cosa son los dones del Espíritu Santo .....	183
2. El Espíritu Santo obrando .....	186
3. Cómo se deben cultivar los dones del Espíritu Santo .....	189
Epílogo.—Invocaciones y afectos.—Propósitos ...	193

## MEDITACIÓN IV

<i>Don de temor de Dios</i> .....	195
1. Naturaleza del temor de Dios y raíces de donde procede .....	196
2. Utilidades o ventajas que produce en el alma el temor de Dios .....	201
3. Grados del temor de Dios y medios para cultivarle .....	206
Epílogo.—Invocaciones y afectos.—Propósitos ...	207

## MEDITACIÓN V

<i>Don de piedad</i> .....	209
1. La naturaleza y el origen del don de piedad .....	210
2. Utilidades del don de piedad .....	215
3. Los grados del don de piedad. Medios para fomentarlo .....	218
Epílogo.—Invocaciones y afectos.—Propósitos ...	222

## MEDITACIÓN VI

<i>Don de fortaleza</i> .....	224
1. Consideraciones sobre la naturaleza y el origen del don de fortaleza .....	225
2. Disposiciones para recibir y cultivar este don ...	230
3. Grados de fortaleza. Medios para fomentarla. Examen sobre su práctica .....	232
Epílogo.—Invocaciones y afectos.—Propósitos ...	235

## MEDITACIÓN VII

<i>Don de consejo</i> .....	237
1. Naturaleza e influjo del don de consejo .....	238
2. Buenos y malos consejeros .....	241
3. Necesidad y eficacia del don de consejo .....	243
4. Grados de perfección en el don de consejo. Medios para cultivarle .....	247
Epílogo.—Invocaciones y afectos.—Propósitos ...	248

## MEDITACIÓN VIII

<i>Don de ciencia</i> .....	250
1. Naturaleza del don de ciencia .....	250
2. Efectos benéficos de este don .....	256
3. Grados de este don. Medios para fomentarlo ...	260
Epílogo.—Invocaciones y afectos.—Propósitos ...	262

## MEDITACIÓN IX

<i>Don de entendimiento</i> .....	264
1. Naturaleza del don de entendimiento .....	265
2. Necesidad del don de entendimiento .....	266
3. Disposiciones para recibirlo .....	268
4. Radiosidades de la inteligencia .....	269
5. Grados de este don. Medios para fomentarlo .....	273
Epílogo.—Invocaciones y afectos.—Propósitos ...	275

## MEDITACIÓN X

<i>Don de sabiduría</i> .....	277
1. Naturaleza del don de sabiduría .....	277
2. Edificación de la casa de Dios .....	280
3. Excelencias y ventajas de este don .....	284
4. Grados del don de sabiduría. Medios para fo- mentarlo .....	288
Epílogo.—Invocaciones y afectos.—Propósitos ...	291

## APÉNDICES

1. Consagración al Espíritu Santo .....	295
2. Invocaciones .....	296
3. Novena al Espíritu Santo .....	299
4. Octavario al Espíritu Santo .....	305
5. Letanías al Espíritu Santo .....	309
6. Corona al Espíritu Santo .....	313
Bibliografía especial sobre el Espíritu Santo ...	319



DISTRIBUCION:  
**DIFUSORA DEL LIBRO**

KALLON, 14 - ANASTASO 1018  
MADRID

**OBRAS QUE  
RECOMENDAMOS:**

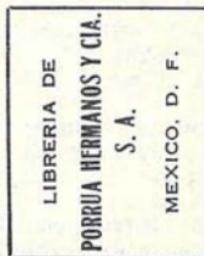
MONDREGANES: *Manual de Misionología* (2.ª ed.), 100 ptas.

MONDREGANES: *Manual de Misiones* (Compendio), 104 págs., 16 ptas.

MONDREGANES - ALVERNIA: *Conferencias para ejercicios, retiros y misiones* (808 págs.). Rústica, 75 ptas; tela, 95.

VILLARES: *Rosario en familia* (192 págs.). 10 pesetas.

P. SAHAGÚN: *Cánticos piadosos. Letras* (54 págs.), as.



os pia-  
y letras  
tas.

La vi-  
págs.),

armen  
, desde  
religio-  
condi-

ciones, a

**CENTRO DE PROPAGANDA  
CERVANTES, 40 - MADRID**

8th. 20  
Tuvio

DIFUSORA DEL LIBRO

Bailén, 19

MADRID